

RITUAL



Ivan Rivera

D.J.57

RITUAL

Ivan Rivera

Copyright © Ivan Rivera, 2019

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Contents

[Title Page](#)

[Copyright](#)

[CAPITULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPITULO 3](#)

[CAPITULO 4](#)

[CAPITULO 5](#)

[CAPITULO 6](#)

[CAPITULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPITULO 9](#)

[CAPITULO 10](#)

[CAPITULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[CAPITULO 14](#)

[CAPITULO 15](#)

[CAPITULO 16](#)

[CAPITULO 17](#)

[CAPITULO 18](#)

[CAPITULO 19](#)

[CAPITULO 20](#)

[CAPITULO 21](#)

[CAPITULO 22](#)

[CAPITULO 23](#)

[CAPITULO 24](#)

[CAPITULO 25](#)

[CAPITULO 26](#)

[CAPITULO 27](#)

[CAPITULO 28](#)

[CAPITULO 29](#)

[CAPITULO 30](#)

CAPITULO 31

CAPITULO 1

El coche estaba asegurado, el agente Carlos se encargó de revisarlo minuciosamente, durante los últimos dos años había estado evitando tomar el volante de su vehículo pero ese día no tenía otra opción. Tomó la ruta que ya conocía, por supuesto debía rodear la autopista ya que era la única forma de llegar a la mansión Bublé.

Su mente estaba clara y debía apresurarse si no llegaría muy tarde para encontrar a Mia, aunque ella ya podría estar muerta. Durante el viaje no lograba dejar de pensar en todo lo que ocurrió en esa casa, los sueños y las alucinaciones aun rondaban su cabeza. La voz de su esposa. Aquella mujer. En algún momento pensó que simplemente estaba perdiendo la razón pero no, los últimos días las cosas se volvieron reales. Por fin llegó a la intersección que dividía el camino, a su izquierda tomaría una ruta que lo llevaría a la capital, un camino antiguo pero funcional, a su derecha estaba el camino que debía seguir pero debía estar bloqueado, esa noche la suerte estaba de su lado, los policías que cuidaban el puesto de vigilancia se habían quedado dormidos.

No dudó, dejó que el auto corriera con la menor velocidad posible y se salió del camino por unos instantes, tras rodear el puesto aceleró lentamente. Ningún policía despertó. A partir de ahí el camino ya se le hacía bastante familiar. Todo parecía estar como la última vez que pasó por ahí. Ya eran muy pocas luces de los autos que le llegaban de frente, sin embargo, él estaba consciente que no debía detenerse, no tenía tiempo. Ya había recorrido unos tres kilómetros cuando empezó a sentir un terrible frío que le helaba hasta los huesos. Sin perder la vista en la carretera dejó la palanca de velocidades y con la misma mano logró activar la calefacción, eso no ayudó mucho porque el frío no disminuía.

Notó algo extraño, la autopista parecía extenderse sin fin, pensó que su coche estaba recorriendo por el mismo lugar una y otra vez, no lograba entender porque pero, algo dentro de él conocía la verdad: era absolutamente improbable que se hubiera perdido pues se sabía el camino de memoria. La autopista aún le traía malos recuerdos pero de todas formas estaba dispuesto a enfrentar sus miedos.

El tiempo que llevaba manejando se le hizo eterno. Volteo un segundo a comprobar cuanta distancia había recorrido y si en realidad concordaba con la duración del viaje; para su asombro solo avanzó un total de nueve kilómetros. La

carretera se veía igual. Regresó la mirada hacia el horizonte intentando reconocer el camino pero no lo logró, solo alcanzó a ver algo y pensó que era un animal. No era así. Cuando pasó cerca lo vio en su totalidad: un hombre desnudo caminaba al borde de la carretera, su piel era tan blanca como la misma luna, los brazos estaban alargados además de que sus uñas se notaban muy filosas. El agente pasó de largo tratando de ignorarlo.

Unos segundos después alcanzó a ver una mujer, su apariencia era idéntica a la del hombre, por lo tanto trató de no prestar atención, solo quería concentrarse en su viaje y llegar cuanto antes a la mansión; recorrió otros metros más cuando vio a otro hombre en la carretera, después a unos niños y otra mujer. Continuó avanzando. La cantidad de personas blancas aumentaba conforme seguía. Él no se dispuso a contarlos uno a uno pero entendió la gravedad de la situación: esas cosas estaban ahí para detenerlo. Uno de ellos alcanzó a golpear la puerta, otro golpe sucedió y tras un minuto o dos el golpeteo fue aumentando hasta hacerse insoportable. El ruido aumentaba y la cantidad de criaturas también. Eran tantos que ya no podía ver hacia donde iba el camino. En algún momento escuchó como una de esas criaturas trató de abrir la puerta, en algún momento oyó como trataron de romper una ventana. El agente intentó no ponerse nervioso.

Su auto se detuvo, el radio dejó de funcionar, los faros y las luces de la carretera se apagaron. Todas las criaturas que estaban ahí también desaparecieron de su vista. Era tan extraño que hasta el frío se le quitó. Pensó en bajar del coche pero no lo hizo. En su vida nunca había tenido la convicción ni la voluntad para seguir con su misión.

Su corazón le latía tan fuerte como una locomotora, se sentía sin control. Quería calmarse pero no podía, probablemente sufriría un paro cardíaco. Cerró sus ojos y se repetía que solo se trataban de alucinaciones. No era la primera vez que su mente le jugaba sucio. Trató encender el vehículo pero no lo logró hasta el tercer intento. Puso el acelerador tan rápido como pudo. Todo regresó, inclusive el frío y esas figuras fantasmales. Carlos ya no tenía tanto miedo aunque aún le sudaban las manos.

Sus oídos comenzaron a engañarlo. Escucho algunas voces de ultratumba, lamentos y murmullos que a veces se escuchaban cerca y a veces lejos. En el radio el locutor solo repetía “Debes regresar”. El sonido era ensordecedor.

Carlos no dejó su camino ni por un segundo.

Al fin las voces se callaron y las figuras desaparecieron.

Una voz infantil se escuchó en el asiento trasero:

—Papi, hay un hombre en la ventana —Carlos frenó.

CAPITULO 2

Septiembre 20

Ya son las diez de la mañana, no puedo olvidar que hoy tengo una cita muy importante en la comandancia, debo apresurarme, aun así me tome el tiempo necesario para escribir en éste diario. Voy a visitar a mi superior, el comandante Mauricio quien además es jefe de la policía de la ciudad de Almeida. Esta mañana recibí su llamada, su mensaje fue un poco críptico por lo que supongo está pensando otorgarme un nuevo caso, yo creo es un asunto bastante serio y no puedo permitirme llegar un solo minuto tarde. Hace como media hora solamente alcancé a tomar un ligero desayuno con un café bien cargado. Retomé esa rutina que dejé hace mucho tiempo atrás; entonces me bañe y me apresure para alistarme e ir a la oficina del comandante.

Es la primera vez que me llama desde “el incidente”, esos meses mi mente y mis pensamientos habían sido realmente extraños pero, aunque no recuerdo mucho de esa noche, trato de olvidarlo. Tres meses atrás comencé un tratamiento con tal de poder aclarar mi cabeza, la psicóloga que me atiende me pidió expresamente que comenzara a redactar un diario ya que eso, al final, me ayudaría a recordar algunos datos importantes sobre esa noche pero para ser honesto no me siento muy cómodo con esta situación, yo solo espero que todo sea para bien.

No tarde mucho en llegar a la estación de policía sin embargo el estacionamiento estaba completamente lleno; cuando por fin pude aparcar el auto, trate de dejarlo lo mejor que podía, una vez listo camine rápidamente hacia la oficina del jefe, estoy escribiendo mientras permanezco sentado, esperando que me atienda. Mi esposa siempre me decía que para venir ver al comandante debía estar tan presentable como fuera posible, con la camisa perfectamente planchada, posiblemente con el mejor traje que tuviera en el guardarropa y una corbata que fuera solemne pero para nada vistosa, no debía permitirme asistir con ropa casual. Así lo hice hoy, como a ella le hubiera gustado.

Pasaron unos quince minutos y la secretaria del comandante me indico que pasara, no pude evitar mirar la forma en la que ella está vestida, hace años que la conozco, pero Elena siempre me decía que era una mujer de un gusto muy poco refinado. No puedo concebir la idea de ellas siendo amigas, son tan diferentes.

La falda de la secretaria apenas le llega a la rodilla aunque esta tan entallada que puedo notar que no lleva ropa interior, no miré de forma intencional. Su blusa de seda es de color rojo, trae abiertos los tres últimos botones de la parte superior y su lápiz labial hace juego con lo que lleva puesto. En su escritorio hay un bolso negro, pero para mi sorpresa puedo ver que todo está muy ordenado en su interior, tal vez sufre algún trastorno obsesivo compulsivo, ¿Quién sabe? La doctora Sofía, mi psicóloga, me ha pedido que deje de prejuizar a las personas aunque no puedo, en mi línea de trabajo lo que más ayuda es tener una buena percepción de todo lo que te rodea.

Llevo una década trabajando para el cuerpo policiaco de Almeida y desde el momento que deje la escuela nunca falté al trabajo ni un solo día; hasta hace dos años por “el incidente” pero, eso ya es historia. Recuerdo que hace tres años recibí un premio por ser considerado como uno de los mejores detectives de la estación.

Fue gracias a los consejos de mi esposa que poco a poco me hice uno de los hombres más confiables del comandante. Conocí a Elena hace cuatro años. Ella era una mujer bellísima, increíble, determinada, pero sobre todo inteligente. Su piel era color marfil, sus ojos eran grandes y muy expresivos, tenía la cara un poco redondeada pero aun así yo la consideraba como la mujer más bella que pudiera haber conocido. Ella siempre me decía que estaba muy delgada, aunque era así, para mí era perfecta. Sus labios de color rosado eran finos y elegantes. Desde el primer día que la vi no me pude contener, me enamoré al instante, a los seis meses de novios nos comprometimos y al cabo de unos treinta días más nos casamos. El primer día que estuvimos juntos como marido y mujer, me recosté en la cama junto a ella hasta que se quedó completamente dormida. Recuerdo que me quedé ahí, a su lado, contemplando cada centímetro de su rostro hasta perderme en él.

En cuanto vi la foto de Elena en el escritorio de la secretaria sentí un nudo en la garganta, pero me contuve, respire y únicamente me decidí a entrar.

—Aún la recuerdo —Me dijo Diana, la secretaria del comandante justo en el umbral mientras sostenía el pomo de la puerta en mi mano. —Solíamos desayunar en el mismo café, un día ella me contó que estaba embarazada, yo no supe que decir pero podía ver lo feliz que estaba —Me miró a los ojos y de inmediato sintió mi tristeza reflejada en ellos —Perdón por decirte esto, solo espero que ella esté en un mejor lugar —Yo no respondí.

Entré a la oficina del comandante. Lo primero que note fue la gran estantería donde hay muchos archivos policiales, la mayoría de esos casos fueron resueltos gracias a la activa participación del jefe Mauricio, yo por mi parte, apenas había

resuelto unos cuantos, no trato de alardear pero, como escribí anteriormente, era un policía muy eficiente; sin embargo lo que yo logré era muy poco en comparación con lo que había conseguido el comandante. En el escritorio de mi jefe se encontraba un pequeño retrato de sus dos hijas, al lado de la fotografía vi un cenicero donde reposaba un habano apagado, el olor se mantenía en ese pequeño espacio. A su izquierda tenía su vieja computadora de escritorio que desde hace años se negaba a tirar. Para él no había problema ya que siempre guardaba una copia física de cada archivo, creía que las pruebas perdían su valor si simplemente se digitalizaban.

El jefe Mauricio estaba atendiendo una llamada, así que con una mano me hizo una seña para que me sentara y esperara un poco. Cuando termino de hablar se acomodó en su silla y puso cara seria, no dejo de mirarme a los ojos. El comandante estaba vestido con un traje negro y una camisa azul de pequeñísimos puntos. Su esposa, al igual que la mía, siempre se ha preocupado porque acuda a la oficina vestido de la mejor forma posible. La corbata del comandante es de un azul más oscuro y sin ningún diseño, completamente lisa, se nota con absoluta franqueza que su ropa la compró en una de esas tiendas de lujo que hay en la ciudad. Yo aprendí de eso gracias a Elena, ella siempre escogía los colores que a su parecer me hacían ver mejor, yo sinceramente no lo creía porque a lado de ella no me sentía como un hombre muy guapo, yo la consideraba como la mujer más bella que jamás podría conocer.

El comandante puso su saco en la silla y se acomodó la camisa:

—Carlos necesito que te encargues de algo por mí.

—Claro que sí, estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario. Me siento completamente listo para cualquier cosa.

El Jefe me miró fijamente esperando volver a ver esa debilidad que había visto en mí hace un año.

—Es un caso sencillo —Prosiguió —Por eso he pedido tu ayuda, creo que es importante darte una oportunidad —Tomó el habano del cenicero. De su pantalón saco un encendedor y prendió el cigarro. —La doctora Sofía me ha contado sobre tu recuperación.

—Así es, la psicóloga ha decidido darme de alta con la única condición de acudir con ella una vez por semana y llevar este diario. —Le mostré la pequeña libreta de color negra que llevaba en el bolsillo del saco.

El comandante no me quitaba la mirada de encima. En el fondo parecía saber que lo único que me podía hacer sentir bien era el trabajo.

—Muy bien agente espero que esto sea por su bien, yo no creo que ir con una psicóloga ayude mucho pero debemos seguir órdenes. —Fumo profundamente y después dejó escapar una bocanada de humo de su boca.

—Lo sé jefe, pero no se preocupe me siento completamente recuperado. En cuanto al caso, espero pueda darme más detalles para poder iniciar con el trabajo. —Cambié el tema esperando que dejara de mirarme como si estuviésemos en un interrogatorio.

—Esta bien, seré honesto contigo, nadie ha querido tomar este caso ya que algunos tienen ciertos prejuicios acerca de la persona que ha solicitado ayuda. Verás, una mujer de nombre Luz ha desaparecido, ella es prima de una viuda muy rica: la señora Bublé. Ambas viven en la misma residencia pero hace unos meses que la señorita Luz dejó la mansión y no se le volvió a ver. Desapareció sin dejar rastro. Por eso es importante que acudas a casa de la señora Mia Bublé y tomes su declaración, por supuesto espero que también busques algunas pistas sobre el paradero de esa mujer o en dado caso que la encuentres ¿Entendiste?

—Entendí perfectamente comandante, lo único que tengo que hacer es tomar declaraciones y fijar una posible línea de investigación, pero mi pregunta es ¿Por qué dice que nadie quiere tomar el caso debido a algunos prejuicios?

El comandante pensó un poco en lo que me diría, le dio otra fumada al habano y siguió:

—Porque la señora Mia no está muy bien de su cabeza, según los reportes que tenemos ella perdió a su marido hace tres años, después por algún motivo se recluyó en su mansión y nunca volvió a salir de ahí hasta que su prima desapareció. Además hay en ella algo que, según los agentes del lugar, la hace muy poco confiable con sus declaraciones, es muy elocuente pero al mismo tiempo tiene algunas reacciones no muy propias de una persona cuerda.

Algunos agentes creen que la señorita Luz se pudo haber marchado con su novio, o quien sabe, también es probable que se haya ido de viaje sin que la señora se enterara. Yo creo que es probable que la señora Bublé tenga demencia senil y se haya inventado todo, así que necesito que vayas y te asegures que la señorita haya dejado la mansión de forma voluntaria.

—Ya veo, creo que no será tan difícil... Está bien Jefe yo me encargo. —Me mantuve firme.

—Te he dicho que puedes llamarme por mi nombre, no es necesaria tanta formalidad. Pasa con mi secretaria y dile que te de la dirección.

En cuanto terminamos de hablar me levante y me despedí del comandante dándole la mano, el respondió con un fuerte apretón. Al salir me reporté con la secretaria quien me ha dado la dirección en una pequeña hoja adherible. Después me dijo algo de Elena pero no preste atención. Dejé la oficina y me senté en un parque cercano para escribir todo lo que sucedió.

CAPITULO 3

La lluvia cesó por unos instantes, justo lo necesario para que Elena tomara su autobús, a ella le encantaba salir a pasear en los días lluviosos, sobre todo cuando el clima era frío. Ese día se le olvidó su sombrilla en casa, pero no se preocupó pensando que cargar con ella le restaría movilidad o que la perdería, algo que ya le había ocurrido anteriormente. La cita que tenía con su médico era necesaria pues se había dado cuenta que tenía un retraso de quince días. Por primera vez a ella no le preocupaba, al contrario, solo quería asegurarse de algo que jamás pensó que ocurriría. Unos meses antes se enteró que era muy probable que no pudiera tener hijos, las dudas y el nerviosismo la hacían sentir vulnerable, a ella no le gustaba esa sensación.

La lluvia le había obligado a llegar su cita unos minutos tarde pero, no se disculpó con nadie, simplemente entró directo con su doctor. Él le informo de la situación: la prueba era positiva. Elena estaba embarazada. El médico no paro de hablar sobre la posibilidad de que sería el único hijo que podría llegar a tener, es hizo que su alegría fuera fugaz. Las malas noticias no pararon de llegar, el doctor le informo que también existía la posibilidad de que un tumor estaba creciendo a un lado del estómago, el tamaño no era de consideración, sin embargo comprometía algunos órganos más.

Cuando terminó la consulta se determinó, le llamaría a su esposo Carlos, quería darle la buena noticia pero se detuvo pues aún dudaba en contarle lo demás. Mientras pensaba en que decirle se dirigió hasta la cafetería que solía visitar cuando ella y Carlos eran novios. Entró sin vacilar caminando directamente hasta un pequeño banco que daba hacia la ventana y se sentó ahí. Ese era su lugar favorito, desde ahí podía observar a las personas que caminaban por la calle. El olor a café y a pan recién horneado que había en ese lugar siempre le había encantado. Pero sobre todo, lo más particular de ese establecimiento, era que entre esos aromas se escondía un fondo de un tenue aroma a cascara de naranja que, misteriosamente, encajaba de una forma extraña con todo lo demás.

Permaneció en ese lugar por un largo rato, pensando; a veces le daba un trago a su café y a veces miraba la pantalla de su celular esperando tomar fuerzas para llamarle a su esposo. Al cabo de una hora Diana, a quien consideraba su mejor amiga, llegó a la cafetería. Elena estaba muy preocupada y ella era la única que le ayudaría a encontrar una forma de decir las cosas, a fin de cuentas

se conocían muy bien. Diana se sentó junto a ella y pudo ver lo dudosa que su amiga estaba:

—Hola Elena, ¿Cómo estás?

—Un poco nerviosa.

—Ya me di cuenta pero ¿Por qué?

—Estoy embarazada —Dijo Elena.

—No debe preocuparte a menos que no quieras ese niño.

—No es eso, es que hay otro pequeño problema.

El apoyo de su amiga siempre era incondicional pero, recibir una noticia como esa le afectaría a cualquiera, Elena se mantenía positiva, pero Diana pensaba que era mejor buscar todas las alternativas posibles. Mientras trataba de asimilar la situación recordó haber visto en televisión sobre una mujer que juraba curar a cualquier persona con solo tocarla, le contó a su amiga quien de inmediato dudó.

Al principio Elena rechazó esa idea, es más la aborrecía, porque en su mente siempre creía en algo que fuera científicamente explicable. Una científica jamás podría pensar en algo así. Se quedó mirando hacia el otro lado de la calle hasta que algo extraño le llamó la atención. Una mujer la miraba fijamente, al verle el rostro su cara palideció, era ella misma, al otro lado de la calle de la mano de un niño.

De una forma extraña sintió una fuerte punzada en el vientre y se levantó del banco asustando a su amiga, quien de inmediato preguntó:

—¿Estas bien?

Elena estaba con los ojos abiertos y mirando fijamente hacia su otro yo. La otra Elena movió los labios haciendo fácil de entender lo que decía: “Ve con esa mujer”.

CAPITULO 4

Septiembre 23

Habían pasado ya tres días desde que el comandante me pidió resolver este pequeño caso; el día que lo visite me di cuenta que él aún cree que mi mente aun no funciona bien por lo del “incidente”, yo siento que no es así, estoy bien. Hay algunos momentos en los que me siento perdido pero, la psicóloga me dijo que eso es normal por el golpe que recibí en la cabeza. Ese mismo día que vi al jefe también visite a la doctora Sofía, como cada semana. Ella era la única persona que estaba de acuerdo conmigo, era momento de que tomara de nuevo todas mis responsabilidades.

Toda la noche anterior preparé una carpeta con todo lo referente al caso, así que con todos esos documentos a la mano me dirigí a la estación de autobuses, me subí en el primero con destino a Teresa, un nombre muy particular a mi punto de vista, este pueblo está afuera de la ciudad a unos veinte minutos por la autopista y es el lugar donde vive Mia Bublé. Antes de partir decidí a tomarme un café de un establecimiento de la estación, además de un pequeño emparedado para “soportar el viaje”. El pueblo al que me dirijo es bastante pequeño y actualmente solo viven unas mil quinientas personas, por ese motivo decidieron solicitar todos los servicios de la ciudad ya que su cuerpo policial es de apenas un puñado de hombres y mujeres. Algo que me llamo la atención es que la mayoría de los adultos se reúnen en un viejo bar en el centro del pueblo los fines de semana, probablemente ahí pueda encontrarme con algún testigo potencial.

Desde hace unos quince años ese pueblo funciona como una especie de zona alterna a la gran ciudad, debido a que la granja Bublé no solo produce vinos sino que también es una de las principales productoras de alimentos y verduras de Almeida. El lugar es un poco misterioso por estar rodeado de un bosque que se extiende por muchos kilómetros. En Teresa hay al menos unas cuatro familias que trabajan directamente en la gran mansión de la señora Bublé, aunque también algunos son trabajadores que vienen de la ciudad y otros son de pueblos aledaños. Para muchos la señora Mia es una increíble persona que se dedica a darles trabajo a muchas personas en sus plantaciones de uva y vegetales. Hace tres años, tras la muerte de su esposo, la señora Mia había desaparecido por completo refugiándose en su mansión evitando todo contacto con las personas.

La única persona que entraba y salía de la mansión era su prima, Luz, ella

había tenido que regresar de la capital del país para encargarse de la granja y dedicarse a atender a su prima día tras día pues sufría de una terrible depresión. Luz trataba de igual forma con todos los demás habitantes de la zona e incluso ella se encargaba de muchas de las cosas que antes hacía la señora Bublé, no fue hasta el mes de agosto que la querida Mía tuvo que dejar la soledad de su mansión para acudir a la oficina policial de Teresa y denunciar la desaparición de su prima. Muchas de las personas que la conocían declararon que la señorita Luz salió para no regresar jamás, todo debido a que la señora Bublé había comenzado a sufrir de una terrible demencia por la gran tristeza que aún tenía. Sin embargo, en el archivo de la estación policial de Teresa, la declaración que había dado era absolutamente descriptiva y demostraba que la señora estaba al tanto de cada una de las cosas que ocurrían en su hogar.

La primera mitad del viaje transcurrió sin ningún sobresalto, pero algo curioso pasó, en cuanto comencé a leer las declaraciones el cielo se ha nublado, como si anunciara una gran tormenta, probablemente solamente fue mi distracción y por ello no me percaté, son simplemente coincidencias. La temperatura bajo considerablemente mientras estaba más cerca del pueblo pero, eso no es tan raro, supongo que se debe a que el poblado está rodeado por ese espeso bosque. Acceder a este pueblo es algo difícil ya que solo hay una carretera que lo atraviesa, me pregunto si la señorita Luz pudo haberse perdido en esa zona boscosa ya que no hay muchas señalizaciones, además solo hay unos cuantos caminos de terracería.

Tal vez es un poco de paranoia la que tengo pero, justo ahora, acabo de ver la figura de una persona en la carretera; de algo estoy seguro, éste camino no me gusta ya que la autopista me trae malos recuerdos, cosas que decidí olvidar, aquí perdí lo único bueno que tenía en la vida. En cuanto baje del autobús las personas en el centro del pueblo me han visto de forma extraña, el lugar parece muy poco amigable. He venido al bar a tomar una pequeña cerveza y a registrarme en el hotel del centro del poblado, la tormenta ha llegado pero aquí me siento tranquilo, mañana en el día iré a visitar a la señora Bublé, espero que pueda hablar con ella.

CAPITULO 5

Hay una vieja cabaña en el kilómetro quince de la autopista que va hacia la capital donde vive un hombre de unos cincuenta años, su principal actividad consiste en la elaboración de quesos y productos derivados de la leche, si bien tiene pocas vacas a su disposición ninguna le ha fallado y en los últimos meses su producción era bastante estable. Al fondo de su establo comienza la zona del bosque, y debido a su cercanía, este hombre coloca antorchas en el perímetro de su granja para evitar que los animales salvajes ataquen a su ganado.

Algunas veces él se preguntaba si pudiera haber algo más que animales en el bosque e incluso podía jurar que a veces algo lo miraba desde los árboles, trataba de no prestar atención a ese sentimiento o se volvería loco, “La mente siempre juega con las personas que están solas” solía decirse a sí mismo, pero nunca en los últimos treinta años había ocurrido algún evento fuera de lo normal.

Cierta noche mientras encendía las antorchas alcanzó a ver una luz roja que se movía en el bosque, el hombre pensó que por el viento que corría esa noche, podría tratarse de algunos jóvenes haciendo una fogata, algo muy común por la zona, ya que la mayoría de los muchachos que buscaban aventuras acudían al bosque a acampar, otros solo iban beberse unas cervezas y contarse historias de terror al calor de una buena fogata.

El hombre tenía un cuerpo robusto, una barba pronunciada y unos brazos tan fuertes como un roble, todo el aspecto un guardabosque o de un leñador, sin embargo era un hombre muy alegre, a veces se acercaba a las fogatas y asustaba a los jóvenes solo por diversión. Pero esa noche había algo en el ambiente que le invitaba a no acercarse mucho a ese lugar, conforme avanzó la noche su curiosidad aumentó y no le dejaba dormir, así que de forma sigilosa salió de su cabaña y caminó hacia la luz. Cuando por fin accedió al bosque se sintió un poco extraño: el frío comenzó a calarle hasta los huesos, eso era muy raro ya que jamás había sentido un cambio de temperatura tan brusco en este lugar. Al entrar se dio cuenta de otra cosa: el ruido que hacían los animales salvajes era muy fuerte, trataba de estar tranquilo pero se asustó demasiado al ver que muchos de ellos salieron corriendo y se refugiaron detrás de él.

Se acercó lo suficiente a la fogata para darse cuenta de una silueta que estaba ahí, miró un poco mejor y distinguió a una mujer, su cuerpo estaba completamente desnudo. En el suelo había una especie de figura dibujada dentro de un círculo pero, el granjero no podía determinar qué tipo de símbolo era. La

mujer comenzó a recitar algo en un idioma que él no entendía pero en el fondo sabía que no se trataba de algo bueno. De pronto la mujer notó su presencia, se dio media vuelta y lo miró a los ojos, el granjero sintió miedo por primera vez en todo su cuerpo, su reacción fue instantánea, salió disparado del lugar y todos los animales detrás de él, corrió tan fuerte que sentía que sus piernas iban a doblarse en cualquier momento.

No se detuvo y apresuro el paso todavía más hasta que vio su cabaña, un estruendo muy fuerte se escuchó detrás de él, eran árboles que caían como si le abrieran el camino a aquella mujer. Sin duda alguna lo estaba persiguiendo. El granjero no volteó y siguió corriendo hasta llegar a su casa. Cuando por fin pudo entrar se sintió un poco aliviado así que de inmediato y sin pensar buscó su vieja escopeta que estaba debajo de su cama, la cargó con ocho cartuchos que había en un cajón de su mesa de noche, lo hizo tan rápido como pudo y salió de nuevo.

Para su sorpresa la mujer ya no estaba ahí; su corazón se sintió un poco aliviado pero se sentía muy nervioso. “El peligro no ha pasado” le decía su mente. Mientras estaba en la puerta de su cabaña alcanzó a escuchar el llanto de una mujer, en el fondo supo que se trataba de aquel monstruo que había visto en el bosque. Se quedó en silencio tratando de determinar de dónde provenía el llanto. Para su sorpresa el sonido no venía del bosque, lo oía dentro de su cabaña. De un tirón se dio la vuelta y accionó su escopeta sin mediar palabra. La mujer salió disparada por la ventana. El granjero no se detuvo a pensar si había dado en el blanco o no, de igual forma corrió detrás de ella.

En un segundo su miedo se había disipado, ahora estaba enfocado en acabar con aquella criatura, sin embargo su persecución no duró mucho ya que la perdió de vista. Volteó a todos lados y un instante más tarde alcanzó a verla, aquella cosa estaba tratando de escapar pero el granjero no lo iba a permitir, corrió de nuevo para intentar detenerla mientras le apuntaba con la escopeta.

Cuando estaba a punto de disparar la mujer cruzó la autopista tan rápido que el granjero no pudo disparar, la criatura frenó de golpe, un auto salió de la espesa noche impactando a la mujer. El cuerpo de la criatura salió volando. Aquel auto se desvió hasta salirse de la carretera, la falta de pavimento hizo que el conductor perdiera por completo el control y terminó golpeando un montículo de tierra, el carro se elevó lo suficiente como para volcarlo haciéndolo dar de vueltas hasta detenerse.

El granjero corrió hasta el lugar del accidente para ver si alguien necesitaba ayuda, dentro había una pareja, en el asiento de atrás había juguetes y una silla de bebé, empezó a buscar al pequeño niño pero su cuerpo yacía a unos metros lejos del coche. El accidente había provocado que aquel bebé saliera disparado por la ventana. Cuando el granjero logró llegar a él se dio cuenta de que el

pequeño había fallecido inmediatamente.

La mujer que iba dentro del auto abrió la puerta, se bajó y comenzó a correr, sin detenerse ni mirar atrás pero, solo duró de pie unos segundos hasta que su cuerpo cayó inerte. Aquella persona ya estaba muerta, su cuerpo solamente se movió por reflejo o instinto. Por el rabillo del ojo, el granjero, alcanzo a ver que la criatura que persiguió estaba de nuevo en la autopista de pie, como si nada le hubiera ocurrido. Aquel extraño ser comenzó a reír burlonamente, el granjero se levantó con la escopeta en mano para dispararle a esa cosa pero todo fue en vano, aquella cosa había desaparecido.

CAPITULO 6

Septiembre 24

La noche fue un poco complicada para mí, hace tiempo que ya no tenía pesadillas; no entiendo porque tenía que ser esta noche, la psicóloga ya me había dicho que cuando me sintiera así escribiera todo en este diario. Mi sueño fue muy raro, en él, me encontraba solo en una capilla. Era un lugar muy raro y tétrico. En el suelo estaba dibujado una especie de pentagrama, al fondo, donde se supone que se encuentra el altar, había una estatua, esa figura era como la de un demonio. Puede ser posible que haya visto ese altar en algún video o película, pero aun así me sorprendió sentirme ahí.

Durante la mañana pensé en ir a desayunar a algún lugar pero, Jessica, la dueña del bar me dijo que podía ir a su local y que ahí me daría de comer, ella también atiende el pequeño hotel donde me hospedo. El desayuno fue excelente, su sazón me recordó mucho al sabor que mi abuela solía tener en sus guisos que me preparaba de niño. En Almeida las personas están muy allegadas a sus parientes y las familias son, por regla general, muy unidas. Por eso al encontrar un sabor parecido me hizo sentir como en casa.

Terminado el desayuno caminé un rato por el centro de Teresa, las calles son tan pequeñas y parece que todas te llevan al mismo lugar. Tuve una experiencia muy distinta que cuando llegué, las personas que viven aquí parecen ser muy tranquilas, incluso algunos saludan unos a otros en complicidad, eso hizo que me sintiera muy extraño en este lugar pues yo no recibí algún. En el parque de la plaza principal hay seis bancas especialmente colocadas, una frente a la otra simulando un reloj gigante, el parque alrededor es muy pequeño pero tiene unos árboles muy grandes donde muchos pájaros se posan para tomar un descanso.

No hay comercios ni supermercados grandes como los de la ciudad pero, en el centro se encuentra una tienda que, según considero, está bien abastecida. Supongo que la mayoría de las cosas que venden ahí se las traen desde la ciudad, a excepción de las verduras que se cultivan aquí. Junto a la tienda está la taquilla de los autobuses que llevan a Almeida, a un lado está la pequeña alcaldía que apenas y se nota. Del otro lado del parque se encuentra el bar, una carnicería y una tienda donde venden diferentes artículos pero en su mayoría el comercio es

de ropa.

Pasé una media hora sentado en la banca hasta que se me adormecieron las piernas y me tuve que levantar, comencé a caminar hacia la única salida del pueblo, mis ansias de conocer a la señora Bublé habían aumentado. Continué lentamente para “hacer tiempo” y de vez en cuando me detenía para admirar la arquitectura del lugar, el pueblo me parece muy pintoresco ya que la mayoría de las fachadas están pintadas de colores pastel. El diseño de las casas era, sin duda, un poco sencillo pero se alcanza a sentir un ambiente tan vivido que es tranquilizador. En mi mente aún circulaba la pregunta ¿Cómo una persona querría dejar este sitio si es absolutamente maravilloso?

No tarde más de veinte minutos en llegar a la reja que está a la entrada de la mansión Bublé, las paredes que rodean el terreno miden un metro o dos en algunos puntos más altos. El portón de entrada también mide unos dos metros pero está cubierto con rosas rojas y otras blancas. Escondido en un arbusto está el timbre y un pequeño monitor con una cámara de seguridad, lo toqué una vez pero nadie respondió. Cuando estaba dispuesto a tocar de nuevo la reja se abrió, un hombre muy alto salió:

—Buenos días, ¿Es usted el detective Carlos? —El aspecto del hombre era un poco extraño, su uniforme estaba perfectamente planchado, su color de piel era de un tono claro pero un tanto grisáceo casi como una tiza, sus brazos se veían muy largos y sus manos bastante grandes; su cuerpo es muy delgado. Era tan alto que debía encorvarse para poder mirarme.

Le notifique que yo había sido enviado por la policía a investigar la desaparición de la señorita Luz:

—En un momento lo llevaré con la señora Bublé.

La mala pinta del mayordomo me hizo querer alejarme del lugar, pero es mi deber como policía no prejuizar a las personas, “recuerda lo que te dijo la psicóloga”, así que me aventuré a ingresar. Al final de cuentas lo importante era tomar la declaración de esta mujer.

Tras una breve caminata fui dirigido a través de un gran salón, la alfombra era de un color carmesí oscuro, de inmediato me di cuenta que era de muy fina calidad, quien sabe, probablemente habría sido importada de algún país europeo. Al centro de la habitación estaba una estatua mediana de una mujer sosteniendo una espada, en la base se alcanzaba a leer “Las espadas que realizan las mayores conquistas son las que tienen diamantes incrustados”. Yo solo me imagino la cantidad de lujos con los que estas personas están acostumbrados a vivir. En las paredes se encontraban diferentes pinturas famosas, sin embargo mi desconocimiento en el tema me hizo dudar si se trataban de copias muy bien

detalladas o en realidad eran las originales.

Deje de mirar las pinturas una vez que la señora Bublé apareció. Por lo que vi me pareció como una mujer muy fuerte para su edad, aparentaba tener unos sesenta años, su cabello era canoso pero tenía muy pocas arrugas. Ella llevaba un pantalón y saco sastre. Su blusa era de un color crema o almendra pero desde lejos pude notar que su ropa era de alguna marca reconocida. No es la típica imagen que uno tendría de una anciana con posible demencia. Durante unos segundos mientras caminaba hacia mí me pareció notar que su cara de repente se veía como la de una mujer de unos treinta pero, aparentemente, solo fue por el cambio de iluminación que había en el salón. Sin duda alguna puedo afirmar que Mia era una mujer muy guapa y debió serlo más cuando era joven.

- Buen día agente Carlos, he estado esperando desde ayer —Me dijo con una voz ronca que para nada determina debilidad.

—Buen día tenga usted señora Bublé, para mi es importante aclarar el asunto de su prima desaparecida.

—Muy bien agente, acompáñeme a mi oficina ahí podemos hablar de este asunto, por cierto he visto que estaba mirando las pinturas de este salón. Verá, mi esposo es un gran amante del arte y siempre quiso mantener esta habitación como si se tratara de un museo y ahora que ha muerto he decidido que muy probablemente venda estas pinturas a algún coleccionista.

—¿Son todas originales? —Pregunté con mucha curiosidad.

—La mayoría de ellas si, excepto esta —Me condujo hasta la oficina para mostrarme una pintura que de inmediato ha llamado mi atención, no recuerdo el nombre del pintor que la hizo pero puedo decir que representa el naufragio de unos marineros debido a una terrible tormenta.

—Aún no puedo confirmar su autenticidad pero de serlo es probable que mi marido la haya comprado en algún mercado negro en Europa.

Me quedé asombrado con su respuesta, todo me lo dijo con absoluta confianza, sin importarle que yo fuera un policía y que probablemente su marido hubiese pagado por una pintura que aparentemente permanecía “perdida”. Ahora que lo recuerdo, había algo de lo que no me di cuenta al principio pero, justo cuando miré al suelo me percaté de que la señora Bublé no llevaba zapatos.

CAPITULO 7

Hay una vieja gasolinera en el kilómetro cinco de la autopista que lleva a la capital, justo al borde de donde inicia la zona boscosa, ahí vive Daniel. Su casa está a pie de carretera y exactamente al lado de la gasolinera que, por cierto, le pertenecía a su padre. Él siempre vivió ahí y debido a esa ubicación desde niño pensó que sería mejor aprender mecánica para, con el tiempo, poner su propio taller. Teniendo así un negocio que sería muy rentable, pues en Teresa no había muchos mecánicos.

No fue hasta que cumplió la mayoría de edad que comenzó a formalizar su vocación; durante tres años se preparó en la universidad de Almeida donde tomó el curso en ingeniería mecánica, a los veintidós se graduó pero no fue hasta que cumplió los veinticinco cuando el alcalde de Teresa le otorgó un préstamo, en ese momento pudo poner el taller, tal y como soñó desde su infancia.

En cierta ocasión, mientras atendía a un chofer de tráiler que iba por ahí, le pareció ver a una mujer que lo miraba desde el bosque. Cuando les relató la historia a sus amigos pensaron que no era nada grave y además era probable que sus ojos lo habían engañado. A partir de ese día la situación, a veces, se ponía extraña. Al cabo de un tiempo llegó a observar que ciertos animales del bosque se movían de forma extraña o se alejaban por completo de la zona con mucho miedo, esto comenzó a llenarlo de curiosidad y empezó a realizar sus propias incursiones al bosque, algo dentro de Daniel le hacía pensar que ahí vivía algo malvado pero jamás pudo probarlo.

En algunas ocasiones ayudaba a los jóvenes campistas que llegaban a su taller para comprar alguna linterna o para solicitar un mapa del bosque. Daniel en sus tiempos libres, justo después de salir del bosque, dibujaba los planos de algunas rutas por donde se podía caminar sin perderse, ya que la zona era muy amplia. A veces los jóvenes regresaban para agradecer por el mapa pero en su mayoría preferían no hacerlo, el taller siempre estaba muy sucio.

Una noche de junio Daniel recibió la visita de su amigo Fidel, él era un viejo compañero de la universidad, su llegada fue totalmente planeada porque, según él, quería invitarlo a beber unas cervezas en un horrible bar que se encuentra en el kilómetro diez de la autopista. Solo para recordar viejos tiempos. Fidel no era el tipo de hombre que le gustaba arreglarse, sin embargo en esa ocasión llevaba una chaqueta de cuero, un pantalón tipo militar de color negro, así como su casco, el cual reflejaba de una forma interesante las luces de la carretera; “como

si el mismo universo se reflejara en él”.

Al principio Daniel se reusó, “¿Quién atenderá el taller mañana?” Fidel no se detuvo y siguió tratando de persuadirlo. Solo pasaron unos minutos de un breve debate sobre la responsabilidad de mantener abierto el taller. Pero Fidel logró convencerlo y ambos colegas se subieron a la moto yendo con dirección al bar. Conocían muy bien la autopista así que no tardarían en llegar, Fidel aceleró hasta que se perdieron en la noche.

Mientras se dirigían al bar notaron algo raro: la carretera cada vez se notaba más larga de lo habitual, transcurrieron unos veinte minutos pero no lograban ver el anuncio del bar ni alguna señal que les indicara en que parte de la autopista se encontraban, ni siquiera ellos reconocían la carretera. Daniel le pidió a su amigo que se detuviera unos instantes, miraron hacia todos lados pero todo se veía tan desierto. No había ni un anuncio. Tampoco pudieron ver algún auto circulando por ahí. Solamente la carretera que parecía extenderse de forma indefinida.

Los amigos estaban muy preocupados por esta situación ya que era improbable que ellos se perdieran, Fidel sacó su celular con tal de buscar en el GPS en qué lugar se encontraban, aunque de nada le sirvió, no había señal y la pantalla solo le mostraba “ubicación desconocida”. Subieron de nuevo a la moto para continuar con su camino esperando ubicarse cuanto antes. El ambiente se sintió muy frío haciendo que la situación los pusiera muy tensos.

Las cosas empeoraron pues pronto notaron que las luces de la autopista se hacían más débiles hasta el punto que se apagaron, ambos pensaron en regresar pero no podían dar vuelta, la motocicleta parecía manejarse sola y en lugar de frenar aceleraba. Fidel y Daniel ya estaban bastante asustados, su desesperación así como su angustia aumentaron. Unas figuras de color blanco aparecieron en la carretera. Eran personas y su número comenzó incrementarse a medida que seguían avanzando.

Una a una de las figuras blancas comenzó a acercarse a ellos, como si quisieran bajarlos de la moto. Daniel se dio cuenta que algunos soltaban unos lamentos, escuchó voces de niños y algún sonido gutural de las cuales no podía distinguir palabra alguna. El ruido era tan espantoso que Daniel tuvo que taparse los oídos. De pronto todo se detuvo, como si el tiempo y el espacio se hubiesen fracturado. La motocicleta también se detuvo. Había una neblina que se extendía por varios metros, las figuras desaparecieron y ni un solo sonido se escuchaba:

—¿Qué está pasando?! —Gritó Daniel.

—No lo sé, pero estoy seguro que debemos irnos de inmediato.

Fidel estaba muy asustado en ese momento. La luz tenue de las estrellas empezó a desaparecer, sin embargo, ambos podían verse sin ninguna dificultad. Aún podían ver la carretera como si tuviera iluminación propia.

Fidel se dio cuenta que podía ver el final del camino, ahí mismo se formaban unos arbustos de ramas largas y torcidas. Un crujido muy fuerte se escuchó a lo lejos, eran las ramas que se empezaban a extender ferozmente rompiendo todo a su paso, por el medio de ese arbusto se formaba una especie de cueva por donde podrían entrar. Los amigos entendieron que solo había dos caminos por seguir; adentrarse en las ramas o regresar, pero tendrían que volver a ver esas figuras blancas espectrales.

—¿Hacia a dónde vamos Daniel?

—Si regresamos puede que sea peor, ¡Mira, justo entre las ramas hay un camino! Deberíamos seguir por ahí.

—¡Venga ya! ¡No nos queda de otra, vámonos rápido!

Una vez decidido el camino, las voces, las luces, los ruidos, la moto y la figura de los espectros regresaron. Aquellas criaturas empezaron a correr detrás de ellos tratando de alcanzarlos. Los dos compañeros se subieron a la moto y aceleraron de forma casi instantánea. El corazón parecía explotarles. Sentían cada uno de sus latidos. Las pisadas de las criaturas se escuchaban más cerca pero ellos no se detuvieron para nada. El camino los llevo a la cueva entre los arbustos, todo era muy angosto ahí dentro. Su ropa empezó a rasgarse mientras los espectros seguían intentando atraparlos. Algunos de esos seres se golpeaban en las ramas, otros se caían, se amontonaban, había cortaduras profundas en sus cuerpos pero nada los detenía.

Una luz se vio al final del camino haciendo que su esperanza creciera, Fidel aceleró. No quería morir así. Iba tan concentrado que en cierto momento escuchó un grito, era Daniel que había caído de la moto al ser atrapado por los espectros. Fidel volteo levemente solo para ver como las figuras blancas atacaron a Daniel, entre varios lo arrastraron hacia la penumbra, después escucho algo, un sonido que jamás iba a olvidar, eran los huesos de su amigo quebrándose seguido de los gritos de su amigo que era devorado por aquellas criaturas.

Fidel veía que cada vez estaba más cerca de salir de ese camino, no podía olvidarse de su amigo pero tampoco quería regresar y arriesgarse a morir también. Al fin pudo ver las luces de la autopista y justo a lo lejos podía distinguir el bar al que habían planeado ir esa noche, sintió alivio. Fidel pensó que llegando ahí pediría ayuda para su amigo e intentaría regresar por él, sin embargo, en esos últimos segundos, justo cuando estaba por terminar la pesadilla, la motocicleta se elevó y una luz se hizo presente haciendo que el muchacho no pudiera ver.

Después nada.

Tres días después del evento, un camionero se detuvo en el taller de Daniel, pero nadie lo atendió, caminó hasta la casa del mecánico pero de igual forma ni

una sola persona le abrió. El rumor se esparció entre los camioneros y al cabo de siete días el municipio de Teresa encargo una investigación sobre la desaparición de Daniel y de su amigo Fidel.

Al décimo día un abogado que se dirigía a la ciudad se detuvo a orinar en la carretera, a lo lejos observo una figura en unos matorrales, con cautela se acercó, era el cuerpo de Daniel que estaba ahí tirado, su cara y su cuerpo habían sido desfigurados como si una manada de lobos hambrientos le hubieran devorado.

Un día después, casi llegando a la parte final de la autopista, fue encontrado Fidel con claras marcas de cortes en los brazos, su cara estaba muy pálida y su ropa rasgada pero, estaba vivo. Tras tomar su declaración la policía determino que probablemente él y Daniel habían sufrido un accidente, debido a ello Fidel había perdido la memoria y comenzó a deambular hasta llegar a ese remoto lugar. Más tarde fue internado en el hospital general de Almeida, donde aún intenta recordar que sucedió esa noche.

CAPITULO 8

Septiembre 24

La mansión de la señora Bublé es muy fría, podría jurar que estando sentado en ese lugar pude sentir que alguien me agarraba del brazo, aunque no lo sé, quizá solo fue una corriente de aire o mi ropa pudo haberse quedado atorada en algo, a veces mi mente no funciona muy bien y llego a confundir las cosas. A pesar de todo, la señora Mia era muy amable conmigo, cuando me vio tembloroso le pidió a su mayordomo que encendiera la calefacción para aminorar el frío, yo lo agradecí profundamente.

Creo que entiendo el motivo por el cual el clima se sentía así en ese lugar: solamente viven pocas personas y algunas solo trabajan en la granja por lo que jamás entran a la casa. Por el sonido que provenía de la cocina juraría que son solo dos o tres mujeres las que se encargan de los alimentos pero, a pesar de ser una casa grande, solamente he podido ver al mayordomo ir y venir, no entiendo cómo es posible que ese lugar permanezca tan pulcro.

No pude distinguir bien pero estoy casi seguro que el escritorio era de madera fina, tal vez de roble o encino. Las sillas de la oficina, por el contrario, contaban con un excelente diseño, a pesar de ser un poco viejas, tenían un estilo barroco o de una casa aristocrática de los años cincuenta. Toda el área de la oficina estaba pintada de un color grisáceo o tal vez de un verde muy opaco, no recuerdo con certeza.

La duela del piso se encontraba tan bien colocada que no se escuchaba mucho ruido al dar un paso, al igual el barniz estaba tan bien pulido y cuidado que podía ver mi rostro reflejado ahí. Una lámpara con cristales en forma de araña, algo pequeña, colgaba del techo haciendo que el lugar se llenara de luz. La mansión me parecía tan elegante.

La señora Bublé se sentó frente a mí, de inmediato se dio cuenta que estaba observando la mansión con absoluta precisión, aun así solo se limitó a sonreír; es posible que la mayoría de las personas que visitan esta casa se sienten abrumados por tanta belleza, tanto que para la señora Mia ya no le era extraño ver ese tipo de reacciones.

—Puedo notar que usted cuenta con una mirada muy curiosa, no para de mirar a su alrededor. Dígame detective ¿Está usted interesado en la historia de esta mansión? —La señora Bublé parecía estar muy calmada a pesar de hablar

con un oficial y de haber perdido recientemente a su prima.

—No me mal interprete señora, he estado mirando toda su mansión cuestionándome como alguien podría escaparse de este lugar cuando es magnífico —Solté ese dardo esperando que ella me diera más pistas sobre su prima.

—Usted no tiene ni la menor idea. Muchas personas, incluido usted, dicen que la casa es muy fría y algunas otras mencionan que este lugar es tan misterioso, algunos han llegado a pensar que este lugar está embrujado. Supersticiones simplemente.

—La mayoría de las personas tendemos a prejuizar. —Se lo dije sabiendo que yo también suelo hacerlo.

—Ni que lo diga... Pero cambiemos de temas banales ¿Ya viene preparado para tomar mi declaración? —Cambió el tema abruptamente, pero sin dejar de mirarme fijamente.

—¡Por supuesto! —Saqué del bolsillo de mi chaqueta una libreta, igual saque una pequeña grabadora. Mi chaqueta tiene un gran espacio en los bolsillos lo cual me permite cargar muchas cosas. Encendí la grabadora y después la coloqué en el escritorio.

A pesar de la conversación en mi mente sigo con algunas dudas sobre la señora Bublé, parece tener la mente absolutamente clara. Su declaración era tan vivida y llena de detalles. Primero me contó que su prima tenía un novio, aquel joven trabajaba en Almeida aunque no recordaba de qué exactamente. También me relató que ellos habían terminado hace unos tres años, por lo cual no cabía la posibilidad de que se hubiera fugado con él. Además de que un año atrás, el novio de Luz había sido internado en un hospital, ella me dijo que el chico había sufrido de un episodio de amnesia debido a que tuvo un accidente en su motocicleta. Mencionó que se llamaba Fidel. Anoté la dirección del hospital donde se encontraba, solo por si acaso después tenía que ir a tomar su declaración.

La señora Bublé no se detuvo y continuó hablando. Ella mencionó que unos días antes de la partida de Luz había ocurrido algo extraño, su prima le había contado en total secrecía que hace tres años había hecho un viaje con sus amigos y su novio al bosque. Según el relato de Luz, la velada se extendió más de lo debido pero, en algún momento, alguna de sus amigas sugirió ir a una cabaña escondida en el bosque. Luz no le contó muchos detalles acerca de lo que ocurrió en esa cabaña y aparentemente eso le perturbaba en demasía. La señora Bublé me dijo que su prima de pronto comenzó a temblar, como si algo le provocara un pánico incesante, de algún modo solo le pudo balbucear algo acerca de una mujer muy extraña. Aquella criatura había tratado de atacar a Luz

y sus amigos pero, que al final, ellos habían escapado de ese lugar sin daño alguno.

Tal vez ese evento no se relacionaba con la desaparición de su prima pero, a la señora Mia le intrigaba tanto que no podía dormir, sobre todo durante los últimos días. Para mí, el relato solo era una distracción, parecía como si aquella mujer estuviera tratando de ocultarme algo más. Ahora entiendo muchas de las cosas que decían los demás policías, las declaraciones de la señora Bublé eran absolutamente inverosímiles, aunque no rayaban en la locura ella parecía tratar de asustarme o que, de alguna forma, creyera que Luz escapaba de algo sobrenatural. Creo que no puedo confiarme, aunque estoy seguro de que me tomará más días investigar, solo espero tener el tiempo suficiente para encontrar cuanto antes a Luz.

En los archivos alguien más mencionó la posibilidad de que la señorita simplemente haya sufrido de mucho estrés por hacerse cargo de todas las obligaciones de la mansión y eso la haya hecho huir. A veces las personas necesitan de un tiempo para asimilar cualquier nueva responsabilidad.

Con el permiso de la señora Bublé pedí al mayordomo me llevara a la habitación de la señorita Luz, he tomado algunas fotografías con mi celular pero nada parece fuera de lo normal: es una recamara de tipo aristocrático, bastante bien iluminada, con muebles europeos, una cama grande y sábanas de seda importada. Al lado de la cama había una mesa de noche con una lámpara. Sobre ella reposaba un vaso acompañado de un pequeño frasco de calmantes o pastillas para dormir, tome el frasco y lo guarde en mi bolsillo, pienso enviarlo al forense más tarde.

En un cajón de su mesa de noche he encontrado un viejo libro con una encuadernación de color marrón, aparentemente de piel. Es bastante extraño a mi parecer. No tiene título, ni autor, solo un símbolo en la parte frontal, algo parecido a una X con círculos en las puntas, todo encerrado en un círculo más grande. El mayordomo se sorprendió al ver ese libro, el hombre me dijo que no se dio cuenta que estuviera ahí, incluso cuando hace unos días se encargó de la limpieza.

Yo no lo dude, aquel libro parecía una pista. Lo guardé en una bolsa hermética que llevaba en el bolsillo y lo deposite en mi chaqueta. Me ha dado la corazonada de que puedo encontrar algo ahí.

Antes de irme le pedí al mayordomo las grabaciones de seguridad de la mansión. Al principio lo sentí renuente pero no le quedo de otra, tuve que recordarle que la señora Mia ya había aceptado ayudarme en todo lo posible; pude notar en su cara un poco de incredulidad, él sabe que la señora Bublé no está muy bien de su cabeza. Al darme las grabaciones dejé la mansión con muy

pocas respuestas, sin embargo, ahora que esos videos están en mis manos mi investigación será más productiva. Yo creo que si tomo la iniciativa podre encontrar a la señorita Luz en muy poco tiempo.

CAPITULO 9

A unas calles del centro de Teresa hay un salón de belleza que le pertenece a Lina, una joven mujer de un carácter bastante amable. Aquel establecimiento le fue heredado por parte de su madre, quien también se dedicaba a cortar el cabello. Lamentablemente la dueña falleció de una enfermedad mal diagnosticada y Lina acabo encargándose de todo.

El tiempo pasó y debido a las deudas que su madre había dejado, la joven se sintió en la necesidad de renovar el salón de belleza. Preparo una gran fiesta a la que acudieron muchos de sus amigos y conocidos. El evento fue tan bien recibido por la comunidad de Teresa que mucha gente se presentó a la inauguración, fue en ese momento que conoció a Luz, la prima de la señora Bublé y de quien se haría su mejor amiga. Poco a poco el salón de belleza se convirtió en uno de los únicos negocios que la mayoría de los habitantes del pueblo visitan.

A Lina se le conocía también por su increíble sentido del humor, sobretodo porque cualquier persona siempre es bien recibida en su salón, al llegar, ella recibe a sus clientes con una gran sonrisa. Los fines de semana el lugar se llena. Todo el pueblo sabe que la dedicación de esta mujer es única. Trabaja todo el día y toda la semana, casi sin descanso. Aun así, en ocasiones, se dedicaba algún tiempo para ir a comer o para salir con sus amigos, incluso algún pretendiente.

Su sonrisa desapareció hace unos días cuando se enteró que su mejor amiga, Luz, había desaparecido completamente. Ella pensó en infinidad de cosas tras el suceso. Probablemente habría encontrado un nuevo amor, sin embargo, después recordó que era algo imposible; la mayoría de los jóvenes de su edad no viven en Teresa, muchos de ellos estudian en Almeida, así que no hay chicos de los cuales se pudiera enamorar. Eran tan unidas que de inmediato descarto esa posibilidad. Ella le habría contado si estaba a punto de escaparse con alguien, eran casi como hermanas. Lina se mantenía ansiosa y, aunque quería saber dónde podría estar su amiga, no fue hasta al cabo de una semana que decidió acudir a la mansión Bublé para ofrecer su ayuda a la señora Mia. Tal vez eso podría darle un poco de consuelo a aquella mujer.

Durante todo ese día estuvo pensando que decirle a la prima de su mejor amiga, de todas formas conocía muy poco a la señora Mia, incluso la consideraba un poco extraña. Además era una mujer que vivía en depresión tras la pérdida de su marido. Trató de no dudarle más. Escribió en un papel algunas

palabras de aliento para la señora, su fuerza de voluntad se incrementó. Ese día cerraría más temprano para ir a verla durante la noche.

El reloj marcó las ocho. Lina guardó todo en su lugar, se quitó su uniforme, buscó la ropa que le parecía más apropiada para visitar la mansión y entonces se preparó para salir. Afuera hacia un poco de frío, se podía sentir que el otoño ya estaba cerca. Lina buscó su chaqueta de piel y se la puso rápidamente. Cerró el local por adentro, escondió sus llaves en su bolso y salió por la puerta trasera del establecimiento.

Estaba a punto de irse cuando de pronto decidió regresar a ver que todo estuviera en orden y seguro. De inmediato cerró la puerta trasera y empezó su camino hacia el centro de Teresa. Desde ahí subió por la única calle que la llevaría a la mansión Bublé. El pueblo estaba bastante tranquilo. Parecía como si todos durmieran. Por lo general la actividad del pueblo termina muy tarde y siempre es habitual encontrarse con algunos habitantes que suelen ir a cenar al bar del centro. Lina conocía muy bien el camino. Casi todas las noches, al cerrar su negocio, visitaba a su amiga y se tomaban un café en el patio de la mansión. En muchas ocasiones se habían quedado platicando hasta la media noche. A Lina no le importaba regresar tan tarde. Nunca, ni en los últimos meses, le había pasado algo malo. Todas las personas en el pueblo la conocían y la respetaban, así que si le ocurría algo, pronto todos se preguntarían sobre ella. Al menos eso quería creer, hasta que Luz desapareció.

Mientras caminaba podía escuchar el sonido de los insectos que volaban cerca de ella, también distinguía los ruidos de los sapos que solían habitar en el bosque pero a ella le daba un poco de asco escuchar eso, aunque Lina tenía un plan infalible para evitarlo: música. Sacó unos pequeños audífonos de su bolso, los conectó al celular que llevaba en el bolsillo de su pantalón y reprodujo su álbum favorito. A ella solo le gustaba un único género musical, el jazz, su madre no le permitía escuchar esa música pues su padre era un saxofonista de una banda en Almeida. Aquel hombre la había abandonado cuando se enteró del nacimiento de Lina, sin embargo, a ella nunca le preocupó tener la misma afición musical que su padre. Cada que caminaba con rumbo a la mansión Bublé le parecía gracioso escuchar el sonido del jazz combinado con los ruidos de los animales. Se mezclaban perfectamente.

El camino no era tan largo.

Cuando ya estaba cerca de la mansión Bublé sacó el pequeño papel donde había anotado las palabras para la señora Mia y trató de memorizar aquellas palabras de consuelo. Lina sabía que esa mujer podría estar más triste pues ahora había perdido a otro miembro de su familia, y estaba claro que tal vez Luz era su último pariente.

El viento movió las hojas secas que estaban en el suelo, de forma lenta y sutil el sonido que produjeron fue llegando cada vez más cerca del lugar donde estaba Lina. Ella no apartó la vista de aquel pedazo de papel. No quería distracciones hasta memorizar lo que iba a decir. De pronto, algo cruzó cerca de ella pero solo alcanzó a ver una sombra con el rabillo del ojo, “Es solo un animal que corrió por el bosque” pensó Lina. Se dio media vuelta para observar mejor. No alcanzaba a distinguir bien en la penumbra, entrecerró los ojos y solo logró ver una figura de color blanco. Lina pensó que se trataba de un venado o tal vez un lobo. Pero, en su corazón, algo le decía que algo no estaba bien además ese animal era demasiado grande, incluso le pareció ver que caminaba en dos de sus extremidades, como una persona. El viento le levantó el cabello, las hojas corrieron velozmente como cuando está por iniciar una feroz tormenta. Lina sintió miedo y por primera vez encendió la linterna de su celular, quería asegurarse de ver bien aquel animal que la había asustado. Ya no vio nada.

Se acercó al bosque y aunque al principio no quería meterse a ese lugar, trató de no hacer ruido para no ser atacada por aquella criatura. Entre los arbustos volvió a encontrar esa figura blanca pero tan pronto como lo iluminó con su celular el animal se movió. Era muy rápido. Sin duda Lina nunca había visto algo así en el ese lugar. Su corazón le comenzó a latir tan fuerte que el silencio a su alrededor le permitía oírlo. Se quitó los audífonos de los oídos para estar completamente atenta, la adrenalina comenzó a circular por su torrente sanguíneo. Trató de pasar la saliva pero su boca estaba completamente seca. Lina alcanzó a ver que la criatura corrió en una dirección, así que la siguió, aunque algo dentro de ella le decía que no lo hiciera. Se adentró rápido pero, en su distracción, no notó que había perdido por completo el camino. Era como si aquella cosa que estaba ahí la hubiera llevado a una trampa, la joven no sabía que más hacer.

Lina comenzó a buscar la forma de salir del bosque, inmediatamente. Corrió por algunos minutos pero parecía que solo daba vueltas en círculo, regresando cada vez al mismo lugar. Tomó de nuevo su celular entre las manos y trató de buscar su posición con el GPS. En la pantalla apareció un mensaje: “Señal débil”. Su desesperación fue tanta que decidió gritar lo más fuerte que pudo, esperando que alguien le prestara auxilio. Nadie respondió.

El sonido de una rama quebrándose le hizo brincar del susto; encendió de nuevo su linterna y la dirigió al lugar de donde provino el ruido. De nuevo, no vio nada. El ambiente comenzó a sentirse cada vez más frío, el viento se intensificó e incluso los árboles rezumbaban como si miles de voces provinieran de ellos. Lina temblaba. Se escucharon unas pisadas muy fuertes que se acercaban, era la criatura que corría en su dirección, aquella cosa ahora le

perseguía. Tenía mucho miedo.

La joven corrió con todas sus fuerzas en línea recta, esperando encontrar algo que se le hiciera familiar. El corazón casi se le salía cuando comenzó a ver las luces de la mansión Bublé. Ya estaba cerca. Gritó con todas sus fuerzas esperando que alguien la escuchara. Ella podía sentir que la criatura estaba a muy poca distancia, eso no la detuvo, gritó nuevamente con todo el aire que le quedaba. Su corazón parecía no poder soportar, trató de avanzar pero su pie se hundió en una especie de zanja haciéndola caer de forma muy violenta. Su piel de inmediato tuvo múltiples raspones, las piedras pequeñas se le enterraron en las manos y en las rodillas cuando intento protegerse de la caída. Tras recibir el golpe se puso de pie tan rápido como pudo pero con un dolor muy intenso que le recorrió medio cuerpo. Se percató de que ya no podía correr así que comenzó a cojear, pero no dejó de avanzar.

Las luces ya estaban a unos metros.

“Estaré a salvo” pensó Lina mientras se daba cuenta que aquel ruido de pasos se detuvo, por fin la había dejado en paz. Dio un paso más cuando sintió un tirón en la pierna, como si algo la sostuviera. Bajó la mirada y pudo ver como una mano, tan blanca como la misma luna, la agarraba impidiéndole continuar caminando. El miedo y la ansiedad le inundaron todo el cuerpo. No sabía qué hacer. Volteo de nuevo para poder ver a la criatura que la había agarrado. La mano parecía venir de un matorral, ahí estaba la figura de algo que parecía una mujer. Aquella cosa monstruosa se levantó del suelo, sus brazos eran largos y muy pálidos, soltó la pierna de Lina pero ella no podía moverse, como si estuviera paralizada. Notó que esa mujer no llevaba nada de ropa encima, incluso veía como su piel parecía reflejar el color de la luna.

El cabello de esa criatura le llegaba por debajo del hombro y de un color tan oscuro como la noche misma. Sus manos tenían los dedos finos pero muy alargados, sus uñas eran muy afiladas. Lina trato de ver los ojos de la mujer, pero el cabello le cubría la cara. Con un movimiento lento aquella criatura reveló una parte de su rostro. El miedo de Lina creció, pues aquella mujer no le quitaba la mirada de encima, esperando para atacarla.

Las largas manos de la criatura apartaron el cabello restante de su cara dejando que Lina la mirara perfectamente, pero ella no quería hacerlo, tenía mucho miedo en ese momento. En la boca tenía sangre o un líquido parecido de un color rojizo muy oscuro. Sus ojos eran de un negro profundo, en el centro de ellos pudo notar un rojo intenso, como si mirara al centro de un volcán o a un abismo espectral.

Algo había en esa mujer, algo que, a Lina, se le hacía familiar. Una especie de chirrido salió de la boca de esa criatura. La joven intentó gritar pero el miedo

solo le permitió un susurro, se había quedado afónica. La mujer tomó a Lina del brazo y con una fuerza descomunal la lanzó hacia el bosque. El golpe que recibió al caer la dejó sin aliento. De nuevo la adrenalina hizo su trabajo ayudándola a intentar ponerse de pie pero no sirvió de mucho. La criatura dio un brinco y se abalanzó encima de la chica. Lina trató de defenderse pero no pudo, de pronto sintió una mordida en el cuello por lo que empezó a forcejear para tratar de escapar.

La mujer la soltó y se rio de ella, sin embargo, la joven tuvo un mareo, como si las fuerzas que le quedaban se hubieran agotado en un instante. La criatura aprovechó el momento, movió sus largos brazos y le asestó un gran golpe a Lina en la cabeza, eso la dejó completamente inconsciente.

Cuando despertó solamente pudo alcanzar a ver un símbolo que estaba dibujado en el suelo, una especie de H con una cruz. Estaban muy cerca de una fogata, alrededor del círculo también había fuego y Lina podía sentir el calor que emanaba de las llamas. Es “un ritual” pensó la joven, aterrada por tan temible situación. Trató de zafarse pero no podía moverse, no tardó en darse cuenta que estaba amarrada a un tronco de madera. Su ropa había desaparecido. Aunque sentía el calor de la fogata no dejaba de temblar por el miedo. La voz de la mujer comenzó a resonar recitando algo que Lina no podía entender pero, aunque la escuchaba, no la podía ver.

La criatura apareció a un lado de la joven quien intentó gritar sin resultado alguno. Aquella mujer llevaba un cuchillo en la mano, plateado, se notaba muy filoso. Soltó una carcajada tan tenebrosa que incluso el viento se silenció. Movié sus largos brazos y con el cuchillo le sacó los ojos.

CAPITULO 10

Septiembre 24

El sol estaba por esconderse, así que decidí venir a mi habitación para revisar las grabaciones de seguridad de la mansión Bublé. Encendí mi laptop y le coloqué un disco duro que me proporcionó el mayordomo, supuse que sería todo un reto encontrar el archivo correcto, de todas formas estoy seguro de que cuando regrese a Almeida llevaré el disco a la oficina para un análisis más profundo. Escribo estas líneas mientras el antivirus se encarga de analizar el pequeño dispositivo.

Me quede dormido por unos minutos, cuando desperté intente abrir el archivo de video pero se fue la luz en el hotel. La computadora se apagó también.

Cuando era niño tenía un problema con la oscuridad, en alguna ocasión pude ver una figura de un hombre que me miraba desde la puerta de la recamara, me aterrorizo tanto que durante muchos años no pude dormir sin la luz apagada. Ya en una edad más adulta el miedo se disipo por sí solo, mi curiosidad por tratar de entender lo que ocurrió esa noche me orillo con el tiempo a convertirme en detective.

Estar durante esos instantes, sin poder hacer algo, me hizo recordar también aquel día cuando Elena me contó de la terrible enfermedad que tenía, lo que más me había impresionado era la fortaleza que demostraba frente a ese problema. No tardó en contarme el lado bueno de la noticia: estaba embarazada, sin embargo, eso la ponía en riesgo, a ella y al bebé. Mi mente se volvió un caos, no sabía cómo tomar las noticias, por un lado estaba feliz porque por fin seríamos padres y por el otro estaba enojado pues pensaba que Elena no se merecía estar enferma. Durante los tres meses posteriores nos acercamos a la fe pensando que podría ser nuestra única manera de recibir un milagro pero nunca ocurrió, así que no tardamos mucho en alejarnos de ese tipo de creencias.

No tomamos ningún riesgo hasta que nuestro hijo nació.

El bebé era tan pequeño y tan frágil que parecía se iba a romper en cualquier instante, fue entonces que decidimos comenzar con el tratamiento, los meses pasaban y nosotros hacíamos innumerables viajes a la capital. En el hospital más

moderno de la ciudad estaban desarrollando un nuevo tratamiento para el tipo de cáncer que ella tenía. La parte difícil la tenía que soportar Elena. No vacilaba y se enfrentaba a todos los efectos secundarios con una amplia fuerza de voluntad: vómitos, diarreas, pérdida de peso, inclusive había perdido ese hermoso cabello que tenía. No se rendía, era una mujer muy valiente y siempre mantuvo su actitud positiva.

Elena no podía salir mucho, solo dejaba la casa en los días que iba al médico, lo que hizo que ella creara su propio horario de actividades, era un tanto meticulosa, se volvió estricta con las horas en las que debía tomar su medicamento, anotaba el tiempo que le tomaba ir al baño, los minutos que le duraban los mareos, etcétera, todo estaba perfectamente calculado. Cuando tenía tiempo libre escuchaba su música favorita, leía, veía una película e incluso trabajaba desde casa pero la enfermedad no la detenía.

Eso mantenía alegre mi corazón, y sí, conforme fueron pasando los días las cosas fueron empeorando, poco a poco las actividades fueron dejadas de lado, creció su falta de apetito, las fuerzas se le iban. Yo trataba de encargarme de todo lo demás pero inclusive así siempre me faltaba tiempo, no quería que ella se esforzara ni un poco. Una noche mientras estaba recostado a su lado me empezó a contar algo que ocurrió la última vez que vio a su amiga Daniela.

Ese día, mientras la secretaria del jefe le contaba sobre una mujer que afirmaba poder curar a las personas con solo tocarlas, Elena creyó ver a una mujer idéntica a ella al otro lado de la calle, esa persona parecía decir algo pero que mi esposa no entendía bien. Yo le dije que era probable que en ese momento tuvo una especie de sueño mientras estaba despierta, por supuesto enfureció y aunque su enojo no tardo demasiado estaba completamente segura que debía ir con esa “curandera”, me rehusé inmediatamente, ella sabía que yo creía que las cosas esotéricas eran pura charlatanería.

El tiempo pasó, haciendo que el deterioro de Elena se hiciera más grande. No lo soportaba ni un segundo verle así. Tuve que rendirme ya que realmente no teníamos otra opción. Una noche mientras tenía uno de sus peores episodios le dije a Elena que fuéramos a buscar a aquella mujer. Recuerdo perfectamente lo que ella me dijo después: “los milagros suceden cuando hay esperanza”.

Como buen investigador policiaco siempre tuve mis dudas acerca de esa persona, ¿Quién en su sano juicio afirmaba tener la cura para todo mal? Era ilógico. Después de indagar un poco descubrí que “La curadora” (así solían llamarla sus seguidores), era una mujer común y corriente sin ningún cargo criminal, ni siquiera una multa por estacionar mal el auto, la mujer parecía ser una santa. Un día su padre sufrió un paro cardiaco, ella se acercó a darle los primeros auxilios y al tocarlo el anciano se recuperó rápidamente de forma

misteriosa; desde ese día la mujer se dio cuenta que algo estaba “mal”, así que intentó volver a hacerlo: visitó a su vecino enfermo. El hombre tenía unos cincuenta años pero su sobrepeso y mala alimentación le habían provocado un cuadro severo de diabetes aunado a una hipertensión grave que lo dejó en cama con muy pocas esperanzas de vida. “La curadora” le puso las manos en el pecho y, como si se tratara de un milagro, su cuerpo elimino la enfermedad. Aquel hombre, con el tiempo bajo de peso dedicándose de lleno a llevar una vida sana. Para “la curadora” no fue suficiente, unos meses después lo intentó con una amiga de su madre quien sufría de glaucoma y al cabo de un año ella ya se dedicaba en tiempo completo a curar cualquier enfermo que la visitara.

El rumor de la habilidad de esa mujer se expandió velozmente, para cuando Elena consultó en internet el lugar en que realizaba sus “consultas” se dio cuenta que “la curadora” recibía al menos cien personas al día. Mi esposa se comunicó a ese “consultorio” para agendar una cita: la visita quedó prevista para el primer viernes de agosto. Nos preparamos para la fecha indicada e inclusive habíamos hablado con el doctor para evitar que ese día tuviésemos que ir al tratamiento, lo convencimos diciéndole que tendríamos unas breves vacaciones por nuestro aniversario y sin dudar el medico aceptó.

Todo estaba listo, en Elena crecía la esperanza y puedo decir que también en mí. Elías, nuestro bebé, estaba muy contento en su pequeña silla, mientras yo me aseguraba que el auto no tuviera ninguna inconveniente; Elena ya había preparado el equipaje necesario para estar unos días en la capital. Justo antes de salir volví a revisar que la casa estuviera bien cerrada; y si hay a algo que recuerdo muy bien, es que me vi a mí mismo. Observándome desde la ventana como si otro yo estuviera dentro de la casa. La situación fue muy extraña pero al final pensé que quizá solo había sido mi reflejo. Aclare mi mente, me subí al auto y lo encendí. Había algo de magia en el momento.

Al fin seríamos una familia “funcional”.

El camino estaba bastante tranquilo, mientras viajábamos escuchábamos el álbum de una banda que mi esposa había descubierto en internet. Ella cantaba mientras yo disfrutaba del aire que entraba por la ventana, nuestro pequeño hijo permanecía bastante tranquilo aunque era la primera vez que salíamos tan lejos. Todos nos sentíamos bien y por unas horas Elías pudo ver a su madre como nunca la había visto: resplandeciente y muy sonriente.

En medio del viaje dije algo que ahora no recuerdo pero, Elena me miró muy asustada, también me dijo algo pero en ese momento no pude reaccionar. Ese día me di cuenta que mi mente estaba haciendo cosas raras conmigo. Ella se quedó callada, incluso hubo un momento de incomodidad aunque yo no sabía que estaba pasando. Los siguientes treinta minutos de viaje estuvieron llenos de un

silencio terrible, yo solo quería llegar cuanto antes a la capital y olvidar ese penoso momento.

Mi corazón enloqueció de nervios cuando por fin pude ver la ciudad a lo lejos. ¡Habíamos llegado! El milagro estaba cerca. En el estéreo del auto sonaba una canción, aún recuerdo perfectamente la letra, hablaba acerca del tiempo y de cómo tratamos de encajar en el universo pero, que al final, todos estamos unidos, como si hubiera una red de “circuitos” conectándonos a todos. Por unos instantes la alegría inundo el auto, podía sentir la esperanza de nuevo, Elena y yo nos habíamos “conectado” nuevamente. Cuando salimos de la autopista paramos unos segundos a tomar un café y un emparedado en una cafetería de esas que hay en la carretera, estábamos a poco tiempo de conocer a “la curadora”.

Afuera del consultorio había una larga fila de personas esperando poder entrar, bajamos del auto, cargue a Elías y fuimos directamente hasta aquel lugar. En la entrada del edificio una joven mujer nos preguntó si teníamos cita, mi esposa saco de su bolsa el celular y se lo mostró a la recepcionista; la joven nos condujo hasta una pequeña sala donde estaban sentadas unas tres o cuatro familias, todos esperando pasar pero, inexplicablemente, a nosotros nos dejaron entrar primero.

“La curadora” salió por la parte trasera del “consultorio”, curiosamente, ella estaba vestida completamente de blanco, supongo que lo hacía a propósito para parecer un médico. Su piel era un poco pálida, su cabello era muy largo y negro, sus manos se veían muy delgadas pero muy finas; era una mujer de estatura promedio pero sin duda tenía un aire de misterio y solemnidad, se notaba su amabilidad en el rostro pero, sobre todo, era una mujer muy guapa:

—¿Eres Elena cierto? —Preguntó la mujer.

—Si soy yo, no hemos puesto en contacto por email. —Elena estaba muy nerviosa.

—Lo sé, he revisado tu archivo clínico y eres la primera que voy a intentar curar, bueno, con un tipo de cáncer como el tuyo... Pero vamos, el universo te ha traído hasta aquí, hare todo lo posible. —La mujer se veía determinada.

—Ambos estamos listos para correr cualquier riesgo necesario- Le dije a “La curadora” mientras tomaba de la mano a mi esposa.

—Me agrada que vengan con esa actitud positiva... Pero, solo quiero preguntarte algo Elena, ¿Nos hemos conocido antes? —Elena se quedó con la mirada confundida.

—No que yo recuerde. —Respondió de inmediato.

—Suelo tener muchos visitantes todos los días y a veces confundo las caras... Hoy, en cambio es como si ya te hubiera conocido en algún otro momento... En fin, no me hagas mucho caso. Y ¿Cómo se conocieron ustedes?

—Preguntó la mujer cambiando radicalmente de tema, Elena se quedó pensando mientras sus mejillas se sonrojaron.

—Me da un poco de pena contarle ya que fue un poco “extraño”... Era un día como cualquier otro y yo llevaba prisa pues era un poco tarde, entonces, sin querer choqué con él; en la confusión no supe que hacer, lo único que se me ocurrió en ese momento fue preguntarle la hora. Una semana más tarde él comenzó a buscarme porque vivíamos relativamente cerca. Supe de inmediato, ese hombre me traería muchos problemas —Dijo Elena mientras sonreía tímidamente.

—¿Qué es lo que más miedo te da ahora? —Preguntó la “curadora”

—¿Ahora? ¡Venga ya! Hace mucho que nadie me preguntaba eso —Elena estaba muy pensativa —Cuando uno es joven tiene miedo de cualquier cosa, como iniciar un proyecto, conocer a alguien, sentirse solo en el mundo... Todos pasamos por eso pero hoy estoy segura de que, sin duda, lo que más temo es pensar que voy a perder a mi familia.

—Te entiendo. Sé que estas pensando ¿Eso que tiene que ver con mi enfermedad? Te hago esas preguntas para poder entablar una conexión contigo, algo más personal, creo que eso me da más fuerza para... Bueno, ya sabes.

—No hay problema. —Contestamos al mismo tiempo.

La mujer se limitó a mirarnos con una sonrisa.

—Se nota que se quieren mucho. Desde que empecé a hacer esto me da cuenta que hay almas muy parecidas, como si estuvieran destinadas a estar juntas por siempre, tarde o temprano el universo los une y en algunos casos los separa. Dígame Carlos ¿A qué se dedica usted?

—Soy detective.

—¿En qué área?

—Homicidios.

—¡Vaya! Sí que tiene un trabajo muy difícil, sobre todo para su familia. — Señaló a Elena y al bebé

—Cuando nos conocimos tuvimos una discusión sobre su trabajo e incluso le pedí que lo dejara. Él no lo hizo. Con cariño me hizo entender que era algo que llevaba en la sangre, algo que le pedía buscar justicia por las personas que ya no podían recibirla. Uno aprende a enfrentarse al miedo de que posiblemente no regrese un día pero, tampoco puedo alejarlo de lo que más ama, yo voy a apoyarlo tanto como ha hecho conmigo en esos últimos meses. —Dijo Elena, dejando un silencio incomodo en el lugar.

—Muy bien es hora de comenzar, te voy a pedir que sigas mis instrucciones —"La curadora" se puso de pie e hizo que nos dirigiéramos hacia otra habitación donde una cama clínica esperaba.

Elena se recostó.

En ese lugar no había algo más.

Ahí estábamos los cuatro en ese cuarto blanco y frío.

La “curadora” comenzó a frotarse las manos a la altura del pecho. Era un movimiento que ya había visto antes, parecía como si estuviera a punto de usar un desfibrilador. Yo empecé a sentirme un poco raro, después el ambiente se sintió pesado como si ya hubiese vivido eso o como si hubiera estado antes en ese lugar. La “curadora” le pidió a mi esposa que se descubriera la parte superior de la blusa a lo que ella accedió sin titubear. La mujer colocó las manos sobre el pecho de Elena y de inmediato pude sentir que la habitación se llenaba de energía e incluso se sintieron unas corrientes de aire. Elías se asustó un poco, estaba muy ansioso. La “curadora” puso una cara muy seria y decidida. El suelo de la habitación empezó a vibrar, al principio levemente, después se fue incrementando hasta que sentí esa sensación que se tiene al estar en presencia de un sismo. En ese momento mi mente me traicionó tan rápido que no pude contenerme, mis ojos se pusieron borrosos y yo me sentía mareado, tuve que entrecerrarlos y me di media vuelta tratando no quedarme dormido. Fue cuando ocurrió lo más extraño: pude ver a Elena de pie junto a la cama ¿Cómo podría ser eso posible si ella estaba en la cama? Jamás lo pude explicar, volví a entrecerrar los ojos y la visión desapareció al instante.

El suelo continuó moviéndose, la energía que se encontraba en el lugar se incrementó, los vellos de mis brazos se erizaron y las lámparas de halógeno en el techo empezaron a parpadear. Llegaron a pasar unos quince segundos cuando la mujer nos dijo que había terminado. Le pidió a mi esposa que se acomodara la blusa. Yo no entendía como era que algo así fuera ayudar, parecía más un truco barato de algún charlatán sin embargo, estaba dispuesto a darle el beneficio de la duda. Elena no tardó mucho en vestirse cuando la “la curadora” le dijo que lo mejor era acudir al médico y que le pidiera hacerle un nuevo chequeo, según ella, era solo para confirmar si había funcionado.

Antes de salir le pregunté a Elena si se sentía bien y ella solo asintió, pero yo veía que no era así, al parecer dicho evento le afectó dejándola muy cansada. Se le notaba bastante confundida. A la mañana siguiente acudimos al centro médico de la capital, como era costumbre, muchas personas del grupo médico nos saludaron con sorpresa pues Elena y yo “estábamos de vacaciones”. Fuimos de inmediato al consultorio del médico para pedirle un nuevo chequeo para mi esposa. Al principio lo vimos un poco renuente pero, al cabo de unos minutos, aceptó con mucha curiosidad. El procedimiento se realizó como cualquier chequeo de rutina. Dejamos el hospital esperando que los resultados fueran positivos para nosotros. Los días pasaron, la ansiedad que sentíamos era muy

grande, teníamos una muy alta expectativa de saber el resultado.

Unas semanas después Elena recibió la llamada de su doctor, afortunadamente la respuesta fue satisfactoria: estaba completamente curada. Yo no me lo creía pero podía verlo en la cara de Elena, estaba contentísima. Esa alegría se mantuvo durante todo un año completo. Vivíamos felices. Yo regresé a trabajar y muy pronto me involucre en un caso que estaba siendo investigado por el Comandante Mauricio. Era algo un poco complicado pues se trataba de un asesino que llevaba diez años persiguiendo a una joven. Una especie de acosador pero que era implacable, despiadado y por supuesto muy inteligente. Ese hombre sí que sabía escabullirse y pasar desapercibido en cualquier lugar. Ya casi al final accedimos a trabajar con la Interpol, fue entonces, y gracias al sacrificio de uno de mis compañeros, que logramos atrapar a ese maniático.

Elena había regresado a dar clases de literatura en la universidad, era algo que extrañaba, así que se sintió completamente feliz cuando pudo hacerlo de nuevo. Siempre fue una mujer muy inteligente. Yo la admiraba por todo lo que había logrado. En algún momento comenzó a estudiar su doctorado. Se sentía casi como si una nueva Elena le hubiera reemplazado. Ella se sentía plena al hacer todo lo que siempre quiso.

En ocasiones, ella me ayudaba a leer los reportes policiales, incluso, me daba ideas sobre que debía hacer para resolverlos. La casa estaba en orden pues los dos le poníamos el empeño y el tiempo necesario para mantenerla así, hacíamos un gran equipo. Mientras tanto, Elías aprendió a caminar, pronunciaba algunas palabras y le encantaba hacer garabatos en las paredes, nos turnábamos para bañarlo. Todo estaba perfectamente bien en nuestra pequeña familia.

Al final todos esos recuerdos siempre me llevan al mismo día y lugar. Mi mente no lo tiene claro en estos momentos. Estábamos en casa, de un momento a otro termine diciéndole a Elena que debíamos irnos rápidamente. Después, todo se hace blanco en mi cabeza, en algún momento mi cuerpo recuerda estar en la autopista. El auto volcándose. Los vidrios de la ventana flotando en el tiempo. Yo sin poder mover un solo musculo, mientras una fuerza pareciera empujarme por la espalda. Todo termina viendo a mi esposa correr sin sentido y después cayendo, sin vida. Desde ese día mi mente no volvió a ser la misma. Tenía visiones. Se me olvidaba todo. Era como si el tiempo se distorsionara en mi cabeza. Fue cuando, por recomendación del jefe, fui a visitar a la psicóloga, quien también me envió con un psiquiatra. Juntos, me han ayudado bastante. Solo tengo que tomar unas cuantas pastillas al día y acudir a mi terapia semanal. Mi recuperación demuestra lo bien que fui tratado. Me siento bien de nuevo.

El reloj marco las tres cuando termine de revisar las grabaciones. Nada fuera de lo común para mi sorpresa. Hay un video que me dejó pensando y que pertenece al día en el que Luz desapareció. Luz salía de la mansión casi corriendo, en su cara se alcanzaba a ver que tenía miedo, como si hubiese visto algo que la cámara no alcanzo a grabar. En cuanto pueda llevaré el video para que un forense lo analice, es probable que haya sido alterado para no ver lo que asusto a Luz, sin embargo, eso solo confirma que ella salió por su voluntad pero aún desconozco el motivo.

Después de dejar la computadora busqué el libro que encontré en la habitación de la señorita Luz. Cuidadosamente lo saque de la bolsa donde lo tenía, lo puse sobre la mesa de noche de mi habitación. Lo abrí para ver su contenido. En el interior hay muchos textos extraños en un idioma que no entiendo, aunque creo que es latín. Algunas páginas contienen ilustraciones con símbolos y “sellos”. Todo eso me hace pensar en una de esas películas de terror de los años ochenta donde una persona leía un párrafo y después se desataba un infierno. No estoy seguro de que ese sea el caso pero tampoco me lo voy a tomar a la ligera.

Antes de guardarlo le tomé unas cuantas fotos con mi celular pero me detuve en una página que ha llamado mi atención. En ella, aparece el dibujo de una mujer de cabello largo con una inscripción a su lado, toda la imagen está encerrada, como si Luz la hubiera remarcado para no olvidarlo.

CAPITULO 11

Cuando Antoine Bubl  cumpl  dieciseis años fue enviado a un internado en las afueras de Albi, en Francia. Sus padres querían que fuera un hombre de negocios por lo cual se le alentó en comenzar su educación enfocada a la administración financiera. Alexander, su padre, le había encomendado la tarea de estudiar meticulosamente pues a futuro se encargaría de su empresa de queso y vino. El señor Alexander Bubl  era un hombre reconocido mundialmente por sus excelentes licores que eran extraídos de unas increíbles uvas. De entre todos sus plantíos se destacaba la cosecha de merlot, era una especie única que destacaba de las demás. Alexander se jactaba de haber logrado esas cosechas gracias una variación especial de una uva de la región de Burdeos.

La marca de la familia se mantuvo como una de las más exclusivas y exquisitas durante muchos años, esto debido a su esquema de ventas ya que únicamente se producían pocas botellas al año. Las personas pagaban fortunas para obtener uno de sus vinos. Los restaurantes más famosos de París hacían pedidos especiales entre cada temporada, lo cual reducía en gran medida las formas para obtener una botella de la marca.

Antoine era un joven que se sentía un poco inseguro de continuar con el negocio de su padre pero, hasta ese momento, no tenía otra opción. A regañadientes asistió ir a un internado para jóvenes de clase alta hasta que cumplió la mayoría de edad, fue entonces que decidió no enfrascarse en una discusión con su padre y continuar sus estudios en una universidad del Reino Unido. El joven estaba completamente feliz pues por fin dejaría atrás Francia, viajó hacia la región de Cambridge en Inglaterra para buscar oportunidad en una de las mejores universidades. No encontr  complicación alguna. Mientras estudiaba sus notas le llevaron a obtener una beca y después de cierto tiempo recibí también una invitación para formar parte del club de investigación etnológica.

El joven Bubl  se fue convirtiendo en una de las figuras prominentes de la universidad, sus estudios en administración de empresas lo llevaron a ser ampliamente reconocido por las altas esferas de Inglaterra, inclusive, la mayoría de los hijos de la burguesía empezaron a hacer planes de negocios con él asegurándole así un nuevo y prominente futuro.

Sus estudios se prolongaron hasta que concluyó una maestría, sin embargo tuvo que dejar todo de nuevo, su padre se encontraba muy enfermo y se requería

de su regreso en Francia. Expeditamente se hizo cargo de las empresas de su padre, así como de los viñedos. Sin ayuda de nadie, y aunque jamás había deseado hacerlo, logró que en menos de tres años las ventas se triplicaran además de que anuncio una línea comercial de vinos que podían ser adquiridos por personas con menos número de ingresos. En muy poco tiempo ya hacían exportaciones a todo el mundo.

A la edad de treinta, ya sin vivir de la sombra de su padre, Antoine decidió que era momento de ir a viajar por el mundo. Japón fue el primer lugar que visitó, ahí se dedicó a aprender acerca del proceso tradicional de la elaboración del sake, aunque era un proceso fielmente resguardado por los licoreros tradicionales, ellos aceptaron compartirles sus secretos. Su siguiente destino fue China, donde algunos de sus socios comerciales le enseñaron como se manejaba la increíble fuerza productiva que tenía su país. Por su visita a Rusia fue a conocer de un nuevo tipo de plantaciones de vino en los climas fríos. En India fue instruido por un reconocido sacerdote hinduista quien le enseñó la importancia de tener respeto hacia todo tipo de plantas y animales.

No se detuvo, él quería conocer todo el mundo.

Al cabo de un año llego a California, ahí fue donde conoció a Mia, una de las mujeres más hermosas que sus ojos jamás habían visto. Ella tenía un largo cabello rizado de color castaño claro, sus ojos eran increíbles y grandes, de color miel, sin duda era una chica alta, pero ese no era problema para Antoine pues él tenía una estatura por encima del promedio. Lo que más le gustaba de Mia eran esos labios rosados y delgados, no paraba de mirarlos cada que ella hablaba. Su noviazgo fue corto, a los seis meses ya existía una propuesta de matrimonio, y para asombro de sus familiares, la boda ocurrió durante el mes de septiembre en la catedral de Albi.

El joven Bublé decidió viajar con su nueva esposa a ciudad natal de ella, su curiosidad por conocer su ciudad era muy grande, Mia le había hablado sobre aquellos tiempos oscuros en los que un “disturbio” comenzó con una revolución. El país no tenía muchos años de fundado después de aquella “gran rebelión” ahora se había vuelto una región con uno de los mejores sistemas financieros, además de que era una de las posibles próximas potencias mundiales. Antoine estaba maravillado y quería aprender todo sobre ese lugar, además de que era uno de los últimos países que le faltaba conocer en persona. Así fue como llegaron a la ciudad de Almeida, lugar de nacimiento de Mia.

El joven Bublé no tardó en proponerle que se quedaran a vivir ahí a lo que su esposa acepto sin meditar. Al principio fue un poco difícil. Antoine debía viajar con regularidad a Albi para mantener su empresa en funcionamiento pero con el tiempo decidió que lo mejor era poner una sucursal y así evitar los viajes

regulares. Unos meses después comenzó la construcción de una granja y una mansión en el bosque, su nueva casa estaba relativamente cerca de un pequeño pueblo de nombre Teresa. El lugar era ideal ya que la mayor parte de sus habitantes se dedicaban al cuidado de cultivos y de ganado, por supuesto los invito a trabajar con él.

La relación laboral que los Bublé le ofrecieron a la poca cantidad de pobladores de Teresa era muy buena, la economía del lugar creció de forma abrumadora, el pueblo se extendió haciendo que muchas de las familias pudieran contar con los recursos necesarios para poner sus propios negocios. La relación se hizo más estable cuando el alcalde de Almeida y Antoine invirtieron en la construcción de una nueva carretera que llegara a la capital y que pasara por Teresa.

Mia Bublé solo se dedicaba a estar en el hogar, su sueño en ese momento era tener un hijo pero no lo lograba, a pesar de eso su vida de pareja era muy estable. El negocio del joven Bublé prosperaba rápidamente, llevaban una vida bastante cómoda durante varios años. Todo cambio cuando Antoine decidió llevar a su esposa de viaje a Europa para celebrar su aniversario. Durante el viaje un desperfecto en el avión provocó que este se desplomara. Ese día al menos cincuenta personas perdieron la vida incluido el esposo de la señora Bublé. Ella, de forma milagrosa, sobrevivió al accidente aéreo.

El dolor que le dejo la tragedia le hizo alejarse de todas las personas que solían visitarla, incluso muchos de sus trabajadores tuvieron que ser despedidos pues no soportaba que nadie la viera llena de tristeza. Cuando la señora se recuperó de sus heridas regresó de Europa, los pobladores de Teresa rumoraban que el luto la estaba volviendo un poco loca. Esa mujer se sintió muy sola en ese lugar. A las pocas semanas una mujer apareció en Teresa, era Luz la prima de Mia. Velozmente ella se encargó de hacer todas las actividades que hacía anteriormente Antoine, haciendo que los plantíos se mantuvieran en producción, incluida la venta de frutas y verduras a Almeida, todo fue bien durante algunos meses hasta el día que Luz desapareció.

CAPITULO 12

Cuando el sol ya estaba por ocultarse una tormenta llegó sorprendiendo a la mayoría de los habitantes de Teresa quienes de inmediato dejaron sus actividades cotidianas. En la pequeña plaza central del pueblo estaba un grupo de estudiantes reunido, en total eran unos diez, cinco hombres y cinco mujeres, todos de la misma edad. Estos jóvenes pertenecían a las familias con mejor estatus económico de Almeida y habían viajado ese día a Teresa para irse de fiesta a la zona boscosa, como solían hacer muchos de los chicos de la ciudad.

En el grupo de jóvenes viajaba Jonás, era el típico chico de preparatoria, musculoso, bien parecido y con un futuro prometedor; ese día su camioneta estaba totalmente cargada de cervezas, carne para asar y unas cajas plásticas que contenían panecillos con hachís. Eso aseguraba la fiesta por unos dos o tres días para todo el grupo.

A los pocos minutos comenzó a sentirse un frío tremendo.

Las casas de acampar estaban bien acomodadas en la cajuela de otro de los autos de los chicos que iban con Jonás, también llevaban unas pocas maletas con equipaje y algunas herramientas; anteriormente se habían detenido en la autopista para buscar al mecánico de la zona, alguien en el pueblo les comento que vendía algunos mapas para no perderse en el bosque, lamentablemente el local estaba cerrado. A pesar de todo solo se detuvieron en el centro de Teresa para asegurarse de que nada les faltara, cuando se sintieron seguros subieron a los autos que eran tres en total, incluyendo la camioneta de Jonás.

Encendieron los coches y se dirigieron a la autopista, desde ahí tomaron la desviación por un camino de tierra que lleva directamente al corazón del bosque, un amable caballero les había dicho que esa era la ruta más segura. Como no se detuvieron en ningún momento solo se tardaron unos quince minutos para llegar. La mayoría acordó aparcar los autos en un área segura y después adentrarse hacia una zona completamente aislada, así que caminaron por otra media hora, guiados únicamente por el GPS de sus celulares.

Jonás iba delante de todos, él era una de las jóvenes promesas del futbol de su universidad e inclusive había obtenido una invitación para unirse a uno de esos equipos europeos de mucho renombre, era ese motivo por el cual sus amigos habían preparado esa pequeña aventura, como si se tratara de “el último viaje entre amigos”.

Junto a Jonás viajaba su novia, Amelia, por supuesto había mucha tensión

entre ellos desde que la chica se enteró de la posible partida de su novio. Tras una corta caminata encontraron un lugar para acampar, tiraron sus mochilas al suelo y los varones empezaron a colocar las tiendas de campaña, las chicas decidieron que reunirían un poco de madera para iniciar una fogata. La lluvia cesó pero el frío continuaba por eso era primordial iniciar el fuego; con ayuda de algunas instrucciones que vieron en internet encendieron la fogata, a los pocos minutos las cervezas comenzaron a circular mientras se calentaban, continuaron bebiendo durante toda la tarde mientras la comida se cocinaba al calor del fuego.

La noche se sintió cerca.

Todos los jóvenes estaban un poco borrachos, además de que aquellos panques ya habían hecho efecto para ese momento. La poca luz solar se agotaba, los chicos empezaron a organizarse, debían escoger en que casa de campaña dormirían; Jonás y Amelia ya habían elegido una pero la molestia de la muchacha persistía, ella no quería que su novio se fuera.

La pareja comenzó a discutir brevemente dentro de la casa de campaña pero fueron interrumpidos cuando escucharon el llanto de una mujer, probablemente era alguien que se había perdido en el bosque, dos de los jóvenes del grupo fueron a investigar mientras Jonás y los restantes se quedaron a “cuidar” a las chicas, aunque ellos sabían que probablemente se trataba de algún bromista, aun así Jonás y los otros chicos planearon asustarlos cuando regresaran.

El llanto dejó de escucharse casi en el instante cuando los chicos se adentraron en el espeso bosque, lejos de la seguridad del campamento, al poco rato escucharon a uno de los jóvenes gritar tan fuerte que parecía se había quedado sin aliento se escuchó.

Jonás y los demás se preocuparon inmediatamente, tomaron algunas maderas encendidas para ir a buscar a sus amigos, se adentraron también en el bosque: — Enrique ¿Estás ahí? — Jonás gritó pero nadie le respondió.

Tres de las chicas se dirigieron hacia la izquierda del campamento intentando rodear la zona, esperando encontrar al otro chico, estaban siguiendo una sombra que vieron cruzar por ese lado pero, pasaron diez minutos y no podían encontrar a los jóvenes, aunque tampoco habían hallado a esa mujer que se lamentaba. Los dos grupos regresaron al lugar donde acampaban pensando que probablemente los chicos ya habían regresado pero, al llegar, se encontraron algo que jamás pensaron: Enrique, el joven cuyo grito se escuchó, estaba colgado de cabeza. Su cuerpo estaba totalmente desnudo, tenía marcas en los brazos, su pecho estaba completamente abierto dejando ver la cavidad torácica ya que no tenía sus órganos internos. El otro chico que buscaban estaba ahí, de rodillas, junto a la fogata con la cabeza agachada; una figura espectral se levantó detrás de él, se trataba de una mujer con una piel tan blanca que parecía reflejar la luz de la luna.

Aquella criatura sacó un cuchillo afilado y se lo clavó al joven en la nuca, con un par de movimientos logró hacer que su cabeza se desprendiera rápidamente. Las chicas empezaron a gritar muy fuerte. En menos de un segundo el cuerpo del chico cayó inerte, la mujer pateó la cabeza del muchacho que rodó hasta los pies de su grupo de amigos, todos quedaron petrificados ante tal imagen, completamente asustados salieron corriendo del campamento intentando salvar sus propias vidas.

La mujer se los quedó viendo hasta que estuvieron cerca del bosque, aquella cosa dio un salto tremendo, su cuerpo se elevó por los aires soltando además un chillido ensordecedor, como una especie de grito. Con ese movimiento atrapo a dos de las chicas, soltó un golpe certero que le arranco la cabeza a una, con una velocidad impresionante se levantó, alcanzó a la otra chica y sin dudar le clavó el cuchillo en la garganta.

Jonás, su mejor amigo y su novia, no voltearon a ver, ellos corrieron hacia el lugar donde estaban aparcados los autos, con la esperanza de llegar antes que esa cosa los atrapara también:

—¡Debemos llegar a mi camioneta! tengo una escopeta guardada debajo del asiento —Dijo Jonás

—¡Apresúrate Jaime! —Gritó Amelia mientras los tres corrían lo más rápido que podían.

Los otros cinco jóvenes restantes se dirigieron hacia el lado contrario, tratando de escapar por donde fuera posible, no tardaron mucho en sentirse perdidos, pero era como si algo más los fuera guiando; cuando se dieron cuenta llegaron a un lugar que parecía ser una cabaña abandonada. Pensaron que por fin habían logrado escapar de aquella mujer que había asesinado a sus amigos, a pesar de eso también estaban preocupados por los demás. Ya no importaba mucho, por fin se sentían a salvo.

—¿De quién será esta cabaña? —Preguntó una de las chicas.

—Probablemente de un leñador o de algún cazador, hay que esperarlo hasta que llegue, solo así podríamos recibir un poco de ayuda para encontrar a los demás —Dijo uno de los chicos que se quedó en ese grupo. Mientras esperaban tuvieron la idea de explorar la cabaña, intentaban encontrar algo con que defenderse o con que comunicarse al exterior, aparentemente ahí no tenían señal de celular. Dentro había muy pocos muebles, la mayoría eran muy viejos y se sentían sucios, en la cocina solo encontraron una mesa pequeña con una silla, una estufa de leña algo carbonizada, un viejo sillón reclinable bastante desgastado, buscaron en la alacena pero no había comida, entonces entendieron que la cabaña fue abandonada hace mucho tiempo. Las escaleras que conducían al segundo piso se notaban muy dañadas, además no había electricidad en la

cabaña.

El grupo de jóvenes decidió subir con cautela, incluso uno de ellos encendió su celular moviéndolo como si se tratara de una linterna, no alumbraba mucho pero al menos le ayudo a orientarse un poco.

—¿Por qué no llamas a la policía? —Le dijeron al chico del celular.

—No tengo señal —Contestó, los demás jóvenes sacaron sus móviles confirmando que, en efecto, tampoco tenían señal.

—Maldito servicio de mierda —Dijo una de las chicas.

Las habitaciones del segundo piso estaban casi vacías a excepción de una en cuyo interior se encontraba una cama y un pequeño tocador, en una de las paredes había un espejo como de metro y medio con un marco de tipo antiguo, era una recamara como de una dama de los años cincuenta.

Los jóvenes, algo decepcionados bajaron nuevamente, se dirigieron a la cocina para acomodarse ahí pues les pareció que era la habitación más amplia de toda la cabaña. Una de las chicas del grupo parecía estar más afectada que los demás y no podía hablar. Recién bajo del segundo piso sintió algo dentro de ella, algo que le llamaba hacia una puerta que estaba a un lado de las escaleras. No le dijo nada a sus compañeros, camino lentamente hasta la puerta y con mucho miedo la abrió dejando al descubierto otras escaleras que conducían a una especie de sótano.

La joven llena de curiosidad bajo cautelosa, uno de los chicos la vio y de inmediato fue seguida por todo el grupo. Alguna de las chicas alcanzó a encontrar un apagador junto a la puerta, al activarlo encendió las luces de toda la cabaña, de pronto un grito se escuchó a lo lejos, como si aquella criatura se hubiera dado cuenta de donde se escondían los chicos porque la luz había llamado su atención. El grupo de jóvenes subió por la escaleras, corriendo buscaron objetos pesados para ponerlos como obstáculos en puertas y las ventanas, querían evitar que esa criatura pudiera entrar.

La chica más afectada se quedó en el sótano, era como si algo no la dejara salir de ahí dentro, incluso pudo sentir como algo la llamaba a acercarse a un escritorio. Entre un montón de antigüedades, velas, y algunas estatuillas que parecían sacadas de una película de terror, encontró un viejo libro, no pudo contener su curiosidad y termino abriéndolo en una página aleatoria. Dentro vio una serie de dibujos de algo que podría considerarse como un “ritual”, en una esquina de esa hoja había unas frases escritas en tinta roja, no se detuvo y lo leyó en voz alta: *“Da mihi fortiudinem, Da mihi potestatem, occidere inimicos meos, corpus meum dimittere, dominum nostrum vivat”*. La joven no entendió absolutamente nada de lo que leyó pero, cuando termino de recitar las palabras, su cuerpo se contorsionó bruscamente, los ojos se le pusieron de un color tan

oscuro que parecían no dejar escapar nada de luz, el color de su piel se puso tan blanca como el marfil; las convulsiones se detuvieron de golpe, se reincorporó con mucha facilidad como si nada le hubiera ocurrido unos segundos antes, se quedó quieta, escuchando, esperando.

Afuera los chicos trataban de evitar que la mujer entrara en la cabaña, hasta que uno de ellos se dio cuenta que su amiga estaba parada justo en la puerta del sótano; el miedo se apoderó del chico, aquel muchacho se acaba de dar cuenta que su amiga tenía todo el aspecto de la criatura que trató de atacarlos. La chica corrió con una velocidad fuera de lo común, era como si su cuerpo estuviera eufórico, con un hambre voraz, en un segundo alcanzó al muchacho y le mordió en el cuello; el joven no tuvo tiempo de defenderse; las otras dos chicas que estaban cerca corrieron e intentaron apartarla pero la fuerza que tenía la muchacha era brutal, a pesar de intentar bastante no pudieron hacer nada, el joven se quedó inmóvil, estaba muerto.

La chica se apartó del cadáver dejando un espacio reducido con sus próximas víctimas, sonrió y apenas pasaron unos segundos cuando el joven se levantó, no estaba del todo muerto, ahora tenía la misma piel pálida, la mirada perdida, sus bocas se movieron como si quisieran devorar cualquier cosa que tuvieran de frente.

La mujer que los había perseguido se escuchaba cada vez más cerca, aquella criatura no dejaba de soltar esos chirridos. Los gritos de ese monstruo se detuvieron, era como si hubiese llegado a la puerta de la cabaña y se hubiera frenado de golpe; todo cambio cuando esa cosa soltó una risa malévola, espectral, las luces se apagaron y los dos jóvenes convertidos empezaron a atacar a las dos muchachas que tenían cerca. A la primera la tomaron de las piernas, haciéndola caer, tiraron de ella tan fuerte que las extremidades se le arrancaron, la pobre chica no resistió el dolor que termino desmayada inmediatamente, un segundo después el joven convertido le puso sus manos en la cabeza, jalo con fuerza y se la arranco como si cortara una fruta de un árbol. Los tres jóvenes que aún estaban vivos tenían tanto miedo que sin contemplación corrieron al segundo piso, los convertidos los persiguieron con tanta velocidad que la última chica con vida fue alcanzada. Aquellas criaturas no dudaron en comenzar con la matanza, de un jalón le arrancaron uno de sus brazos, el ataque no cesó, comenzaron a morderle el cuello, le rasguñaban el cuerpo como si quisieran arrancarle la piel, la muerte le llego rápidamente pero de una forma espantosa y dolorosa.

Un sonido muy fuerte se escuchó afuera de la cabaña, ¡Eran disparos! desde adentro se escuchó como los chicos sobrevivientes gritaban por ayuda, los convertidos se quedaron quietos, se escucharon pisadas cerca de la entrada de la

cabaña, las criaturas corrieron por las escaleras. Los sobrevivientes que se habían encerrado en una de las habitaciones trataron de espiar por una pequeña rendija debajo de la puerta, no podían ver algo en lo absoluto. Un disparo se escuchó, después silencio... Pasaron unos segundos y vieron una silueta subir por las escaleras, los jóvenes se alejaron de la puerta esperando que aquellas cosas los intentaran atacar de nuevo, alguien intentó abrir la puerta:

—¡Soy yo! ¡Jonás! —Se escuchó del otro lado.

El alivio recorrió la habitación, los chicos abrieron la puerta, estaban felices, la pesadilla había terminado, de alguna forma se habían salvado. Jonás, Amelia y Jaime entraron rápidamente, abrazaron a los demás con total alegría. Los cuerpos de sus amigos que se habían convertido estaban inertes en el suelo, el disparo de Jonás pareció ser completamente efectivo. No tardaron un segundo más, salieron de la cabaña pero en sus miradas no tenían expresión alguna, estaban en estado de shock, ahora solo querían descansar. Caminaron a la camioneta de Jonás, que estaba aparcada cerca de la cabaña, la encendieron y comenzaron su viaje de regreso. Pasaron por el campamento pero no se detuvieron, los cuerpos de sus amigos aún estaban ahí pero nadie intento voltear a verlos.

Jonás continuo, quería salir de ese lugar cuanto antes, vio que el camino de tierra estaba muy cerca, sintió como su corazón empezaba a calmarse, la luz de los faros iluminaba el camino de tierra que indicaba que finalmente llegarían pronto a la autopista. De pronto algo le dio un golpe muy fuerte a uno de los costados de la camioneta haciendo que Jonás no fuera capaz de controlar su dirección, intento maniobrar pero el auto se volcó inmediatamente. El choque no los dejó inconscientes así, como pudieron, salieron de la camioneta, todos estaban heridos, sin embargo sabían en su interior que era mejor escapar de ahí. Aquello que habían golpeado era, sin duda, esa mujer. Jonás y Amelia corrieron hacia la derecha pero Jaime y los otros hacia la izquierda, su carrera no duro mucho, un grupo de convertidos atraparon rápidamente a los tres hombres.

Jonás tomó de la mano a Amelia y siguieron corriendo, el sonido que se escuchó después fue muy aterrador, los gritos se oyeron a pesar de que los jóvenes corrían, a los pocos segundos reconocieron un sonido, eran huesos quebrándose como si fueran ramas de árboles. Sin voltear a ver sabían que sus amigos estaban muertos, no habría nada más que hacer por ellos y solo tenían una oportunidad de escapar, seguirían adelante. El tiempo comenzó a parecerles eterno, incluso sentían que el bosque se hacía cada vez más grande, así siguieron por unos minutos más hasta que notaron que la luz del sol estaba saliendo.

Por fin Amelia vio a lo lejos la autopista.

Corrieron con las fuerzas que les quedaban, iban con los brazos en alto

esperando que algún camionero los viera y se detuviera a ayudarlos, no pararon de hacer señales a los autos que pasaban pero nadie los ayudaba. Se quedaron esperando unos instantes hasta que una terrible punzada hizo que Amelia se cayera de rodillas, Jonás intento ayudarla pero era demasiado tarde, miro bien, ¡Un brazo le atravesaba el estómago! la extraña mujer los había alcanzado.

Jonás no pudo hacer nada más por su novia, había dejado la escopeta en la camioneta y no llevaba nada en las manos para poder defenderla, trato de decir “lo siento” pero no pudo, solo se dio la vuelta y corrió hacia el otro lado de la autopista, alcanzo a ver unas luces de un vehículo que se acercaba, el chico movió los brazos nuevamente esperando que lo vieran y le ayudaran. El coche paso tan cerca que casi arrollaba al joven sin embargo tampoco se detuvo, Jonás corrió de nuevo, esta vez iba sobre la carretera, no le importaba arriesgar más su vida. Solo quería salir de ahí, pero no llego muy lejos, la mujer lo alcanzó, le mordió el cuello y con ayuda de los otros convertidos se lo llevo de nuevo al bosque.

CAPITULO 13

Septiembre 25

Tuve una noche muy difícil, solo pude conciliar el sueño durante unas pocas horas, extrañamente el insomnio ha vuelto, las imágenes y textos de ese extraño libro se han metido en mi cabeza y han jugado con ella. En algún punto, cuando estaba por quedarme dormido, tuve un sueño en el que veía mi propio cuerpo tendido sobre la cama, después, estaba de pie junto a la carretera viendo el auto volcado, en el sueño podía ver los cuerpos de mi esposa y mi hijo, parecía como si yo fuera un fantasma.

Me desperté de inmediato pero sentía un terrible dolor en la cabeza, además tenía una fuerte opresión en el pecho, era muy incómodo, como si me quisiera dar un paro cardíaco. Intenté llamar a la psicóloga pero me detuve en cuanto tomé el celular, es mejor no molestarla por solo tener una pesadilla. Hay algo en este pueblo que me hace sentir extraño, a las seis de la mañana me levanté, busque unos dos analgésicos que llevaba en mi maleta y me los tome con un café, para sacar todo eso de mi cabeza intente escribir lo que soñé. No pude. El sentido de responsabilidad me hizo pensar en que por ahora mi única misión es encontrar cuanto antes a la señorita Luz.

Cuando terminé de bañarme alguien toco la puerta de la habitación, me vestí y tuve que abrir pues se notaba que era algo urgente, no paraban de golpear. Uno de los policías locales esperaba del otro lado de la puerta, lo supe pues en su uniforme podía ver la insignia “Estación de Policía de Teresa”, aquel joven me contó sobre algo terrible que había pasado en pleno bosque: los cuerpos de un grupo de jóvenes de la ciudad había sido encontrado ahí, algunos de los cadáveres parecían estar desmembrados. ¿Cómo era posible que algo así sucediera en un pequeño pueblo como este? La noticia me consterno bastante, de inmediato busque mi chaqueta y salí del hotel con aquel oficial.

El joven policía se presentó cuando nos dirigíamos al estacionamiento, su nombre es Martin, buscamos su auto y nos subimos. La patrulla es un poco vieja e incluso al encenderla hizo sonidos como un anciano con tremenda tos, los ruidos propios de un motor muy desgastado. Ese coche no había recibido mantenimiento en varios meses. El oficial me explicó que la mayoría de las patrullas de la estación tienen el mismo problema, después me explico como el

antiguo mecánico de la zona había sufrido un accidente hace casi un año, el hombre murió bajo terribles circunstancias y ahora el pueblo carecía de alguien capaz de darle mantenimiento a todos los vehículos.

Empezamos a sentir mucho frío, además había una espesa niebla que apenas dejaba ver las líneas del pavimento. Aunque sabía que era algo preliminar le pregunté acerca de estos jóvenes, quería saber si ya estaban identificados.

—Al parecer uno de los jóvenes se llama Jonás Urrutia —Me dijo mientras se frotaba la nariz tratando de evitar un estornudo. De pronto recordé que ese apellido pertenece a una de las familias más ricas de Almeida, estábamos jodidos, la noticia volaría como la pólvora, además era casi seguro que conocía a todos los jóvenes que iban con él, ese grupo de chicos no se separaban pues además se trataba de los muchachos más ricos y rebeldes de la ciudad.

—Usted sabe que esta zona es visitada por muchos jóvenes, casi cada fin de semana ellos vienen para divertirse, emborracharse o drogarse en el bosque, no sé qué le ven pero ahí se sienten libres.

—¿Cuántos agentes han llegado a atender la situación? —Pregunte esperando que no muchas personas supieran de la situación.

—En Teresa únicamente somos ocho miembros, por eso mismo pedimos ayuda de la ciudad para buscar a la señorita Luz, aunque ahora, entre más seamos mejor. La dueña del bar fue quien me dijo de usted, ella sabe que ha venido desde Almeida, la estación no quiso molestarlo pues pensábamos que lo mejor era dejarlo hacer su trabajo. Déjeme decirle que no somos tan malos policías, es solo que no contamos con los recursos suficientes para atender todo al mismo tiempo. Pero hoy ha surgido esta excepción, por eso fui a buscarlo, ya sabe.

—Eso supuse pero no se preocupe oficial, si puedo ayudarlos en algo con gusto lo haré.

Llegamos a cierta zona del bosque donde Martin me mostró donde habían encontrado los cadáveres. Nos bajamos del auto, desde ahí pude ver el pequeño cerco que levantaron los policías de Teresa para evitar a los mirones y uno que otro despistado que tuviera la valentía de llegar hasta ahí por curiosidad. Martin me llevó a donde estaba primer cadáver y el más cercano a la autopista, se trataba del cuerpo de Jonás, su cara era inconfundible, aquella joven promesa del fútbol ahora estaba ahí tirada sin vida.

Me puse en cuclillas para darle un breve vistazo, el cadáver del muchacho tenía mordidas en los brazos y en el cuello, sus ojos habían arrancados con un cuchillo o algo sumamente filoso. En el pecho tenía una marca, era un círculo con un símbolo que parecía una F invertida, alrededor de la circunferencia había una inscripción; me acerque para leerlas mejor “Falqua” deletreaba. En algún otro

lugar creo que vi esa palabra, pero no lo recuerdo aún.

Me levante, di media vuelta y pude observar a unos diez metros, ahí estaba el cuerpo de una joven mujer. Caminamos hacia ella. Al revisar su cadáver pude ver como un gran agujero le atravesaba el vientre, sus órganos estaban expuestos y al igual que Jonás tenía marcas de mordidas en el cuello; en sus ojos se podía ver el gran terror por el que había pasado, Martin intentaba no mirarle directamente.

—Más adelante hay otros tres cuerpos —Gritó alguien, dos oficiales se acercaron a nosotros, uno de ellos era un muchacho corpulento, su uniforme se miraba bastante apretado, sin duda alguna ese policía se pasaba las horas en el gimnasio, ese hombre había sido el que nos indicó donde estaban los demás cadáveres.

—¡Vamos Martin! —Le dije al policía que me acompañaba y caminamos lentamente esperando encontrar algo más en el suelo que nos otorgara alguna pista.

—Están pasando esos matorrales —Dijo el otro oficial, Martin de inmediato hizo los honores y me presento con los otros oficiales: Gabriel, el corpulento, y Lara, una oficial de cabello rojizo con muchas pecas en su rostro. Mientras caminábamos Martin me contó que sus compañeros estudiaron en la academia de policía de Almeida y que los tres eran egresados de la misma generación, todos se veían tan jóvenes, yo calculo que apenas tienen unos treinta años.

Los cuerpos de tres hombres yacían en el suelo, uno de ellos estaba boca abajo, otro carecía de cabeza y el último no tenía brazos. Sus muertes habían sido brutales. El agente Gabriel se agachó a buscar sus identificaciones, lo único que encontró fue una credencial de la Universidad de Almeida.

—Este muchacho se llama Jaime Arnúz.

—¡Mierda! —Mis sospechas eran correctas, era todo el grupito de niños ricachones de Almeida.

La familia Arnúz, junto con los Urrutia, es una de las más adineradas de la ciudad, se cree que son dueños de tres o cuatro fábricas textiles, Jaime era el menor de los cuatro hijos y el más rebelde, además de que muchos sabían de la gran amistad que tenía con Jonás, algunos incluso dudaban de su sexualidad, como si eso importara, sus familias se habían apoderado de la ciudad apenas unos años después de la “Gran Revolución” Ese día, en cambio, yo sabía que sus muertes no tenían nada que ver con el dinero, los chicos se encontraban en el lugar incorrecto, alguien había venido expresamente a cazar y matar, sin importar que o quien.

El jefe de la policía de Teresa llegó casi detrás de nosotros, su nombre era Luis. El comandante iba acompañado de un hombre a quien reconocí de

inmediato, al verlo el estómago se me revolvió y me provocó tremenda punzada en el pecho:

—¿Qué hace él aquí comandante? —Yo me sentía furioso.

—¿Quién? ¿El señor Abel? Fue quien halló a los jóvenes hoy por la mañana —Dijo el comandante, a mí me dieron ganas de darle una paliza, pero pensándolo, es probable que yo pude haber recibido una golpiza, el cuerpo de Abel es grande y robusto. Tiene toda la pinta de un gran leñador, aunque ese hombre es un granjero.

No podía dejar de mirarlo, en mi mente sabía que él estuvo involucrado en el “incidente”.

Aquel día, mientras yo era llevado al hospital, la policía lo detuvo. Cuando hizo su ridícula declaración afirmo que iba perseguido a una criatura, una mujer para ser exacto. Según él, esa persona fue quien había provocado el accidente, durante la persecución “la mujer” corrió en dirección de la carretera, se cruzó y todo fue tan rápido que yo no pude hacer otra cosa, al tratar de esquivarla se volcó mi auto haciendo que mi esposa e hijo murieran ese día.

Yo no recuerdo nada de eso.

Lo único que habita en mi mente y que si tengo presente fue verlo con una escopeta en las manos junto al cuerpo de mi mujer. Sabía que yo tenía razón pero nunca hubo una prueba que lo acusara directamente, yo no dejaba de sentir que ese hombre era el responsable de la muerte de mi familia, probablemente ahora también acababa de asesinar a estos jóvenes.

—Hay más cuerpos en una cabaña que está a unos veinte minutos de aquí, acompáñeme detective necesito su opinión —El comandante me hizo retirar mucho antes de que ocurriera algo más.

—Claro que sí, pero primero debemos arrestar a este hombre, sin duda alguna, él es mi principal sospechoso —Le hice señas a Martin para que le pusiera las esposas pero no me hizo caso, estaba tan asombrado como los demás.

—¿A qué te refieres imbécil? —Gritó Abel —¿De verdad vas a acusarme de asesinar a estos chicos? ¡Así como me acusaste de matar a tu mujer! ¡Estas demente!

La rabia entró en mí, traté de agarrarlo de la camisa para darle un par de golpes en la quijada, los oficiales me detuvieron en un instante.

—¡No vuelvas a mencionarlos, no tienes ningún derecho idiota! —Grité con todas mis fuerzas.

—¡El idiota eres tú! —Me dijo mientras me señalaba con el dedo.

—¡Cálmense los dos! ¡Basta!, no estamos aquí para eso, necesitamos resolver esto antes de que se enteren los medios y esto se vuelva un circo —Nos gritó el comandante.

Mis ganas de golpear a Abel no terminaron, en el forcejeo apenas y vimos cuando una policía se acercó corriendo —Hay otros dos cuerpos aquí, vengan ¡Rápido! —Todos corrimos. A lo lejos podía ver unas casas de campaña y algo colgado de uno de los árboles. Cuando llegamos nos percatamos de aquella escena tan espantosa: era un hombre quien estaba colgando, en el suelo había un círculo con diferentes símbolos, como si lo hubiera hecho algún tipo de culto, todo parecía parte de un ritual. Fue cuando me di cuenta de mi error, el granjero no sería capaz de hacer algo tan terrible, a él le temblaban las manos y las piernas tanto como a mí.

Tardamos casi una hora en buscar alguna pista que nos revelara quien podía haber hecho esto pero todo fue en vano, el cuerpo de otro joven estaba ahí sin cabeza, la sangre estaba esparcida por todo el campamento. Aquel que había hecho eso no tenía el menor remordimiento, todo parecía una carnicería. Recogimos algunas pertenencias de los jóvenes y después caminamos hasta la cabaña que Abel había mencionado. Los policías afirmaban que no existía alguna cabaña en esa zona, era un lugar completamente deshabitado, hay muchos animales salvajes por ahí, además estar en la zona más espesa del bosque hacia que cualquiera se desorientara. Noté de inmediato algo raro, desde que llegamos nunca escuché el ruido de alguna bestia salvaje.

Al estar cerca de la cabaña percibimos ese fuerte olor a sangre, que para esa hora se nos había metido completamente hasta el cerebro, la muerte rondaba este lugar sin duda alguna. Los polis se sorprendieron al ver aquella vieja casa abandonada y aunque ellos tenían miedo tuvimos que entrar. Al abrir la puerta vi un cuerpo en las escaleras, la sangre escurría por los escalones, las moscas comenzaban a volar cerca de ese cadáver. Junto a las ventanas alguien había puesto los muebles a modo de barricadas. Alguien se escondió ahí y cualquier cosa que haya intentado entrar a la cabaña no la tuvo fácil. La oficial Lara me acompañó a las escaleras donde encontramos una puerta que llevaba al sótano, nos acercamos cautelosamente.

—¿Bajamos?— Me preguntó la agente. De su cinturón tomó una linterna y me la dio. No demoramos mucho en entrar al sótano. Ahí abajo encontramos muchos objetos con símbolos y letras iguales a los del campamento, había huesos, sangre, algunos muñecos e incluso un altar donde estaba colocado un libro abierto. Me acerqué a ver de qué se trataba pero solo alcancé a ver unas palabras en latín, no leí en voz alta lo que estaba escrito ahí, algo me decía que lo mejor era salir cuanto antes. Lara me ofreció un guante y con mucho cuidado cerré el libro. De inmediato me di cuenta que era idéntico al de la mansión Bublé. Escuche unas pisadas detrás de nosotros, voltee a ver de quien se trataba:

—¿Qué es eso? —Me preguntó Abel pero no supe si en realidad quería

responderle

—Es el libro de alguna secta, encontré uno idéntico en la habitación de la señorita Luz, en la mansión Bublé —Lara se quedó boquiabierta mientras Abel me miraba con curiosidad.

- Yo sé quién puede decirte algo, Lina, la peluquera. Ella es muy amiga de Luz —Por primera vez Abel me dijo algo útil, mientras yo pretendía no prestar atención a lo que me decía.

- No la he visto en días —Dijo Lara. Se hizo un silencio incomodo cuando notamos que Martin bajó por las escaleras.

—¿Lina? Debe estar de vacaciones, lleva varios días sin abrir la peluquería.

—Vaya coincidencia —Murmuro Abel.

-¿Qué es eso? —Preguntó Martin mientras señalaba el libro.

—Es un libro de algún tipo de culto o secta, encontré uno igual en la mansión Bublé y Abel me acaba de decir que Lina podría ayudarme a saber algo más, ¿Alguno de ustedes sabe si hay algún reporte de que quizá esa joven también esta pérdida?

—¡Ya te lo había dicho antes! Es esa criatura la que se lleva a las personas, esa cosa debe ser la responsable —Dijo Abel como si a mí me importaran sus ridículas teorías.

—¿Sigues con ese estúpido cuento? ya se te dijo que “El coco” no existe — Lo miré desafiante.

—Tu mismo lo has dicho, parece ser algún tipo de culto ¿No? Tal vez sea un granjero ignorante pero, en el fondo, sé que alguien o algo trajo a esa criatura aquí...

—Son solo fantasías Abel, no creo que sea una criatura... Lo de la secta es diferente, puede que sea una con suficientes recursos como para planear algo así —Le afirmé, mientras me di cuenta que Martin trataba de espiar el libro que traía en mis manos.

—Ese libro, detective, ¿Qué dice?

—Tiene algunas frases en latín pero yo no ni una palabra —Le contesté

—Es posible que haya alguien que puede ayudar a descifrar lo que dice ahí —Dijo el oficial.

—¿Quién? —Preguntamos Abel y yo al mismo tiempo

—Detective, la señora Bublé es una gran amiga del Padre Ezequiel, él se encarga de la parroquia del pueblo, yo he visto que en las películas siempre dicen que los sacerdotes saben latín, ya sabe en las terror —A pesar de la situación solté una carcajada, sin embargo era probable que el oficial Martin tuviera razón, quizá el padre Ezequiel sabía algo de latín y, tal vez, con una traducción podríamos saber que culto era el responsable de esa masacre.

—Convence a la señora Bublé de que hable con el padre para que te ayude
—Me dijo Abel y tenía razón aunque eso me incomodó, yo no quería su ayuda, de todas formas lo iba a mantener en la mira.

El silencio que predominaba en la cabaña se interrumpió cuando el sonido de muchas patrullas se hizo presente. Era un gran grupo policial de Almeida. Salimos rápidamente para ver qué ocurría: cerca de cuarenta agentes bajaron de las patrullas, detrás de ellos se estacionaron dos ambulancias y unas camionetas del forense. De una camioneta negra bajó el Comandante Mauricio.

—¡Mierda! —Solté, entre dientes.

—¿De qué se trata esto Carlos? ¡Te envió aquí a investigar una desaparición y de pronto todo se vuelve una maldita zona de guerra! —Me grito el comandante quien se acercó de inmediato a la cabaña.

—Apenas me enteré de la situación comandante —Respondí con firmeza.

—¡No puedo creerlo! ¡Eres un incompetente! El oficial Gabriel se comunicó a la base de Almeida en cuanto supo quiénes son estos jóvenes, todos y cada uno de ellos pertenecen a las familias más ricas de Almeida. Has quedado relevado del caso Carlos, nosotros nos ocupamos —Martin le soltó una mirada furiosa a Gabriel, si no fuera por su estatura todos le hubiéramos dado una golpiza.

—Ya está decidido, debes irte en cuanto puedas de Teresa —Me gritó el comandante.

El silencio incomodo se hizo presente.

El comandante no tenía la razón, era imposible que yo supiera que esto podría suceder. De inmediato los policías de Almeida se dispusieron a cercar el lugar, mientras los oficiales locales y yo fuimos empujados a un lugar apartado donde solo podíamos ver como realizaban la recolección de pruebas, nos sentimos derrotados. Abel se acercó al oficial Martin y de su espalda saco una pequeña bolsa de plástico, sin duda algún fue el más astuto del grupo, en sus manos llevaba el libro que encontramos en la cabaña, sonrió y nos hizo señas para que saliéramos por la parte trasera de la cabaña, nos movimos esperando que nadie notara nuestra ausencia.

- Toma Carlos, debes apresurarte. Resuelve el caso. Confío en ti —Por primera vez Abel trataba de ser amigable conmigo, no podía quejarme, era lo único bueno que había hecho desde que llegó. Me apresure, tomé las pocas cosas que llevaba y con ayuda de Martin salí del bosque lo más rápido posible.

Mientras partíamos alcancé a ver como un pequeño número de periodistas corrían hasta el lugar con tal de capturar la escena. Sin duda alguien ya había esparcido la noticia así que, como era de esperar, detrás de ellos venía otro grupo de personas, eran los familiares de Jonás y de los demás jóvenes. Aun cuando yo ya estaba algo lejos pude escuchar el grito de una mujer:

—¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está Jonás?

CAPITULO 14

Julio había trabajado durante casi diez años en la compañía de teléfono, aun así ésta era la primera vez en dos años que había sido enviado a trabajar a Teresa, unos días atrás le notificaron que antena había sido dañada y, por lógica, necesitaba ser reparada de inmediato ya que la señal que proporcionaba era demasiado intermitente. Desde hace unos cinco meses lo acompañaba un joven instalador de unos veinticinco años, Fausto se llamaba pero, a pesar de ser inexperto, era un trabajador muy servicial, Julio solía regañarlo de vez en cuando pues a veces parecía algo torpe.

Ese día era como cualquier otro, en cuanto salieron de la estación de servicio prepararon la escalera, no tardaron mucho para sujetarla firmemente a la camioneta. La caja de herramientas ya estaba en la parte trasera y contenía todo lo necesario para realizar el trabajo, ellos sabían que era una pequeña reparación que no les costaría mucho tiempo terminar; como era costumbre, a Julio no le faltaba nada, además le habían encargado que colocaran una pequeña cámara de seguridad en la antena ya que, según la compañía telefónica, era probable que los desperfectos se dieran a causa de algún ladrón que robaba las piezas para revenderlas.

La zona donde estaba el dispositivo era un poco lejana al pueblo pero necesaria para otorgar la mejor calidad de señal, los técnicos no conocían muy bien la zona, Teresa había cambiado mucho en los últimos años, así que iban preparados con un pequeño GPS que, al menos, los guiaría por el bosque. Mientras se dirigían a dicho lugar se percataron que había un área cercada por la policía, por lo menos contaron unas diez patrullas, pasaron de largo pues Julio creía que lo mejor era estar lejos de los polis, muchas veces solían ser un poco molestos con las preguntas y a le lo que le faltaba era tiempo.

Avanzaron por unos quince minutos hasta que encontraron una especie de valle que estaba un poco despejado, los dos técnicos pensaron que éste era el mejor sitio para dejar su camioneta, ahí estaría segura y lejos de todas esas patrullas, a Julio le preocupaba porque los papeles de su automóvil no estaban en regla. Cuando terminaron de aparcar se bajaron y prepararon las cosas para seguir con su trabajo.

El camino que les quedaba por delante se debía recorrer a pie, así que Julio tomó su GPS, lo encendió esperando que se calibrara y una vez listos comenzaron su caminata. Primero se dirigieron hacia el río que estaba a unos

diez minutos pero, como decía Fausto “No se debe trabajar con el estómago vacío” Se detuvieron y tomaron un breve almuerzo, eso también les sirvió para descansar un poco; Julio tenía un cuerpo más o menos robusto, aunque realmente sobresalía un pequeño bulto de su vientre que indicaba su falta de ejercicio.

Pasaron unos treinta minutos para que tomaran de nuevo sus cosas pero, desde donde estaban parados, no se veía la antena por la gran cantidad de árboles que la rodeaban, todos eran tan altos que cubrían toda la vista alrededor. Casi una hora después de caminar encontraron el edificio que suministraba de energía al dispositivo. Ese día no tenían ni calor ni frío porque el clima estaba bastante tranquilo, había un poco de niebla pero nada considerable. La antena estaba cercada con paredes de unos tres metros de altura y solamente una reja era la que permitía el paso hacia la base de la estructura, Julio sacó de la bolsa de herramientas la llave y abrió la puerta, acto seguido entraron con total calma.

Fausto colocó un arnés en la base de la estructura y comenzó a subir por una pequeña escalera de mano, el metal era bastante delgado, Julio sabía que su compañero no coordinaba muy bien por eso siempre trataba de subir detrás de él, lo cuidaba para que ninguno de los dos sufriera un accidente, mucho menos en un lugar tan remoto, los servicios de emergencia tardarían horas en dar con ellos.

Subir los primeros tres metros siempre es lo más difícil, hay algo que ocasionalmente le sucede a algunos técnicos: al estar a cierta altura algo te hace voltear hacia abajo y de inmediato se tiene una extrema sensación de vértigo, muchas personas comienzan a sudar, además un cosquilleo se extiende por la piel como si miles de hormigas recorrieran su cuerpo lentamente, las piernas se les contraen como si algo dentro evitara que continuaran escalando, el mareo llega después y con ello las malas decisiones, todo puede terminar fatal si no se tiene sentido de la supervivencia. Esa es una de las principales razones por la que algunas personas evitan las alturas. La antena en particular que esos dos técnicos escalaban medía unos cuarenta metros y, según el reporte, la falla estaba hasta la parte más alta.

No les tomó mucho llegar hasta la punta, se acomodaron los arneses e iniciaron con la reparación, Julio tenía suficiente práctica como para realizar el trabajo en apenas unos quince minutos. Las nubes se extendieron por toda la zona haciendo que un frío se comenzara a sentir, de forma extraña una especie de llovizna ligera se dejó caer, eso molestó a los técnicos pues no llevaban chamarras para la lluvia y estar tan cerca de aparatos eléctricos podría darles una gran descarga. No se detuvieron aunque desde la parte de arriba parecía como si una cama de algodón se hubiese extendido por todo el bosque, la niebla se había espesado haciendo que los dos técnicos no pudieran ver el suelo.

Quince minutos pasaron y, como era de esperarse, ya casi estaba terminada la reparación, solamente faltaban algunos detalles así como colocar los cables para la cámara de seguridad, todo parecía continuar en orden, en unos instantes más iniciarían el descenso. La tranquilidad se vio interrumpida cuando Fausto escucho algo abajo, un gruñido y un golpe en la base de la antena que hizo que los cables se movieran preocupando a Julio, ubicaron la mirada hacia el suelo pero solo alcanzaron a ver una figura entre la niebla, tal vez se trataba de un animal.

—¿Quién está ahí? —Grito Fausto sin recibir respuesta.

—Calma hombre estamos en una zona boscosa, es casi seguro que debe ser un animal —Dijo Julio tratando de calmar a su compañero.

Otro golpe sacudió la base de la antena, después otro y otro, los técnicos empezaron a asustarse cuando los golpes fueron aumentando; de pronto, un terrible viento arrasó con toda la niebla haciendo que Fausto notara que no había nadie en la base de la antena, eso lo puso más nervioso. Julio le hizo señas para calmarle y lo instó a terminar el trabajo. Se apresuraron tan rápido como pudieron, unos minutos después bajaron con el mismo cuidado que al subir, la estructura estaba muy mojada y cualquier paso en falso podría hacerlos caer. Una vez abajo se sintieron seguros, aquello que los había asustado era quizá un animal salvaje, Julio se dedicó a guardar todas las herramientas en una pequeña bolsa que llevaban, por último checaron si la señal en sus teléfonos había regresado.

Por fin todo estaba en orden.

Fausto y Julio estaban más tranquilos, aquello que los había asustado no regresó pero, la niebla si lo hizo, en cuanto se hizo presente pudieron ver unas sombras que comenzaban a acercarse, “¡Esos no son animales, son personas!” pensó Julio cuando pudo distinguir el cuerpo de un hombre. La situación empeoro cuando vieron a más de cien personas que parecían rodearlos, se acercaban lentamente y eso no estaba bien. Al fin uno de ellos salió de la niebla y se dejó ver, esa persona ¡no llevaba ropa!

El corazón de Julio comenzó a latir muy fuerte como si le fuera a explotar:

—¿Quiénes son ustedes? —Gritó Fausto con mucho temor en su voz.

—¡Aléjense, esta es propiedad privada! —Dijo Julio con fuerza pero de nada sirvió, las personas se acercaron más, Fausto tomó una llave inglesa grande de su bolsa de herramientas y se puso a la defensiva por si acaso.

Uno de los hombres extraños se acercó lo suficiente a la reja de entrada, ahora podían verlo a detalle, su cuerpo era blanco como el marfil, sus ojos eran completamente negros y en sus manos había unas garras enormes. La criatura abrió la boca tratando de asustarlos. Julio pudo ver que esa cosa tenía dientes tan

afilados como los de un tiburón, además los tenía cubiertos de sangre, la impresión que se llevo fue tan grande que solo pensó en asestarle un golpe en la cien. Fausto sacó un martillo de la bolsa y le dio con todas sus fuerzas en la cabeza, del cráneo de la criatura salió un fluido negro espeso que parecía alquitrán.

Aquel hombre comenzó a hacer ruidos extraños, se agarró la cabeza pero no cayó, eso era imposible, las demás figuras comenzaron a correr hacia los dos técnicos, como pudieron se defendieron de la temibles criaturas, Fausto con su llave y Julio con el martillo. Tras derribar a unos cuatro o cinco se dieron cuenta que detrás venían más. ¡Parecían miles! Los dos amigos tenían miedo pero no se detuvieron y se defendían tanto como podían.

- ¡Debemos cerrar la reja! —Gritó Julio, poco a poco fueron empujando a las criaturas para que se retiraran lo necesario y así Fausto pudiera cerrar la reja, con bastante esfuerzo lograron apenas colocar una cadena evitando que más de esas cosas entraran a atacarlos. Los dos técnicos estaban incrédulos, ahora habían quedado completamente encerrados, sin ninguna forma de escapar y con un millar de criaturas tratando de comérselos. Julio buscó en su bolsa su celular para llamar a emergencias pero en el forcejeo su móvil había sido tirado del otro lado de la reja, estaban completamente condenados.

—¿Qué haremos Julio? —Murmuro Fausto.

—No lo sé, alguien de la compañía deberá venir a buscarnos cuando se den cuenta que no llegamos, pero mientras hay que encontrar una forma para bloquear la entrada.

—No tenemos nada para cerrar la reja y esa cadena no creo que aguante mucho —Fausto estaba nervioso.

—¿Qué son estas cosas? —Pregunto Julio señalando a las criaturas.

—¡Son zombis! ¡Como los de las películas! —Fausto buscó alrededor hasta que encontró unos tubos de acero, esos metales se usaban en caso de que la antena sufriera algún daño en su estructura, eran piezas que se podían colocar en la reja. En su bolsa de herramientas llevaban unos clavos con los que clavarón los tubos al metal de la entrada, estaban seguros de que reforzándolos podrían sobrevivir un poco más. Los convertidos comenzaron a golpear la reja pero, aunque causaban un ruido espantoso, ninguno lograba hacerle algo y mucho menos romper la cadena, de todas formas su invento parecía resistir de forma fenomenal. Los dos amigos se sintieron seguros, tarde o temprano alguien los encontraría. Paso una hora y las criaturas se detuvieron con el golpeteo, Julio se quedó con sospechas así que se acercó un poco a la reja para ver que sucedía.

El grupo de criaturas abrió el paso formando un camino, parecían bastante organizados, de entre la multitud salió una mujer de cabello negro muy largo, su

cuerpo era igual de blanco como el de los demás, tenía los brazos alargados, sus ojos eran totalmente negros con algunos toques de color rojo y sus uñas se miraban afiladas. La mujer parecía ser como una jefa entre todas esas criaturas, sin quitarle los ojos de encima caminó lentamente y muy segura hasta que llegó a la reja. La estudió con detenimiento, de pronto miro a los técnicos pareciendo que pronto diría algo aunque de su boca no salió palabra alguna.

La tensión era muy alta, tanto los técnicos como las criaturas estaban expectantes a lo que ocurriría a continuación, todos se habían detenido, esta mujer era más misteriosa que aquellas cosas. A pesar de parecer la líder, su cuerpo era muy pequeño y ninguna persona, por muy fuerte que fuera, podría derribar la reja, o al menos así pensó Julio. La mujer los miró nuevamente y sonrió, abrió la boca e hizo un sonido muy bajo como el maullido de un gato afónico. Levantó su brazo y lo movió muy rápido para golpear la entrada ¡La reja se partió en dos y salió volando! Los técnicos apenas pudieron esquivar el metal retorcido, se quedaron boquiabiertos al ver que su plan ya no funcionaba, el corazón se les aceleró sin embargo ninguno tuvo tiempo para pensar, tan veloces como pudieron se dieron media vuelta y corrieron hacia la base de la antena para escalarla. Ésta vez no les preocupo ni un mínimo tener cuidado, olvidaron por completo las medidas de seguridad, lo único que querían era salvar su pellejo.

Las criaturas corrieron frenéticamente detrás de ellos, en alguna otra ocasión el subir les hubiera tomado unos minutos pero, en ese momento, lo hicieron tan rápido que probablemente llegaron a la punta en treinta segundos. Fausto llevaba la llave inglesa metida en el cinturón y con esa misma herramienta comenzó a golpear la escalera esperando que el ruido ahuyentara a las criaturas e impedir que subieran pero no funcionó, a esas cosas parecía importarles nada. La mujer líder aún permanecía abajo, tenía una gran sonrisa, era como si supiera que los técnicos tarde o temprano iban a bajar. Los convertidos estaban por alcanzar a los compañeros pero, gracias a su instinto de supervivencia empezaron a patearlos, debido a lo insegura que era la estructura muchos cayeron, Fausto intento golpear a algunos con la llave, afortunadamente para él logró acertar algunas veces, lanzando al abismo a esas criaturas solo para darse cuenta que de inmediato se volvían a levantar.

Todo se volvió un desastre, trataron de acomodar sus cuerpos lo mejor que pudieron para sujetarse a la antena y fue gracias a eso que los dos hombres pudieron resistir por casi una hora, a pesar de que ya no tenían muchas fuerzas. Julio empezó a sentir calambres en los brazos, le dolía la espalda y por momentos el mareo le ganaba haciéndolo sentir que caería. El tiempo se les agotaba, aquella mujer los miraba desde abajo, era seguro que muy pronto se

rendirían. Fausto se estiró e hizo lo que pudo para tirar el disco que tenía la antena, no era muy grande pero, si lo dejaba caer, tiraría a muchas de esas criaturas. En su mente tenía la idea de que probablemente eso les ganaría unos minutos o, al menos, crearía una distracción para que ellos pudieran escapar. La llave inglesa no ayudaba mucho, era demasiado pesada para manejarla a una mano, aunque golpeaba y golpeaba el disco no se soltaba.

En el cielo se podía ver un gran juego de luces, se acercaba una gran lluvia eso era seguro, posiblemente se trataba de una tormenta eléctrica, Julio sabía que eso no era bueno, no para el lugar en el que se encontraban. Una de las luces se abrió paso entre las nubes y un enorme rayo salió de ellas, golpeo en la mitad de la estructura de la antena, la corriente eléctrica recorrió tan rápido de arriba abajo que ninguno de los que estaban sujetos pudo permanecer ahí, una lluvia de chispas salió de algunas conexiones de la antena, los cuerpos caían como moscas incluso algunos estaban en llamas. Los dos técnicos se soltaron tan rápido como vieron el rayo pero la descarga fue tan fuerte que aun así sufrieron daño, el cuerpo de Julio quedo atrapado en la escalera mientras que el de Fausto quedo boca abajo en una de las uniones de la antena, afortunadamente no habían caído al abismo como los demás.

La mujer soltó un grito fuerte pues sabía que la oportunidad de atraparlos se le había escapado, aquellos hombres estaban muertos seguramente. Todas las criaturas que estaban abajo se quedaron quietas y poco a poco comenzaron a alejarse del lugar. En unos minutos la base de la antena quedó vacía a excepción de algunos cuerpos que se quedaron tirados, esas criaturas permanecieron en llamas hasta que comenzó a llover.

Pasaron varias horas hasta que la lluvia ceso, el frío aumento hasta sentir que calaba los huesos, eso fue lo que le ayudo a despertar a Julio quien comenzó a toser, trató de incorporarse con las fuerzas que le quedaban, todo le dolía muchísimo, de alguna forma milagrosa seguía vivo. Intento bajar para mover a Fausto, el viento sopló con fuerza, que casi se caían los dos, eso hizo que el muchacho despertara también, trato de enderezarse pero se sentía un poco mareado y adolorido. Nadie les iba a creer por lo que acababan de pasar, ambos habían sobrevivido al ataque de esas criaturas y, también, a la descarga de un rayo.

A la mañana siguiente Abel, el granjero, estaba bastante nervioso pues no recibió noticias del agente Carlos en toda la noche. Se dio un baño y minutos después salió de su cabaña con dirección al bosque, quería llegar cuanto antes al cerco policial que estaba unos kilómetros adelante. Su camino se detuvo cuando vio la camioneta de la compañía de teléfono, se acercó pero no vio a nadie, siguió un rastro de pisadas hasta la antena. Al llegar a la reja vio varios cuerpos

de convertidos en el piso, estaban calcinados. Escucho un quejido, rápidamente volteó hacia arriba y vio a los dos técnicos colgados de la antena quienes de inmediato le pidieron ayuda.

CAPITULO 15

Septiembre 25

Gracias a la ayuda del oficial Martin pude llegar a la mansión Bublé sin contratiempos, de cualquier manera me siento muy enojado con el comandante, creo que ha sido un poco injusta la forma en cómo se comportó conmigo, no era necesario que me sacara del caso pues yo no supe de la situación hasta que ya fue demasiado tarde. Esto me ha hecho sentir culpable, ahora llevaré en mi conciencia la muerte de esos jóvenes.

Toqué la puerta de la mansión y espere hasta que el mayordomo viniera a abrirme, el clima cambio muy rápido, la temperatura fue disminuyendo además de que la niebla se dispersaba por todo el pueblo. Desde hace unos minutos que me siento un poco mareado, es algo raro, en la mañana ya había tomado unos analgésicos, deber ser quizá que tengo un poco de hambre, aunque pensándolo mejor también puede deberse a que olvide tomar las que me recetó el psiquiatra pero creo que las olvide en casa. Espero que mi mente no me vuelva a meter en problemas.

El mayordomo no tardó mucho en abrir, el oficial Martin esperaba junto de mi pero, al ver a ese hombre, se retiró unos instantes después, claro está que pude notar en su mirada cierta duda y curiosidad en cuanto vio al encargado de la mansión, después volteo a mirarme como si me dijera “tenga cuidado detective”. Entré y de inmediato sentí el cambio de temperatura por lo que tuve que quitarme la chaqueta, desde la puerta puede escuchar el golpeteo de unas cuantas gotas de lluvia y la patrulla de Martin alejándose. Rápidamente el mayordomo me condujo hasta la habitación de la señora Bublé. Ella estaba recostada, probablemente el clima le provocó un poco de resfriado.

La recamara de Mia estaba muy bien decorada, las cortinas eran de color crema; junto a la cama había un tapete de hilo grueso pero que se sentía muy suave, me dio mucha pena entrar ahí con mis zapatos llenos de lodo, pues había entrado al bosque. El piso lucía impecable, pulido y tratado, supongo que las mujeres que se dedicaban a limpiar la mansión pasaban horas intentando hacer que los pisos se vieran de esa forma. La cama tenía cuatro tubos que se elevaban casi hasta el techo y de ellos colgaban unas telas muy delgadas que proporcionaban algo de privacidad, las finas sabanas que cubrían las piernas de la señora Bublé eran de hilos de seda, el edredón que tapaba sus pies se sentía

bastante cálido, yo creo que durante el verano es una tortura dormir con algo así.

Al lado izquierdo de la habitación había un tocador cuyo espejo miraba hacia la puerta, eso probablemente debido a una vieja superstición en la que se recomienda que cualquier objeto reflejante no debe estar orientado hacia la cama ya que, según la creencia, los demonios pueden salir por ahí y darte un mal sueño. El mayordomo entró a la recámara con una bandeja para el té, se notaba que era de porcelana muy fina, probablemente china; la tetera hacia juego con las diminutas tazas, todo era de color blanco con flores azules y el borde dorado, me recordaron bastante a un vestido que tenía Elena, era del mismo color, también con pequeñas flores pero de color negro. El encargado de la mansión colocó la bandeja muy precavidamente en uno de los dos buros que estaban a los lados de la cama, junto a la charola noté la foto de un joven muy apuesto, supuse que se trataba del señor Bublé en sus mejores años. En el otro buró solo había una lámpara grande y a un lado un libro pero no alcance a ver cuál era su título.

Mia sirvió un poco del té negro en una de las pequeñas tazas, según me dijo ella, esa infusión había sido traída desde la india por encargo a un gran amigo de su marido desde hace algunos años y, a pesar de su muerte, el proveedor seguía haciendo los envíos mensualmente, como solía haber acordado con el señor Bublé. Le di unos pocos sorbos aunque no soy muy afecto al té, siempre prefiero tomarme una taza de café bien cargado con azúcar, aun así el sabor de esa infusión me pareció “disfrutable”.

Por la ventana de la recámara podía ver como la niebla se hacía más densa conforme avanzaba el tiempo, la señora Bublé se sentó a la orilla de su cama y me pidió que la esperara en el comedor. Así lo hice, salí de la habitación y baje las escaleras. La mansión era muy oscura por lo que no dudo que en las noches debía ser muy fácil perderse, había demasiadas habitaciones, demasiadas para que viviera solo una persona ahí. Mientras bajaba alcance a ver a una de las empleadas domésticas, nunca pude verle el rostro pues no volteo ni un segundo a verme sin embargo la seguí hasta llegar al comedor.

Cuando llegué la mesa ya estaba puesta, era tan grande que al menos cabían unas diez personas, a pesar de eso solo colocaron los cubiertos para dos personas. Estando ahí dentro, esperando a la señora Bublé perdí la noción del tiempo pues no había relojes en la habitación, aunado a eso la señal del celular empezó a fallar, no había internet y el móvil no alcanzo a actualizar la hora antes de que llegara ahí.

Me quede mirando la mesa, puedo afirmar que los cubiertos eran de plata, las copas tenían una mezcla de un metal dorado con uno plateado en la base y vidrio en la parte superior, los platos eran de color claro, casi almendrado. El mayordomo entró con una botella de vino tinto, me explico que era producido en

las plantaciones de la granja. Esta iba a ser la primera vez que probaría una de esas botellas.

La señora Bublé no tardó mucho en bajar, desde lejos pude sentir como me miraba con mucha curiosidad, parecía que esperaba que todo el lujo de su casa me dejara tan asombrado que no supiera que hacer. Debía pensar que yo era una persona muy pobre o que jamás había asistido a una cena de gala sin embargo la verdad es muy diferente, gracias a Elena y a su buen gusto me acerque bastante a este tipo de lujos, puede ser que mi salario no fuese lo suficiente alto como para pagar una comida así, pero podíamos ir al restaurante más caro de la ciudad una vez al mes.

La cocinera de la mansión entró con el banquete, nunca pude verla al rostro porque me comencé a sentir mareado. La cena comenzó con una crema estilo victoriana de champiñones especiada con nuez moscada. El segundo plato fue una ensalada de brotes de la granja, lechugas, bayas, queso de cabra y piñones. A mí me ha encantado el vino no lo puedo negar, incluso ahora, me imagino las fiestas que se habrían dado en ese mismo lugar.

La cocinera regresó con el tercer plato: un estofado de ternera; el olor era tan delicioso que no pude detenerme y me apresure a comer de inmediato, la señora Bublé me miraba como si esperara algo de mí:

—Debo decirle señora que todo ha estado muy delicioso.

—Se nota que usted tiene un paladar muy amplio —Me dijo Mia, aunque en realidad creo que estaba muy hambriento.

—Una disculpa, no me pude contener, tengo cierta debilidad por la comida —Trate de aclarar.

—Se nota —La señora Bublé tomó su copa y se sirvió más vino, con suma elegancia dio un gran sorbo hasta dejar solamente la mitad del líquido —¿Ha que ha venido hoy detective? ¿Acaso ha venido a darme buenas noticias? ¿O simplemente ha venido a hacerme compañía? —Dijo con absoluta soltura y un poco de petulancia.

—¡Cierto! Olvide por completo el motivo de mi visita. Una disculpa señora, la verdad es que he venido a solicitar su ayuda, nuevamente.

—Dígame oficial ¿En qué puedo ayudarle? —Dijo con curiosidad.

—Verá, las malas noticias corren rápido y no sé si se ha enterado, el día de hoy los cuerpos de unos jóvenes fueron encontrados en la zona boscosa.

—Que terrible noticia, pero tiene razón, si me he enterado... Aunque únicamente he escuchado algunos rumores.

—Si, fue algo terrible y, aunque no puedo darle detalles, muchas de las cosas que ocurrieron ahí fueron bastante mórbidas. Yo fui a la escena del crimen pues un oficial fue a buscarme al hotel. Seré honesto, he visto todo tipo de horrores en

la ciudad pero, este evento, me ha sobrepasado por mucho, solo puedo comentarle que algunos jóvenes de apellido prominente de Almeida se vieron involucrados. Lo importante es que mientras ayudaba a la investigación, los agentes locales me condujeron a una vieja cabaña donde encontramos unos cuantos cadáveres más y ahí también hallé un libro de aspecto, digamos, raro.

—¿Lo trajo con usted? —Me dijo la señora Bublé mientras me miraba fijamente

—No lo he traído, le he pedido al oficial que venía conmigo que lo llevara a la estación para hacer una revisión de huellas —Algo dentro de mí me dijo que debía mantener a la señora Mia lejos de ese libro, aunque en realidad aun lo llevaba en la bolsa de la chaqueta.

—Es algo razonable, es mejor investigar un poco pero, dígame ¿Yo que tengo que ver con todo esto? —Pude notar que la curiosidad aumentaba en sus palabras.

—El granjero Abel ¿Lo conoce?

—Sí, él se encarga de cuidar una zona de la granja.

—Bueno, él me ha comentado que usted es muy cercana al sacerdote de la parroquia del pueblo, ¿Podría por favor comunicarse con él y pedirle que me ayude a traducir ese libro?

—¿Cree que un libro le de alguna pista sobre el paradero de Luz? —Nuevamente me miró fijamente.

—Puede ser posible, el libro está escrito en latín o eso parece. Además ya me había encontrado con una copia idéntica, en la habitación de la señorita Luz — La señora Bublé se quedó con los ojos tan abiertos que por un momento vi en ella un poco de furia e incertidumbre, creo que lo del libro la tomó por sorpresa, es muy probable que ella supiera más de lo que me quería decir.

—¿Acaso cree usted que mi prima fue capaz de tal barbarie?

—No me refiero a eso pero, puede ser que haya algo más grande pasando en este pueblo. Aún no puedo afirmarlo sin embargo voy a contarle un secreto, creo que hay alguna secta o culto atacando a los jóvenes en el bosque y ese libro puede darme una pista de que voy a enfrentarme.

—Es usted muy imprudente al darme ese tipo de información sin antes avisarme lo del libro. Yo creo que lo mejor es que usted lo traiga... —Su conversación fue interrumpida por el mayordomo quien entró rápidamente, se le acercó al oído y le dijo algo que yo no pude escuchar. La señora Mia se levantó de la mesa, podía ver que estaba bastante molesta, quizá por lo del libro o quizá por lo que le había dicho el mayordomo.

—Detective, me temo que debo dejarlo pero, no se preocupe, termine su comida; por lo mientras aprovechare para llamar al Padre y veré qué puedo hacer

por usted —Me dijo de forma cortante.

—¿Es muy importante que se retire? —Pregunté.

—Si, algo ha sucedido en la plantación. Nada fuera de lo ordinario, siéntase en casa y termine de comer.

La señora salió de inmediato, yo me quedé en ese gran comedor sintiendo una especie de vacío, aunque también sigo teniendo un poco de vértigo, saque el diario y me puse a escribir estas palabras. Permanezco intrigado por la forma en la que Mia respondió acerca del libro, ella sabe algo y es probable que simplemente finja su falta de estabilidad mental. Esa mujer me ha dado, una vez más, indicios de que sabe dónde está su prima.

Cuando terminé de comer fui hacia la biblioteca, afortunadamente no me perdí, tomé un libro de la estantería que estaba más cercana a la ventana, encontré un sitio para descansar, era un viejo sillón reclinable de color negro, debajo estaba un tapete afelpado de color verde y frente a mi estaba una mesita con una lámpara pequeña, coloqué ahí mi diario. Los descansos brazos y el marco del sillón eran de un dorado brillante aunque no puedo afirmar que fuesen de oro. Había una fogata en esa habitación, para mi suerte estaba encendida y pude sentir el calor de las llamas entrando a mi cuerpo, el fuego bailaba al sonido del viento que pude escuchar detrás de la gran ventana, poco a poco cerré mis ojos, el sueño comenzó a ganarme.

Pasó casi una hora cuando me despertó el estruendo de un rayo, existía la posibilidad de que hubiera caído cerca de la mansión pero, para ser honesto, no pude determinar si solo estaba soñando. La lluvia empezó a caer con mucha fuerza, saqué mi celular y, extrañamente, la señal volvió. Al encenderlo me di cuenta que tenía tres llamadas perdidas, cuando vi el número sentí un vuelco en el estómago ¡Era una llamada de Elena! Un escalofrío recorrió mi espalda. Marqué al servicio del buzón de voz para ver si, por casualidad, se había grabado la llamada o si alguien había dejado un mensaje, todo parecía una broma de mal gusto, ese número telefónico no estaba siendo usado por nadie más ya que cada mes me encargo, precisamente, de mantener la línea en funcionamiento. En dado caso el celular de Elena estaba guardado en una pequeña caja debajo de mi cama, así que era realmente imposible. El sonido de espera cambió dándome acceso al buzón de voz, digite el número indicado para escuchar los mensajes grabados activando el primero pero, solo se escuchaba ruido de fondo. En la segunda grabación solo pude distinguir algo así como el sonido de agua o un río pero, cuando se activó el tercer mensaje, una voz conocida hizo que mi corazón saltara, mi cabeza dio vueltas y no pude mantenerme de pie:

—¡Sal de ahí! —Gritó Elena. La llamada se cortó.

La puerta que estaba detrás de mí se cerró de golpe, como si alguien la hubiese empujado desde adentro, me di media vuelta pero no vi a nadie. El celular nuevamente sonó, miré la pantalla, otra vez, el número de Elena. Con mucho nerviosismo y el corazón latiéndome tan fuerte como un tambor contesté:

—¿Elena? ¿Mi amor? —No pude detener mis palabras, sentía la voz entrecortada que salía de mí.

—¡Sal de ahí! ¡Ahora! —Ese grito de alerta me recordó la noche del incidente.

De pronto un ruido hizo interferencia, pensé que se trataba de la señal pero el teléfono se apagó, como si hubiera quedado paralizado por completo. Mis brazos se sentían acalambrados, las piernas me temblaban, estaba seguro ¡Era Elena! El corazón no me dejaba de latir, estaba por tener un ataque de pánico y no tenía mis calmantes a la mano, quería salir corriendo de la mansión. Un ruido me puso los pelos de punta, era la risa de un niño corriendo al otro lado de la puerta, una voz infantil se escuchó “Papi, ven conmigo” Corrí e intenté abrir pero la chapa estaba completamente trabada. Le di patadas hasta que la cerradura cedió, salí al pasillo pero el mayordomo estaba ahí, de pie, casi junto a la puerta.

—¿A dónde va detective? —Me dijo con una voz tenebrosa que no le había escuchado antes.

—Debo irme de inmediato —Murmuré y lo empuje para que me dejara pasar.

—No puede irse oficial. Mire —Me señaló la ventana —La lluvia es muy fuerte, además el chofer ha salido con la señora Bublé, no hay nadie que lo lleve y salir es muy arriesgado con un clima así. Pero no se preocupe he recibido órdenes de mi jefa, usted debe quedarse aquí esta noche.

—¡Déjame pasar, es importante que salga! —Grite pero el mayordomo no se apartaba del camino.

—Ya se lo he dicho, deberá esperar a que termine la tormenta.

—¡No tengo tiempo para sus juegos! —Algo andaba mal, aquel hombre puso su mano en mi hombro, de pronto me sentí mareado y las piernas se me doblaron, sentía que las fuerzas se me iban, no podía caminar. Me recargué en la pared esperando que el vértigo se fuera.

—¿Se siente bien detective? —Preguntó el mayordomo de forma burlona

—No ¡Quítese! —Solté un grito ahogado mientras sentía que el suelo se desbarataba a mis pies. Mi cuerpo se empezaba a desvanecer, las luces parecían apagarse poco a poco. Como si cayera al abismo.

Todo es un sueño, trate de pensar.

Pasaron muchas horas hasta que pude abrir los ojos, la cabeza me pesaba y

todo me daba vueltas, estaba acostado en una de las habitaciones de la mansión. No pude notar luz por la ventana, supuse que probablemente eran las tres de la madrugada, trate de incorporarme pero seguía muy mareado. Encendí el celular, en esta ocasión si respondió, en el registro de llamadas perdidas no encontraba el número de Elena, llame al buzón de voz pero no había mensaje alguno, no creo que haya alucinado a pesar de no llevar mis pastillas conmigo. Era como si mi mente estuviera fallando, de nuevo. Traté de culpar a la comida o el té pero, nunca antes, había tenido alucinaciones así, aunque, era posible que aquel mayordomo hubiera puesto algo en mi plato, me di cuenta que no era nada seguro continuar en esa habitación.

Como pude salí al pasillo, tenía la visión borrosa, era como si la niebla del pueblo hubiese entrado a cada rincón de la mansión. No podía encontrar el camino, traté de guiarme tocando las paredes, mis piernas estaban débiles, era probable que siguiera alucinando. Entrecerré mis ojos tratando de aclarar la vista, pude notar la figura de una mujer al otro lado del pasillo, parecía estar observando cada uno de mis pasos. Caminé hacia ella pensando que se trataba de la señora Bublé pero, al estar cerca, pude ver que la figura se dio la vuelta y comenzó a alejarse sin prestarme atención. La seguí por un rato, aunque me sentía cansado quería llegar al final de eso; continuamos hasta que llegamos a una puerta de color rojo, tenía la chapa dorada, la mujer coloco sus manos en el pomo y lo giró, al abrirse pude notar que conducía hacia una capilla, parecía ser un cuarto oculto de la mansión. Entré detrás de la mujer, de inmediato el lugar se me hizo muy familiar, sentía que ya había estado ahí antes.

Aquella persona se detuvo frente a mí, sin voltear, como si supera que estaba justo detrás de ella, poco a poco se dio la vuelta. Su rostro era muy bello, tenía el cabello de color rojizo, una piel que se veía muy suave y muy blanca, pareciera como si tuviera un brillo propio que además hacia juego con la luz de las velas de la capilla, era un momento místico. Sus ojos eran tan verdes como la primavera, su cuerpo era igual de hermoso, parecía una modelo de una firma prestigiosa. Parpadee por un segundo pues sentía que perdía el equilibrio, entonces me di cuenta que la mujer estaba completamente desnuda, dio unos pasos hacia mí pero tenía el cuerpo completamente paralizado. Estaba hechizado. Infinitamente perdido. La joven se puso muy cerca, me dio un beso en la boca, puso su mano en mi pecho y la fue bajando hasta que llegó a la entrepierna, mi cuerpo respondió instintivamente a sus movimientos. Yo no quería continuar pero no podía controlarme. La situación se volvió tensa sin embargo no podía rechazarla, no sabía si dejarme llevar pero, eso no estaba bien, cerré los ojos y trate de pensar en la voz de Elena. Su voz retumbo en mi cabeza: “Sal de ahí”

De pronto parecía como si el hechizo se hubiese quebrado y recupere la movilidad. Abrí los ojos, la hermosa mujer había desaparecido, intenté dar la vuelta para buscarla pero, cuando lo hice, una criatura salto sobre mí. Parecía un ser infernal. Al tener tan cerca a esa cosa pude fijarme bien, se trataba de una mujer con una piel de color blanco, ojos negros con destellos rojos y unas garras larguísimas en lugar de uñas. La criatura me tenía en el suelo, forcejamos pero su fuerza era mayor que la mía, no podía detenerla, su olor era nauseabundo, era un aroma a muerte. Por el rabillo del ojo vi a muchas personas paradas alrededor de nosotros, ahí reunidos en la capilla, todas esas figuras también tenían esa piel de color blanco. Al verme voltear la criatura se distrajo un poco, intenté zafarme de nuevo y afortunadamente conseguí levantarme tan rápido como pude pero, la mujer, logró agarrarme de un pie tirando de mí haciéndome caer de nuevo. No dejé que me atrapara, me arrastré como pude fuera de la capilla, esas cosas que estaban alrededor me habían permitido pasar. La criatura dejó de seguirme, ya no me atacó pero empezó a reírse a carcajadas, era un sonido tenebroso. Solo quería salir, la adrenalina recorría mi cuerpo, cuando me sentí un poco seguro me levante y corrí. Las piernas me temblaban mucho pero no paré, mi corazón latía tan fuerte que incluso lo escuchaba retumbar haciendo eco en las paredes de los pasillos.

El camino parecía muy largo, como si mis pisadas fueran pesadas, aunque corría podía escuchar la risa macabra de esa criatura. A lo lejos vi la puerta de la habitación donde desperté pues no pude salir de la mansión, me había perdido, intente alcanzarla pero era como si el piso se alejara en lugar de acercarse. Era como estar atrapado en una pesadilla. Tenía miedo, me volví lento, sentía un escalofrió en la espalda, aquella criatura estaba por alcanzarme, me cazaba, como un animal que persigue a su presa mientras disfruta de la persecución, intenté correr con todas las fuerzas que me quedaban, tan rápido como pudiese... Me sentí mareado nuevamente... Mis ojos se cerraban. Entonces lo supe, estaba completamente condenado, esa noche moriría, termine desmayándome.

La luz del día entraba por la ventana de la habitación, había despertado, mi cabeza se sentía desorientada. A pesar de eso me senté en la cama y me puse a escribir todo lo que viví durante la noche, mi mente aun no distinguía si se había tratado de una pesadilla o algo más. En cuanto pude me levanté, tomé mis cosas y salí de la recamara casi corriendo, la luz me permitió ubicarme rápidamente. Me sentía normal. Busqué por todos lados pero no había rastro ni de la mujer ni de los trabajadores de la mansión, ni siquiera encontré la habitación de la señora Bublé. Me detuve en el despacho y mire esa vieja pintura del barco. No podía quedarme más, hallé la salida unos instantes después. Al llegar al recibidor vi

una nota colocada en la puerta de la entrada principal “Vaya con el Padre Ezequiel, él lo recibirá de inmediato, Mia”.

CAPITULO 16

La noticia de la masacre en el bosque de Teresa se extendió como pólvora y, aunque aún no había detalles específicos de cómo ocurrieron los hechos, muchos curiosos llegaron al centro del pueblo, estaba atiborrado de personas, había algunos reporteros, familiares y alguno que otro fisgón. La policía de Almeida cerró los accesos al pueblo así como a la plaza principal, no querían que eso se convirtiera en un espectáculo, por último colocaron un centro de atención y un cuartel cerca de la estación de Teresa. Los forenses habían llevado varios de los cuerpos a la pequeña morgue que estaba en el pueblo. Todos, incluyendo los padres de las víctimas, alcanzaron a ver como descendían los agentes con las camillas que llevaban los cadáveres de los jóvenes. Las familias estaban destrozadas. Un silencio abrumador se instaló en ese momento.

La noche llegó y con ella la intensa lluvia, muchos de los presentes decidieron ir a pasar la noche al hotel de Jessica, la dueña del bar. Ese día, a pesar de la tragedia, el local estaba lleno, algunos policías bebieron cantidades inmensas de cerveza para tratar de olvidar los rostros y la sangre que habían visto en el bosque. El clima no cambió hasta la madrugada, cuando el Jefe de Policía de Almeida se acercó a los padres para ofrecerles consuelo y así mismo insistir que no descansaría hasta encontrar a los culpables.

El oficial Martin se sentía con una impresionante carga de conciencia, así que con ayuda de los agentes Gabriel y Lara colocaron un par de mesas en la plaza central y prepararon café sobre el fuego de una fogata, de inmediato algunas personas se acercaron para pedir uno o dos vasos, muchos realmente agradecieron el gesto. La familia de Jonás estaba apartada de todos, ellos simplemente querían que todo se resolviera rápidamente aunque no pensaban moverse del lugar.

El sol comenzó a salir pero la policía aún no tenía una sola pista de lo ocurrido, agentes iban y venían pero al parecer carecían de ideas claras, se respiraba un aire de mucha tensión. El bar de Jessica nuevamente se llenó a la hora del desayuno, las mesas se llenaron poco a poco. De repente, entre todo el bullicio, surgió algo totalmente inesperado: Abel, el granjero, apareció gritando en el bar que necesitaba ayuda, llevaba a dos hombres bastante heridos. Tanto el oficial Martin como otros agentes que desayunaban en el bar corrieron a ayudar, los gritos pidiendo algún paramédico no se hicieron esperar, al poco rato un grupo de paramédicos entro al establecimiento.

Jessica, la dueña, trató de no acercarse mucho, era de las únicas personas que no quería tener problemas. Una muchedumbre se acercó a la puerta del bar, atenta, esperando saber lo ocurrido con esos dos hombres. Uno de ellos comenzó a hablar, su nombre era Fausto, la gente quedó expectante al oír a detalle como los dos técnicos de la empresa telefónica se habían enfrentado a un grupo de extrañas criaturas que los había atacado cuando terminaban de reparar una antena en el bosque.

Muchas de las personas ahí reunidas murmuraban, algunos estaban completamente atónitos y había otros que pensaban que Fausto solo estaba mintiendo para crear caos en el pueblo, el relato terminó cuando les contó que un rayo golpeó la vieja antena y eso les había salvado la vida. La narración del técnico fue brutal, el silencio inundó el bar, lentamente la muchedumbre reaccionó a eso, muchos comenzaron a discutir “Esas criaturas fueron” “Ellos mataron a los chicos” “Debemos ir al bosque” ¡Justicia! Comenzó a clamar la multitud, la discusión pronto pasó a los gritos eufóricos, las personas comenzaron a organizarse para ir al bosque.

Abel no soltó ni una sola palabra, él también había visto los cuerpos de esas criaturas y había confirmado el relato de los técnicos. ¿Será posible que aquella mujer tenga algo que ver? Pensó el granjero, su mente estaba nublada, en ese pueblo estaban ocurriendo muchas cosas al mismo tiempo, trató de despejarse, fue derecho a la barra y ordenó una pinta de cerveza que se bebió de un solo sorbo.

Los paramédicos notificaron a los técnicos que su mejor opción era recibir atención médica en el Hospital General de Almeida pues su condición podría empeorar debido a la descarga que recibieron. Los dos hombres aceptaron irse en una de las ambulancias. La policía les abrió el camino dejando atrás a una muchedumbre lista para ir a “cobrar venganza”. La mayoría de las personas que estaban dentro del bar comenzaron a salir, muchos de ellos estaban preparándose para adentrarse en el bosque. Los que llevaban herramientas en sus vehículos comenzaron a repartirlas, de pronto, el grupo de gente estaba completamente armada con palas, picos y todo aquello que pudiera servir para defenderse. Dos de los oficiales de Teresa salieron del bar corriendo para informarle al comandante Mauricio sobre la situación. La multitud estaba lista, irían directo a buscar a esas criaturas asesinas. Abel sabía que eso era una tontería, cualquier cosa que estuviera en el bosque no iba a ser detenida tan fácilmente.

El mayordomo de la señora Bublé entró al bar cuando vio el camino despejado, Abel permanecía en la barra, el misterioso hombre se acercó y pidió un whiskey. Se lo bebió de un sorbo, le hizo una señal a Jessica indicándole que se vieran en la parte de atrás del bar, la chica no tardó mucho en salir por la

cocina. El mayordomo se levantó a continuación y salió del local, después rodeo el edificio y se encontró con Jessica en la entrada trasera del establecimiento, ninguno de ellos tuvo en cuenta que Abel había visto todo, la curiosidad de ese hombre le hizo seguir al mayordomo con absoluta calma para evitar ser escuchado, su instinto le decía “Esto es raro” Era claro que esos dos no tenían un romance pero ocultaban algo más, se colocó detrás de un viejo contenedor de basura y trató de escuchar la conversación.

Jessica estaba muy alterada, las noticias que había traído el mayordomo no eran muy bien recibidas:

—El detective está muy cerca, es necesario que nos apresuremos a terminar con todo, él ha encontrado el otro libro en la cabaña abandonada.

—Eso es muy grave ¿Lo entiendes? Sera el fin de todo si él logra enterarse de lo que ocurre —Dijo Jessica en voz baja.

—Nadie puede saberlo Jessica pero, si el detective consigue conocer la verdad, tendremos que huir de inmediato —Dijo el mayordomo tratando de modular el volumen de su voz —Debemos hacer hoy mismo el “Ritual” así lo quiere ella.

Abel alcanzó a escuchar eso y de inmediato salió de lugar donde se escondía:

—¿De qué hablan? —El granjero los miró fijamente, mientras el mayordomo y Jessica parecían cambiar de semblante, ninguno de los dos sabía lo que Abel había escuchado.

—No es de tu incumbencia, deberías de meterte en tus propios asuntos — Dijo el mayordomo, se acercó a Abel, ambos intercambiaron miradas.

—Él tiene razón deberías meterte en tus asuntos, ¡Además estas borracho y solo mal interpretas la situación! Vamos te invito otra cerveza —Jessica le puso la mano en el hombro a Abel quien de inmediato se la quitó.

—Deberías respetar a la señorita, granjero ignorante —Dijo el delgado hombre. Tras una breve pausa Abel sintió furia en él, esos dos sabían lo que ocurría en Teresa y ninguno quería aclarar la situación, apretó los puños e inesperadamente le soltó un derechazo al mayordomo.

El golpe seco hizo que aquel hombre volteara medio cuerpo, de inmediato el granjero supo que había sido una muy mala idea. El mayordomo recupero la compostura y le soltó un golpe en el estómago, doblándolo de inmediato, eso era algo imposible, aquel hombre no parecía tener la fuerza suficiente para dejarlo sin aire pero, de algún, modo lo había logrado. Abel se quedó tirado mientras veía como esos dos se marchaban juntos, en su mente trataba de memorizar y entender todo lo que había escuchado.

El detective Carlos caminaba rápidamente cuando vio al granjero tirado en el

suelo y se acercó corriendo a él:

—¿Qué ha ocurrido? ¿Estás bien?

—No es nada, solo un berzotas que me ha dejado sin aire —Respondió Abel

—Detective ¿A dónde va?

—Voy a la parroquia —Dijo Carlos un tanto seco.

—Acaba de ocurrir algo extraño.

—¿Qué pasó? Dime —Insistió el agente.

—Han pasado tantas cosas esta mañana —Abel logró ponerse de pie y se sacudió el pantalón.

—Yo tampoco tuve una buena noche —Respondió el detective

- Fui a buscar a Martin al bosque, quería preguntar si ya tenía noticias de usted. Mientras caminaba por el bosque vi un rastro de sangre, al poco tiempo me encontré con una camioneta de la compañía de teléfono, había muchas pisadas en dirección hacia donde está ubicada la antena, con cuidado continué siguiendo el rastro hasta que llegue a ese lugar, cuando me acerque, vi que alrededor de la antena había unos veinte cuerpos tirados, todos calcinados, ahí encontré a dos técnicos, los dos estaban muy heridos y colgados en la parte más alta, los muchachos pidieron ayuda así que con cuidado los bajé de ahí. Uno de ellos me contó que anoche, justo antes de la tormenta, fueron atacados por unas criaturas de color blanco y, según ellos me dijeron, por una mujer, creo que los dos sabemos quién podría ser —Al mencionar eso el detective hizo una mueca.

—¿Aquella que dices provoco el accidente? —Dijo Carlos un poco incrédulo.

—¡Esa misma! —Afirmo el granjero.

—Sabes... Me da un poco de pena decirlo pero, creo que yo también la vi —Dijo el detective mientras Abel lo veía con total sorpresa.

—¿De verdad? ¿A dónde?

—Eso creo... Anoche me vi sorprendido por la tormenta y tuve que quedarme en la mansión Bublé. La noche fue terrible. Aunque al despertar hoy por la mañana pareciera como si todo hubiese pasado solo en mi mente, es como si ese lugar estuviera embrujado. En esa especie de sueño me encontraba bastante débil y mareado, de pronto algo atrajo mi atención, me condujo hasta la capilla de la mansión; dentro, estaba una mujer, era muy hermosa pero en un abrir y cerrar de ojos, desapareció. En su lugar estaba una criatura muy parecida a la que tú ya habías descrito, esa cosa trato de atacarme, como pude me escape pero, al final, creo que me desmaye. Cuando desperté me di cuenta que le había perdido el rastro, es como si nada de eso hubiera pasado en realidad, si es verdad lo de la mujer entonces creo que tiene que ver más con todo lo que está pasando a nuestro alrededor de lo que creíamos, incluso el mayordomo sabe algo.

—Yo también lo creo detective, hace unos instantes escuche al mayordomo de la señora Bublé hablar con Jessica, la dueña del bar, estaban murmurando sobre los libros que encontramos, pero cuando me acerqué se puso a la defensiva y después me ataco, alcancé a oír que decían algo sobre un “Ritual” y que debía hacerse hoy mismo. No sé qué pensar, Jessica es una chica muy amable y no creo que esté involucrada en algo tan terrible, pero del mayordomo... De ese si me cuidaría, tiene cara de muerto.

—Entonces tenía razón, ese hombre sabe algo más, incluso podría jurar que ayer intento envenenarme para que yo no pudiera salir de la mansión Bublé. Por ahora debo dejarlo ir, tengo una cita importante con el padre Ezequiel, puede que sea la única persona que sepa de qué se trata esto, o al menos va a traducir el libro y así sabremos a que culto pertenecen.

—Tiene razón detective, aunque yo creo que con todo lo que está ocurriendo será mejor que no vaya solo a ver al padre —Carlos lo vio con duda.

—¿Hay algo más que no me hayas dicho? —Preguntó el agente.

—Eso creo... ¿Recuerda a la gran cantidad de personas que llegaron desde ayer? Bueno... Sin querer escucharon el relato de los técnicos, se empezaron a organizar y creo que en este instante todos van al bosque a atrapar a las criaturas. —Dijo con nerviosismo Abel.

—¡Menuda mierda!... Esto solo puede empeorar pero, por ahora, veamos el lado positivo, eso mantendrá ocupado al jefe de la policía, ¡Vamos rápido a la parroquia! ¡Acompáñame! —Dijo Carlos apresurando el paso.

CAPITULO 17

Septiembre 26

Mientras caminaba hacia la parroquia de Teresa me encontré a Abel, algo me dice que debo confiar en él por primera vez, el mayordomo lo ataco y yo lo auxilie por eso mismo le permití acompañarme, creo que estos han sido momentos muy críticos así que lo mejor es mantenerme cerca de las personas que conozco en este pueblo. Caminamos unas cinco calles hasta la entrada de la iglesia, al llegar tocamos en la gran puerta de madera, una gran puerta café de unos tres o cuatro metros, tiene una cabeza de un ángel que carga un gran aro que permite tocar y hacer el sonido suficiente para que alguien atienda.

La parroquia es pequeña en comparación con las grandes iglesias de Almeida, obviamente ninguna de ellas se compara con la mega catedral que se encuentra en la capital y que fue construida en menos de 10 años. El diseño de esa “capilla” llama mucho la atención a primera vista, la fachada deja ver toda la gran cantidad de ladrillos y piedra con la que fue construida, están altamente organizados que incluso así sin algún acabado de otro material, se ve majestuosa rompiendo con los colores pasteles que tiene Teresa. A los lados del edificio central hay dos torres de unos cincuenta metros aproximadamente, cada uno cuenta con unos vitrales de colores que representan la crucifixión y resurrección de Cristo.

Hacia el fondo hay otra torre la cual está completamente separada de la iglesia, en su parte superior cuelga una gran campana que cada domingo es tocada para llamar a misa, sobre uno de sus lados hay un reloj grande con un balcón cuya vista da hacia el centro del pueblo. Según tengo entendido, ese lugar se abre cada fin de semana para que los turistas puedan admirar la belleza arquitectónica de Teresa.

Insistimos un poco más con la puerta golpeando con más fuerza hasta que nos abrió el hombre muy alto y fornido, aquel caballero se encarga de la limpieza de la capilla, Abel murmuro que es el asistente personal del padre Ezequiel. El joven fue muy amable con nosotros y nos condujo inmediatamente por una puerta que lleva al jardín de la residencia del sacerdote, la cual está detrás de la torre del reloj, sin embargo para acceder tuvimos que entrar por un corredor oculto situado detrás del altar de la capilla. Desde ahí, según nos dijo el amable asistente, es por donde entra y sale cada domingo el padre para officiar la

misa.

Cuando salimos de la iglesia pude ver a lo lejos al padre trabajando en su jardín, estaba bastante absorto en sus pensamientos, cuidaba sus flores con la misma alegría y dedicación con la que, supongo, cuida a sus feligreses, tengo entendido que muchos en el pueblo lo estiman en demasía. Noté que algo estaba mal con el clima, no hemos llegado al medio día y he vuelto a sentir frío, justo como todos los días que he estado aquí. Me quedé mirando durante unos segundos al padre porque su vestimenta me ha llamado la atención, él llevaba un jersey de color azul con mangas largas, un pantalón negro un poco ajustado de ese tipo de corte que hace ver las piernas de cualquier hombre delgadas. Aunque yo estaba lejos podía ver a un hombre sencillo con un gran porte, una persona gentil pero a la vez dura, sin duda ese sacerdote había pasado por muchas cosas en el pasado.

Su cabello es muy oscuro y lo lleva muy bien peinado, yo creo que se aplica bastante laca para fijarlo pues se le nota algo rebelde pero, de todas formas, luce impecable; al acercarnos pude distinguir el olor de una colonia suave, con notas de piña, un poco de tabaco y madera, esa fragancia le daba bastante seriedad. El padre era bastante alto, probablemente sobrepasaba el metro con ochenta, su cuerpo es muy delgado pero sus brazos son fuertes. Hay algo que tiene la mayoría de los “buenos” sacerdotes y es que casi siempre, cuando se mantienen en la cotidianidad, parecen artistas sofisticados, con gran aura de misticismo. Aunque, como todos sabemos, existen muchos padres que de santos tienen poco:

—Buenos días padre Ezequiel, soy el detective Carlos —Extendí mi brazo esperando un saludo.

—Mucho gusto oficial, la señora Bublé me ha llamado durante la noche para avisarme que usted vendría hoy... Venga pase por favor, he estado esperándolo toda la mañana. —Me dio un fuerte apretón de manos.

—Muchas gracias Padre, Abel viene conmigo ¿Hay algún problema?

—Claro que no Carlos, aunque a él no lo veo tan a menudo por aquí... Es bien recibido de todas formas —Dijo el sacerdote con una gran sonrisa en su cara, Abel se apenó un poco pero permaneció junto a mí.

El padre nos llevó a una pequeño despacho en el interior de su hogar, aunque el lugar se veía bastante sencillo pude notar que había un poco de opulencia disfrazada en esa pequeña oficina, había un gran escritorio de madera de pino muy bien pulido y tres sillones de piel bastante cómodos. En las paredes se podía observar una gran cantidad de fotos del padre con algunas autoridades eclesiásticas importantes, algún político y con habitantes del pueblo, una de ellas se la había tomado con el cardenal de la capital, junto a ellos estaba sus asistente quien parecía nunca despegársele.

Sobre el escritorio hay una computadora nueva, la pantalla era plana y el teclado un poco minimalista, tenía un color perlado como el de cierta marca prestigiosa cuya imagen principal es una manzana mordida. A un lado del computador estaba el retrato de una mujer mayor, supongo que por la edad podría tratarse de la madre del sacerdote, una mujer canosa con una sonrisa de oreja a oreja y de mejillas muy rosadas. El párroco nos invitó a sentarnos mientras él colocaba unas flores que recogió del jardín en un florero que más tarde puso cerca de la ventana. Segundos después entró a su oficina una amable señorita que nos ofreció algo de beber, Abel no pudo quitarle los ojos de encima, era como si aquel robusto hombre se viera doblegado por la hermosa empleada de cabello cobrizo. El sacerdote se dio cuenta de la situación y no nos dejó hablar, simplemente se limitó a decir “Zyan trae tres cafés por favor”, el granjero hizo muecas pero no tuvo opción, aquella hermosa chica salió de la habitación sin dedicarle una sola mirada:

—¿En qué puedo ayudarles? —Pregunto el sacerdote.

—Voy a ir al grano para no quitarle mucho tiempo ¿Sabe algo de latín? —Le dije

—El tiempo es efímero, tiene razón, en cuanto a su pregunta lamento decepcionarlo pero mi latín es muy básico, la señora Bublé me ha dicho que necesita que le ayude a traducir algo ¿Es cierto?

—Así es, supongo que la señora Mia ya le ha contado, trataré de ser breve, yo estaba haciendo una investigación sobre la desaparición de su prima, la señorita Luz. Creo que usted también la conoce pero, desafortunadamente no estoy aquí por eso, vera, en la habitación de la muchacha he encontrado un libro con algunas inscripciones en latín, la señora Bublé al enterarse se ha quedado muda y no ha podido aclarar la procedencia de dicho texto. La situación se agravo ayer cuando encontramos otro igual en la cabaña donde ocurrió, ya sabe, la masacre de esos pobres chicos. Aunque el libro es un poco viejo tienen el mismo contenido. Quiero que usted me ayude a traducirlo, es probable que pertenezca a alguna secta y queremos averiguar cualquier cosa que nos dé una pista de quien pudo haber hecho todo esto, es necesario conocer que ha estado ocurriendo en este pueblo.

—Si me he enterado de lo que ocurrió con esos chicos, es más, la tarde de hoy pensaba hacer un pequeño rosario para orar por sus almas. Es muy terrible perder la vida a tan corta edad... Sobre todo para un pueblo como Teresa, jamás habíamos lidiado con algo de ese tipo, sí, hay crímenes menores pero no a tal grado, yo he estado aquí desde hace ya varios años, casi justo después de “La Rebelión” y puedo jurar que este pueblo es de los más tranquilos en el país.

—Como dice aquella frase “El diablo está en los detalles” padre —El

sacerdote al darse cuenta de lo que había dicho Abel solamente sonrió y asintió.

—Puedo suponerlo, me han informado que la situación fue muy... Macabra... Usted mismo lo sabe Abel, los jóvenes que se adentran al bosque casi siempre salen ilesos, salvo una caída o una ropa rota pero nada como esto.

—La escena del día de ayer ha sido una de las peores y reconozco que el cuerpo policiaco de Teresa pareciera no estar preparado para un evento así, sin embargo por eso mismo me vi en la necesidad de acudir a usted —Sin mediar más palabras saque el libro que llevaba dentro de mi chaqueta.

—¿Este es el misterioso libro entonces? ¿Eso que tiene ahí es una especie de símbolo? Probablemente es de algún ritual pagano o de algún culto ¿Cierto? —Dijo Ezequiel.

—Es lo que supongo padre pero lo que me intriga es el contenido, aún tengo mis dudas sobre si lo que ocurrió ayer está relacionado con Luz así que quiero descartar todas las posibilidades. Además, creo que la señora Bublé me oculta algo más —Afirme.

—Tiene sentido lo que me dice, si se tratara de algún culto o secta, ellos podrían estar infiltrados en cualquier parte de Teresa o, incluso, la misma señorita Luz pertenecía a él, aunque es una hipótesis claramente —El padre se quedó pensativo y tras unos instantes continuo —Muy bien detective, voy a hacer el intento de traducir la mayor parte o al menos lo que crea que le puede servir... Pero ahora que miro este libro creo recordar haber visto este símbolo en algún otro lado —El padre Ezequiel se levantó de golpe, caminó hacia uno de los extremos de la habitación donde estaba un estante de madera con una gran cantidad de libros y registros, busco en ellos hasta encontrar el que necesitaba, era un libro muy viejo, tenía una tapa dura de color verde, con mucho cuidado lo abrió y le sopló un poco levantando una pequeña nube de polvo.

Alcance a ver que se trataba de un registro de los eventos históricos de Teresa:

—Mire detective, en estos documentos se detalla la fundación de éste pueblo... Este texto fue escrito a finales del año 1876 por uno de los primeros párrocos que llegaron a vivir aquí, él mencionaba en su registro que la mayoría de los habitantes del lugar tenían ciertas creencias paganas, era una especie de religión que adoraba a unas entidades conocidas como “Los Antiguos”, un culto muy arraigado en la región y fue duramente instigado por los clericós de aquella época. Según leo en este texto que adoraban a una deidad específica cuyo símbolo era un sello idéntico al que tiene su libro —Mire detenidamente y, en efecto, era ese mismo sello, una cruz cuyas puntas terminaban en unos círculos, el padre continuó —El documento afirma que se adoraban a otras deidades con otros símbolos en la misma religión, muchos de ellos representaban diferentes

“costumbres” humanas, algunas estaban relacionadas con la oscuridad, otras a la luz y, algunas más, a las conductas. Con el paso del tiempo, gracias a la iglesia católica, el culto se disolvió. El texto que escribió el Padre Mateo habla de un tiempo que parece olvidado por muchos de los habitantes de la zona, el mismo sacerdote fue uno de los grandes precursores de ésta parroquia y uno de los grandes opositores de esa religión. Lamentablemente el padre sufrió un accidente cuando se estaba acabando de construir el campanario y falleció, el lugar quedó sin terminar por décadas gracias a las muchas viejas supersticiones de los lugareños, yo nunca supe la razón hasta hoy, cuando el tiempo hizo que las personas se acercaran más a la fe entonces se terminó la iglesia, la capilla y la torre, incluso en los días oscuros de nuestro país sirvió como refugio para muchos de los independentistas. Tiempo después, y gracias a la ayuda del señor Bublé, se terminó todo aquello que le faltaba a la construcción, en fin, eso es todo lo que sé, es todo lo que menciona el registro. Sin embargo ese libro que me ha traído hoy, es único y, parece una pieza fundamental de la historia del pueblo —El padre se veía algo intrigado —No se preocupe detective, voy a intentar apresurarme para traducirlo, de encontrar algo importante, lo llamare de inmediato.

—Muy bien entonces Padre, estaré pendiente de su llamada —Nos empezamos a despedir del sacerdote cuando su asistente entró corriendo.

—Detective —Dijo muy nervioso —El oficial Martin lo está esperando afuera de la capilla, muchas personas han regresado lastimadas del bosque, es importante que venga. “Mierda” pensé.

Abel me miró con asombro, salimos tan pronto como pudimos, al llegar a la entrada de la parroquia nos esperaba el oficial Martin, se le veía muy asustado en su vieja patrulla. No dijo nada, con una seña nos pidió que subiéramos. Accedimos pues la situación parecía realmente alarmante. Pisó el acelerador y nos llevó con dirección al bosque.

Espero que el padre pueda encontrar más información, dejo todo en sus manos.

Aún cargo con el libro que encontré en la mansión Bublé.

Martin pasó de largo y no se detuvo en ningún momento, ni siquiera por el centro de Teresa; de todas formas pude ver como algunos paramédicos estaban atendiendo a varios heridos, el equipo policiaco corría por todos lados, era un maldito caos.

Yo no tarde mucho en darme cuenta hacia a dónde íbamos: la vieja cabaña en el bosque.

CAPITULO 18

Andrea era un soldado de bajo rango, su ingreso fue inesperado pues la familia de la joven no aceptaba que su hija se dedicara a algo que no tenía nada que ver con lo que esperaban de ella, sus hermanos, en cambio, llevaban una educación acorde al negocio de familiar. Ese día su madre le había llamado inesperadamente, la noticia le cayó como balde de agua, su hermano Jonás había sido encontrado en el bosque de un pueblo llamado Teresa, aparentemente había sido asesinado. Por primera vez en años se sentía con la urgencia de regresar de inmediato a casa.

Acudió con su jefe para solicitar su apoyo, él sin dudarlo le presto el teléfono de su oficina para hacer las llamadas correspondientes. Andrea no demoró, su primera llamada fue al número del celular de su hermano Jonás, en efecto nadie respondió. Su corazón latía con fuerza, aunque no era muy unida a la familia siempre llevo una buena relación con sus dos hermanos, y a pesar de que tenía una mente fría se sentía bastante desesperada por ir a buscar a Jonás. Tras hacer otro par de llamadas el general de su batallón le permitió ausentarse.

Se quedó sentada afuera de la reja de la zona militar donde esperaba que su hermano Gabriel, el menor de los tres, llegara a recogerla. Unos minutos después recibió un mensaje de su padre, era el primer mensaje que le enviaba desde que Andrea había ingresado al colegio militar. Ellos ya estaban cerca de ese pueblo, solo esperaba que la noticia fuera falsa y que Jonás estuviera vivo.

Paso alrededor de una hora, la joven mujer estaba completamente furiosa, Gabriel se había retrasado completamente. Ella siempre había sido la de carácter más fuerte por eso, desde niña, le encantaron las artes marciales y posteriormente aprendió defensa personal, poco a poco descubrió que su sueño era incorporarse al cuerpo militar. Cuando lo logró se sintió plenamente realizada, a sus treinta años sus antiguas amigas le criticaban por el camino que ella había escogido, muchas de ellas solamente se dedicaban al hogar. Su familia, al igual, creía que iba en contra de todas sus enseñanzas, a ella no le importaba realmente y la única opinión que tomaba en cuenta era la de sus hermanos. Incluso fue una de las primeras en apoyar a Jonás cuando decidió continuar con el camino del deporte.

El recordar, en esos instantes, a sus hermanos hizo que Andrea decidiera no pelear con Gabriel. No paso mucho cuando llegó. Aparco su pequeño auto azul eléctrico, la joven se subió sin mediar palabra, algo dentro de ella le decía que

abrazara a su hermano pero no pudo, aunque tenía un nudo en la garganta, sin mayo dilatación le pidió que se fueran tan rápido como fuese posible. Tomaron la autopista desde la capital y al cabo de una media hora el auto de los dos hermanos llegó a Teresa, había un gran cerco de seguridad a la entrada del pueblo. Al final lograron hacer que uno de los oficiales les dejara pasar. Tras comunicarse con su madre ella les informo que la policía había reunido a los padres de todos los jóvenes involucrados en la plaza central de Teresa, no tardaron en encontrarlos sentados en una ambulancia, ambos estaban bastante trastornados. Andrea alcanzó a ver algunos familiares de los amigos de su hermano, a la mayoría los conocía pero no trataba con ellos porque muchas de esas personas la juzgaban por haber tomado la decisión de alistarse al ejército, incluso algunos cuestionaban sus preferencias sexuales, a ella no le importaba pero prefería mantenerse alejada de todos los rumores, a fin de cuentas ella sabía lo que era y lo que la hacía feliz.

Esta vez sí logro mostrarse cariñosa con su familia, por esa ocasión en años, sintió que la unión iba más allá de la simple convivencia, su madre no pudo contenerse y se soltó a llorar, ella no sabía lo que había ocurrido en realidad pero, era absolutamente cierto, su hermano fue asesinado, Andrea sintió un dolor enorme cuando le contaron como había sido encontrado pero, a ella, no le quedaba otra opción tenía que aparentar ser la fuerte de la familia, solo así les daría el consuelo necesario. Cuando notó a su madre más tranquila fue al puesto de comando oficial, necesitaba respuestas, no le iba a importar patear el trasero de algún policía para sacarles la información.

El comandante Mauricio estaba sentado en un escritorio dentro de una casa de campaña, él sabía que el caso tenía prioridad de urgencia, como fuera posible debía saber todos los detalles de los asesinatos, estaba en riesgo toda su reputación y carrera. Desde que llegó a Teresa no paro de leer cada informe, de escuchar cada declaración, de buscar todas las pistas disponibles, sabía que su compromiso era muy grande. Andrea no encontró resistencia para llegar con él, los cuestionamientos y gritos de la chica no se hicieron esperar, estaba acostumbrada a los ambientes hostiles, el comandante le pidió calma, su trabajo como policía le había enseñado a tratar con este tipo de situaciones, durante años había batallado con muchísimas familias cuyo destinos fueron tocados por la desgracia, ya no era ese inquieto novato de hace algunos ayeres.

La joven escuchó la explicación “oficial” detalladamente, aun así ella sentía que había cabos sueltos y que ni el mismo comandante sabía a ciencia cierta quien o que asesinó a su hermano. Andrea fue llevada hasta el lugar donde realizarían la autopsia del cuerpo de Jonás, una ambulancia llegó desde el bosque, de ahí descendieron dos camilleros que de inmediato bajaron una bolsa

con los restos del joven, la multitud que estaba reunida en la plaza central se impresionó al ver la escena. La joven no quiso quedarse a ver y salió rápidamente de ahí, para ella era una falta de respeto ver como su hermano era sometido a otra “tortura”.

Andrea salió de la sala forense y fue a buscar a su otro hermano, a pesar de todo se preocupaba por él también. Lo llevó a comer a ese bar que estaba en cerca del puesto de vigilancia. Se le había olvidado por completo que ella no había probado bocado en todo el día.

La noche llegó y con ella una intensa lluvia, todos los familiares de los jóvenes que estaban reunidos ahí fueron llevados a una escuela que estaba cerca de ahí para pasar la noche, a fin de cuentas el hotel del pueblo estaba a reventar, lo mejor era que ellos fueran cuidados por el cuerpo policial. Todo parecía estar tranquilo a pesar de la situación.

El clima mejoró, un grupo de tres policías colocó un puesto de café y le repartieron a todos los familiares, minutos antes ese trío había hecho lo mismo en la plaza central. Andrea no tenía ni calor ni frío pero aun así agradeció el gesto. El comandante les comentó que tendría mejores noticias por la mañana. Nadie, en ese colegio, pudo conciliar el sueño, cualquier persona que entraba notaba un absoluto silencio, como si la muerte misma se hubiera llevado las palabras de esas personas.

El sol comenzó a salir, Andrea y Gabriel fueron a buscar algo para comer al pequeño establecimiento donde habían cenado, sus padres solo pidieron un refrigerio. La tensa calma se rompió cuando un hombre muy alto, de barba pronunciada y que parecía un leñador entró al establecimiento, aquel personaje venía acompañado de dos personas más que, a juzgar por su vestimenta, se trataba de unos técnicos de alguna compañía telefónica. Ambos hombres se veían muy heridos, el leñador de inmediato pidió asistencia para esas personas, unos segundos más tarde los paramédicos entraron para auxiliarlos, los técnicos llevaban unas quemaduras en los brazos y algunos cortes en la piel.

Alguien desde el fondo del bar les preguntó qué había ocurrido, uno de ellos comenzó a relatar su historia, su nombre era Fausto, el joven no se detuvo por un segundo y con lujo de detalles relató cada una de las cosas por las que habían pasado la noche anterior. Andrea tenía curiosidad por su historia, parecía ser que todo era cierto pues las pruebas eran físicas, se mantuvo al pendiente, había algo extraño en su relato, por unos instantes parecía como si estuviera escuchando al propio Jonás contándole la forma en la que murió. Sabía que debía actuar, si esas criaturas habían atacado a su hermano necesitaban ser cazadas, se levantó del asiento y gritó: ¡Debemos ir por esas cosas!

En ese momento las personas en el bar comenzaron a discutir, algunos

estuvieron de acuerdo con la idea de Andrea, un aparente aire de justicia empezó a recorrer a muchos de los presentes aunque parecía más una “sed de venganza”. Entre los murmullos alguien gritó “Hay que hacerlo, debemos ir al bosque ahora” Aunque Andrea tenía experiencia militar no se sentía muy a gusto con la idea de ir al bosque sin saber lo que ahí podrían encontrar sin embargo estaba consciente que al juntar a todas esas personas tendrían mayor oportunidad, además, ella considero la historia del técnico y existía la posibilidad de solo hallar un grupo pequeño, no iban a estar listos para una turba. Antes de planear bien las cosas la muchedumbre salió casi corriendo del bar, muchas de esas personas empezaron a buscar en sus autos machetes, mazos, martillos, herramientas y toda clase de objeto que pudiera servir como arma.

Andrea no supo que hacer así que buscó en el auto de su hermano pero no había nada, busco en el de su padre y solo encontró una vieja escopeta con solo seis cartuchos, el arma aceptaba siete, con eso sería suficiente pues su puntería era muy buena. No dudo y la tomó. En la misma cajuela encontró un hacha pequeña que le dio a su hermano, mientras él se mantuviera cerca de ella no le pasaría nada, al menos al acompañarla se sentiría menos preocupada, fue a ver a su padre y le pidió que se refugiara con su madre, ambos fueron a la escuela donde habían pasado la noche, ahí habría policías, estarían seguros.

Una vez armados, todas esas personas salieron con dirección al bosque, apenas le alcanzó a Andrea el tiempo para organizar grupos de cinco o diez, atravesaron Teresa y se adentraron en el bosque. Lentamente se dispersaron unos de otros pero a una distancia razonable, manteniéndose a la vista de los demás. Parecía un desfile, todos en línea recta caminando con sus armas a la mano, con las palmas sudorosas y las piernas temblando por los nervios.

El grupo de Andrea y Gabriel siguió el rastro de los vehículos de la policía, pues sabían que era el camino adecuado, caminaron por horas hasta que vieron la cabaña abandonada, desde ahí, flanquearon el lugar, comenzaron a buscar el rastro de esas criaturas mencionadas por el técnico. Unos minutos después un hombre gritó: “Aquí hay unas huellas” haciendo que todo el grupo se moviera en esa dirección, Andrea y Gabriel caminaban junto a otros dos hombres, uno llevaba una pala, el otro una pequeña pistola, eran pocos pero al menos parecían ser los mejor entrenados, a excepción de su hermano.

Una especie niebla comenzó a expandirse por el bosque muy rápidamente, la joven soldado supo que eso reduciría considerablemente la vista de todos aunque, por otro lado, les daría algún tipo de ventaja permanecer ocultos, los grupos se dispersaron haciendo que algunos se perdieran, al notar eso Andrea tuvo a bien la idea de hacer ruido golpeando con la palma de la mano que tenía libre sobre el dorso de su brazo con el que cargaba el arma. Poco a poco los

demás grupos la siguieron y comenzaron a ubicarse.

Siguieron por otro rato, nadie se dio cuenta si habían recorrido unos metros o unos kilómetros, simplemente caminaba y el bosque se notaba infinito. Un estruendo llegó de entre los árboles, algo pesado había hecho que se moverían creando una distracción, todos dejaron de hacer sonidos, se desubicaron nuevamente, el nerviosismo se apoderó de muchos, Andrea sabía que por fin habían encontrado aquello que estaban buscando sin embargo, no podía ver de qué se trataba, la niebla no lo iba a permitir. Uno de los grupos vio dos sombras corriendo hacia ellos ¡Eran las criaturas! No tuvieron oportunidad alguna, en un abrir y cerrar de ojos, fueron atacados, un hombre con una piel muy blanca corrió cerca de esos muchachos, de un tajo le corto la cabeza, los gritos de sus amigos alertaron a los demás, incluidos los convertidos. Muchas sombras emergieron de la niebla, por todos lados las criaturas atacaron ferozmente, el movimiento de todas esas cosas hizo que la niebla se empezara a disipar haciendo que todos vieran por fin a la gran cantidad de criaturas que estaba en el lugar, sin duda sobrepasaba a la cantidad de personas que habían entrado al bosque, en un segundo se vieron rodeados. Aunque Andrea tenía cierta experiencia había sobrestimado la velocidad con la que los convertidos corrían, además sus cálculos fueron erróneos, con un poco de audacia organizo a los grupos para que comenzaron a defenderse, los convertidos se acercaban uno a uno cayendo casi al instante.

El número de criaturas creció mientras atacaban en una especie de oleadas, los combatientes resistieron fenomenalmente, Andrea sabía que la batalla se podía ganar, estaba calmada, no había usado la escopeta en ninguna ocasión. Al inicio se habían distraído dejando morir a unas cuantas personas pero el resto estaba de pie, sin algún rasguño. Los convertidos iban cayendo milagrosamente, aquello parecía tan fácil que muchos cantaban victoria, otros empezaban a dudar, esas criaturas no eran lo suficiente hábiles como para terminar con la vida de aquellos chicos sin haber recibido batalla, Andrea pronto se dio cuenta que algo no estaba bien pero, aun así, estaba contenta pues la batalla terminaría pronto.

Del gran número de convertidos que aparecieron ahora solo quedaban unos veinte, una cantidad más que manejable para el grupo, no paso mucho cuando la pelea concluyó. Todos vitorearon, silbaron y aplaudieron. Lo habían logrado, esas criaturas no eran la gran cosa. Una risa macabra se escuchó a lo lejos, un escalofrió recorrió la espalda de Andrea. Era eso, lo que estaba esperando, las cosas no iban a ser tan fáciles después de todo. El grupo de personas que estaban ahí se quedaron quietas, expectantes, llenos de adrenalina aún pero ansiosos, el ambiente se enmudeció. Alguien grito: ¡Por aquí se escuchan pasos! El sonido se hacía pesado conforme se acercaba.

Todos vieron en una sola dirección, de la espesura del bosque salió una criatura de unos dos metros, iba corriendo, su fuerza se notaba descomunal. A base de golpes se abrió paso entre los árboles derribándolos, sus brazos eran más largos que los de las otras criaturas, no tenía uñas, en su lugar ¡Había unas garras enormes! Sus ojos estaban llenos de furia, el fuego que había en ellos era indómito, abrió la boca dejando ver sus fauces como las de un tiburón en frenesí. Todos tuvieron miedo por primera vez. La criatura aceleró el paso cuando vio al grupo de personas prepararse para la batalla, cual tren descarrilado arrasó hasta con las hierbas que se cruzaban por sus filosas garras, en un movimiento cuatro hombres fueron cortados, sus restos fueron arrojados a lo lejos mientras sus entrañas salpicaban las ropas de los que estaban más cerca. Algunos comenzaron a correr despavoridos pero los cuerpos de algunos convertidos comenzaron a levantarse, aún estaban vivos.

Aquella bestia gigante tomó de las piernas a uno de los combatientes y con una descomunal fuerza tiro de sus extremos partiéndolo por la mitad. Andrea y los demás no tuvieron más remedio que el de intentar frenarlo, apenas lograron atacarlo cuando desde el bosque vieron correr a otra de esas cosas. Gabriel volteo y del bosque salieron cuatro más. La joven soldado alcanzo a ver de reojo que se acercaba otra oleada de convertidos por su derecha, ya no era cien como en la primera ocasión, esta vez eran muchos, tal vez miles.

Las criaturas gigantes atacaban sin piedad, era como si cada golpe que ellos daban equivaliera al de diez personas, muchos de los que llevaban armas de fuego comenzaron a disparar pero muchas de esas balas rebotaban en la piel de esos “gigantes”, de pronto la fuerza de la multitud ya no se comparaba a la de todas las criaturas que llegaban, estaban siendo rebasados por completo. Andrea y Gabriel trataban de mantener su posición, se defendían como podían de uno de los más grandes. Los demás grupos se empezaron a disipar, unos se retiraban hacia el pueblo, otros se unían para proteger a los heridos, la joven militar había perdido el control de la situación intentaba gritar para organizarlos a todos y evitar tantas bajas como fuera posible pero las criaturas eran fuertes, al menos un puñado de personas habían muerto en un instante, la sangre de los cuerpos pintaba de rojo el verde del bosque, el número de heridos aumentaba con cada segundo, la batalla se perdió desde el momento en que fueron a buscarlos, la muerte les llegaría a todos, eso era seguro. Andrea se dio cuenta pero ya era muy tarde, no tardo en gritar por la retirada. Como pudo organizo a un grupo de veinte personas para cubrir la huida, ninguno resistió lo suficiente, todo estaba perdido.

CAPITULO 19

Septiembre 26

La patrulla de Martin se tambaleaba, mi cuerpo se rebotaba con el de Abel, me sentía como un arrestado en una persecución, el oficial conducía con mejor perspicacia que la que yo tenía, sin duda alguna ya había intentado alguna locura así con anterioridad. En menos de veinte minutos llegamos a la cabaña abandonada, yo sentí que el estómago se me volteaba. Martin frenó, frente a nosotros al menos seis patrullas estaban mal estacionadas ahí, Abel se acercó a mí para tratar de reconfortarme por el viaje, no resistí, vomite como nunca en la vida lo había hecho. El granjero saco una servilleta de su pantalón y me la extendió en un gesto que note amable.

Martin me dijo que unos instantes antes había escuchado a la muchedumbre alistarse para ir al bosque a “atacar a las criaturas” Su instinto le dijo que lo mejor era informar al comandante Mauricio de la situación, cuando lo hizo ya era demasiado tarde, un gran grupo de personas se estaba ingresando al bosque para cazar a los “convertidos” Abel sintió un poco de culpa pues él había provocado esa situación al llevar a los técnicos a ese bar, le dije que no se preocupara. Mientras el comandante preparaba un grupo de policías para prestar ayuda a la turba, Martin sintió que lo mejor era ir a buscarme “Entre más seamos mejor” Yo pensé que ese chico no era muy listo pero podía ver en el ese gran sentido de responsabilidad.

A penas pasaron unos segundos cuando un grupo de policías apareció desde el bosque, era el equipo que lideraba el comandante Mauricio, su semblante era muy distinto al que vi cuando llego a Teresa, ahora se le notaba muy preocupado, su uniforme tenía manchas de sangre, junto a él venían más agentes de los que jamás supe su nombre. También iban dos jóvenes con él, una chica muy bonita de cabello negro y un joven de cabello rizado, al ver su cara se me hicieron familiares, después Martin me explico que se trataba de los hermanos del chico que había muerto, Jonás. Uno de los oficiales nos contó brevemente que gracias a la astucia del jefe habían logrado salvar a muchas personas esa mañana, la orden había sido clara, tenían que proteger a todo aquel que necesitara ayuda y, por supuesto si la historia era cierta, disparar a todas las criaturas que no parecieran humanas, en ese instante vi al jefe muy angustiado, ya no era el mismo.

Detrás de ellos llegaron otros dos hombres, en sus manos llevaban un plástico a forma de bolsa, lo que llevaban ahí se notaba muy pesado, desde donde yo estaba pude percatarme de inmediato ¡Era un cuerpo! Abel y yo fuimos de inmediato a ayudarles, el color blanco de la piel de esa cosa me provocó escalofrío por lo que no quise mirar más, ya sabía lo que llevaban ahí.

Subimos el cadáver a la parte trasera de una patrulla y todos nos fuimos con dirección al centro de Teresa donde los paramédicos ya atendían a las personas que salían del bosque.

El cadáver estaba recostado en la plancha de la morgue de la estación, segundos antes el comandante comenzó una nueva y única maniobra que nadie esperaba, ni siquiera yo, mientras esperaban al forense un grupo de policías recibía órdenes, debían ir de inmediato a cerrar el único camino disponible por el que se podía ingresar al pueblo, otros valientes aceptaron acudir a la torre de telefonía y cortar la señal que un día antes se había reestablecido. El jefe lo tenía claro, esas criaturas estaban habitando el bosque y por lo tanto se tenía que arriesgar para evitar más muertes. No quería a ningún curioso, mucho menos quería que alguna de esas cosas atacara a una de las ciudades aledañas, finalmente expulsó a esos reporteros de Almeida que llegaron cuando la noticia de la muerte de los jóvenes se propagó. El pueblo estaba sitiado. Cuando el forense llegó Abel, Martin y yo estábamos en el mismo lugar que el cuerpo. Los tres evitábamos todo tipo de contacto visual. El cadáver de esa criatura tenía una estatura de dos metros aproximadamente, el color de su piel era totalmente blanco, me hacía recordar a esas personas que vi en la capilla de la mansión Bublé pero éste era más aterrador, en lugar de uñas tenía unas inmensas garras con rastros de sangre, jamás había visto a un animal así, tenía algo que lo hacía ver menos humano. Abel se acercó, tomó un bisturí de la mesa, yo traté de detenerlo pues pensé que haría una locura, me hizo señas para que me calmara y con mucho cuidado le levantó el labio a esa criatura; sus dientes parecían una sierra muy afilada, como la boca de una piraña pero con el interior de color negro, como si tuviera petróleo dentro.

En la misma habitación estaban los dos jóvenes que vi en la cabaña, la chica llevaba una escopeta vieja en las manos, supongo que es el arma que terminó con la vida de esta criatura ya que los orificios en su pecho eran iguales a las marcas dejadas por los proyectiles de un arma así. El otro muchacho se veía muy nervioso y, aunque llevaba un hacha en las manos, se notaba que jamás la había utilizado. Ella, en cambio, se notaba más calmada, a pesar de tener poco tiempo de verle me pareció muy guapa, era una chica delgada pero se notaba que se

ejercitaba, su piel era clara sin embargo lo que termino intrigándome fueron sus ojos, eran extraños, uno de ellos tenía una mezcla de colores, verde con azul, mientras que el otro solo conservaba el tono verde.

Abel me miró con una gran expectativa, estaba tratándome en complicidad pues a leguas se notaba que estaba mirando a la joven mujer, yo no sé qué pensar, no podía quitarle la mirada de encima, desde hace mucho tiempo que no me sentía atraído por alguien. Muchos de los que estábamos ahí dentro queríamos que el forense se apresurara pues sentíamos como si algo no estuviera bien, teníamos curiosidad por saber cómo podríamos combatir contra esas criaturas; Abel rompió el hielo de momento:

—¿Carlos, recuerdas el día del “Incidente”?

—Como no voy a acordarme de ese día —Respondí fríamente

—Bueno, no sé si sirva mucho pero, ese día, la mujer que me atacó recibió un disparo de mi escopeta —Dijo Abel algo nervioso.

—¿Eso que tiene que ver?

—Piensa, esa mujer media al menos un metro sesenta o setenta, y aun así resistió un disparo de lleno en el pecho e inclusive continuó corriendo, después la arroyaste —Me miró esperando aprobación —¿No se te hace raro que éste solo haya resistido ocho disparos? esa cosa debía aguantar mucho más.

Me quedé pensando durante unos segundos y, aunque a mí no me parecía, Abel estaba en lo correcto

—Aunque también puede que se deba a algunas diferencias, este monstruo parece carecer de “humanidad” —Puntalicé.

—Eso es cierto, esta cosa es más bestial que las otras —Respondió Andrea, quien se notaba bastante interesada —¿Ustedes se habían enfrentad a algo así antes?

—Hace más de un año... —Dijo Abel pero lo interrumpí con la mirada —El agente y yo tuvimos un encuentro con una pero era muy diferente a este.

—Era más “humana” —Trate de finalizar la conversación.

—¿Cómo fue posible que atraparan a esa criatura? —Preguntó Abel a los muchachos

—Todo ocurrió tan rápido —Aclaró el chico.

—¿De dónde han venido ustedes? —Preguntó el oficial Martin incluyéndose en la conversación.

—Hemos venido desde Almeida, yo y mi hermana venimos a buscar a mi hermano Jonás.

Aunque lo supuse en cuanto los vi no podía creerlo, Gabriel y Andrea eran parte de la familia Urrutia. El joven solo se limitó a bajar la mirada, el recuerdo de su hermano muerto lo afectaba bastante e incluso era posible que todo ese

asunto del bosque le hizo olvidar un poco el motivo de estaba en Teresa.

—Me llamo Andrea —Me dijo la chica mientras extendía su mano para saludarme, aunque ya había escuchado su nombre en la cabaña yo acepté como si no lo supiera, le di la mano y la apreté con la mejor delicadeza que pude. Se notaba que era una mujer fuerte, su mirada se cruzó con la mía y me sentí incomodo, ella también, hace mucho que ninguna mujer me ponía nervioso

—Mucho gusto yo soy Abel, el poli es Martin y este hombre de aquí es el detective Carlos —El granjero trato de salvarme del penoso momento.

—Hola, que tal —Martin asintió con una sonrisa en su rostro

—¿Quiero saber que ocurrió en el bosque, podrías decirme? —Le pregunte a la joven para cambiar el tema, Andrea solo se limitó a buscar un lugar donde sentarse y comenzar su relato.

- Todas las personas que estábamos en el bar escuchamos el relato de los técnicos que llevo Abel al bar... Oír eso hizo que decidiéramos, más bien, yo decidí arriesgarme e ir a buscar esas criaturas al bosque, no pensé que alguien me seguiría, mi experiencia como soldado, me hizo creer que podría salir ilesa de ahí.

—¿Eres soldado? —Pregunto Martin.

—Si... ya tengo un tiempo ahí.

—Continua —le pedí.

—Claro... Pues básicamente las personas en el bar decidieron arriesgarse e ir también al bosque, pensé que siendo muchos tendríamos una mejor oportunidad, además, no creía que unas criaturas así pudieran estar escondidas ahí, hasta ese momento sonaba a un cuento de terror o una fantasía de dos hombres que alucinaron por la descarga que recibieron. Bien... llegamos a la zona donde está la cabaña y caminamos por otro rato más, en algún momento nos vimos rodeados de una niebla que nos restó visibilidad y nos atacó un grupo pequeño, el movimiento hizo que las nubes se disiparan... Pensamos que todo terminaría rápido pero fue un grave error, nos confiamos, creí que la primera oleada era la única. No fue así, segundos más tarde llegó uno de estos “gigantes” acompañado de un grupo muy grande y fuerte, eran demasiados, no pudimos resistir mucho, apenas podíamos respirar cuando nos atacaron más “gigantes” y después eran miles de esas criaturas.

Nuestras fuerzas fueron debilitadas de inmediato, sufrimos muchas bajas pero como pudimos salimos de ese lugar. La batalla se perdió rápidamente, corrimos tanto como pudimos, el terreno y nuestras piernas no lo permitían, estaba todo perdido. Podía sentir como las criaturas se aproximaban, me preocupaba demasiado ya que la mayoría de las personas estaban muy mal heridas. La situación cambió, el comandante hizo acto de presencia, alguien le

había contado lo que intentábamos hacer, pero aunque no nos iba a poder detener quería que, al menos, estuviésemos a salvo.

El comandante ordeno a sus oficiales dispararle a las criaturas, comenzaron a caer dándonos la oportunidad de realizar la retirada, los heridos salían lo más rápido que podían del bosque, algunas criaturas se hicieron para atrás y se empezaron a retirar. Los policías hicieron algo heroico, incluso cuando se vieron atacados permanecían firmes, sin miedo, ayudándose unos a otros, formaron una línea de contención para que los demás escaparan hasta que, en algún momento, nos tocaba correr a nosotros, la retirada fue por grupos hasta que lo logramos. De la parte norte del bosque apareció una mujer de cabello largo y muy negro, con la piel tan blanca como la de estas criaturas, detrás de ella venía un grupo diferente, estos se veían más atemorizantes pues se notaban más “humanos” vestían de negro pero parecían obedecerle a esa mujer.

—¿Sus ojos eran todos negros? —Preguntó Abel.

—¡Sí! —Contestaron los dos hermanos, nosotros nos miramos. Estábamos sorprendidos, era ella sin duda, esa persona o lo que fuese estaba causando más problemas de los que podíamos resolver.

—Había dos criaturas más, una chica y un chico, mi hermano los vio y recordó que esos eran amigos de Jonás. Es como si esa mujer también los hubiera convertido pero ellos no atacaron y solo nos miraban, del grupo que ella lideraba se apartó uno, a simple vista parecía un hombre normal, se despojó de su vestimenta. La mujer nos sonrió y aquel hombre se transformó, las manos se le alargaron, los ojos se le pusieron rojos, la piel se le puso blanca como marfil, las garras le crecieron y de sus hombros emergieron un par de alas enormes, como las de un murciélago gigante. El comandante se quedó esperando que esa cosa nos atacara también, no fue así, la criatura grito y del bosque salió este “gigante” su fuerza era brutal, con un golpe logró arrojarnos a unos tres metros de distancia, los policías le empezaron a disparar pero no podían hacerle daño, su piel era impenetrable. La maldita cosa no caía con nada. Gabriel le clavo el hacha en la espalda, el monstruo se lo quitó de encima, yo corrí con las fuerzas que me quedaban me tiré de espaldas al suelo, justo debajo de sus piernas y logré darle con la escopeta justo en el pecho, siete veces, el impacto pareció tener efecto, la criatura se tambaleo y cayó de espaldas, me coloqué cerca de su cabeza y le dispare justo arriba. Se detuvo por completo. El otro monstruo solo soltó otro grito, entonces comprendí que únicamente estaba avisándole a los demás que se retiraran, la niebla espesa de nuevo y ellos desaparecieron por ahí. Todos nos sentimos aliviados, estas cosas podrán ser muy fuertes pero, con suficiente astucia, sus cuerpos sí que eran lastimados. Voltee con dirección a la mujer, aún estaba ahí, levanto sus manos y aplaudió, como burlándose de mí, quise ir a

arrancarle la sonrisa pero el comandante me detuvo.

—¿Entonces, fue como si ella los hubiera dejado atraparlo? —Dijo Martin con temor en su voz

—Eso parece —Conteste.

Mientras Andrea hablaba pude escuchar un pequeño movimiento en la plancha, aunque al principio pensé que era otra cosa, tal vez algún tipo de reflejo del cadáver, algo que es muy común de escuchar en una morgue. Me distraje un segundo, me di la vuelta y regresé la mirada apenas un instante después ¡El “gigante” estaba de pie sobre la mesa de autopsia! Levantó su mano y de un golpe lanzo al oficial Martin hasta la puerta dejándolo casi inconsciente, Gabriel reaccionó, agarró el hacha que llevaba colgada en el pantalón y se la arrojó al monstruo que de inmediato la esquivó.

Abel se subió a la plancha por la parte de atrás para intentar derribar a la criatura pero esta consiguió zafarse y de un tirón lo aventó como si se tratara de un muñeco. Andrea solo alcanzo a golpearlo con la culata de su escopeta, el comandante Mauricio entró corriendo, al ver al monstruo desenfundó su pistola y le disparó haciéndolo retroceder. Martin se levantó como pudo, sacó su arma y disparó también, la criatura resistió formidablemente, bajo de la plancha totalmente erguido se movió directamente hacia el oficial. Era la distracción que yo esperaba, mientras la criatura caminaba lentamente pude correr para alcanzar el hacha que estaba del otro lado de la plancha. El monstruo se dio cuenta, logró sujetarme de un brazo, me levantó sin ningún esfuerzo hasta ponerme frente a él, abrió su terrible boca dejando ver sus grandes dientes que palpitaban esperando devorarme. Martin dejó de disparar, sacó un segundo cargador para retomar. Yo me moví tanto como pude para tratar de zafarme, el monstruo se enojó, cuando ya casi me mordía pude mover mi brazo que estaba libre, tomé un frasco grande de formol de un estante cercano a la puerta y se lo estelle en la cara haciendo que la bestia me soltara. El líquido del frasco se esparció en su cuerpo. El comandante Mauricio corrió, se aventó hacia la bestia tacleándola tan fuerte como pudo, ambos cayeron, la criatura golpeó al jefe lazándolo por los aires librándose de él, estaba muy herido. Me lance detrás de la mesa de autopsias y del cinturón del comandante tomé un cartucho de escopeta, se lo lancé a Andrea, la cargó casi en tres segundos y le apunto con el arma pero nadie lo pensó muy bien: el disparo creó una llamarada que hizo una pequeña explosión en la cara de la criatura debido al formol.

El monstruo no pudo moverse ni esquivar el fuego, las llamas se extendieron por todo su cuerpo y de pronto el fuego se tornó de un color azulado, el cuerpo de la criatura se consumió en apenas segundos. Me quede en el piso tratando de ayudar al comandante y recuperar el aliento, se veía muy mal. El oficial Martin y

Abel corrieron para ayudarme a salir de ahí. Las llamas no se extinguieron y se esparcieron por la sala de autopsia. Andrea estaba un poco aturdida por la pequeña explosión pero gracias a su hermano escaparon de la habitación.

Han pasado ya varias horas desde que salimos de la estación de policía, aún hay heridos en el centro del pueblo y otras personas han venido a ayudar, el comandante fue trasladado de inmediato al refugio, desde ahí ordeno que se cumplieran sus órdenes, los agentes debían destruir por completo el camino hacia Teresa, nadie iba a salir del pueblo. Al escuchar eso Andrea fue a ver a sus padres para pedirles que se fueran cuanto antes, ellos obedecieron pues sabían que el peligro estaba más cerca, esas cosas no se morían tan fácil y era posible que hubiera un ataque al pueblo. Los habitantes que estaban más asustados se escondieron en el refugio.

Mientras tanto yo y el oficial Martin preparamos un puesto de vigilancia en la entrada del bosque, el joven policía me contó que había otra salida a Almeida pero que se accedía a ella a través de la zona oeste de la mansión Bublé, “Es imposible que las criaturas se vayan por ahí, pues deben entrar primero a la mansión” El agente tenía razón, era muy improbable ya que la mansión contaba con esos grandes muros y, por lo que había entendido, el camino estaba cruzando un puente sobre ese gran río que suministraba a las granjas de los Bublé.

El jefe había hablado muy poco conmigo, se sentía avergonzado por la forma en la que me había tratado un día antes, el haberle salvado la vida le hizo pensar que lo mejor era devolverme mi trabajo, él sabía que yo no había dejado el caso, afortunadamente. Lo mejor, en ese momento, era tener a tantos agente como pudiera a su disposición, antes de dejarlo en el refugio me dijo que le había llamado a su secretaria, ella estaba al tanto de la situación, incluso estaba por reunirse con algún mando más alto, solo en caso de necesitar apoyo.

Unos minutos más tarde Andrea regresó, y con ella Abel, ambos llevaban una maleta muy grande, dentro llevaban algunas provisiones, comida, armas y un rifle que le había prestado el comandante, todo lo necesario por sí regresaban las criaturas. Martin comió tanto que casi se terminó todo. Por primera vez en toda una semana estaba tranquilo, los dolores de cabeza se me habían quitado. Me senté junto a Andrea, era como si nos conociéramos desde hace mucho, no dejamos de platicar por al menos una hora, me contó sobre su trabajo el campo militar y de la última misión que tuvo cuando fue enviada a combatir a un grupo extremista, no tenía miedo de nada, era una mujer inteligente y bien entrenada, no tenía miedo de nada pero, en ese instante, estaba preocupada, sabía que no podría dejar solos a sus padres, había tomado una decisión arriesgada al pedirles que se marcharan solo pero creía que era lo mejor. Trate de reconfortarla, le

conté lo que recordaba de la noche del “incidente” y de cómo había acusado falsamente a Abel de asesinar a mi familia, le conté lo que ocurrió una noche antes en la mansión Bublé, aunque al principio parecía estar sorprendida, conforme avanzaba la conversación se mostraba empática conmigo, había química entre nosotros, como la que tenía con Elena.

La situación se volvió incomoda cuando ella me preguntó “¿Qué piensas de mí?” No sabía que decir. Para mi suerte el teléfono comenzó a sonar, afortunadamente aún no cortaban la señal, vi la pantalla y mi corazón latió como locomotora, era el padre Ezequiel. Me levante, llame a Abel y a Martin, Andrea y Gabriel también se acercaron, puse la llamada en altavoz, el padre se notaba bastante nervioso.

—Oficial, he logrado traducir algo, por la premura es importante que le diga cuanto antes.

—Dígame padre que ha encontrado —Pregunte esperando buenas noticias.

—Bueno es un poco complicado de explicar.

—Inténtelo padre

—He tenido que investigar en algunos archivos de la parroquia pero por fin he dado con algo. El libro, como lo pensamos, es del culto que estaba asentado en ésta región, aquella religión que adoraba a “Los Antiguos”, como usted sabe se trataba de una religión muy peligrosa, por eso la iglesia católica prácticamente ayudo a borrar cualquier registro de ellos, aun así las autoridades eclesiásticas sabían que el culto continuaba con sus actividades en secreto.

El libro contiene una cantidad de rituales y procedimientos para invocar a muchas de las deidades que ellos adoraban, sin embargo, uno de los conjuros estaba prohibido, pues la criatura o “dios” que invocaba era muy peligrosa, su nombre era Falqua, ella representaba la sexualidad, era una especie de demonio o vampiro que, según los relatos, seducía hombres y mujeres, después los convertía en criaturas semejantes a ella y los llamaba “Sus hijos” se creía que esa “diosa” era una de las hijas perdidas de Lilith “la primer mujer” El texto también relata que “Los Antiguos” fueron expulsados del reino de los dioses por haber iniciado una revolución en contra del dios principal, Abraxas, y una de ellos era Falqua, ellos se autodenominaron “Los oscuros” eran dioses despiadados que después fueron catalogados como “demonios”.

El motivo por el cual me ha llamado la atención es que Falqua es considerada como la madre de las vampiresas o de los vampiros, sin embargo el texto menciona que alguien la había invocado años atrás haciendo que un gran sismo golpeará la región, alguien abrió un portal y los habitantes que aun pertenecían al culto intentaron cerrarlo pero al hacerlo dejaron libre a Falqua, a partir de ahí no hay más información. Creo que este pueblo ahora está bajo su

influjo y de ser cierto, nadie estará a salvo. Por lo que leí ella cuenta con un gran ejército de seres vampíricos, sin embargo, no he logrado descifrar quién logro abrir el portal y traerla a este mundo. Creo que lo mejor es salir de aquí cuanto antes, de todas formas voy a buscar más información.

CAPITULO 20

El padre Ezequiel finalizó su llamada con el detective Carlos, colocó el auricular en una pequeña base, se levantó de la silla de su escritorio y con sumo cuidado tomó el libro que le había dado el agente esa misma mañana. Su asistente entró al despacho, en sus ojos se notaba la desesperación y angustia, el padre se acercó a él, no se dijeron nada pero ambos sabían que el tiempo estaba contado, aquel libro habría traído a este mundo a una de las criaturas más peligrosas, sin duda era cuestión de tiempo a que aquella cosa tuviera la fuerza suficiente para atacar el pueblo. Con una breve señal el padre le indicó a su asistente que bajaran al sótano.

Ambos caminaron con total calma, sin mediar palabra, en ese momento el asistente por primera vez en años tomó de la mano al sacerdote y continuaron su andar. Los recuerdos del asistente no se hicieron esperar en su mente, recordó aquella vieja frase que su padre siempre solía recordarle “Fernando: en el calor de la batalla siempre se forjan los verdaderos hombres” ¿Por qué debía acordarse de algo así en ese momento? La relación con su progenitor nunca fue la mejor, él siempre desaprobó lo que él jamás pudo esconder, desde niño siempre trató de “hacerlo más hombre” era algo que siempre aborreció de su padre. Durante años fue víctima de innumerables golpizas y maltratos por parte de quien, se supone, le había dado la vida, nunca dejaba de recordarle esa cada vez que recibía una paliza. Ese no era el momento para recordar cosas así, sin embargo Fernando estaba realmente seguro de que debía volver a sentir valor como aquella vez cuando por fin detuvo a su padre, buscó el palo más fuerte que encontró en su antigua casa y le propino una buena tunda, a partir de ese día su progenitor dejó de molestarlo, incluso dejó de hablarle por un largo tiempo.

La muerte de su padre llegó unos años después, la insistencia de su madre hizo que su hijo se acercara a la iglesia, con gusto Fernando aceptó, fue enviado a un viejo internado a las afueras de la capital donde comenzó con sus estudios eclesiásticos. De nueva cuenta la suerte no le favoreció, una noche mientras dormía fue atacado por una de las monjas que cuidaban el internado, fue un momento sumamente denigrante para el joven. Esa misma noche consiguió un número considerable de sabanas de la lavandería, las amarró por los extremos, rompió una ventana y escapó de ese horrible lugar. El muchacho siempre soñó con convertirse en alguien de importancia para su pueblo, por primera vez tuvo que arreglárselas por sí mismo. Vivió en la calle durante un largo tiempo, hasta

que el destino lo llevo de vuelta a su antiguo hogar.

Estaba consciente de que su madre no lo recibiría con la mejor de las actitudes y así fue, ella estaba furiosa, su hijo era un rebelde y solo le llenaba de vergüenza, era algo que declaraba constantemente, a veces en forma de murmullos, a veces en forma de gritos. Su madre quería evitar que el pueblo le mal mirara, o que hablaran a sus espaldas, hizo lo que creyó conveniente para una familia de su estatus social, obligo a su hijo a comprometerse con la hija de un capataz de la región, aquel hombre al menos le enseñaría un oficio y, tal vez, con el tiempo se haría dueño de algún terreno o quizá de su propia finca.

El tiempo pasó y la boda estaba cerca de formalizarse, por fin la madre de Fernando se sentía orgullosa de su hijo, los chismes cesarían, su hijo tendría una familia y nadie pondría en duda jamás su hombría. La noche anterior al festejo, el conductor de un tráiler manejaba por la autopista que llevaba a la capital, el sueño no le permitía ver el camino, sus manos flaqueaban, y sentía como su cabeza daba de tirones para evitar dormirse. Solo se distrajo un segundo, el tráiler se apartó de la carretera y se salió de control, la prometida de Fernando estaba acostada en su cama cuando el inmenso camión irrumpió en su hogar. La joven y su padre fallecieron casi al instante. El joven Fernando se volvió a encontrar en una encrucijada, aunque se había convertido en el heredero del viejo capataz y podía dejar atrás toda esa vida que le había llenado de maltrato, estaba totalmente devastado pues por primera vez se había enamorado de alguien con total franqueza. No tardó mucho en volcar sus penas en el alcohol y las drogas, su adicción se volvió poderosa, en menos de un año se había quedado sin dinero, su madre murió a los meses siguientes por la tristeza de ver a su hijo en esas condiciones.

Su vida continuó yéndose por la borda al menos durante dos años más, un día mientras buscaba alguna fuente de droga adicional llegó a Teresa donde deambulo por al menos una semana hasta que el padre Ezequiel lo encontró, lo acobijó en su hogar, le dio ropa, lo ayudo a limpiarse de todos sus vicios, había encontrado la paz en ese pequeño pueblo. En menos de un mes, aquel Fernando que llegó a Teresa por fin cambió, era un hombre renovado, desde muy temprano solía levantarse y preparar comida para los ancianos o para los indigentes que vivían cerca de la iglesia, en ocasiones les ofrecía su ayuda a los viajeros y adictos que iban a visitar la iglesia, los orientaba, les tendía la mano que a él siempre le hizo falta. Por la tarde sus funciones eran dedicarse a la administración de los recursos de la pequeña parroquia, a veces ayudaba al padre con la limpieza de la capilla y prácticamente no salía de ahí a menos de que fuera a visitar la tumba de su difunta prometida.

Durante los últimos años forjo una amistad muy cercana con el sacerdote a

quien veía como un hombre de fe y de un carácter digno de ser admirado, incluso pensaba que lo quería tanto como a un padre. Las habladurías en el pueblo no tardaron en llegar, los rumores de la relación entre el sacerdote y su asistente cada vez eran más frecuentes, a Fernando no le importaba lo que pensarán de él pues por fin había encontrado a un amigo que no lo juzgaba por lo que era.

Cuando llegaron a la puerta del sótano de la parroquia, Ezequiel miró a Fernando y le soltó la mano con delicadeza, sabía que su asistente tenía miedo, incluso él tenía miedo, estuvo a punto de llamar a la arquidiócesis a la que pertenecía, quería saber si alguna autoridad ya conocía de la existencia del culto pero prefirió no hacerlo. Ambos bajaron al sótano y con ayuda de su asistente buscaron los textos que hablaban del pasado de Teresa, probablemente ahí encontrarían algo de utilidad. Fernando encendió algunas velas y con sumo cuidado revisaron documento por documento, meticulosamente, era de vital importancia encontrar algún detalle, una pista de como detener a esa terrible “mujer demonio”

Pasaron una hora leyendo cada pergamino y viejo libro que pudieron, el cielo se puso “extraño”, el sol comenzó a ocultarse como cuando está cerca de ocurrir un eclipse.

—Falqua está por regresar —Dijo el padre Ezequiel, el nerviosismo creció en ambos, apenas y le había dado poco tiempo para ojear algunos documentos, se le agotaba el tiempo, no conseguía más información. La humedad del lugar provocaba que el sudor saliera de la frente de ambos, las paredes de piedra y la baja iluminación hacían de este sitio algo tenebroso, además había un eco que parecía como si una voz susurrara por los pasillos. Trataron de concentrarse de nuevo.

La oscuridad se hizo presente apenas unos segundos después, unas corrientes de viento frío circularon por el sótano, Fernando corrió a encender la caldera para sentir un poco de calor, el cambio de temperatura estaba haciendo las cosas difíciles. Solo pasaron unos minutos cuando el sótano se puso helado, casi como un congelador, el padre y su asistente podían ver como el vapor se les escapaba con cada respiración.

Ezequiel sabía que debían regresar a la capilla cuanto antes o morirían congelados, una niebla muy espesa entró por los pasillos de la iglesia, se movía tan rápido que no tardó en llegar al sótano. Fernando y el sacerdote guardaron todos los archivos importantes pero mientras lo hacían, un pequeño pergamino salió de uno de los viejos libros. Ezequiel lo tomó y al verlo supo que era la respuesta que tanto había buscado sacó su celular para llamarle al detective. Un golpe se escuchó en la puerta principal de la iglesia, el sonido fue tan fuerte que,

aun estando en el sótano, pudieron oírlo con la misma intensidad. De pronto se oyeron más golpes. El padre entendió que era como si alguien estuviera pidiendo ayuda, alguien que quería encontrar un refugio en medio de la oscuridad.

El sacerdote no permitió que su asistente subiera solo.

Rápidamente buscaron algo con lo que pudieran defenderse. En ese viejo sótano estaban algunas cajas que, según el padre, tenían algunas reliquias aunque, realmente, no tenía idea de lo que podrían encontrar ahí. En una de las cajas hallaron una pequeña espada medieval, estaba un poco maltratada pero al menos conservaba el filo, Fernando tomó un viejo mazo que tenía una de sus puntas afiladas como un pequeño obelisco. Al padre, ideo entonces protegerse con el poder de la fe, se pusieron unos crucifijos alrededor del cuello y con un miedo enorme subieron las escaleras hasta llegar a la capilla de la iglesia.

Los golpes seguían de forma constante, parecía como si afuera estuvieran, al menos, unas diez personas; al llegar a la gran puerta de madera el padre y su asistente se quedaron quietos, querían escuchar que se tratara de personas reales, el sacerdote rezaba en voz baja esperando que no fuera aquella criatura de la que había leído.

—¿Quién está ahí? ¿Acaso no ven que la iglesia se encuentra cerrada? — Grito el padre mientras empuñaba su espada con una mano temblorosa y con la otra sosteniendo un crucifijo de madera.

—Padre Ezequiel ¿Puede abrirme la puerta? —Se escuchó desde el otro lado de la puerta —¡Las criaturas ya vienen! ¡Por favor, déjeme entrar!

—Tu voz es familiar para mí pero no te conozco ¿Quién eres? —Volvió a insistir el sacerdote, la voz al otro lado de la puerta se quedó en silencio. Los golpes cesaron. Después unos murmullos. Sin embargo Ezequiel no podía entender lo que decían. Se escuchó el sonido de pasos alejándose de la inmensa puerta de madera, el padre se sintió en confianza para bajar la guardia pensando que aquello detrás de la puerta se había ido.

De un golpe las puertas fueron destrozadas, los pedazos de madera salieron volando en todas las direcciones como si hubiesen explotado, el padre y el asistente apenas pudieron esquivar los proyectiles. Una mujer entró caminando por el lugar donde antes estaba la puerta, su aspecto era terrible:

—Hola Ezequiel, ahora si me dejas entrar —Dijo la mujer con una voz gruesa y fuerte, una voz que provocaba escalofríos. Su piel blanca, sus ojos negros y su cabello rojo como el fuego eran inconfundibles, el sacerdote y su asistente empezaron a caminar de reversa con una mano en su arma mientras que la otra en un crucifijo. Se alejaban de la mujer tanto como podían.

—No sé quién sea usted señorita pero puedo asegurarle que no es bienvenida

aquí —Aclaró el padre.

—Usted me conoce, al menos eso escuche desde el bosque —Las manos y las piernas del sacerdote temblaban sin control —¿Tiene miedo?

—No te tengo miedo, seas lo que seas voy a detenerte.

—¿Usted? No me haga reír, con esa espada vieja lo único que conseguirá será una lesión en el hombro. Mire a su asistente, tiembla como un niño.

Ezequiel y Fernando sintieron una gran presión en su cabeza, sus oídos escuchaban voces agonizantes de personas pero a su alrededor no había nadie, los ojos les ardían, las bancas de la capilla se hacían a un lado como si una fuerza invisible las empujara hasta donde estaba el altar. La niebla entró a la iglesia pero dejando solo un camino directo entre la mujer y el sacerdote, Ezequiel esperaba que esa cosa tratara de atacarlo pero nada ocurría. Las figuras de madera que representaban a los santos comenzaron a sangrar, el magnífico Cristo crucificado que estaba en el altar comenzó a gritar de dolor haciendo que el padre y su asistente se distrajeran. Falqua tenía la oportunidad que quería, corrió con una velocidad impresionante, agarró al asistente por los brazos y lo lanzó hacia el altar, las velas de la iglesia se encendieron como si una ráfaga de fuego se extendiera por el aire, el suelo de la capilla se calentó, tanto los asientos como las imágenes comenzaron a arder extinguiendo la niebla y haciendo que la criatura se viera más amenazadora.

El padre blandió la espada tratando de atacar al demonio pero no pudo asestar algún golpe, la mujer le lanzó un zarpazo que le dio de lleno en el pecho provocándole una herida muy grande, Ezequiel cayó de espaldas. Fernando se levantó, como pudo corrió y se arrojó sobre la criatura haciéndola caer al suelo, el padre sacó fuerzas, se levantó en un movimiento, tomó la espada con ambas manos y se abalanzó sobre Falqua atravesándole el estómago, la criatura soltó un grito tan fuerte que todos los vitrales de la iglesia se quebraron en mil pedazos. Fernando se levantó tomó el mazo que se le había caído cuando fue lanzado y le soltó un golpe a la cabeza de la mujer.

El cuerpo de Falqua se quedó inmóvil.

El padre soltó un suspiro, lo habían logrado, sin pensarlo pudieron acabar con ese ser del inframundo, las llamas se apagaron y la niebla se desvaneció. Ezequiel sacó su celular de su pantalón, quería llamar al detective Carlos e informarle de su hazaña mientras el asistente comenzó a revisarse, debía asegurarse de no tener alguna herida en el cuerpo. El sacerdote terminó de marcar y se puso el teléfono en el oído:

—¿Hola? —Dijo Ezequiel, no escuchó nada al otro lado, solo estática.

—Padre, perdóneme que he pecado —Dijo una voz de mujer ¡Era ella! El celular del sacerdote se calentó y en un segundo se encendió en llamas, Ezequiel

lo arrojó al suelo y el dispositivo explotó.

Los dos varones voltearon a buscar el cuerpo de la criatura pero había desaparecido, la espada permanecía clavada en el piso, la batalla no había terminado, Falqua solo los había engañado. Ezequiel se armó de valor, sacó la espada del suelo y se puso a la defensiva. Las llamas regresaron, por la entrada principal entraron unos cien convertidos, sin detenerse corrieron tratando de abalanzarse sobre el padre y su ayudante, estaban listos para defenderse tanto como pudieran.

Se acercó el primero de los convertidos, el padre blandió la espada de lado a lado y le dio de lleno cortándole la cabeza, el golpe fue tan fuerte que Ezequiel perdió el equilibrio soltando la espada. Fernando alcanzo a tomar el arma en el aire y de un giro alcanzo a cortarle el brazo a otro convertido que estaba cerca. Le arrojó la espada al padre. El resto de las criaturas llegaron, no pudieron hacer mucho, a algunos solo alcanzaban a golpearlos pero sin detenerlos, aunque caían y hacían que los demás se retrasaran, los dos hombres tuvieron que tomar la iniciativa de replegarse hacia el altar. Estaban en total desventaja, la presión en sus cabezas regreso, el frio y las voces no los dejaban concentrarse, iban a morir esa noche.

—¡Debe irse padre! ¡Es ahora o nunca! ¡Vaya y toque las campanas! Solo así alguien vendrá a ayudarnos.

—No puedo dejarte solo ¡No así! ¡Vas a morir!

—No se preocupe por mí, todos vamos a morir —Dijo el asistente con la simple convicción en sus ojos de que ésta era la única forma, Ezequiel le dio su espada, Fernando la tomo firmemente con ambas manos. El padre lo miró y sabiendo que esa podría ser la última vez que veía a su amigo le dio un beso en la mejilla y salió corriendo.

Fernando tenía ahora la única convicción de cubrir la salida del hombre que alguna vez le había dado la mano, esa era su forma de agradecerle todo lo que había hecho por él. Ahí se quedó de pie, solo y listo para enfrentarse con las criaturas. En ese instante el asistente recordó las palabras que su padre solía decirle “En el calor de la batalla siempre se forjan los verdaderos hombre” entonces lo entendió: el nunca dejo de ser un “verdadero hombre” La adrenalina recorrió su cuerpo dándole la fuerza que necesitaba para enfrentarse al reto que tenía delante, los convertidos lo alcanzaron. Fernando peleaba con todo lo que tenía. La espada se movía de lado a lado tan magníficamente como en aquellas películas de samuráis que su padre le obligaba a ver cada domingo. En ese momento no tenía miedo ni duda alguna, debía proteger a su amigo, era lo único bueno que le quedaba en el mundo, debía hacerlo aunque le costara la vida.

Ezequiel llegó a las escaleras del campanario, al menos seis convertidos habían logrado rodear la capilla y lo estaban persiguiendo, tomó un madero que estaba cerca del jardín, se detuvo un segundo, con absoluta determinación golpeo a una de esas criaturas que cayó de inmediato, eso le dio tiempo para continuar. Cuando llegó a la torre, entró por una pequeña puerta que se encontraba perfectamente alineada debajo del reloj, apenas pudo cerrarla subió por las escaleras que tenían forma de caracol. Las piernas ya solo le respondían por instinto pero no se detenía. Cada latido de corazón daba un paso más. Los convertidos estaban muy cerca, llegaron a la puerta y a base de golpes la derrumbaron, corrían tan rápido que uno de ellos trato de agarrarle un pie, el sacerdote logró patearlo y zafarse.

Le faltaba el equivalente a unos tres pisos cuando se asomó por la escalera, de la puerta emergió una bestia enorme, su boca estaba llena de dientes filosos, tenía unas impresionantes garras en las manos. El monstruo se abrió camino a base de manotazos, dio un brinco que lo dejo a la mitad de la altura del campanario, el “gigante” saltó de nuevo llegando casi al lugar donde estaba Ezequiel. El sacerdote tuvo un plan para deshacerse de ese monstruo, en un movimiento le lanzó el madero dándole justo en la cabeza, la criatura perdió el equilibrio y cayó al vacío, llevándose a muchos de los convertidos con él. Ezequiel por fin llegó al campanario, tomó la cuerda y comenzó a tocar tan fuerte como sus brazos se lo permitieron, el sonido se dispersó de inmediato por todo el pueblo, los convertidos comenzaron a quejarse por el ruido pero el sacerdote no se detuvo. Falqua apareció detrás de él, parecía estar suspendida en el aire, de un zarpazo lo tomo del cuello. —¿Lo ve padre? Nadie va a salvarlo — La mujer se río y rápidamente lo mordió en el cuello. El cuerpo del sacerdote dejo de moverse unos segundos después, Falqua lo soltó dejándolo caer al vacío. El hombre había muerto.

CAPITULO 21

Septiembre 26 de noche.

Todos nos quedamos mirando cuando el padre Ezequiel colgó la llamada, podía notar un poco de decepción en su voz, no había conseguido lo suficiente, mi mente ahora vacilaba entre quedarme en el “campamento” o ir a buscar respuestas por mí mismo; también cabía la posibilidad de que la señora Bublé supiera algo pero mi instinto me decía que tengo que mantenerme alejado de esa mansión, por breves momentos he tenido dolores de cabeza pero mientras estoy cerca de esa chica, Andrea, es como si mis ideas se ajustaran de nuevo.

El comandante aún permanecía en el refugio, sus heridas eran importantes pero nada de consideración, los caminos ya estaban bloqueados y no tardó mucho en que la señal de los móviles desapareciera, estábamos completamente incomunicados, Martin nos explicó que la mayoría de los camioneros conocían otra forma de llegar a la capital y que por ese motivo podríamos no saber del resto del mundo en varios días. Andrea armó el rifle y lo puso cerca de mis piernas, ese gran artefacto era un rifle semiautomático calibre 7 mm con un acabado en color negro que lo hacía sumamente imponente y, a pesar de estar entrenada, sentía que Andrea no iba a poder manejarlo adecuadamente.

Algo raro comenzó a pasar con el cielo, todo se oscureció y una serie de sonidos se escucharon, algo parecido a pequeñas explosiones, muy parecidas a la de los fuegos artificiales, una iluminación algo roja se dejaba ver, era como si estuviéramos a punto de presenciar un eclipse. Un grupo de policías salió del refugio y comenzaron a organizarse en las posibles entradas del bosque, un grupo de unos cuatro corrió hasta el lugar donde estábamos para colocarse en posición de combate. Las campanas de la capilla comenzaron a sonar estrepitosamente, esa era la señal que nadie estaba esperando, algunos voluntarios que aún permanecían en la plaza central corrieron a buscar sus armas; con ayuda de algunos oficiales locales sacaron a varios heridos, mujeres, niños, ancianos y los llevaron al refugio, inmediatamente después se escuchó como bloqueaban todas las entradas a ese recinto. Aparentemente era el lugar más seguro en toda Teresa. Había gritos y desesperación, prepararse para una posible batalla no era fácil.

Abel y los demás estaban listos, Andrea me busco sabiendo que era la única persona que entendería lo difícil de la situación.

—Debemos ir a la iglesia, que tal y el padre necesita ayuda —Me dijo.

—Si, yo también lo creo —Contesté.

—Mi hermano ha ido a buscar la camioneta, es más rápido llegar así.

Voltee a buscar a Abel, por primera vez desde llegué a Teresa sentía que podía confiar en ese hombre, sentía como si hubiera visto en su corazón, era un hombre noble, incluso se había arriesgado por salvar a personas que ni siquiera conocía, el cabrón era bastante tranquilo, amistoso y nunca dudaba de sus convicciones, siempre trató de decir la verdad aunque nadie creyera en él. Yo le cría ahora, todas las cosas que pasamos juntos me hicieron ver que era uno de mis mejores aliados. El granjero se miró confianza, se acercó y le pedí que acompañara a Andrea, Gabriel llegó casi después, debían moverse rápido pero yo había tomado una decisión.

—¿Vas con nosotros? —Me preguntó Abel.

—No lo creo, me quedare aquí con Martin, es mejor que alguien se quede a vigilar aquí, necesitan alguien con experiencia mientras el comandante no está.

—Como tú digas, detective —Me miró fijamente y unos segundos después me sonrió, me extendió la mano a forma de despedida pero para su sorpresa acepté de forma fraternal.

El granjero, Andrea y Gabriel se subieron al auto, un segundo después ella bajo de la camioneta y me miró.

—Promete que no te vas a morir

—Claro que no —Contesté

—Me tienes que invitar a salir después de esto —Sonrió, se acercó a mí y me dio un gran y largo beso, no era una despedida, era un “te veré luego”. Regresó a la camioneta y se marcharon rápidamente; tenía un hueco en el estómago, no sabía que pensar, que diría Elena de mí. Me di la vuelta y con Martin empezamos a caminar con rumbo entonces le pregunté la hora:

—Son las seis de la tarde —Respondió. El cielo ya estaba completamente oscuro, las luces del pueblo se encendieron, algunos de los habitantes pensaron que lo mejor era encender antorchas y colocarlas para dar una mejor iluminación a todos los que estábamos ahí. Fui al puesto que habíamos preparado yo y Martin, Andrea había dejado el rifle que con tanto esmero armo una hora atrás, pensé en ir corriendo a dejárselo pero me arrepentí, lo tomé, y después agarre un cartucho para recargarlo, al menos tendría unas cuarenta cargas. Corrí al lado de Martin y organizamos a los agentes. Tenía absoluta confianza en mí en ese momento, colocamos puestos alrededor de la plaza, los oficiales con menor experiencia formaron grupos mezclándose con algunos de los habitantes y por último los instruí para que colocaran algunas trampas improvisadas, fue un arduo trabajo pero no nos tomó más de veinte minutos. Abel y los otros no regresaban

aún.

Con el rabillo del ojo vi una sombra pasar corriendo, el instinto me hizo voltear a ver solo para confirmar que no fuese alguna de esas criaturas, aunque mi mente podría estar jugando conmigo de nuevo, sacudí la cabeza pero entonces vi que se trataba de varias personas caminando en una dirección que no había tomado en cuenta, por la parte trasera del salón de belleza había un camino directo a la mansión Bublé. Lo supe de inmediato, eran miembros del culto. Como Martin se encontraba lejos decidí arriesgarme. Me escabullí cuando vi pasar a la última persona, había muy poca iluminación por ese camino, los árboles proveían algunos espacios para poder seguirlos sin ser detectado, llevaba el rifle colgado al hombro pero de todas formas lo tenía cerca para quitarle el seguro. Minutos antes de salir me había puesto mi chaqueta y en la bolsa derecha estaba el libro, tal vez no me serviría de nada pero al menos me sentía tranquilo de llevarlo conmigo.

Traía los nervios de punta, el corazón me latía muy fuerte, cada paso que daba sentía una presencia, como si alguien más estuviera ahí pero no logré ver nada. Comencé a escuchar voces, mis oídos me traicionaban, los mareos regresaron, tenía una extraña sensación, vi una figura caminar cerca de mí, de pronto los animales salieron corriendo del bosque, iban despavoridos. Era su sentido de supervivencia. El camino terminaba en una intersección, hacia la izquierda se encontraba la mansión Bublé y hacia la derecha se internaría de lleno en el bosque, tuve un mareo prolongado, sentía una presión muy fuerte en la cabeza. Algo me hizo voltear hacia la derecha, ahí entre los árboles vi a mi esposa, mi querida Elena, estaba llamándome, eso no podía ser real, no sentía que fuera ella, era algo más, era la influencia de Falqua que quería evitar mi arribo a la mansión Bublé. Continué por mi camino hacia la izquierda, podía ver en el suelo unas letras y símbolos dibujados en hojas secas de árbol, saque el libro para tratar de entender lo que veía, no tardé mucho en encontrar esas mismas inscripciones, todas eran parte de un ritual. Trate de registrar todo lo que pude en este diario.

Llegué a la mansión, la puerta principal estaba totalmente abierta, entré con cautela, mi astucia me decía que debía tener cuidado, mientras ingresaba recordé todo lo que había ocurrido una noche antes en ese lugar, en ese momento me jure a mí mismo no regresar. Mierda, ahí estaba yo de nuevo, en ese tenebroso lugar. Comencé a escuchar algunos ruidos provenientes de la capilla. No recordaba el camino correcto solo deje que mi instinto me guiara. Seguí lentamente, en el suelo había más símbolos dibujados, tenía suerte no iba a perderme, quería alejarme cuanto antes de ahí pero era mi responsabilidad detener a ese demonio.

Llegué a la puerta de la capilla, afortunadamente no estaba completamente cerrada y podía dar un vistazo por ahí, con cuidado acerque mi cabeza, ahí dentro estaba Jessica, la dueña del bar, el comandante de la policía local, el alcalde de Teresa, otros hombres y mujeres que no conozco, eran habitantes del pueblo que también pertenecían al culto. Vi al mayordomo de la mansión entrar con unos candelabros en la mano, estaba todo claro, como si algo iluminara el lugar con un rojo intenso. Los presentes se quitaron las túnicas negras, sus cuerpos comenzaron a transformarse, se hicieron más grandes y fuertes, sus uñas se convirtieron en garras poderosas, sus ojos se volvieron tan rojos como el color de las luminarias de esa habitación, corrí a buscar un sitio donde esconderme y poder escribir todo aquello que estaba viendo.

Al centro de la habitación vi un círculo con un símbolo dentro, alrededor tenía algunas letras pero desde donde estaba no podía leer que decía, todo figuraba en el pequeño libro, era un ritual bastante elaborado, estaba en su punto culminante, debo detener esa locura antes de que algo más ocurra. He dejado un poco abierta la puerta de la habitación donde estoy y puedo ver a alguien entrar desde la parte de atrás del altar, ahí mismo han colocado una gran estatua de una figura humanoide con cabeza de gallo, esa misma estatua es la que vi en esa pesadilla que tuve cuando llegue a Teresa. Por fin pude ver quien era la persona que entró, era aquella mujer que me atacó la noche anterior, su cabello rojizo, su piel blanca y sus ojos negros eran inconfundibles. Junto a ella ha entrado la señora Bublé, se le nota bastante cansada, estoy muy sorprendido, la señora Mia estaba siendo utilizada para el ritual.

Falqua se colocó en el centro del círculo, las criaturas se han colocado alrededor y pronuncian frases en latín, la parte final está por comenzar. Ese monstruo que antes era el mayordomo ha cargado a la señora Bublé y la colocó frente a la otra mujer. Es mi momento, si no me muevo ahora todo estará perdido, si no hago algo ella morirá. Sé que ésta es la última vez que escribiré en mi diario, le quite el seguro al rifle, me tiemblan las manos pero estoy listo.

CAPITULO 22

Abel y los hermanos se bajaron de la camioneta justo en la entrada de la iglesia, al menos Andrea no estaba tan nerviosa como sus otros dos acompañantes, de todas formas no sabían si se encontrarían con alguno de esos monstruos, había una ligera tensión en el ambiente, Gabriel llevaba su hacha en la mano, Abel llevaba una 8mm que le presto Martin unas horas antes y Andrea llevaba la vieja escopeta de su papá. Entraron con mucho cuidado. Faltaba la puerta. Gabriel sacó una pequeña linterna con la que se abrieron paso pero, Andrea, tenía esa misma sensación que tuvo cuando entraron en el bosque, algo andaba mal, la puerta de la parroquia estaba completamente destruida, las bancas estaban partidas por la mitad, algunas estaban quemadas y había cenizas en suelo, la mayoría de las estatuas religiosas estaban derretidas o carbonizadas.

Los tres caminaban con la mayor precaución posible, había pedazos de madera en el suelo como si una explosión hubiera volado por completo la gran puerta de la iglesia, podían ver pisadas de esas bestias gigantes en el suelo, algo les llamo la atención, un rastro de sangre seguía hasta el altar, lo siguieron pero no había rastro de algún herido por ahí. Escucharon el sonido de un goteo muy ligero, era extraño pues no estaba lloviendo, Gabriel levantó la mirada y se quedó boquiabierto. En el altar donde por lo regular se encuentra alguna estatua de Cristo, estaba el cuerpo de un hombre colgado boca abajo, su cabeza había sido arrancada del cuerpo, tenía las vísceras de fuera, la sangre goteo nuevamente. Se notaba como los convertidos le arrancaron los intestinos con las manos.

Abel entendió de inmediato, habían llegado tarde, ni siquiera el padre Ezequiel estaba ahí, recordó que en su visita anterior fue llevado, junto con el agente Carlos, por una salida secreta detrás del altar y que llevaba hacia la residencia del sacerdote, incluso desde ahí se podía acceder a la torre donde estaba el reloj. Camino hacia la puerta falsa y le hizo señas a los hermanos para que lo siguieran, ingresaron con máxima cautela pero, al llegar, tampoco había rastro del sacerdote, estaba claro, solo había un lugar donde el padre podría estar: la torre.

Salieron casi corriendo, atravesaron el jardín esperando que en algún momento los convertidos aparecieran y los atacaran pero nada ocurrió. Las puertas del campanario estaban cerradas. Andrea forzó la cerradura con tres golpes de la culata de su escopeta hasta que cedió, lentamente ingresaron, junto a

la entrada estaba el cuerpo de una de esas criaturas gigantes, debajo del inmenso cadáver había al menos unos quince convertidos, se veían aplastados, se notaba que esa bestia cayó desde una altura considerable. Subieron por las escaleras de caracol, Gabriel sufrió vértigo al ver que no contaban con pasamanos, subieron despacio hasta llegar al primer descanso. Abrieron la puerta que lleva al balcón pero no encontraron al sacerdote, escalaron de nuevo hasta que vieron el campanario, vieron rastros de sangre en el suelo, buscaron alrededor pero era como si Ezequiel se hubiese esfumado.

Andrea se acercó a la reja de protección que estaba a la orilla del campanario, se asomó y a lo lejos, el padre estaba tirado boca arriba en el jardín. Aunque segundos antes pasaron por ahí no lo habían visto pues lo cubría una hilera de flores rojas. Entonces Andrea entendió que el sacerdote murió casi al instante pero por la forma en la que estaba alguien tuvo que haberlo lanzado desde lejos. Abel alcanzo a ver el cuerpo y bajo rápidamente de la torre, el sacerdote tenía unas marcas en el cuello, era la mordedura de alguna de las criaturas, reviso los bolsillos de Ezequiel esperando encontrar algo pero solo hallo una hoja doblada meticulosamente, la leyó y de inmediato se la guardo en su pantalón, segundos después llegaron los hermanos. Los tres se quedaron atónitos, se les estaba escapando la única oportunidad de descubrir como detener a Falqua.

—Debemos levantarlo —Dijo Abel

—No, es mejor no arriesgarnos, si tiene alguna mordida es probable que se levante de nuevo, no nos vamos a arriesgar a que nos ataquen —Concluyó Andrea.

Así sin decir una sola palabra salieron de ahí, se dirigieron al auto con las esperanzas rotas. Trataron de calmarse un poco, Abel saco un cigarro de su bolsillo, lo encendió con las manos temblorosas y se quedó viendo al vacío, hacía mucho tiempo que no se sentía tan incómodo, aunque no era precisamente “amigo” del padre Ezequiel sentía pena por él, no tenía palabras para dedicarle, ni siquiera conocía a su familia ¿Cómo les diría? ¿Qué debía hacer?

Andrea encontró una manta en la parte trasera de la camioneta de su hermano, la sujetó y salió corriendo, busco el cuerpo del padre y lo cubrió. Gabriel se quedó unos metros, quería descolgar el cuerpo del asistente, Abel fue le dio una fumada al cigarro, lo tiro al suelo y lo piso para apagarlo, después fue con Gabriel para ayudarle. Con cuidado pusieron el cuerpo del joven en el suelo, arrancaron una cortina de la iglesia y con eso cubrieron lo que quedaba de él. Andrea sabía que no podía permitir que los cuerpos de esos hombres se convirtieran en otras criaturas más, tomó un bidón de gasolina de la cajuela, roció el cadáver del padre, seguido de aquel asistente y de inmediato los prendió

en llamas, la iglesia comenzó a arder.

Se escucharon gritos a lo lejos, después disparos, el trío se puso en alerta de inmediato.

—¡Son disparos! —Dijo Abel—. Vienen desde la plaza central ¡Vamos rápido!

Los tres corrieron de nuevo al auto, Gabriel lo encendió rápidamente, pisó el acelerador y se dirigieron al centro de Teresa. Solo tardaron unos dos o tres minutos pero, al llegar, vieron como la niebla rodeaba la plaza principal, el espacio libre se hacía pequeño como si las nubes trataran de devorar al pueblo lentamente. Las antorchas apenas y lograban su cometido, iluminaban algunos metros cercanos a la plaza, un grupo de criaturas intentó atacar sorpresivamente pero, gracias a la astucia de los policías, se había logrado repeler la primera oleada de convertidos.

La camioneta de Gabriel irrumpió rápidamente en el campamento, al llegar vieron a Martin colocándose una de las pocas armaduras anti disturbios que había ahí

—Los convertidos llegaron desde una de las calles hace un rato, nosotros esperábamos que vinieran desde el bosque, creo que nos tomaron por sorpresa pero gracias a Carlos pudimos responder a favor. Eran unos seis, de los pequeños, la mayoría de los oficiales ya están en posición esperando por si vienen más de esas cosas —Martin se puso su casco y un par de guantes —Vine a ponerme esto, porque si son vampiros como dice el padre pues es mejor cubrirse antes de que te muerdan ¿No creen? por cierto ¿Dónde está el sacerdote? ¿Lo encontraron? ¿Está bien? —Abel negó con la cabeza, el oficial estaba consciente de que su última esperanza había muerto con el padre — Ustedes deberían de buscar un uniforme de estos, les guarde uno en una maleta que está al final del campamento, cuando acaben, van a buscarme, necesitamos toda la ayuda posible.

A penas termino de ponerse su indumentaria y preparar un rifle salió corriendo a la plaza donde lo esperaban varios policías. Abel, Andrea y su hermano se pusieron las armaduras rápidamente, Gabriel tomó un escudo anti disturbio para entregárselo al granjero, su cuerpo robusto soportaría mejor que el suyo. Cuando el grupo se sintió listo hicieron lo mismo que Martin y se fueron a la plaza central. Un joven oficial llegó con un celular en mano, iba reproduciendo un mensaje del comandante.

—Todos ustedes han permanecido por dos días apoyándome pero hoy, no les pediré que hagan algo por mí, háganlo por las personas de este pueblo. Cuando llegamos aquí escuchamos historias sobrenaturales y no las creímos porque sabemos la fuerza que todos y cada uno de nosotros, tenemos dentro. Hoy les

pido en nombre del pueblo de Teresa que defiendan sus posiciones, entreguen lo mejor de sí pero, sobre todo, no dejen que esos bastardos vengan a asesinarlos. Nosotros somos más fuertes. Nosotros entrenamos por años para cualquier cosa. Nosotros seremos invencibles. Sin miedo y con la absoluta confianza en que lograremos sobrevivir esta noche. ¡Preparen sus armas! ¡Y no dejen a ningún bastardo en pie!

El discurso del comandante tal vez no era el adecuado para esa situación pero les había dado una esperanza a todos sus hombres quienes vitorearon cuando oyeron sus palabras, ahora estaban listos para dar su vida si era necesario. Un convertido salió corriendo de entre la niebla, traía la mandíbula descubierta, como un animal feroz cuando está atacando a su presa, el policía que estaba más cercano a él levanto su arma y con absoluta coordinación le disparo en la cabeza haciéndolo caer. Del centro de la plaza salió un grupo de jóvenes que llevaban unas antorchas, el cuerpo de la criatura fue incendiado, Carlos les había dicho que el fuego les provocaba más daño que cualquier arma, las llamas se hicieron de color azul y la criatura murió casi al instante. No paso mucho tiempo cuando se dio el arribo de más convertidos, eran unos cien, la niebla les proporcionaba el camuflaje adecuado para llegar casi al centro del pueblo, detrás de ellos se pudo distinguir la inmensa marea de siluetas, estaban inmóviles, esperando que tomar por sorpresa a los humanos que se defendían magistralmente, las ordenes que había dado Carlos funcionaban perfectamente.

Poco a poco, los oficiales se dieron cuenta que no alcanzaba el tiempo para prenderle fuego a todos los cadáveres, la gran marea de criaturas se dio cuenta y como si se tratara de una colmena de abejas se abalanzaron para atacar. El pánico estaba controlado aunque era demasiados. Los oficiales soltaron una lluvia de balas, la sangre y los pedazos de cuerpo volaban por todos lados, otra oleada de criaturas llego por la retaguardia, después por el este y luego por el oeste, estaban rodeados, la oleada se hizo inmensa, los cuerpos se apilaban pero los convertidos escalaban entre ellos, se formó una ola de cuerpos, eso redujo el daño que recibían los monstruos. Muchos de los oficiales comenzaron a ser presas del pánico, no había alguien que los orientara o dirigiera, solo se veían unos a otros sin saber qué hacer, la ola superó a los primeros. Los civiles corrieron a defender a todo el que podían, sacaban a todos los oficiales pero eran demasiadas criaturas, la masacre no tardó en llegar. La batalla se volvió cuerpo a cuerpo aunque las criaturas eran más fuertes, los civiles se defendían por todos lados, las antorchas se apagaban. Los convertidos estaban en la plaza, corrían desorganizados, los voluntarios comenzaron a caer.

La sangre corría por las calles de Teresa, las bestias arrancaban cabezas y miembros de los combatientes, algunos atacaban en grupo devorando a las

personas en segundos, a otros les sacaban las entrañas, los heridos corrían tratando de escapar pero terminaban asesinados por otro grupo, los pocos valientes que permanecían unidos le hacían frente a los monstruos. Había una furia ciega en esas criaturas, eran incontenibles, el miedo y la desesperación se esparcía. Nunca antes la fuerza policial de Almeida había quedado tan reducida. Las formaciones se perdieron, todos corrían hacia diferentes lados tratando de salvarse, golpeaban en las puertas de los negocios cercanos pero olvidaban que la mayoría de los habitantes estaba escondida en el refugio. Andrea gritó “retirada” esperando que alguien le escuchara, aquellos que habían enfrentado a las criaturas en el bosque comenzaron a tener dudas y a pesar de que habían logrado resistir la vez pasada sentían que en esta ocasión no podrían hacer mucho. Abel, los hermanos y el oficial Martin golpeaban a toda criatura que se les acercaba, hacían un trabajo formidable pero tampoco podían ayudar a todos. Después del grito de Andrea, algunos se comenzaron a replegar hacía las paredes del bar de Jessica, abrieron las puertas para que los combatientes se refugiaran ahí a forma de base.

Cinco largos minutos les tomo llegar del centro hasta el establecimiento pero, de forma extraña, las criaturas comenzaron a retirarse. Aunque no era una victoria iban a poder tomar un segundo aire y replantearse la batalla. Un joven policía gritó “¡Ataquen de nuevo podemos ganar!”. La mayoría estaba de acuerdo, la balanza se inclinó por primera vez y aquellos que aun podían defenderse ganaron la plaza principal en pocos segundos dejándola libre de esas criaturas, los cuerpos que quedaban fueron incinerados de inmediato. La niebla se disipo dejando ver con claridad todo el daño que habían logrado hacer las criaturas.

Andrea y los demás sabían, la batalla no estaba terminada.

Algunos voluntarios lograron sacar a los heridos del centro, entre ellos había habitantes y policías. Pasaron cerca de tres o cuatro horas, las bases se reconstruyeron, las armas estaba recargadas y el bar funcionaba como base provisional pues el campamento fue desmantelado en el primer ataque. Un aire muy frio corrió haciendo que todos se prepararan para el segundo ataque, la lluvia cayó intempestivamente, los truenos hacían que el cielo cambiara entre colores rojos y azules. Las antorchas dejaron de funcionar, así que varios oficiales fueron al pequeño despacho del alcalde y encendieron todas las luces del pueblo. Cuando las luminarias hicieron su trabajo dejaron ver grupos de miles de convertidos, estaban furiosos, había gigantes entre ellos, se abalanzaron en un segundo, las criaturas incluso se golpeaban unas a otras para abrirse paso, los hombres tenían miedo. De pronto se formó un enorme tsunami de cuerpos blancos. Los hombres y mujeres de las fuerzas policiales dispararon de nuevo

pero ninguna bala afectaba a las criaturas. Nada ni nadie los había entrenado para esta situación.

Esta vez la muerte lleno el pequeño centro muy rápido, los cuerpos de civiles y policías caían por montones, algunos trataban de defenderse pero no había forma de escapar, no tenían fuerza, ya no podían. El grupo de Abel logró refugiarse en el bar, muchos oficiales y voluntarios entraron ahí pues parecía el último lugar seguro. Los convertidos se acercaban peligrosamente, no tenían tiempo. Andrea tomó una decisión que le costó mucho dar: lo mejor era cerrar la puerta del bar” aunque todos sabían que no resistiría mucho solo así podrían sobrevivir los que habían podido entrar. Uno de los gigantes logro colarse entre la multitud, corrió y golpeo la puerta con todo su cuerpo, todo el edificio se cimbró pero la puerta no cayó. Algunos habitantes pusieron mesas y sillas para reforzar la entrada, mientras, oficiales y voluntarios rompieron algunas ventanas para dispararles a los monstruos desde ahí, intentaron detenerlos con muy poco éxito, algunas criaturas alcanzaron a jalar a un muchacho pero le terminaron arrancando el brazo.

Andrea logro asomarse por una de las ventanas, una gran ola blanca se formó y ahora se acercaba. Estaban perdidos. Abel y los demás corrieron hacia la cocina:

—No vamos a salir de aquí —Dijo Martin, el sudor en la frente le caía a los hombros, las manos le temblaban aunque él trataba de agarrar el rifle con todas sus fuerzas para detener su convulsión.

—Debemos hacer un plan, ¿Dónde está Carlos? ¡Hemos estado peleando con esas cosas por horas y él no se aparece! —Gritó Abel.

—No sé a dónde fue en realidad, hace un rato uno de los polis de Almeida me dijo que lo vio correr hacia el salón de belleza, tu sabes Abel, ese camino es el único que está libre y que lleva directamente a la mansión, yo creo que descubrió algo pero no quiso llevarme con él —Dijo Martin

—Nos dejó aquí para morir —Dijo Gabriel

—No digas eso, Martin tiene razón, es posible que él haya visto algo o supo cómo detener esta locura —Aclaró Andrea

—Aun así ya le tomó mucho tiempo —Finalizó Abel.

—Debemos salir e ir a buscarlo —Martin se asomó por la puerta de la cocina, los convertidos llegarían pronto.

—Hay que salir cuanto antes del pueblo pero también necesitamos sacar a los que están en el refugio. —Dijo Andrea.

—Ya no tenemos tiempo, lo mejor es sacar a todos los que podamos del bar llevarlos al refugio, cerrarlo y después ir por Carlos, los que se queden ahí se sentirán más seguros pues ese lugar tiene un sótano donde se pueden quedar sin

hacer ruido —Martin se dio la vuelta, le hizo señas a un policía para que abriera el paso, no quedaba tiempo, el joven agente abrió la puerta de la cocina y corrió tan fuerte como pudo hasta el refugio. Tocó la puerta con la esperanza que alguien lo escuchara. Un hombre abrió con cautela, aquel policía le hizo señas a Martin, debían continuar. Muchos de los sobrevivientes corrieron por un pequeño pasillo para entrar al refugio.

Abel movió la cabeza en forma negativa.

Ni él, ni su grupo, se quedarían ahí, tenían que cruzar el pueblo y rescatar a Carlos.

La gran ola con miles de convertidos avanzó con rapidez hacia el centro del pueblo, cualquier persona que permaneciera viva en la plaza estaba muerta, fue una total masacre. Algunos policías que estaban escondidos en algunos de los negocios cercanos salieron de su escondite, hicieron una formación para tratar de detener la oleada, querían evitar a toda costa que esa masa de criaturas llegara a donde había más sobrevivientes. La línea no duró mucho, fueron arrasados en un segundo. Martin y Andrea habían visto todo por la ventada, entonces entendieron que no había forma de escapar de ese lugar. El oficial Martin se quedó mirando a sus amigos, si se atreverían a rescatar a Carlos solo tendrían una oportunidad.

Él se las daría.

Con todas las fuerzas que tenía empujó a Abel y a los chicos hasta la puerta trasera, el granjero no pudo defenderse por más que intentó:

—Perdóname, solo así alguien podrán salvarse ¡Vete! ¡Llévatelos en mi auto! ¡Está a una calle! sigue por dos calles más y después tomas el camino que se encuentra atrás del salón de belleza. ¡Yo los distraigo! —Martin abrió las llaves de gas de cocina y le apuntó con su rifle a Abel. Andrea había visto antes esa mirada en alguien más, ese hombre estaba de acuerdo en entregar su vida por la de ellos y, aunque no habían convivido mucho, entendía que Martin estaba dispuesto a arriesgar lo que le quedaba para salvar a todos los que pudiera. Ambos tenían el mismo espíritu y si fuera necesario ella haría lo mismo,

—¡Vámonos! —Grito Gabriel. Abel tenía miedo, no quería dejar a Martin, era el único amigo que tenía en el pueblo. No había tiempo para agradecer su sacrificio, ni de decirle que lo estimaba, simplemente lo miró a los ojos y con una seña de su cabeza asintió esperando que le entendiera, se dio media vuelta y salió del establecimiento cerrando la puerta detrás de él.

Martin sabía lo que debía hacer, el gas comenzó a propagarse por toda la cocina, el olor le picaba los ojos. Los convertidos rompieron la puerta del bar y entraron en desbandada, parecían miles de pescados queriendo ingresar por un pequeño tubo. El oficial respiró profundamente, sacó un cigarrillo de su bolsillo,

se lo puso en la boca, sacó su encendedor y lo prendió.

Las llamas se extendieron de inmediato quemando y destrozando los cuerpos de las criaturas que acababan de entrar. La explosión fue tan fuerte que se extendió al siguiente local, y luego al siguiente. Los cuerpos de los convertidos volaron por los aires, dejando la plaza central casi vacía. Tan pronto como llegó la explosión Abel y los hermanos, pisaron el acelerador, escapando tal y como su amigo les había dicho.

CAPITULO 23

Carlos estaba escondido detrás de una puerta escondida que estaba justo a la entrada de la capilla en la mansión Bublé, permaneció ahí por uno o dos minutos hasta que decidió detener el ritual, cargo su rifle de alto calibre sabiendo que los convertidos que estaban dentro eran más peligrosos que los otros, en la chaqueta llevaba el libro de rituales, ese que había tomado del dormitorio de la señorita Luz. Su sentido de protección lo obligaba a salvar a esa mujer, ese mayordomo estaba de lado del mal y tenía que detenerlo pero, sobre todo, su verdadera misión era terminar con toda la pesadilla que Falqua había traído a ese pequeño pueblo. La duda lo invadió segundos antes de salir de su escondite “¿Por qué yo?” se preguntaba el detective pues nunca pensó verse involucrado con algo que parecía estar ligado a ese fatídico “incidente”.

Seguía desconociendo la ubicación de Luz pero para encontrarle debía deshacerse de ese terrible monstruo, dejó que la furia se apoderara de él, puso el arma por delante, respiró profundamente y se decidió a salir, justo antes de dar el primer paso se miró al espejo, era algo que no hacía desde que perdió a su familia, ni siquiera para peinarse. Vio al hombre en el reflejo, su cara se notaba demacrada, tenía unas ojeras enormes, su piel se notaba pálida y su cabello negro estaba completamente desalineado, su chaqueta de cuero negra hacia juego con su playera del mismo color, sus pantalones eran tipo militar pero igual de oscuros, sus botas de color café era lo único que desentonaba pero en un buen sentido. “Estoy listo” murmuró. Salió lentamente, desde donde estaba podía ver seis pilares con inscripciones, saco el libro para ojearlo tratando de entender un poco lo que miraba, cada cosa que había en esa capilla era importante para el ritual.

El mayordomo de la señora Bublé se quitó de su lugar en el círculo donde estaba parado “Nos falta algo más” alcanzo a escuchar el detective. Ese monstruoso ser camino en dirección de la puerta, Carlos no tenía más tiempo si no se movía sería descubierto y si lo hacía debería enfrentar a todos los miembros del culto. El corazón del detective se aceleró, el mayordomo estaba a tan solo unos metros, las manos de Carlos ya no temblaban, volvió a tomar una respiración profunda, unas gotas de sudor resbalaron por su frente, su momento había llegado, en su mente ideó la forma en la que iba a disparar, cada que jalara el gatillo era una ruleta rusa con la muerte pero, en esta ocasión, pensó que era

su aliada, no moriría mientras no dejara de disparar.

Su mente estaba enfocada.

Levanto el rifle.

Apunto.

El mayordomo abrió la puerta.

El detective soltó el primer disparo que, sin mediar palabra, dio directamente en la parte media de la cabeza del monstruo, de pronto pareciera como si el tiempo corriera en una forma diferente, Carlos podía ver todo moverse lentamente pero su cuerpo iba tan rápido como sus reflejos le permitieron. Accionó el rifle otra vez derribando por completo al mayordomo, volvió a apuntar, su segundo tiro le dio al jefe de policía de Teresa, un segundo después le disparo al alcalde, luego a Jessica, en un abrir y cerrar de ojos derribo casi a todos los miembros del culto, su perfecta precisión había vuelto, se sentía completo de nuevo, era ese policía que no le tenía miedo a nada. La señora Bublé despertó del trance y corrió para ocultarse, Falqua la tomó del brazo y la abrazó fuertemente para evitar que saliera de la capilla. El detective se detuvo pues no contaba con un tiro claro, una de las criaturas alcanzo a enderezarse y de un golpe lanzó a Carlos fuera del círculo de invocación, el cuerpo del agente cayó totalmente de espaldas con tanta fuerza que le salió sangre por la boca, el dolor que tuvo fue tremendo, el aire se le fue, sabía que tenía unas cuatro o cinco costillas rotas.

El monstruo volteo:

—¡Hazlo ahora! —Le dijo la criatura a Falqua quien de inmediato pronunció:

- *“Da mihi fortiudinem, Da mihi potestatem, occidere inimicos meos, corpus meum dimittere, dominum nostrum vivat, Et aperuerit mihi junuam, intrat mundum.”* - Al finalizar la oración el suelo debajo del sello comenzó a abrirse, pedazos de piedra caían al abismo, una luz roja muy intensa emanaba desde abajo, el detective entendió que ese era un portal y que no tardaría mucho en presenciar la aparición de algún otro monstruo más. Falqua y la señora Bublé comenzaron a flotar, la energía y el viento circularon por toda la capilla, alguna vez Carlos había visto algo similar, un temblor se comenzó a sentirse, desde el agujero en el piso salió un calor inmenso como si se tratara de un volcán.

Carlos se levantó tan rápido como su cuerpo le dejó, lo que sea que estuviera ocurriendo no era nada bueno, solo una idea paso por su mente, corrió hacia uno de los pilares y lo pateo con todas sus fuerzas haciéndolo caer por ese abismo rojo, el temblor aumento en intensidad. El agente corrió al siguiente pilar y de la misma forma lo tiro al abismo, un grito salió de la boca de las dos mujeres, como si estuvieran sincronizadas, su cuerpo se iluminó resplandeciendo desde adentro.

Carlos tiró otro pilar, el monstruo que aún permanecía vivo corrió para detener al detective pero él, con toda su experiencia, levantó el rifle y le dio tres disparos en la cabeza. La criatura estaba por caer al agujero cuando una mano gigante salió de ahí, tomó al monstruo y lo jaló hacia el abismo. Carlos se asustó. Corrió con fuerza y tiró otro pilar más. Fue un grito de nuevo, sus ojos estaban llenos de furia, hizo su cuerpo hacia atrás, eso provocó que cayera con Mia en sus brazos. Pedazos del techo se desprendieron, la capilla, la mansión, todo comenzó a derrumbarse. El detective trató de dispararle a la criatura pero erró el tiro. Una piedra gigante se desprendió del techo cayendo cerca de las mujeres y dejándolas atrapadas detrás. Carlos corrió para intentar salvar a la señora Bublé, no había forma, la cúpula se le venía encima, era momento de huir. Se movió hacia el pasillo esquivando todas las piedras que caían cerca de él.

Carlos alcanzó a ver la salida.

El portal se cerró cuando el techo colapsó por completo.

El agente corrió, pero justo antes de llegar a la puerta todo se puso oscuro.

¿Quién eres y que haces aquí?

De algún modo... Sigo...

CAPITULO 24

Eran las siete de la mañana del 27 de Septiembre cuando Fabiana entró al Hospital General de Almeida, como cualquier otro día, su deber estaba en el área de urgencias, a sus veinticinco años era la primer enfermera de su clase que había conseguido un trabajo en ese lugar, por su puesto el sanatorio era uno de los más grandes y mejor equipados del país, superando por mucho al de la capital. Ella no sabía que su vida iba a tomar un giro, aunque era una mujer preparada, se había licenciado en medicina apenas a los veintidós, ese día la sala de urgencias estaba casi vacía, solo los habituales: un par de ebrios, un niño accidentado, unas cuantas personas con fracturas pero nada fuera delo común.

Una camioneta negra entro al estacionamiento derrapando completamente, casi chocaba con la puerta del hospital, de ahí descendieron tres personas quienes, ipso facto, abrieron la puerta de la parte trasera del vehículo, un hombre de unos treinta estaba recostado, se notaba que su cuerpo tenía múltiples heridas, algunas de gravedad, sin embargo, la que más le preocupo a Fabiana era el inmenso corte que ese hombre tenía en la frente. Los pasajeros del auto lo cargaron como pudieron y comenzaron a gritar pidiendo auxilio, la entonces doctora a cargo, y jefa de Fabiana, ordeno su atención inmediata. Dos camilleros se acercaron a la entrada seguidos por la joven, un par de enfermeras y un internista. El caso era grave, aquel muchacho había sido rescatado de un terrible derrumbe, o al menos eso fue lo que escuchó Fabiana.

La chica trató de mantener la calma concentrándose en tratar de estabilizar a aquel hombre, milagrosamente aun contaba con signos vitales, los siguientes minutos fueron vitales para salvarle la vida, poco tiempo después se enteró que ese muchacho era un agente de nombre Carlos. Fabiana no pudo escuchar mucho, simplemente corrió y con ayuda de su equipo llevaron al policía a rayos X, después le tomaron tomografías, ultrasonidos, le hicieron exámenes de sangre pero todo parecía estar en orden. Apenas un segundo de descuido y aquel hombre comenzó a convulsionarse, el ritmo cardiaco se le acelero, tenía todos los síntomas de una persona cuyo cuerpo estaba por fallar. Fabiana le aplico reanimación cardiopulmonar “No en este día” pensaba la doctora, presiono el pecho uno y otra vez, el agente parecía estar perdiendo la batalla, no tenía muchas opciones, aquel hombre estaba agonizante y podía morir en cualquier segundo. Tomo el desfibrilador, se preparó y le dio una descarga pequeña, el corazón del policía apenas respondió, Fabiana pudo respirar nuevamente, era la

primera vez que atendía a alguien así.

Mientras terminaba de estabilizar a su paciente una ráfaga de viento corrió por el pasillo y llegó a la habitación donde estaba la doctora. Sus estudios como científica le hacían dudar de lo que estaba viendo, una mujer de unos veinte o treinta años estaba parada junto a ella, su mirada era tranquila, su cabello castaño, casi rubio, sus grandes ojos y su piel blanca. Fabiana dio un brinco, su corazón estaba al máximo, miro a la joven y ésta le sonrió

—Muchas gracias por cuidarlo pero aún no es su momento —Cuando termino de hablar aquella mujer desapareció sin dejar rastro. Sin duda Fabiana iba a recordar eso por siempre. Se limpió los ojos y continuó con su trabajo. Jamás volvió a mencionar aquello que había vivido ese día pues ni ella misma se lo explicaba.

El agente despertó al séptimo día, su mente seguía perturbada, buscaba respuestas, no entendía como había llegado al hospital, ni siquiera entendía la posibilidad de haber sobrevivido al derrumbe de la mansión Bublé. Una joven doctora se acercó a él, según sus palabras no podía creer que su recuperación fuese tan rápida, por lo general una contusión cerebral puede tomar meses e incluso años en ser superada por los pacientes, lo mejor de todo era que no tenía secuela alguna y que probablemente se le podría dar de alta en uno o dos días. La joven salió de la habitación en cuanto termino de revisar a su paciente, unos segundos después dejó entrar al granjero Abel, Carlos se sintió alegrado al verlo, por primera vez estaba contento de que aquel fornido hombre estuviera vivo también.

—No recuerdo nada de lo que ocurrió, ¿Qué sabes Abel? —Preguntó el detective

—Han pasado ya siete días desde “ese día” Sabes, las cosas se complicaron bastante, ¿Recuerdas que íbamos a ayudar al padre? Bueno, llegamos y ya era demasiado tarde, Ezequiel estaba muerto, solo le dio tiempo tocar las campanas para avisarnos que la criaturas se aproximaban, su cuerpo estaba tirado en el jardín de su residencia mientras que su asistente estaba colgado en el altar, ya sabes “como Cristo”; no sabemos si fue atacado por la mujer o las criaturas lo lanzaron ahí pero de que lo habían mordido, bueno, eso es seguro; de su amigo no me queda duda de que lo atacaron al menos unos diez, lo dejaron sin cabeza y con las tripas de fuera.

Apenas tuvimos tiempo de cubrirlos con unas telas, le prendimos fuego a la iglesia, ya sabes, por si se volvían a “levantar”. Estábamos terminando cuando el sonido de disparos nos alertaron, venían del centro de Teresa y, tan rápido como pudimos, llegamos ahí. Los convertidos habían tomado como distracción lo

ocurrido en la iglesia, de todas formas, y gracias a Martin, nos preparamos para el ataque que venía, desafortunadamente, todo se le fue de las manos, ni los polis, ni nosotros pudimos hacer nada, los convertidos llegaron por miles, las balas salían disparadas a diestra y siniestra, nos rodearon, nos dejaron sin aliento, todos se dispersaron, intentábamos defendernos, peleábamos con todas las fuerzas. Yo y los chicos fuimos empujados hacia el bar junto con otro grupo de personas, nos refugiamos por unos minutos, los habitantes ya habían sido enviados al otro refugio pero si no hacíamos algo nadie sobreviviría.

Martin propuso que lo mejor era escapar para después ir a buscarte, alguien te había visto escabullirte por el salón de belleza y era obvio que no irías a hacerte un corte ¿Verdad? —El amable granjero soltó una carcajada pero la corto de inmediato —No estábamos en una buena posición, en realidad se nos agotaba el tiempo, salimos por la puerta de atrás del bar, Martin se quedó adentro. Nos empujó. Iba a sacrificarse con tal de ganarnos unos minutos y poder rescatarte, nos dijo que buscáramos su patrulla, tuvimos muy poco para reaccionar, en unos segundos ya estábamos en la patrulla, Gabriel piso el acelerador y entonces escuchamos una explosión, seguida de otras dos que hicieron arder casi todo el centro de Teresa. Martin se sacrificó por nosotros, aun así no pudimos evitar dejar a los demás ahí. No podíamos regresar y solo había una forma de salir, Martin me dijo cual camino tomar.

Gabriel manejó tan rápido como pudo, por poco nos volcamos pero pudimos salir, cuando llegamos vimos la mansión destruida, Andrea pensó lo peor. Ella es quien ha estado completamente pendiente de ti todo este tiempo. Comenzamos a buscarte en las ruinas de la mansión pero no pudimos hacer mucho, el lugar era muy inestable, recordé que me contaste de la entrada secreta y de la capilla. Tratamos de buscar algo que tuviera esa dimensión, fue entonces que te encontramos cerca de una gran puerta, detrás no había nada solo un inmenso agujero, nada que hubiera caído ahí pudo sobrevivir. Sin embargo estabas muy herido, las piedras te golpearon la cabeza. Estábamos por salir cuando la patrulla dejo de funcionar.

—La patrulla de Martin, ese pedazo de cacharro, era obvio que dejaría de servir en cualquier instante —Dijo Carlos, ambos sonrieron a pesar de saber que el joven policía ya no estaba con ellos.

—Cambiamos de vehículo, encontramos una camioneta afuera de la mansión, es un poco “llamativa” pero, cumplió con su función, salimos por el camino escondido y llegamos a Almeida en unas horas. Los médicos de aquí nos atendieron velozmente. Son muy buenos aquí. Te han salvado la vida, amigo mío.

—Ya lo creo... Tengo una pregunta ¿Alguien más sabe que estamos aquí? —

Pregunto el agente.

—Sip, pasó medio día más o menos cuando una mujer de nombre Diana apareció, ella venía acompañada de unos policías, nos tomaron la declaración, aunque al principio esos pusilánimes se rieron de nosotros, creyeron que todo era una broma o que estábamos locos, estúpidos. La situación cambio cuando esa mujer dijo ser la secretaria del comandante Mauricio, ella si nos creyó, al parecer el jefe se comunicó con ella antes del “ataque” creo que le contó todo. Andrea también se contactó con algún amigo militar que ella tiene... Ten cuidado amigo, te la pueden ganar. —El granjero rio pero se puso de inmediato nervioso al ver a Carlos permanecer serio.

—Bueno, pasaron más de dos días. Todo se mantuvo en secreto gracias a Diana. Ella tomó el control de la policía de Almeida o algo así, se aseguró de que los caminos estuvieran bloqueados y de que ningún reportero se acercara a Teresa, creo que la escuche mencionar algo de una fuga de contaminantes. Como sea. Ella vino a buscar a Andrea, se reunieron con los militares y creo que preparan una incursión al pueblo, quieren rescatar a los sobrevivientes, si es que hay alguno.

—¿Cuándo lo harán?

—Aún no lo sabemos, creo que estaban esperando que tú reaccionaras, eres prácticamente el oficial que mejor relación tiene con Mauricio, solo tú puedes pensar como él. Por cierto, cuando te encontramos tenías esto en la mano —Abel se acercó a una silla en la habitación y de ahí levanto la chaqueta de Carlos, se la entrego sabiendo que el agente conocía la importancia de ese objeto, dentro permanecía el libro de hechizos perfectamente envuelto en la chamarra de cuero negro. —Creo que fue lo único que pude recuperar, se me perdió tu diario en la mansión pero no te preocupes, Andrea te trajo uno de repuesto... —Carlos miró con un destello de gratitud ese nuevo diario.

—¿De nada sirvió detener a Falqua? el mal sigue ahí entonces. —Pregunto el detective con un poco de desdén.

—¿La detuviste? —Dudó Abel.

—No estoy seguro —Respondió fluctuando.

El sonido de unos tacones rompió el silencio casi sepulcral de la sala de emergencias, una mujer los llevaba, su cuerpo delgado se contoneaba con cada paso que daba, tenía un estilo único al caminar, tenía el cabello lacio, muy negro, sus piernas largas llamaban la atención de casi todos los hombres que estaban en la sala, había algo especial en ella, un aire de misterio. La mujer llevaba un pantalón rojo y una blusa blanca entallada, los labios también eran de color carmesí, no se paró ni una sola vez hasta llegar al consultorio de Fabiana.

—Buen día doctora, ¿Puedo interrumpirla? —Pregunto aquella mujer.

—Eh... Sí, claro, pase —La joven médico no sabía lo que ocurría.

—Sé que mi visita es un poco extraña para ti pero las dos trabajamos en lo mismo.

—¿Ah sí? —Fabiana frunció el ceño.

—¡Claro! Las dos “curamos” a los enfermos, aunque claro está que no de la misma manera, yo creo que tú has oído hablar de mí, trabajo en la capital —La doctora de inmediato entendió a lo que se refería, era prácticamente imposible lo que esa mujer juraba realizar, aquellos “milagros” parecían solo una pantomima para una persona cuyos estudios se basaban en la ciencia, a pesar de eso no entendía por qué una persona así podría estar interesada en visitarla. Por un momento pensó que se trataba de una broma. —Sí, sé que te tomo por sorpresa pero voy a ser franca contigo, el destino me ha traído hasta aquí, es como si el mismo universo me lo hubiera pedido —En ese momento Fabiana sintió ganas de echarla de ahí, no estaba dispuesta a escuchar a una tramposa. —Tranquila, es probable que en este momento estés pensando en la mejor de la excusas para echarme de aquí pero déjame explicar.

La mujer se acercó a la doctora y le susurró al oído, aquellas palabras se le quedaron pegadas en la mente, “¡Es imposible, ella no puede saber eso!” pensó, durante unos segundos se quedó con los ojos abiertos.

—Se nota lo sorprendida que estas pero no vine solo a decirte eso, quiero que entiendas que yo sé quién eres y por ese mismo motivo hemos llegado las dos a este día, a este momento. El día de ayer tuve una revelación, en parte, algo que está más allá de nuestro entendimiento me dijo eso que acabo de susurrarte pero, también, me ha dicho algo que es importante hacer ahora, es algo que podría cambiar para siempre el destino de todas nuestras vidas. Vengo porque esa “entidad” me ha dicho que busque a una persona que está en este hospital, necesito que lo busques por mí. Es más, creo que es paciente tuyo... Se trata del detective Carlos. Necesito verlo cuanto antes ¿Puedes ayudarme a encontrarlo?

Fabiana no sabía que pensar, aquellas palabras que le susurro, ese sucio secreto que tenía no lo conocía nadie, estaba aterrada, en su mente pasaban miles de pensamientos, algunos querían obligarle a salir corriendo de ese lugar. Pero, de algún modo, esa mujer le estaba pidiendo su ayuda, durante unos instantes su mente cabildeaba todas las posibilidades. Ella solo quería encontrar a una persona a cambio de ¿Qué? ¿Mantener su secreto? ¿Era eso posible?, no tenía otra opción, se levantó como si nada y fue a la recepción dejando a la mujer atrás, no le dijo nada, solo camino.

La mujer salió del consultorio unos segundos después y se quedó mirando a la joven doctora, llegó hasta donde estaba de pie.

—Suba por la escalera que está detrás de la recepción hasta el tercer piso,

cuando abra la puerta vera un gran pasillo, camine hasta el fondo y después se dirige a mano derecha, la habitación que busca es la numero 18.

—Muchas gracias. —Respondió “La curadora”

—No hay de que, solo... —Fabiana bajo la cabeza, su mirada estaba fija, no quería verle. - No le diga a nadie lo que me acaba de decir.

—No te preocupes, no lo hare, yo entiendo las circunstancias por las que hiciste eso, pero creo que tu novio debería saberlo.

—No debe ni puede, él se fue del país hace un año. —Respondió evasivamente.

—Está bien, es tu decisión... Por cierto, hay un hombre, de un metro con ochenta o más con el agente... Habla con él y nunca más enfrentarás las pesadillas... Aún tienes elección. —Finalizó la mujer. Fabiana no sabía que pensar o decir simplemente se limitó a ir al comedor del hospital, las manos le temblaban. Camino hasta el despachador de agua, agarro un vaso de papel y se sirvió, se bebió todo el líquido de un sorbo. Estaba nerviosa, le pesaban las piernas, se dio la vuelta y entonces vio a ese hombre del que le habló aquella mujer.

Carlos se sentó a borde de la cama, tuvo una punzada fuerte en la cabeza y en la espalda, quería que el dolor se fuera rápidamente, tenía la obligación de ir a rescatar a los sobrevivientes, incluyendo al jefe Mauricio. Tenía que planear todo muy bien, hasta el momento nadie sabía cómo enfrentarse a los convertidos y, aunque sabía que el fuego ayudaba, no podrían destruir a una cantidad tan grande de convertidos. El sonido de unos tacones desentono con aquel zumbido que provenía de la lámpara de neón que estaba sobre su cabeza, la puerta se abrió de inmediato dejando ver el número 18 sobre el fondo blanco. Una mujer estaba del otro lado. Carlos la reconoció de inmediato “¿De qué se trata esto?” Pensó el detective, entre todas las personas que conocía no esperaba recibir esa visita.

—He estado buscándote desde hace unos días —Dijo la mujer

—¿En serio? ¿Por qué exactamente? —Carlos tenía mucha curiosidad

—No sé cómo explicarlo... Ya sabes cómo son estas cosas, aunque estoy segura que tú también te has dado cuenta, desde hace unos días todo ha estado un poco “diferente”, mis poderes, el ambiente. Sé que tú también. He visto cosas que se parecen a personas que en algún momento conocimos. Una mujer... Un ser de luz... Sabes de quien hablo... Ella, de cierta forma inexplicable, me mostró todo lo que ocurrió en Teresa, las criaturas, el culto. Pude verlo, oírlo, sentirlo, todo... No sé cómo expresarlo claramente pero ella me ha pedido que viniera a ti, estaba preocupada por tu seguridad... Hace dos días me entere de

cómo murió y también sé que es un tema del que no quieres hablar pero, créeme, ella sabe por todo lo que has pasado. Me dijo que quiso avisarte, de cualquier forma lo intentó pero tú no escuchaste. Hoy vengo a ti con una posible solución. —Carlos escuchaba atentamente, mientras su mente trabajaba, recordó esa noche y la llamada en la mansión Bublé, era su esposa, y ahora “La curadora” estaba ahí entregándole un mensaje de su querida Elena, un mensaje que muchas veces rechazó porque pensó que era su mente haciéndole tretas.

—Tú sabes que esas criaturas son muy difíciles de destruir.

—Si claro, aunque estoy seguro de que el fuego los afecta más que cualquier otra cosa.

—Tienes razón pero eso no es todo, en ese momento, en esa visión, era como estar en algún lugar fuera del tiempo y el espacio, pude verle, sentirle y oírle como el primer día que la conocí. Nuestra conversación no podía durar mucho, me dio algunas pistas que seguramente tú puedes resolver mejor que yo. Eres la única persona que puede hacer lo que falta para terminar con esa pesadilla... Hay un hombre de nombre Fidel, Elena me dijo que lo buscaras, él está en este hospital, en el área de los pacientes con esquizofrenia, ve a verlo, ella no menciona lo que él sabe pero sí que tú entenderías. Creo que tiene la pieza que te hace falta en ese rompecabezas. Después dijo algo de un libro, “la clave estará ahí” y por último su mensaje terminó con algo más “Debajo de la tormenta hay un estanque, la sal en el suelo, el fuego en la vela y el viento, tu esperanza” Sinceramente no sé a qué se refería solo espero que sirva de algo —Carlos trató de memorizar todo lo que La “Curadora” le dijo, algo dentro de él le pidió que se moviera rápidamente pero aún le dolía.

—Al parecer tu misión no terminaba diciéndome todo eso, hay algo más — Dijo el agente.

—¿Sabes algo? —Respondió la mujer con esa expresión que tiene cualquier persona cuando no entiende nada de lo que está pasando.

—Voy a pedirte un favor —Dijo Carlos con un brillo en los ojos, claramente entendía lo que esa mujer debía hacer a continuación.

CAPITULO 25

Fidel estaba recostado en la cama, el área psiquiátrica del Hospital General de Almeida era pequeña en extensión pero contaba con el mejor personal, sin embargo durante los siete meses que el joven llevaba de tratamiento no habían rendido frutos, su estabilidad mental parecía permanecer perturbada, en sus brazos aún se notaban las cicatrices de los rasguños que había recibido esa noche en la autopista, aquel día en que perdió a su mejor amigo. Las piernas no le respondían adecuadamente, a veces se quedaba absorto en los pensamientos y cuando se daba cuenta llevaba varias horas perdido sin hacer nada, la medicación que le daban a veces lo dejaba somnoliento y sus sesiones de terapia siempre terminaban de forma abrupta cuando su psicólogo trataba de tocar ese tema, por ello ni siquiera recordaba cómo había sobrevivido a ese “incidente”.

Los últimos días tuvo sensaciones extrañas, había un vacío en su estómago, una punzada en su pecho que era casi idéntica a la que tuvo ese día, le advertía que la pesadilla aún no se había terminado. Cuando se sentía más estresado se frotaba la cara y trataba de seguir adelante, los días pasaron pero no disminuía ese mal presentimiento, las manos le temblaban, parecía siempre tener hambre y su mente se perdía por horas, incluso llegaba a olvidar su nombre. Los episodios que, en un principio, eran esporádicos, en los últimos días ocurrían hasta seis veces por semana. Afortunadamente había momentos de claridad, precisamente ese era uno de esos, se sentía calmado e incluso tenía una tenue esperanza de que todo terminaría pronto.

La puerta de su habitación se abrió, un hombre alto, un poco delgado entró, tenía absoluta confianza en él mismo, no era un familiar suyo y mucho menos alguien a quien considerara como “conocido”.

—Buen día Fidel ¿Cómo te encuentras? —Dijo el agente Carlos, mirándolo fijamente

—Buen día señor ¿En qué puedo ayudarle? —La punzada de Fidel regresó.

—Muchas gracias por ser tan amable conmigo, pude hablar con una de las enfermeras de afuera, sé que no estás muy bien pero, realmente agradecería que recordaras algo que sé que a nadie le dirías... Incluso a pesar de no conocerme, necesito que me digas lo que sabes sobre Teresa... Tranquilo, no vengo a molestarte, déjame presentarme, soy el detective Carlos de la policía de Almeida. —El detective miraba esperando que aquel joven no colapsara y toda su investigación fallara.

—No lo sé detective, no tengo información relevante que yo sepa, hace mucho que no visito el pueblo, no tengo idea de cómo ayudarlo, se dará cuenta que llevo mucho tiempo en cama.

—Claro, pero, justo hoy recibí una visita de alguien, esa persona menciona tu nombre, porque aparentemente tú sabes algo... Voy a ser honesto contigo, hace dos semanas me enviaron a Teresa para buscar a una persona desaparecida, probablemente la conozcas, se llama Luz y era prima de la señora Bublé ¿Sabes de quien hablo?

—Si, la conozco ella fue mi novia durante la preparatoria pero, nos separamos cuando ella se vino a estudiar la universidad, no la he visto desde hace tres años... Un familiar trajo hace unos días un periódico, hablaban que ella estaba desaparecida, es muy lamentable, es una buena persona.

—Desafortunadamente no la he encontrado... Los últimos días han estado caóticos, las cosas en Teresa se salieron de control y, su prima, digamos que no pudo ayudarme a aclarar el caso, hoy que recibí esta visita tuve mis dudas respecto a cómo podrías ayudarme pero, ahora que se de tu cercanía con ella se la razón. Traigo conmigo este libro que encontré en su recámara —Carlos, saco de su chaqueta el libro, que de inmediato puso nervioso a Fidel, esa cubierta de cuero, el símbolo al centro, sin duda sabía de que se trataba, el muchacho se puso pálido y su mirada cambio, se puso extremadamente nervioso, las piernas le temblaron como si tuviera fiebre, la punzada en el pecho se incrementó, una sensación de frío le recorría de la cabeza a los pies. Eso, el momento que tanto estuvo evitando, como si los errores de su pasado le cobraran factura, quería escapar pero no podía, estaba encerrado con ese agente, no tenía alternativa.

—¿Sabrás de donde lo saco?

—Mire oficial, ese libro no debería estar aquí, debe deshacerse de él — Susurro.

—Veo que si sabes que es, cuéntame que pasó. —Carlos sabía que si presionaba un poco, podría sacarle la información, solo esperaba que ese joven no colapsara.

—Lo siento detective no lo puedo ayudar, me siento un poco mal, creo que será mejor que me vaya —El muchacho buscaba algún pretexto para deshacerse de Carlos, en realidad no estaba afectado por la muerte de su amigo sino porque en el fondo sabía que algo más lo había causado, algo relacionado con ese libro que tenía frente a él.

—Fidel, necesito conocer la verdad sobre este libro, esa información podría cambiar todo lo que ocurre en Teresa, además siento que es la pieza que me falta para saber dónde está Luz.

—El libro, no creo que ayude mucho, al contrario, desde que lo vi por

primera vez solo nos trajo desgracia, es mejor que se quede sin saber lo que pasa una vez que alguien mira dentro.

—Creo que si quiero saberlo, he visto tus brazos —De inmediato Fidel trató de ocultarlos con la sabana del hospital —Se mas o menos por lo que pasaste, ellos te atacaron ¿Cierto? Los convertidos tienen la costumbre de hacer ese tipo de rasguños, y si, el libro puede ayudar ya que en él hay una descripción que encaja perfectamente con esas cosas. Así que ahora dime ¿Cómo es que Luz tenía este libro? No quiero hacer uso de la fuerza por favor. —Fidel vio en el detective una amplia determinación, estaba seguro que si no abría la boca ese hombre lo iba a lastimar, pero, en el fondo, no quería decir nada, no podía alterar más su cabeza con esos recuerdos.

—La verdad detective es que recordar eso me hace sentir muy mal, fue una de las razones por las que Luz se alejó de mí... Además de que eso nubla mi mente... —El detective se quitó la chaqueta, jalo un banco que estaba cerca de la cama y se sentó a modo de intimidar a Fidel. No dejo de mirarlo —No insista por favor detective.

—Tengo que hacerlo —Carlos se levantó y con su chaqueta le amarró uno de los brazos a Fidel, como si fuera un torniquete. El muchacho solo miraba con nerviosismo, su corazón latía muy fuerte. El agente saco un pequeño bisturí que se había robado de la bata de un doctor distraído en el pasillo. Con el cuchillo comenzó a presionar levemente la piel del joven —Bueno, aquí vamos, si no hablas ahora juro que te cortare el brazo.

—¡No puede hacerlo! ¡Es usted un oficial!

—Cierto pero eso no impide que diga que trataste de cortarte tu propio brazo —El agente presiono otro poco dejando ver una pequeña gota de sangre

—¡Alto! ¡Alto! ¡Juro que le diré pero no me corte el brazo! —Carlos no tenía tiempo, alguna enfermera podría haber escuchado los gritos de Fidel

—¡Vamos! ¡Dime o juro que si te cortare el brazo!

—¡Esta bien pero no me haga daño! ¡Le diré todo! —El detective dejo de presionar con el bisturí y se sentó de nuevo, le quito la chamarra y justo unos segundos después entró una enfermera.

—¿Está todo bien? —Preguntó

—Claro que si enfermera, es solo que mi primo se asustó un poco pero ya está tranquilo —Dijo Carlos con toda la serenidad posible, Fidel solo se quedó mirando sin saber que decir. La enfermera se quedó con una leve duda pero después de inspeccionar la habitación con la vista decidió salir.

—Te escucho Fidel, cuéntame que pasó con el libro —El joven no tenía escapatoria y, aunque en el fondo pensaba que era un error, era hora de sacar todo eso de su mente por última vez.

—Fue hace tres años, Luz y unos amigos nos reunimos para celebrar su regreso... Ya le había comentado que ella estudiaba aquí, en Almeida... Tras la muerte del señor Bublé ella decidió ir a ayudarlo a su prima con la granja, sobre todo con la empresa. Ella y yo estábamos pasando por una etapa, seguíamos “juntos” pero la distancia era evidente, nos llevaba por caminos diferentes, así que para mí era el momento adecuado, la situación nos había vuelto a poner en sintonía y pensé que lo mejor podría ser formalizar las cosas de “algún modo”.

La reunión significaba muchas cosas para mí, le pedí a Daniel, el mecánico del pueblo, y por cierto mi mejor amigo, que nos acompañara ya que Luz llevaría a su amiga Jessica, la dueña del bar, pensábamos que ellos podrían quedar, tal vez se hicieran novios pues los dos llevaban mucho tiempo solteros, esa noche también nos acompañaría la chica del salón de belleza, Lina y otros dos chicos, amigos de Jessica... Todo estaba normal y como lo dicta “la tradición” en Teresa, fuimos al bosque a acampar y tomar unas cervezas, aunque yo iba principalmente a reconquistar a Luz... El día transcurrió sin ningún problema, todos lo pasábamos bien, por fin estábamos solos y lejos de todas esas miradas que convierten todo en un chisme, ya sabe, son cosas que ocurren con regularidad en el pueblo.

Conforme pasó la noche decidimos internarnos en la zona más densa del bosque, las leyendas de ese tiempo hablaban de brujas, sectas y rituales demoniacos que se hacían ahí, muchas de las cosas solo eran leyendas... Caminamos por varias horas mientras bebíamos y reíamos de algún chiste o anécdota, fue cuando encontramos una cabaña abandonada, Jessica nos contó que le pertenecía a su abuelo pero que desde hace muchos años la habían dejado inhabitada porque ninguno de sus tíos había querido hacerse cargo del lugar, ella nos contó que su abuelo había sido perseguido por la autoridades ya que creían pertenecía a un culto pero, al final se escapó y no volvieron a saber nada de él... La historia era realmente fantástica, obviamente estar en el bosque le daba ese aire de misterio que todos queríamos experimentar, todos entramos a la cabaña, la adrenalina de estar en un lugar “embrujado” nos hacía valientes.

El abuelo de Jessica y varios miembros del culto se reunían con regularidad, en la total clandestinidad, cada cierto tiempo hacían sus rituales en esa pequeña cabaña, nuestra amiga nos contó que en alguna ocasión se oficiaron sacrificios de animales en nombre de unas deidades “antiguas”, era obvio, teníamos muchas ganas de encontrar algo sobrenatural ahí. Entramos en la cabaña, no pasaba nada fuera de lo normal, era como cualquier otra casa, había una pequeña mesa con cuatro sillas, una estufa de leña, dos sillones de color rojo, el segundo piso solo pude ver el baño que estaba completamente sucio y una recámara que tenía una decoración como de alguna época pasada. Sin embargo ningún indicio de los

sacrificios o de los relatos que nos dijo Jessica, estuvimos hasta la madrugada contándonos cuentos de terror mientras seguíamos bebiendo cervezas y nada raro ocurrió, nos sentimos defraudados pues no tuvimos alguna experiencia “paranormal”. Ese día llevábamos un par de linternas de queroseno, algo viejas pues eran de la mamá de Lina, tras unas horas ya se había terminado su tiempo útil, así que las chicas nos pidieron a Daniel y a mí encender las luces. Jessica nos advirtió que el apagador principal estaba en el sótano, mi amigo me miró, sabía que ese era nuestro momento de demostrar nuestra hombría para con las chicas, queríamos vernos lo más rudos posible, nada iba a detener nuestro momento de fanfarronería, ni siquiera un por que pudiéramos encontrar un fantasma perdido por ahí.

Luz le impidió a Daniel continuar, lo agarró del brazo haciéndole entender que debía quedarse, ella lo remplazaría, entendí rápidamente su idea y acepte que Luz me acompañara, probablemente teníamos en mente lo mismo, después de mucho tiempo estaríamos solos por fin, no iba a dejar pasar la oportunidad de “aprovechar la situación”. Al principio todo fue “bueno” estábamos haciendo lo que cualquier pareja haría a solas sin embargo, Luz se sentía incomoda con tanta oscuridad, además los otros chicos sospecharían e irían a buscarnos, active el interruptor de la energía y toda la cabaña se ilumino, arriba, nuestros amigos vitorearon de alegría. En ese momento Luz se quedó como piedra, ahí abajo había muchas cosas extrañas, objetos que pretendían confirmar las historias de Jessica, había rastros de rituales, huesos, sangre, algunas figuras demoniacas y cosas que por supuesto le pertenecían a los miembros del culto, lo que más nos sorprendió fue ver en el suelo un circulo con un símbolo en medio y con letras alrededor.

—Una F invertida —Dijo Carlos interrumpiendo a Fidel.

—¿La ha visto?

—Si... Como sea, continúa.

- Bueno, los dos nos asustamos mucho cuando vimos todo eso y le pedí a Luz que saliéramos pero ella se quedó quieta, parecía no escucharme, estaba como en trance, no pude moverla, empezó a caminar directo hasta una mesa, ahí estaba una especie de altar, fue donde tomó ese libro, regresó hasta el circulo en medio de la habitación y comenzó a leer. Sus palabras estaban en otro idioma que yo nunca escuche antes. Jamás olvidaré lo que pasó después: el suelo se abrió, desde abajo salió una luz roja, el calor era intenso. Yo intenté sacar a Luz de ahí pero no pude, de pronto una mujer muy extraña salió desde el agujero. Las luces de toda la cabaña se intensificaron como si fuesen a explotar. Un frío muy terrible corrió por todos lados y me atravesó los huesos. Sentía miedo, me consumía, no pude mover ni las manos. La mujer que salió del abismo se le

acercó a Luz y la besó en la boca, fue muy incómodo, mis ojos no entendían lo que pasaba, de pronto, paso algo, como si una corriente eléctrica cruzara del cuerpo de la mujer al de Luz. Un segundo después mi novia cayó inconsciente, la mujer se ríó bastante fuerte, era como ver al mismo demonio en persona.

La mujer pasó de largo, sin hacerme algo, subió por las escaleras y salió corriendo de la cabaña, los otros chicos la vieron, rápidamente bajaron al sótano y nos preguntaron sobre lo ocurrido pero, en ese momento, ni Luz ni yo sabíamos que había pasado, teníamos amnesia, unos años después lo recordé. Desde ese día las cosas cambiaron en Teresa, primero fueron los relatos de muchas desapariciones de animales, después personas, alguno que otro turista perdido en el bosque pero para el pueblo todo continuó igual, como si no quisieran darse cuenta que algo no estaba del todo bien, ya sabe, en ningún pueblo nada está del todo tan mal como para ameritar el miedo de los demás.

Las cosas parecían seguir como de costumbre hasta el día en que perdí a Daniel, mi mejor amigo, ese evento me hizo recordar todo, esa cosa que fue liberada nos atacó, al menos creo que desde ese día encontró la forma de hacerse de muchos seguidores. De cierto modo creo que ella es quien los transforma, son tan monstruosos, me imagino que tarde o temprano atacaran al pueblo...

—Eso ya ocurrió —Interrumpió Carlos.

—¿Perdone oficial? —Contesto Fidel con mucho miedo.

—Es todo lo que puedo decirte, pero esas criaturas han logrado hacer eso que tanto miedo te daba. —No puedo creerlo... Usted ya lo sabe... Por favor haga algo —El joven trató de agarrar la mano del oficial

—No te preocupes, lo haré —Dijo el agente para calmar la ansiedad de aquel pobre hombre.

—Ahora recuerdo...

—¿Qué pasa?

—La mujer no paraba de repetir una y otra vez. “Cuando la oscuridad llegue nadie podrá salvarlos”.

Fidel se quedó con la mirada perdida hacia la ventana de su habitación, su mente parecía haber perdido el rumbo nuevamente, aquel sentimiento de culpabilidad que tenía se había ido un poco, la ansiedad y el miedo se le habían quitado.

—No te preocupes Fidel, has hecho lo mejor al contarme y creo imaginarme por el dolor por el que estás pasando, has perdido a muchas personas importantes —El detective no supo que más decir simplemente le puso la mano en el hombro de Fidel y se quedó callado. Carlos volteo a la mesa que estaba junto de la cama, ahí reposaba una fotografía donde dos jóvenes mujeres sonreían.

—Esa chica de la foto... Su cara... Se me hace conocida —Dijo el agente.

—¿Quién? —Preguntó Fidel volteando tan rápido como escuchó a Carlos.
—La más joven, la que está del lado izquierdo.
—Ella es Luz.

CAPITULO 26

La cara del detective se volvió pálida, esa mujer en la foto, su cara le era tan familiar, por supuesto que la había visto antes. Su mente divago entre recuerdos durante unos segundos pero por fin reconoció la cara de la joven. ¡Era la mujer que había visto en la capilla! Aunque su color no era de cabello rojizo estaba seguro, no podía creerlo. ¡Esa mujer que durante los últimos días trato de matarlo era la misma que había ido a buscar a Teresa! No supo que hacer.

—Fidel... La otra joven mujer de la foto ¿Quién es?

—¿La otra?... Esa es Mia Bublé. —El agente Carlos sintió un escalofrío que recorrió su cuerpo, sintió un golpe de adrenalina, las manos le sudaron y su corazón parecía una locomotora.

—¡No! ¿No es Mia? la señora Bublé es mayor ¿O no? —El detective se levantó de la silla estaba estupefacto.

—Por supuesto que no, Mia tiene treinta y cinco años —Aclaró Fidel.

—¡Mierda! —Carlos quedó en shock, ¿Quién era esa mujer con la que había hablado en la mansión? Tenía la mente en blanco, de sus manos se cayó el libro, al golpear el suelo se le desprendió la encuadernación de piel dejando ver una hoja doblada perfectamente ¡Parecía una carta! Era ilógico, ese pedazo de papel no estaba ahí, o al menos, Carlos no lo había notado con anterioridad. Se agachó, desdoble la hoja y comenzó a leer:

Agosto 17

No tengo idea de quien pueda leer esto, temo que cuando la encuentren sea demasiado tarde para todos pero, esta es la única forma de contar lo que me pasó, aquello que no me ha dejado dormir en los últimos días. Mi nombre es Luz Montaraz, soy prima hermana de la dueña de la mansión Bublé, hace tres años Mia cayó en una inevitable depresión, recibí su llamada una tarde de abril, me había contactado pues necesitaba de alguien que le ayudara con la empresa y, por supuesto, con las plantaciones de uva, aparentemente ella no confiaba mucho en su juicio últimamente. Tuve mis dudas por algunos días hasta que, gracias a mi padre, me aventuré a tomar el trabajo y regresé a Teresa para buscarla, de verdad tenía muchas ganas de verla ya que desde niñas nos criamos juntas, éramos inseparables pero la edad, la universidad y su matrimonio termino por alejarnos. Los últimos días fueron un tanto duros con ella, se la pasa llorando, no ha probado alimento, sus horas de sueño se

volvieron bastante irregulares pero, estoy segura que, con los cuidados suficientes ella comenzará a sentirse mejor, mi promesa era encargarme de eso sin necesidad de llevarla a un psicólogo. Expresamente, Mia rechazaba la idea de ir al médico de forma tajante.

Todo lo que acabo de mencionar lo escribo para tratar de explicar el contexto de la situación, creo que es importante aclarar por qué llegué a Teresa. Unos días después de mi arribo al pueblo tuve una reunión con algunos amigos de la infancia, entre ellos estaba Fidel, estábamos separados y vernos podría encender de nuevo el fuego de la relación, aunque quien sabe, es como si ahora supiera que eso estaba por fracasar tarde o temprano. El grupo y yo fuimos al bosque, dimos un largo recorrido, contábamos anécdotas tratando de pasarla bien, unas horas pasaron hasta que llegamos donde está una cabaña abandonada, aunque tengo entendido que le pertenece a la familia de Jessica, la chica del bar del pueblo. Ella era una de mis mejores amigas, hasta ese momento. En el sótano de la cabaña encontré un libro, tenía muchos textos en latín.

No me explico cómo pero, al leer, caí en una especie de hechizo, me dejo en un trance, solo sentía mi cuerpo moverse sin poder controlarlo, me acerqué a un círculo que estaba dibujado en el suelo y comencé a leer un conjuro que estaba escrito ahí, el suelo se abrió a mis pies, me alejé lo suficiente para sentir el calor que emanaba. Mis recuerdos vagan aún. En lo recóndito de mi mente entendí que deje escapar a un espíritu maligno o un demonio, no lo tengo claro. Lo que ocurrió después solo habita en mi imaginación ya que no recuerdo nada, aquel ser se escapó de la cabaña y no volvimos a verlo. Creí que todo estaría bien o que probablemente solo fue mi imaginación, un mal sueño, aunque también podría tratarse de la ausencia de él. El tiempo siguió su curso y muchas cosas raras sucedieron en Teresa, yo sentía un poco de culpabilidad pero solo a mí me preocupaba. El libro continuo escondido en mi recámara por algunos meses hasta que decidí investigar acerca del contenido del libro pero, como no se latín, tuve muy poco éxito. Logré traducir algunos de sus hechizos pero estaban destinados a otras “entidades”. Dioses, en realidad. Ninguno me llevo a descubrir que criatura había escapado esa noche.

Un tiempo después ocurrió lo de Daniel y Fidel, yo me sentí triste al recibir la noticia porque lo conocía muy bien. Al principio creí que mi ex fue el culpable, nunca supe más, a él lo dejaron en el área psiquiátrica de un hospital en Almeida, jamás tuve la valentía para ir a verlo, en el fondo sabía que esa criatura era la responsable, era como si estuviera esperando atacarnos como una forma de venganza.

Desde hace días he tenido una sensación extraña, como si alguien me

observara desde el bosque, la semana pasada caminaba hacia casa, en la puerta encontré a una mujer mayor, su vestimenta era ostentosa, toda una dama de sociedad y por ello pensé que era amiga de Mia. Me acerque a hablar con ella. La mujer desapareció frente a mis ojos, como si se tratase de un fantasma. No lo podía creer, estaba segura que no estaba alucinando, ver ese cabello rojizo me hizo recordar a la criatura del abismo, fue algo muy extraño.

Al día siguiente, por la tarde, algo dentro de mí no estaba bien, me sentía enferma aunque trate de no tomarle mucha importancia. Esa misma tarde, Mia, se sintió relativamente un poco mejor así que, como era nuestra costumbre, decidimos ver una película en la sala de la mansión, no pasó más de una hora cuando el cansancio me ganó, me quede dormida casi al instante. Yo creo que pasaron solo unos minutos, me desperté y vi a una persona caminando hacia el salón de la mansión. “Que extraño, las chicas del aseo se fueron hace horas” pensé. Trate de mirar nuevamente para descartar que se tratara de un sueño, me di cuenta muy tarde, la persona que vi ¡Era la mujer que había visto en la puerta! Ahora estaba dentro de la casa y caminaba al salón. De un momento a otro entraron muchas personas a la sala de la casa, todas vestidas de la misma forma, sentía su mirada sobre mí, pronunciaban unas palabras que de inmediato reconocí, eran los hechizos del libro pero, al igual que en la cabaña, mi cuerpo estaba en trance sin poder reaccionar.

Busque con la mirada a mi prima pero no la encontré, mi cuerpo flotó como si estuviera cayendo al vacío, fue la peor sensación de mi vida, era como estar cayendo interminablemente, aquellas personas levantaron las manos y fue como si empujaran mi cuerpo por el aire. Me llevaron al salón. Dentro había un gran círculo con una especie de sello en él, yo lo reconocí, una F invertida y el nombre de la criatura que era dueña de ese símbolo “Falqua” en menos de un segundo mi mente entendió todo, era un ritual y sin duda yo estaba participando en él. La página, casi al final del libro, describe ese hechizo como un “intercambio de cuerpos” entre alguna de las deidades y una persona común, además de eso se liberarían a los hijos de “Falqua” entidades muy parecidas a los vampiros, nietos apócrifos de Lilith. Todas las personas que estaban en el salón se colocaron afuera del círculo, rodeándolo, mientras seguían recitando el hechizo. Mi cuerpo se quedó inmóvil justo sobre el círculo. La mujer que había visto reapareció en el salón, estaba completamente desnuda, uno de los hombres que estaban ahí trajo a una mujer, casi a rastras, estaba encadenada de manos y pies, trate de ver quien era, esperando que no se tratara de mi prima. Desafortunada o afortunadamente se trataba del ama de llaves, no tenía una buena relación con ella pero verle ahí me helo la sangre.

Aunque el ritual estaba iniciando parecía que a nadie le importaba que yo

estuviera ahí, flotando. La mujer sacó una espada muy grande y filosa, la puso sobre la nuca de la ama de llaves, se la clavo haciendo que la pobre gritara del dolor; con un movimiento muy lento le cortó la cabeza. Eso que estaba viendo era tan horrendo que quería gritar pero de mi boca no salía ni un sonido. Una mujer de túnica negra se colocó detrás de mí. Estando tan cerca reconocí el olor de su perfume, era único, lo supe de inmediato: era Jessica. Esa chica a quien consideraba una “amiga” ahora estaba entregándome para que Falqua ocupara mi cuerpo, estaba decepcionada de ella. Otros hombres se acercaron, me tomaron de las muñecas, bajaron mi cuerpo y me colocaron justo al centro, no me pude mover.

Otro hombre se acercó con un cuchillo en la mano y comenzó a cortar mi ropa. Yo estaba completamente histérica, pensé en lo peor, trataba de gritar para que no me hicieran daño pero ni un sonido emitía. Cuando terminó de quitarme la ropa se alejó de mí. Jessica también. Yo pensé que mi vida terminaría pronto, eso era cien por ciento seguro. Falqua se paró frente a mí, pude ver su cara, era completamente anciana, su piel parecía un pergamino antiguo, sus ojos negros con destellos rojos casi morían, tenía algunos cabellos rojizos su cuerpo olía a azufre. Levantó su brazo como si fuese a saludarme pero solo se limitó a tocar mi rostro.

- Tú serás mi nueva protegida. Te agradezco que me hayas traído hasta aquí.

Las personas que estaban ahí me miraban, aplaudieron, gritaron “Alabada sea Falqua” y yo podía ver en sus ojos algo completamente siniestro. Los rezos continuaron. Yo trataba de forcejear pero mi cuerpo seguía sin responder. La mujer dijo unas palabras que después escribí en el libro. Poco a poco una fuerza invisible me hizo quedar a una altura donde la mujer pudo agarrar mi mano, con un cuchillo hizo el mismo símbolo del piso en mi palma. Sentí un calor intenso y una punzada que me recorrió desde el brazo hasta los dedos del pie, la mujer se acercó a mi oído y me dijo: “Tú serás mi verdadera hija” Traté de gritar pero de nuevo mi voz no se escuchaba, con los ojos buscaba ayuda pero nadie se acercaba, por dentro esperaba que mi prima no hubiera sido encontrada pues era probable que moriría ahí. Yo esperaba la muerte. Un hombre anciano entró, era el abuelo de Jessica, se acercó a la mujer y con una voz calmada le dijo: La otra mujer está en el sótano, estará lista para cuando la necesites.

De inmediato pensé en Mia, de algún modo la mujer se dio cuenta, así que se dio la vuelta y me miró fijamente, esperaba mi respuesta, se acercó de nuevo a mí y puso su mano sobre mi frente. “Tranquila, las dos estarán bien” era como si me hablara mentalmente, de pronto sentí un terrible dolor por todo mi cuerpo, como si hubiese recibido la descarga de un rayo. Vi una luz que me dejó

completamente ciega, yo trate de cerrar los ojos pero perdí el conocimiento. Cuando por fin volví a despertar me di cuenta que estaba acostada en el sillón de la sala, me levante y corrí al salón pero no había nada ni nadie. Busque pero no quedó ni un rastro de esas personas, parecía que estaba loca o como si todo se hubiera tratado de un sueño.

Busque a Mia pero no la encontraba.

Los siguientes tres días juraba escuchar el lamento de una mujer, el sonido venía desde el sótano, me pase buscando la puerta para bajar pero por algún motivo siempre que estaba cerca se me olvidaba lo que hacía y después aparecía en otro lugar. Esa bruja debió hechizarme o algo así. Me di cuenta después, que por algún motivo no puedo dejar la mansión, corrí dos veces a la puerta y una fuerza sobrenatural me jalaba de regresó. Al tercer intento, cuando ya estaba por llegar a la salida, me quede en blanco, desperté unas horas más tarde en mi recamara.

El cabello se me ha comenzado a caer, algunas partes están siendo reemplazadas por mechones de cabello rojizo, debo aclarar que nunca he sido pelirroja. Las uñas me crecen sin control y no puedo cortarlas, la piel se me puso tan blanca como la porcelana pero a veces se me cae. Mi cuerpo parece estar mudando con cada minuto que paso encerrada, la fuerza de mis brazos ha aumentado y tengo mucha hambre de carne cruda, les pedí a las chicas del aseo que dejaran de venir pero ahora no puedo verlas a la cara, ellas siguen trabajando, ya no reciben mis órdenes, creo estar perdiendo la cordura. Por ultimo me di cuenta que mi cuerpo dejó de sentirse cansado cada que como algo crudo o con sangre. La marca de la mano volvió a hacerse visible, el hechizo está funcionando, Falqua ha transformando mi cuerpo para después tomarlo, solo espero que alguien lea esto en algún momento y me ayude porque presiento que el final está cerca.

Hoy por la mañana se me ocurrió buscar el sótano de nuevo, escuché otra vez los lamentos y por fin pude ubicar desde donde provenían. Hay una pared en el despacho, justo delante hay un cuadro que tiene unos marineros luchando contra una gran tormenta, creo que ahí está la puerta que lleva al sótano pero no estoy segura.

Acabo de escuchar voces en la sala, debo bajar de inmediato, espero sea alguien que pueda ayudarme. Hay un hechizo en el libro que creo puede ayudarme, no he podido realizarlo aún. Debo ir a ver quién habla, debo hacerlo ahora o no podré escapar a tiempo.

La carta terminaba de forma abrupta o le faltaban hojas, el detective tenía

una idea clara, esa mujer con la que habló era Falqua y la verdadera Mia estaba en el sótano. El día que la mansión se derrumbo pudo haber dejado atrapada a la señorita Bublé, ahora por su culpa estaba en peligro. Si, había logrado evitar el último paso del ritual de transformación pero su mente estaba preocupada por Mia, tenía que ir a salvarla. Quizá al detener el hechizo Luz se había salvado también, todas las posibilidades se barajaban en ese instante. Fidel miró esperando que Carlos le contara sobre el contenido de la carta pero el agente solo se limitó a doblar la hoja y guardarla dentro del libro.

- Debo irme Fidel, fue un gusto conocerte —Al decir eso el detective salió apresuradamente de la habitación, afortunadamente le había pedido a “La curadora” que hiciera con él lo que sabía hacer. Estaba listo para enfrentarse de nuevo a Falqua si es que seguía viva. Casi corriendo busco la forma de escapar del hospital sin ser visto, a lo lejos vio a una familia despedirse de un paciente y los siguió, iba tan cerca de ellos que parecía que él era un visitante también. Apenas salió tomó un taxi y se fue directo a la casa donde solía vivir con Elena.

Al llegar muchos de los recuerdos de su esposa pasaron por su mente, no se detuvo. Caminó hasta la puerta pero algo dentro de él no le permitió entrar, ni siquiera a echar un vistazo. Se dio media vuelta, fue hasta la cochera donde estaba su antiguo automóvil. El auto de Carlos había sido reparado unos meses después del “incidente” y desde ese momento lo dejó guardado, se mudó a un departamento en el centro de Almeida mientras se recuperaba. En algún momento del pasado se prometió regresar a su antiguo hogar, solo cuando se sintiera listo y aunque ese día no había llegado él sabía que la única forma de llegar a Teresa era en auto. En el garaje había una caja fuerte, el detective se sabía perfectamente la combinación, era la fecha de su aniversario: 18 de octubre. Digió los números y la puerta se abrió al instante, Dentro estaba una maleta con un rifle de 5mm, unas siete granadas, una pistola de mano y suficientes balas como para invadir un pueblo.

No dudó más, tomó su teléfono y le marco a Abel.

—Lleva a toda la fuerza policial que puedas a Teresa y pídele a Andrea que haga lo mismo con los militares, organicen un ataque rápido para sacar a los sobrevivientes. Yo les haré saber cuándo deben entrar al centro del pueblo — Dijo Carlos tan rápido como Abel contestó.

—Espera ¿Qué dices? ¿Dónde estás? —Abel se quedó atónito, su amigo colgó la llamada casi al instante. Mientras Carlos se aseguraba que el auto estuviera en condiciones para salir le pareció ver a un hombre parado del otro lado de la acera, se quedó mirando para saber de quien se trataba ¡Era el mismo viéndose al otro lado de la calle! Carlos pensó que era su mente jugándole una broma, él estaba curado y no iba a detenerse a averiguarlo, se subió al auto,

aceleró para partir de inmediato.

CAPITULO 27

El coche estaba asegurado, el agente Carlos se encargó de revisarlo minuciosamente, durante los últimos dos años había estado evitando tomar el volante de su vehículo pero ese día no tenía otra opción. Tomó la ruta que ya conocía, por supuesto debía rodear la autopista ya que era la única forma de llegar a la mansión Bublé.

Su mente estaba clara y debía apresurarse si no llegaría muy tarde para encontrar a Mia, aunque ella ya podría estar muerta. Durante el viaje no lograba dejar de pensar en todo lo que ocurrió en esa casa, los sueños y las alucinaciones aun rondaban su cabeza. La voz de su esposa. Aquella mujer. En algún momento pensó que simplemente estaba perdiendo la razón pero no, los últimos días las cosas se volvieron reales. Por fin llegó a la intersección que dividía el camino, a su izquierda tomaría una ruta que lo llevaría a la capital, un camino antiguo pero funcional, a su derecha estaba el camino que debía seguir pero debía estar bloqueado, esa noche la suerte estaba de su lado, los policías que cuidaban el puesto de vigilancia se habían quedado dormidos.

No dudó, dejó que el auto corriera con la menor velocidad posible y se salió del camino por unos instantes, tras rodear el puesto aceleró lentamente. Ningún policía despertó. A partir de ahí el camino ya se le hacía bastante familiar. Todo parecía estar como la última vez que pasó por ahí. Ya eran muy pocas luces de los autos que le llegaban de frente, sin embargo, él estaba consciente que no debía detenerse, no tenía tiempo. Ya había recorrido unos tres kilómetros cuando empezó a sentir un terrible frío que le helaba hasta los huesos. Sin perder la vista en la carretera dejó la palanca de velocidades y con la misma mano logró activar la calefacción, eso no ayudó mucho porque el frío no disminuía.

Notó algo extraño, la autopista parecía extenderse sin fin, pensó que su coche estaba recorriendo por el mismo lugar una y otra vez, no lograba entender porque pero, algo dentro de él conocía la verdad: era absolutamente improbable que se hubiera perdido pues se sabía el camino de memoria. La autopista aún le traía malos recuerdos pero de todas formas estaba dispuesto a enfrentar sus miedos.

El tiempo que llevaba manejando se le hizo eterno. Volteo un segundo a comprobar cuanta distancia había recorrido y si en realidad concordaba con la duración del viaje; para su asombro solo avanzó un total de nueve kilómetros. La carretera se veía igual. Regresó la mirada hacia el horizonte intentando

reconocer el camino pero no lo logró, solo alcanzo ver algo y pensó que era un animal. No era así. Cuando pasó cerca lo vio en su totalidad: un hombre desnudo caminaba al borde de la carretera, su piel era tan blanca como la misma luna, los brazos estaban alargados además de que sus uñas se notaban muy filosas. El agente pasó de largo tratando de ignorarlo.

Unos segundos después alcanzó a ver una mujer, su apariencia era idéntica a la del hombre, por lo tanto trato de no prestar atención, solo quería concentrarse en su viaje y llegar cuanto antes a la mansión; recorrió otros metros más cuando vio a otro hombre en la carretera, después a unos niños y otra mujer. Continuó avanzando. La cantidad de personas blancas aumentaba conforme seguía. Él no se dispuso a contarlos uno a uno pero entendió la gravedad de la situación: esas cosas estaban ahí para detenerlo. Uno de ellos alcanzó a golpear la puerta, otro golpe sucedió y tras un minuto o dos el golpeteo fue aumentando hasta hacerse insoportable. El ruido aumentaba y la cantidad de criaturas también. Eran tantos que ya no podía ver hacia donde iba el camino. En algún momento escuchó como una de esas criaturas trató de abrir la puerta, en algún momento oyó como trataron de romper una ventana. El agente intentó no ponerse nervioso.

Su auto se detuvo, el radio dejó de funcionar, los faros y las luces de la carretera se apagaron. Todas las criaturas que estaban ahí también desaparecieron de su vista. Era tan extraño que hasta el frío se le quitó. Pensó en bajar del coche pero no lo hizo. En su vida nunca había tenido la convicción ni la voluntad para seguir con su misión.

Su corazón le latía tan fuerte como una locomotora, se sentía sin control. Quería calmarse pero no podía, probablemente sufriría un paro cardiaco. Cerró sus ojos y se repetía que solo se trataban de alucinaciones. No era la primera vez que su mente le jugaba sucio. Trató encender el vehículo pero no lo logró hasta el tercer intento. Piso el acelerador tan rápido como pudo. Todo regresó, inclusive el frío y esas figuras fantasmales. Carlos ya no tenía tanto miedo aunque aún le sudaban las manos.

Sus oídos comenzaron a engañarlo. Escucho algunas voces de ultratumba, lamentos y murmullos que a veces se escuchaban cerca y a veces lejos. En el radio el locutor solo repetía “Debes regresar”. El sonido era ensordecedor. Carlos no dejó su camino ni por un segundo. La cabeza le dolía como nunca antes, sentía presión en el cuerpo y por momentos se le iba el aire, incluso en algún momento la vista se le hacía borrosa, como si quisiera quedarse dormido, no lo iba a permitir.

Al fin las voces se callaron, las figuras desaparecieron, el camino estaba perfectamente despejado e iluminado, el agente seguía con el pie firme en el acelerador. Hubo un terrible silencio por algunos minutos, en el radio solo se

escuchaba estática y la carretera seguía interminablemente, Carlos sentía el cuerpo pesado, los brazos le dolían por mantenerlos al volante, su mente quería que recordara la noche de incidente, pero el detective no lo permitía. De pronto el radio comenzó a emitir una estación de radio.

—... Recuerdo haber visto una figura... Era el demonio... Se paró frente a mí, llevaba un tridente en la mano... —Era una grabación de un viejo programa que solían transmitir cuando Carlos tenía unos quince años y que le encantaba oír, cada viernes se recostaba en su cama con un walkman, con él podía sintonizar algunas de las estaciones de FM de la ciudad, en ocasiones solo lo usaba para escuchar algún casete con grabaciones ilegales que alguno de sus compañeros de secundaria le hubiese regalado. Conocía al locutor, o al menos su voz, sabía que ese programa era, básicamente, cualquier persona llamaba a la cabina y contaba su experiencia paranormal, reales o no, a él siempre le había encantado imaginarse inmerso en alguna situación así. Ese día, sin embargo, estaba pasando por la peor de las experiencias.

Carlos sintió la respiración de alguien en su cuello, después y alguien le habló directamente al oído: “Hay alguien atrás”. El agente no volteó por más que su instinto le decía que lo hiciera, podía sentir una presencia pero no alcanzaba a verla por el espejo retrovisor. El auto se meneó como si una persona con obesidad se hubiese sentado en el asiento al lado.

Una voz infantil se escuchó en el asiento trasero:

—Papi, hay un hombre en la ventana —Carlos frenó. Había algo en esa voz que le resultaba familiar pero él sabía que su hijo era muy pequeño como para poder hablar, aquello que estaba atrás había logrado entrar sin siquiera abrir la puerta. De nuevo trató de ver por retrovisor pero, como unos instantes antes, no había nadie.

—No eres mi hijo, él ni siquiera podía hablar —Contestó Carlos.

—Papi, voltea, soy yo, tu hijo

—No lo haré y ahora no me interrumpas, voy a continuar —El agente pisó el acelerador.

Sintió que ya no podía quedarse más tiempo, el camino continuaba sin un fin, en un parpadeo las luces de la carretera desaparecieron y solo notaba el brillo de sus faros iluminando la carretera, no podía ver árboles o casas, era como si solamente su vehículo y la carretera tuvieran iluminación propia. Un minuto después se quedó mirando fijamente hacia adelante, alcanzó a notar una figura, parecían arbustos pero, al llegar a una zona más cercana, se dio cuenta que se trataba de unas ramas muy secas y filosas, estaban a lo largo de la autopista a un lado del camino ayudando a delimitar el camino. Poco a poco la carretera se estrechó. No le buscó explicación, por supuesto tampoco la

necesitaba, siguió acelerando, sin mirar atrás, sin pedir explicaciones.

Carlos se dio cuenta que en algún momento el auto dejó de ser controlado por él, ya se dirigía solo, aflojó las manos del volante pero no dejó de pisar el acelerador, fue algo que agradeció en demasía, sus brazos por fin podrían descansar. Las ramas secas comenzaron a golpear la carrocería, la carretera solo permitía el paso del auto, por dentro se escuchaba un sonido bastante parecido al aluminio de una lata de atún abriéndose, el agente podía ver desde los espejos como el auto sacaba chispas como si rozara con metal. Algo hizo que el coche se tambaleara pero el detective no pudo identificar que era. Salió de la zona donde estaban las ramas y por unos instantes hizo que se sintiera tranquilo por unos instantes.

Algo empujó el coche desde abajo, el detective tuvo la misma sensación que se tiene cuando un elevador comienza a subir, la presión en su estómago le indicaba un suceso inusitado estaba ocurriendo, una fuerza invisible puso a flotar al auto. El agente trató de no ponerse nervioso. Todo pasaba tan rápido, como si se hubiera subido a un helicóptero, quería bajarse pero también estaba consciente de que era algo que debía seguir experimentando. La temperatura aumentó, la sensación de calidez era pacífica y para nada le lastimaba, vio una luz iridiscente cuya intensidad se incrementaba con cada segundo que el coche se elevaba. El detective cerró los ojos con fuerza, un estruendo hacía vibrar cada espacio dentro del auto, parecía un terremoto, o como si estuviera inmerso en la capsula de un cohete espacial con destino desconocido. Se cubrió los oídos tratando de mitigar el ruido y esperó lo peor.

Todo se movía, el motor parecía como si fuese a explotar, Carlos quería que terminara todo, después hubo un silencio, sintió un tirón que jalaba todo su cuerpo desde los pies hasta la cabeza. Fue un dolor tremendo, se quitó las manos de los oídos. Le dolía todo. Dejó de sentir el asiento y el auto. Sentía su cuerpo desbaratarse en pedacitos hasta que en algún momento dejó de tener tacto, era como si su cuerpo no existiera. Gritó tan fuerte que el aire se le fue. Después nada.

- ¿Sigues ahí?

- ¡Responde!

- ¿Dónde estás?

- ¡No me abandones!

Carlos abrió los ojos, estaba dentro de su auto en la misma carretera, su cuerpo estaba liviano, faltó de preocupaciones. Elena estaba sentada al lado de él, en la parte trasera jugaba su hijo, ahí estaba, perfectamente sentado en su silla para bebés, en el radio sonaba una canción sobre un pequeño viajero. Su esposa se quedó mirándolo fijamente pero el agente no sabía lo que ocurría, ¿Era un recuerdo o un sueño? Cualquier cosa era posible.

—Te perdí por unos segundos ¿Estas bien amor? —Dijo Elena

—Si, es solo que me distraje, no sé en qué estaba pensando —Carlos estaba fuera de sí.

—Me di cuenta, nunca te habías perdido tanto como ahora, no sé qué te pasa o de que huyes

—¿De qué hablas? —Preguntó Carlos

—¿Es en serio? Ahora resulta que no te acuerdas, hace una hora me dijiste que debíamos salir de la casa de inmediato y que estábamos en peligro, te pusiste como un loco.

—¿Yo te dije eso? —En la mente de Carlos había muchas cosas revueltas, ¿Acaso lo que ocurrió en Teresa había sido solo un sueño que tuvo? No lo podía creer, ahí estaba con Elena, de nuevo. Frenó el auto y se quedó mirando hacia la noche profunda, hacia el vacío, las palabras no le salían, sabía que no podía desaprovechar esa oportunidad. Se quitó el cinturón de seguridad, se acomodó y le dio un gran abrazo a su mujer, lo hizo tan fuerte como pudo, como jamás lo había hecho, después le dio el mejor beso que pudo. Ahí estaban los dos, sintiendo el roce de sus labios, el olor de su perfume. Todo era tan real que se llenó de alegría, las pesadillas habían terminado o al menos eso pensaba.

De pronto sintió un golpe en la cabeza que le provoco apretar los ojos, su cuerpo se reajusto, se alivió y después se hizo pesado. Sintió que calló, el aire y el ambiente era diferentes, un olor a hospital entraba por su nariz. Abrió los ojos. Estaba presenciando el nacimiento de su hijo. Sintió que su cuerpo se movió. Apareció en la última fiesta de cumpleaños de su mujer. Apareció en otro lugar donde la vida y la muerte se reunían. Su mente y cuerpo empezaron a perderse en el tiempo espacio. Podía verse flotando entre momentos de su vida, al mismo tiempo tenía sensaciones extrañas, vivía su vida una y otra vez. Vio una marcha. El asesinato de un presidente. Una estatua gigante en una plaza inmensa. Caballos cabalgando hacía una guerra. Sitios llenos de héroes. Diferentes mundos. Diferentes realidades, Carlos estaba muy asustado, regresó al momento de su boda. Vio a una persona leyendo un libro con una frase que decía “¿Quién eres?” con una mano ayudó a pasar la página y de su boca salieron palabras que se impregnaron en el papel “¿Qué haces aquí?”. Carlos volteó y se vio en su graduación de la academia de policía. Vio una mujer

asesinando a un hombre. Una casa con una rueda en la puerta. Una báscula. Al Jefe Mauricio cuando era más joven. Leyó el contenido de una carta y se asomó por los sueños de un niño.

Regresó al día en que conoció a Elena. Su primer beso. Se vio subiendo cosas al auto, su reflejo en un espejo. Observo una familia cenando, era él con Elena y tres niños en la mesa. Sintió la vibración del universo, se encontró solo en una casa completamente blanca y después vio al mundo estallar. Se encontró con un hombre que platicaba con una mujer en una playa mientras el sol se ponía. Una rosa roja. Llegó a un momento en el que observó a dos grupos de personas peleando, era como una guerra de dioses, donde caían piedras incandescentes del cielo. Su cuerpo se desvaneció de nuevo y apareció en la mansión Bublé de años atrás. Por ultimo empezó a sentir que todo lo que estaba a su alrededor parecía convertirse en mil partículas, entonces veía fragmentos de su vida, se veía a el mismo e incluso veía eventos que nunca ocurrieron, su mente y su cuerpo viajaba por el tiempo espacio sin control, estaba perdido, no sabía si había muerto. Cerró los ojos para tratar de controlar la situación, había unas luces a su alrededor iban y venían. Sentía todo el universo. Su cuerpo cambiaba una y otra vez. Comenzó a pensar con todas sus fuerzas “Quiero volver a donde estaba, quiero volver a mi realidad” aunque tuviese que regresar a ese pueblo no le interesaba, en su mente no había explicación lógica a lo que pasaba, solo quería encontrar paz.

En cierto momento regresó a la noche del “Incidente” pudo ver desde otro punto como trataba de zafarse del automóvil para ir a rescatar a su esposa. Vio la batalla en el centro de Teresa. Por un momento apareció en un lugar donde su hijo era un adulto y Elena se veía vieja pero feliz. El viaje se detuvo unos instantes y pudo ver con sus propios ojos el nacimiento de los planetas, agujeros negros destrozando la realidad, vidas paralelas. Su cuerpo floto con velocidad, lo llevaba lejos, el agente comenzó a sentir miedo.

Volvió a cerrar y a abrir los ojos, había muchas luces de colores por todos lados, eran tantos que no pudo contarlos, vio destellos que jamás había visto antes, cosas que no tenían comparación, rostros inmensos. Planetas. Estrellas. La inmensidad. Carlos quiso estar muerto en ese momento. El viaje se detuvo de golpe nuevamente y algo lo jaló hacia abajo. Se dio cuenta que estaba de regreso en su casa, Elena lo miraba:

—Debemos irnos amor, lejos de aquí —Carlos ideo un plan, si en verdad él había logrado regresar al pasado tenía que evitar el accidente a cualquier costo, así arreglaría el futuro y jamás tendría que pasar por lo que había ocurrido. Trató de mantener su mente en ese lugar e instante, se concentró evitado el salto de nuevo. La familia salió al auto, estaban listos para alejarse de todo, el agente

miro su teléfono, esa era la fecha, el día en que perdió a Elena.

Fue entonces que entendió, alguna fuerza lo había traído ahí, todo lo que ocurrió el día del “incidente” fue culpa suya. El salto ocurrió sin poder modificarlo y de pronto, vio todo como cuando se ve una película, sin poder afectar el resultado. Pudo ver como perdía a su familia, pero ahora se sentía más culpable, él provocó todo al decirles que escaparan. Vio a Abel tratando de detener a la criatura. La historia se repitió una y otra vez, todas las veces dejando morir a Elena de una forma diferente pero siempre en el mismo lugar.

La luz iridiscente regresó, todo se hizo brillante y Carlos se encogió, no quería sentir más, solo deseaba escapar. Fue como si estuviese preso por décadas, su mente dejó de buscar explicaciones, él ya no estaba en el mismo lugar pero sí a la vez en todos, su mente se encontraba dispersa, regada en múltiples realidades todas ocurriendo al mismo tiempo, la mente humana no está preparada para entender algo así, mucho menos el espíritu, era como si fuera omnipresente, como si fuera Dios o el universo. Trató de enfocarse hacia la única cosa que más quería en todo el universo. El amor a Elena era lo único que trascendía entre tantos cambios y realidades.

Entonces su cuerpo se materializó en algún lugar, ahí la vio, de pie en algo que parecía una playa de arena blanca, el mar estaba tranquilo, era un lugar con muchos colores en el cielo, estrellas por doquier, planetas que se veían a simple vista y una inmensidad que su mente no podía esclarecer, ese lugar era calmado, podía sentir una paz dentro y fuera de él.

- ¡Por fin llegaste amor! —Elena habla con la misma confianza y cariño que le caracterizaba, su voz suave y melódica, con su nariz respingada y sus ojos grandes. Carlos estaba feliz por escucharla de nuevo, sabía que esta vez, todo era real.

—¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? —Preguntó el agente

—No sé cómo explicarlo, este lugar es todo pero también es nada, aquello que ves ahora es una representación que hace nuestra mente y alma para tratar de entender el entorno. Puede que te sientas perdido aquí pero con el tiempo uno se acostumbra. Sabes, estuve esperando que llegaras pero en este sitio no hay días ni noches, es más, creo que ni el tiempo mismo existe. Recorríste miles de vidas en un segundo, miles de lugares, estuviste en todos lados y a la vez en ninguno, estando en todo durante muy poco para ver lo que ocurrió, ¿Estás listo para las malas noticias? —Dijo Elena con una sonrisa sarcástica.

—¡Que hermosa te ves!... Lo siento si interrumpí pero debía decírtelo antes de continuar. Pero después de pasar por algo así creo que estoy listo para cualquier cosa —Carlos se sintió muy calmado y seguro.

—Bien, debes haber visto algo, y sí, en efecto todo lo que viste ocurrió y

debía haber ocurrido, de una forma o de otra. No lo podemos modificar, por mucho que se intente, pasarías vidas enteras intentándolo sin fruto alguno. Tarde o temprano llegarías aquí, eso también era inevitable. Aquí aprendí algunas cosas, así que espero poder resolver las mayoría de tus dudas con lo que voy a decirte. Hay unos “seres”, “Dioses” aquí, les llaman “Los Antiguos” ellos han tratado de explicarme algunas cosas para que yo te lo diga porque, se supone, solo las almas sin cuerpo pueden estar en contacto directo con ellos, es algo complejo. Trataré de ser breve, el hechizo con el que liberaron a “Falqua” atrajo la atención de muchas de esas “entidades” La mayoría estaban completamente furiosas ya que eso alteraría el ciclo natural de las cosas, aún no es tiempo para que ellos regresen a nuestro mundo. Cuando ella fue liberada de su encierro con “Los oscuros” muchos aquí se preocuparon y dejaron ese portal que te trajo aquí, lamentablemente solo se ha podido abrir dos veces: en la primera un joven ingresó, no eras tú, así que lo dejaron irse aunque le borraron los recuerdos. Teníamos que esperar a que llegaras pero para que pudieras atravesar el portal debía haber dos condiciones: lo harías de forma inconscientemente e involuntariamente y la segunda que tuvieras plena convicción para tratar de vencerle. Al final lo lograste. Falqua fue llevada a nuestro mundo por error, ese culto sabía que hacerlo era peligroso, es muy triste que haya sido Luz la que se vio influenciada por el poder de esa criatura, en ella consiguió a la víctima perfecta para llevarla a nuestro mundo, tengo entendido que sus planes son perversos y por ello quiere hacerse de su propio ejército. Los seres que viven se dieron cuenta y ahora saben que es su deber detenerla antes de que todo salga mal.

El portal también es peligroso de cruzar y solo personas con la suficiente fuerza de voluntad pueden atravesarlo, te lleva a un bucle temporal entre dimensiones, “Los Antiguos” me enseñaron como funciona, al entrar en este ciclo de repeticiones puedes modificar ciertas cosas del pasado pero el resultado final no. No estábamos atados a un destino, no somos especiales y solo ocurrió, las circunstancias nos llevaron a vivir esa situación en ese día específico pero no puedes alterarlo bajo ninguna circunstancia. Podría decirse que estábamos en el lugar incorrecto pero en el momento correcto, pudo haberle pasado a cualquiera.

Solo sé que de una forma u otra mi muerte llegaría ese día, eso es lo único seguro, era posible que las circunstancias fuesen diferentes si las cambiáramos pero créeme no lograrías hacer que yo siguiera viva por mucho tiempo. Probablemente ahora lo entiendas, en cuanto pasamos por ese camino nos atamos a un futuro inevitable e irrevocable, al entrar en el bucle ayudaste a desencadenar todos los sucesos como si se tratara de un ciclo que se repetía una y otra vez. Sin poder detener mi muerte y la de tu hijo. Así me explicaron estos

seres, por cierto, la primera vez que los vi me di cuenta que no tienen un cuerpo “físico” son más bien fuerzas, energías, seres de luz pura.

Pero, no sufras más por el pasado, yo te amo y eso jamás cambiara, ni aquí ni en otra dimensión, sabes que no importa cómo, siempre estaré contigo. —Carlos le puso su mano en la mejilla, pudo sentir su piel, tan suave como siempre. La miro a los ojos como la primera vez que la vio y sonrió. Estaba feliz de verla y ella de verlo. Sabía que no tardaría mucho en despedirse de Elena, así que le hizo una seña para indicarle que debía continuar explicando lo que hacía falta.

- Perdón amor, se me olvido decirte, si hay buenas noticias después de todo. Voy a ser breve, al volvernos parte del ciclo también podemos influir para terminar con la pesadilla de Teresa, por lo que ahora la decisión queda en ti, solamente tú puedes ayudar a Mia y ayudar a destruir a Falqua. Los seres que habitan aquí me lo explicaron, ya no hay otra forma, aunque ambos cabemos que el costo fue demasiado alto, aun tienes la oportunidad de regresar para terminar todo aunque, por supuesto, ellos también han abierto la posibilidad a que dejes la misión y se le pase a alguien más, podrías quedarte conmigo aquí, para siempre, con nuestro hijo.

—Tú sabes lo que voy a escoger, he vuelto a verte y no quiero perderte, no de nuevo.

—No lo harás amor mío, yo siempre estoy contigo eso lo sabes, tú has visto que estar aquí es como ser dios, podría estar contigo en cualquier lugar y momento, puedo estar junto a ti sin que me veas en el momento que sea. Aunque también todo esto podría tratarse de una forma en la que tu mente perturbada está lidiando con el duelo tras haberme perdido por el cáncer, incluso puede que al despertar este ahí, junto a ti, confirmando que solo estás loco. O todo lo contrario. De algo estoy segura, en este momento te voy a dar un consejo: yo pienso que debes regresar, ayuda a esa mujer, salva ese pueblo, se el héroe que siempre quisiste ser, después cástate y vive tu vida de nuevo, sé que me extrañarás pero te juro que jamás dejare de cuidarte. Ya no te preocupes por mí, llegara el día en que nuestras almas vuelvan a estar juntas y seremos felices para toda la eternidad. Ese día abrazaras a la muerte como se recibe a una amiga, ella te traerá a mí y te abrazare de nuevo —Un sonido muy fuerte se escuchó en el cielo de ese lugar interrumpiendo la conversación —¡Decídetes ya no hay tiempo! —Dijo Elena —“Los antiguos” te ayudaran, debes decidir ahora amor.

—Pero eso significa... —Carlos la miró con tristeza.

—No te preocupes, llegará el momento en que regreses conmigo, ahora ve —Concluyó Elena con una sonrisa en su cara.

—Está bien, ¿Qué debo hacer?

—Primero debes buscar la forma de sacar a Mia del sótano, sabes que Falqua

pretende usar su cuerpo para transferir su alma, el cuerpo de Luz se destruyó con el derrumbe, es su única oportunidad ha gastado mucha energía para mantenerse viva.

—¿Falqua sigue viva?

—Así es, debes evitar que complete el ritual, pero requiere del cuerpo de una mujer con el corazón puro pero roto, justo como el de Mia Bublé, ella amaba tanto a su esposo que jamás amó a alguien más, era tan inocente. Falqua tomara toda su energía vital. ¿Recuerdas la carta de Luz?

—Sí, claro.

—Bueno, en la página que ella marcó está un ritual muy parecido solamente que necesita de la presencia de los cuatro elementos, y esto. —Elena tomó la mano de Carlos y le colocó una piedra con un círculo, dentro tenía una especie de cruz con círculos en las puntas, era el símbolo que tenía el libro —Con esto cambiaras su ritual y llamaras a “Los antiguos” ellos se encargaran de Falqua.

—Tengo una duda ¿Por qué contactaste a “La curadora”?

—Me puse en contacto con ella por el vínculo que se formó entre las dos y era la única persona que no se asustaría al verme, intenté contactarte directamente pero estabas en un lugar con muchas personas, no era necesario que ellos me vieran. Además creo que una doctora del hospital pudo notar mi presencia. Debía darte ese mensaje por si en algún momento las cosas cambiaban y tú no llegabas a este lugar, todas formas espero que recuerdes las palabras que le dije, cuando llegue el momento sabrás como usarlas. Así terminara todo, ahora vete se te acaba el tiempo. Y, por favor, se feliz de nuevo, así lo quiero yo.

El agente corrió, abrazó a su mujer por última vez, le dio un beso y sus ojos se cerraron.

CAPITULO 28

Carlos despertó, no sabía si acababa de soñar o en realidad todo sucedió durante la noche, al sentirse tranquilo bajo del auto y miró a todos lados, quiso saber dónde estaba, fue a su cajuela y sacó un mapa, lo reviso con sumo cuidado. Estaba a unas tres horas de la mansión pero tenía que cruzar por el bosque, sería la ruta más segura, aunque lo dejaría relativamente cerca de la torre de telefonía, no pensó en encontrarle mucho problema, los convertidos probablemente estarían reunidos en la plaza central, jamás notarían que alguien se infiltraría de ese modo, estaba preparado para cualquier situación. Se puso el chaleco antibalas que llevaba en el carro, sujeto la correa del rifle en su hombro, en la maleta llevaba un cinto donde colocó las granadas y se lo amarró a la cintura pensando que solo las usaría solo en un caso extremo.

Cuando se sintió listo subió por una pendiente, era el único camino disponible que le daría cierta ventaja para evitar ser visto, volteó a todos lados para comprobar que ningún convertido estuviera cerca, se sintió aliviado al notar que no había nada a su alrededor. Con absoluta calma y evitando hacer mucho ruido ascendió, le tomo cerca de quince minutos llegar a la parte más alta. En lo alto de la colina pudo observar la antena, prosiguió con su caminata, al ir en bajada le permitió llevar un paso más veloz. Llegó a la base de la antena una hora antes de lo previsto, aún permanecían los rastros del ataque que sufrieron los técnicos, los cuerpos carbonizados, la camioneta que olvidaron y pedazos de la reja de entrada pero, no encontró a ningún policía, quien hubiera cerrado las comunicaciones simplemente había bajado el interruptor que suministraba la energía y salió corriendo de ese lugar. Trató de no distraerse mucho, en su mente había una idea clara: crear una distracción que le permitiera llegar a la mansión Bublé sin ser atacado por los miles de vampiros que estaban en Teresa.

En la base de la antena encontró las herramientas de los trabajadores, busco entre ellas algo que pudiera servir para hacer que la antena cayera, no quería hacer demasiado ruido y que lo descubrieran antes de tiempo, por supuesto encontró dentro de la bolsa una soldadora de gas junto a tres pequeños tanques, no le servirían para hacer una explosión pero si calentaba lo suficiente el metal se podría doblar, tal vez así caería la antena. Nunca había usado una herramienta como esa pero al menos tenía la noción, tomo la soldadora, la encendió y se puso uno de esos cascos que evitan vea la luz plasmática que genera el metal. La base de la antena era sostenida por cuatro estructuras, cada una tenía seis barras de

metal, comenzó a calentar una de esas partes, hasta que cedió. La antena hizo un chirrido pero no cayó. El tiempo se le agotaba y su plan no funcionaba, debía hacer algo más, algo más estruendoso, comenzó a desesperarse.

Colocó las únicas granadas que tenía en la otra base para que así el peso terminara el trabajo que había empezado, busco en la bolsa de herramientas, ahí encontró un hilo grueso lo suficientemente largo, solo se le ocurrió amarrar los seguros de las granadas para que de un tirón salieran. Aseguro el cinturón que llevaba al metal de la base, después estiró el hilo hasta donde alcanzó, si su plan no fallaba todo debía salir bien con un solo tirón, tenía que correr mientras jalaba el hilo, así evitaría la explosión, la antena caería hacia el otro lado y le daría tiempo suficiente para escapar de los convertidos.

Se colocó en posición, reviso que no olvidara algo en la estructura y se dispuso a correr en dirección a la mansión, sintió un tirón muy fuerte al jalar el primer seguro de las granadas, el mecanismo falló, no se zafó ninguno de los seguros. Lo intento tres veces, en ninguna lo logró. Solo una explosión sería suficiente para derribar la antena, tenía que encontrar otra forma de hacer que las granadas estallasen.

El ruido de pisadas lo alertó, seguramente era algún convertido que estaba por ahí. Se escondió detrás de un matorral, se quedó quieto casi sin respirar. No pasó nada. Regresó a la base de la antena, buscó los tanques con que funcionaba la soldadora y los amarró junto a las granadas, hacer todo ese trabajo ya lo había demorado mucho. Volteo a todos lados esperando encontrar una zona segura, a unos cien metros estaba una piedra muy grande y alta, seguramente desde ahí podría dispararle a los tanques. Corrió pero esta vez hizo mucho ruido, el convertido que estaba cerca lo escuchó, comenzó a perseguirle. No podía permitir que esa criatura llamara a más, se escondió detrás de un árbol y lo espero. Cuando por fin estuvo a su alcance, le dio un golpe con la culata de su arma, el monstruo cayó de espaldas y antes de que lograra levantarse Carlos le dio un balazo con el rifle.

El sonido del rifle se escuchó por todo el bosque, los convertidos comenzaron a rugir, el agente escuchó pasos acercándose. Corrió hasta la piedra y el escalo, se acostó sobre su estómago, el lugar era perfecto. El agente miraba por el objetivo de su arma esperando el momento preciso, cargo el rifle, respiro profundamente tres veces y tratando de mantener el pulso firme disparó. La bala viajó rápidamente pero apenas paso rozando el tanque dejando escapar el gas, ya no había tiempo, al ser tan pequeño se quedaría sin combustible en segundos. Carlos recargo el rifle mientras oía a los convertidos estar cada vez más cerca. Respiro profundamente de nuevo. Pasos. Eran al menos unos cien convertidos. Las manos de agente temblaron. Escuchó un gruñido, estaban ya a cien metros.

Termino su última bocanada de aire. Jaló el gatillo. El segundo disparo salió perfecto la bala reboto en el tanque de gas provocando una pequeña chispa que de inmediato inicio el fuego. La llamarada se extendió rápidamente, un segundo después llego la explosión. El sonido fue realmente estridente. Los convertidos cayeron en la trampa y corrieron hacia la antena. La distracción estaba lista.

El metal comenzó a doblarse, la antena cedía, caería muy rápido.

Uno, Carlos se levantó, brinco para bajar de la piedra y empezó a correr.

Dos, los convertidos ya estaban cerca de la antena.

Tres, el agente tenía que llegar a la mansión en unos minutos.

Cuatro, el metal de la antena por fin se terminó de doblar.

La caída fue total hacia el lado izquierdo, los convertidos que estaban debajo quedaron totalmente aplastados por la estructura, el estruendo fue tan poderoso que incluso se escuchó hasta el centro del pueblo.

Abel tendría la señal que esperaba.

Carlos corrió por otros diez minutos. Sin detenerse. Sin mirar atrás. Ningún convertido le seguía. Cuando salió del bosque se percató de algo que le helo la sangre. La mansión Bublé estaba de pie.

CAPITULO 29

Diana estaba completamente alerta a su celular, aún esperaba una llamada del comandante Mauricio, sabía que las comunicaciones en Teresa serían bloqueadas y según el último reporte que recibió de su parte el comando policial estaba por enfrentarse a un grupo de “monstruos” al principio ella no le creía pues la situación nunca le fue aclarada. Sin embargo si estaba segura de algo, su jefe había viajado a Teresa para investigar pues recibieron una llamada preocupante: aparentemente varios jóvenes pertenecientes a las familias más importantes de Almeida habían muerto en el bosque. Ya había pasado cerca de una semana.

Pronto el comandante le había hecho una sola llamada un día después de su partida, le dijo que no se preocupara, que todo estaba bien, él se encontraba en un refugio, a la mañana siguiente llamó al radio de varios policías pero solo recibía estática. De acuerdo con las leyes de Almeida debía informar al Gobernador sobre la posible desaparición del comandante, era probable que se nombrara a un nuevo jefe de policía. Había llenado el reporte correspondiente y estaba lista para entregarlo cuando un agente llegó a notificarle algo que le dio un poco de esperanza: el detective Carlos había sido ingresado al Hospital General de la ciudad. Diana fue de inmediato hasta ese lugar, ahí se encontró con un grupo de tres personas que cuidaban del agente. Al principio pensó que le tomaban el pelo cuando ellos le contaron los sucesos de Teresa. “Un cuento de terror para niños” pensó, ¿Cómo era posible algo así? el comandante no se prestaría a sostener un invento como ese pero ¿Entonces era cierto lo que le había dicho en su última llamada? En el fondo Diana sabía que en las palabras de ese granjero y de los dos jóvenes había verdad.

Espero un día más, quería que el detective Carlos despertara y le diera una versión más o menos oficial, evadió todas las llamadas del gobernador durante dos días más, nadie notaba la ausencia del comandante gracias a que Diana era quien tomaba las decisiones, trataba de llevar al departamento de policía tal y como Mauricio lo hubiese querido. Al día siguiente recibió una llamada de una estación de policía cercana al pueblo de Teresa, un camionero se había encontrado con que el camino a la capital estaba cerrado, los policías que cuidaban un puesto de comando querían evitar que él pasara por ese camino, según su declaración ellos le mencionaron que el pueblo estaba cerrado pues una fuga de un contaminante se había diseminado por algunos lugares. El camionero desobedeció la orden, no se iba a tragar ese cuento y rompió el cerco. Durante

unos minutos el viaje le pareció convenientemente placentero, nadie circulaba por la autopista, pensó que lo mejor era ir a tomar un descanso y quizá tomarse una copa en el bar del pueblo. Al tomar el camino que llevaba a la plaza central vio a un grupo de unas cien personas, todas blancas, con garras en lugar de uñas, corrían como unas bestias y en lugar de dentaduras tenían unos dientes afilados como sierras. Las criaturas no le permitieron avanzar. El camionero nunca bajo de su tráiler y como pudo salió del camino. Unas horas después llegó a esa estación policial donde le tomaron su declaración. La noticia se rego como pólvora pero con la audacia de Diana logro acallar esos rumores afirmando que el camionero no estaba en sus cabales y que por supuesto nada raro ocurría en Teresa pues el comandante Mauricio estaba ahí.

Los medios no insistieron más y aceptaron una versión como oficial: El jefe estaba en ese pueblo pues un material químico se había derramado, un grupo de limpieza se encargaba de la zona y por el momento era imposible transitar por ese lugar. Algunos reporteros tenían otras versiones que diseminaron por internet, el gobierno quería esconder la verdad: había monstruos en Teresa, probablemente animales que se habían escapado de alguna instalación secreta escondida en el bosque.

A Diana no le quedaba tiempo, aquel grupo que cuidaban al agente Carlos en el Hospital General podrían decir la verdad, así que fue a verlos y pidió su ayuda. Al hablar con ellos se enteró que la chica de nombre Andrea era miembro de las fuerzas armadas, ella trabajaba en la base general de Almeida por lo que su jefe inmediato era el coronel Sergio. Diana lo conocía. Se reunieron en Hospital General para idear un plan, la misión simplemente era rescatar al comandante Mauricio y a cualquier sobreviviente, después buscarían la forma de destruir a todas esas criaturas, tal vez un mejor equipo ya entrenado limpiaría el pueblo en tiempo récord. Andrea y el coronel estaban de acuerdo, sin embargo la chica solicito cercar el pueblo unos días más hasta que Carlos despertara, ella creía que el agente tendría alguna idea más para detener a esas criaturas. Solamente obtuvo tres días más. Diana sabía que era momento de hacer lo que debía y le notificó al gobernador de la ausencia del comandante. Quería que toda esa secrecía se mantuviera como tal y, sin mediar palabras, el dirigente la nombro como la nueva Jefe de Policía de Almeida. Por el momento no se podía realizar un cambio drástico, no ayudaría a la situación en Teresa.

Al día siguiente Andrea reunió un equipo de unos cien soldados, con ayuda de su general hicieron un plan de rescate, los entreno toda la tarde y el día siguiente también. Al tercer día el equipo estaba listo, cargaron algunos armamentos en unos vehículos blindados y se alistaron para salir en la tarde. Abel llegó a la base dos horas después con excelentes noticias. Carlos había

despertado pero, desafortunadamente escapo del hospital. Mientras hablaban el teléfono del granjero sonó. Su cara cambio en un instante. Solo alcanzo a formular una pregunta cuando su interlocutor le colgó. Era el agente y había encontrado la forma de detener a las criaturas sin embargo tendrían que llegar a Teresa hasta la mañana siguiente. Andrea sabía que la situación era complicada y retrasar el ataque un día más enfurecería a su jefe. Para su fortuna él aceptó casi de inmediato con una condición, debían actuar rápido y salir de la misma forma, no arriesgaría a nadie más por ella, Andrea estuvo de acuerdo.

Por la noche se reunió el equipo de extracción, la idea era bastante simple, ingresaría un grupo por el camino principal durante la madrugada, a pie, si se encontraban frente a frente con cualquier criatura debían eliminarla de inmediato; la segunda parte de la misión era ingresar algunos vehículos para garantizar la salida de los sobrevivientes, un grupo reducido se encargaría de ingresar al refugio para asegurarse de que pudieran rescatar tantas personas como pudieran; la parte final era la más importante, cuando se tuviera la señal del agente Carlos harían un ataque conjunto en la plaza central de Teresa, la finalidad era usar el ataque como distracción, cuando el refugio estuviera despejado iniciarían la retirada. El coronel no esperaría a Carlos, eso lo tenía bien claro Andrea y Abel.

Las fuerzas armadas empezaron a organizarse, durante unas horas prepararon el arsenal, equipos médicos, los camiones se vaciaron, se revisó el combustible de cada vehículo, cada arma, cada munición. Todo el personal se vistió para la ocasión, una de las recomendaciones de Andrea era no llevar muchas partes del cuerpo expuestas, se colocaron coderas, hombreras, protección en el cuello, cascos. Llevaban botas limpias y completamente funcionales, nunca se había visto tal organización, era un grupo impresionante, inigualable. Un grupo de soldados más rebelde llevo una botella de whiskey y le repartieron un trago a cada uno de sus compañeros, sobre todo a aquellos que se veían más nerviosos. En el fondo muchos sabían que probablemente jamás regresarían pero aun así iban dispuestos a dar la vida por esas pobres personas.

Abel se escabullo hasta el cuartel donde estaba Andrea, junto a él iba Gabriel, Fausto y Julio, las únicas personas que conocía y que habían sobrevivido al ataque de los convertidos. La joven no tenía opción, aunque no quería llevarlos con ella, ellos podían enfrentarse a esas cosas, ya lo habían hecho y tenerlos ahí solo le dio más confianza. Aun así no dejaba de pensar en Carlos, ese hombre se coló en su corazón de alguna forma, estaba preocupada por él. Tomo un rifle, preparo su uniforme y se alisto para salir. Sus compañeros la esperaban en una camioneta. Por si las dudas solo pronuncio una frase “Espero que salgamos vivos de esta, si no, será un honor morir a su lado”

La operación se puso en marcha, algunos reporteros escucharon un rumor, una gran operación se preparaba, tal vez el inicio de alguna guerra, muchos trataron de infiltrarse, querían ir con ellos pero, gracias a Diana, se mantuvo todo en secreto. Las camionetas blindadas salieron de la zona militar, detrás de ellos un grupo reducido de policías y al final los camiones para los sobrevivientes. El viaje no duró más de una hora, cuando llegaron a la carretera principal de Teresa, bajó el primer grupo, eran unos treinta soldados, todas las armas habían sido modificadas, en la punta llevaban una punta afilada para atravesar a los convertidos como si se trataran de lanzas, llevaban lo último en silenciadores, debían hacer el menor ruido posible. Algunos llevaban una especie de lanzallamas de corta distancia que evitaba el ruido pero, sobre todo, muy efectivos. Ese grupo se abrió paso por el camino sin muchos sobresaltos, solamente pudieron ver a pocos convertidos.

El segundo grupo avanzó casi unos minutos después, los camiones iban a una velocidad moderada para evitar el ruido excesivo, algunos oficiales y soldados bajaron de inmediato, cubrían a los vehículos, los rodeaban, avanzando lentamente. Los primeros convertidos que aparecieron fueron eliminados de inmediato, los soldados iban dejando un camino cadáveres incendiados a su paso. El comando se internó poco a poco, estaban casi cerca del refugio pero, no lo suficiente, tenían que mantenerse seguros.

El tercer grupo llegó casi una hora más tarde se colocaron en algunos edificios cercanos para hacer una valla que protegiera a los sobrevivientes mientras eran sacados del refugio. Abel y su grupo se internaron por Teresa, las primeras calles estaba relativamente vacías, al parecer los convertidos estaban reunidos en la plaza central, llegaron al refugio por la parte trasera y tocaron una vez.

Nadie respondió.

Volvieron a tocar y al otro lado escucharon una voz:

—¿Quién es? —Dijo una voz murmurando

—Hola, soy Abel, hemos venido a salvarlos —Dijo el granjero sin levantar la voz.

—¿Cómo sabemos que no son una de esas cosas?

—Hombre no reconozco tu voz ¿Quién eres? —Preguntó Abel.

—Soy Guille

—¿Guille? ¿Guillermo? ¿El carnicero?

—Si —Respondió aquel hombre

—¡Venga ya! Soy Abel, el granjero, hace tres semanas visitaste mi rancho, te querías comer una de mis vacas desgraciado.

—¿Abel?

—¡Que si soy yo! ¡Ábreme ahora, los vamos a sacar! Ya viene el ejército conmigo.

—¿El ejército? ¿Cómo los has convencido hombre? —Preguntó Guillermo. Andrea se molestó bastante y empujó al granjero.

- ¡Venga ya par de idiotas! ¡Abre la puerta Guillermo o si no hare que un grupo de cosas esas se acerquen y tiren la puerta a mordidas! —Grito Andrea

—¡Shh! ¡Cállense! —Dijo Guillermo —Ya les abriré, esperen.

La puerta se abrió, un hombre de unos cincuenta estaba del otro lado, su calva reflejaba el brillo de la luna, su estómago se notaba inflamado, sin duda había cenado de más esa noche.

—Lamento la demora, tenía que asegurarme

—¿Cuantos son? —Preguntó Andrea

—Casi cien, hay niños y mujeres, alguno que otro poli. La comida solo alcanzaba para otro día más. —Contestó Guillermo

—¿Eres idiota o qué? Solo piensas en comida —Dijo Abel en tono burlón.

—Mira quien lo dice —Respondió el carnicero

—¡Ya basta! Vamos a sacarlos —Dijo el Coronel Sergio.

Todos se quedaron mudos al oír al jefe hablar, un grupo de soldados, algunos policías y paramédicos entraron al refugio, cinco minutos después empezaron a sacar a los sobrevivientes. La gente iba de un lado a otro, en perfecta sincronía, casi sin hacer ruido. En menos de una hora los vehículos estaban llenos de sobrevivientes. El último en salir fue el Jefe Mauricio, muchos soldados y policías formaron una valla en su honor, todos lo saludaban con la cabeza, lo trataron como héroe pues gracias a él muchas de esas personas seguían vivas.

El sol salió, los equipos de ataque se colocaron en sus posiciones, la parte final del operativo estaba por llegar, solo esperarían una señal que nadie sabía cuál sería. A las diez de la mañana algo pasó, una explosión se escuchó a los lejos y segundos después el sonido de algo pesado que cayó, el estruendo se escuchó por todo el pueblo. Los convertidos gritaron, rugieron, lo que sea que hubiese pasado los alertó. Más de la mitad salió corriendo hacia el bosque. Esa era la distracción que esperaba Andrea, le hizo señas a su jefe y éste de inmediato organizó a los equipos, se colocaron en posiciones que les ofrecían suficiente cobertura y camuflaje.

El momento había llegado.

El coronel programo un conteo regresivo de veinte minutos, veinte minutos que tendrían que esperar casi sin moverse o respirar, tenía que permitir que muchas de esas criaturas entraran al bosque para tener un mejor control de la situación.

Cuando el reloj terminó, les hizo señas a los conductores de los camiones.

El sonido de los motores se inició al unísono, los convertidos que aún estaban en la plaza se desconcertaron, los camiones arrancaron casi al instante y los soldados salieron de sus escondites. El equipo avanzó rápidamente. Los convertidos estaban totalmente dispersos. Las balas silenciadas empezaron a surcar el lugar como miles de abejas viajando a velocidades impresionantes. Los cuerpos de las criaturas comenzaron a caer. Sus cuerpos eran casi despedazados por la velocidad de los disparos. Los soldados avanzaron, en perfecta sincronía, mientras unos cargaban sus armas, otros disparaban, iban en turnos interminables, barrieron todo a su paso.

El grupo de Abel y otros más terminaban el trabajo incendiando los cuerpos de los convertidos caídos, el fuego azul iluminó las calles de Teresa. Las ráfagas de disparos silenciados continuaban, incluso aquellos policías convertidos con chalecos antibalas, eran derribados solo para terminar con el cuerpo en llamas. El ataque estaba siendo radicalmente efectivo, no había ninguna baja, nadie se distrajo, el plan resultó a la perfección.

El centro del pueblo fue tomado en menos de diez minutos, algunos equipos de soldados se acercaban a los negocios y domicilios para confirmar que hubiese o no sobrevivientes, el resultado fue increíble. La mayoría de los habitantes escondidos fueron puestos a salvo, lo subieron a los pocos camiones disponibles que quedaban y se marchaban un grupo de soldados se colocó en fila hasta la zona segura para que los sobrevivientes pasaran por ahí y no fueran atacados.

En solo unos minutos más el lugar lucía vacío, ya no había criaturas cerca.

El ruido de árboles cayendo alertó a Abel.

Andrea sabía perfectamente lo que significaba.

Una oleada de los más fuertes se aproximaba, Andrea le avisó a su jefe, era momento de partir o nadie más saldría. El movimiento fue similar. Se retirarían mientras disparaban solo así se asegurarían que los convertidos no los tomaran por sorpresa. El cielo se nubló en segundos, casi al instante. Abel sintió algo caer en su mejilla, se limpió y se dio cuenta que se trataba de nieve. ¡Estaba nevando! Cuando apareció el primer convertido nadie se detuvo, los disparos silenciados salieron como moscas, todos los disparos parecían certeros, la mayoría daba justo en el cráneo de esas criaturas, los convertidos no podían llegar más lejos.

Cuando todos los equipos estaban cerca de la entrada del pueblo, el coronel pidió que protegieran la retirada, era momento de cerrar el camino. Una oleada de convertidos gigantes se acercaba, de nuevo eran demasiados, los segundos estaban contados, un grupo de soldados colocó explosivos entre las casas que rodeaban el camino, mientras los demás subían a los vehículos.

La explosión llegó segundos después.

La batalla había concluido, los vehículos marcharon a toda velocidad, pronto

saldrían del pueblo. El suelo comenzó a sacudirse ¡Era un terremoto! Alguien grito “¡Miren eso!”, la mayoría de soldados volteo a ver lo que ocurría. En el bosque brillaba una inmensa luz de colores iridiscentes, Abel sabía que eso ocurría donde estaba la mansión Bublé. Aquel rayó se elevó hasta el cielo, el día se hizo de noche en un instante y se podían ver las estrellas, como si estuvieran viendo el espacio exterior, las nubes se disiparon. Esa luz sobrenatural se quedó ahí por un rato y después comenzó a extenderse, lentamente arrasó con una fuerza descomunal casas, arboles, animales, convertidos, todo lo que se encontrara a su paso. Nada estaba a salvo.

Los soldados estaban sorprendidos, los conductores aceleraron sabiendo que no tenían otra opción más que la de escapar, no sabían si ese rayo los alcanzaría. Esa luz destruía todo como si se tratase de una explosión nuclear. La onda expansiva se acercó rápidamente pero no todos los vehículos alcanzaron a escapar. Aquella explosión había destruido todo el pueblo en segundos. Nada ni nadie que se quedó en Teresa pudo salir de ahí.

Abel no tenía palabras, su casa y su pueblo habían sido borrados por completo.

Andrea solo alcanzo a preguntarse “¿Dónde está Carlos?”

CAPITULO 30

Ahí estaba el agente con la cara pálida y un escalofrío que recorría toda su espina dorsal, aquel día que logo sobrevivir al derrumbe de la mansión había quedado completamente seguro que el lugar estaba totalmente destruido, al menos Abel se lo dijo así. Ahora sabía que Falqua en realidad estaba por ahí y no tardaría en regresar para terminar su ritual. Aquella criatura todavía tenía el poder necesario para mantener la mansión bajo su hechizo, como si el tiempo no hubiera pasado por ese lugar. El agente respiro profundamente y trató de recobrar la compostura para seguir adelante.

Camino lentamente desde la reja de entrada hasta la puerta de la mansión, su cautela le hacía mirar en todas direcciones, no quería verse emboscado por los monstruos de aquella criatura. El lugar estaba completamente vacío, la distracción que hizo con la antena había alejado a muchos de los vampiros de Falqua, llego a la puerta, puso su mano en la perilla pero ésta se abrió como si alguien desde dentro lo hubiese hecho. Era una invitación para entrar. Con máxima cautela se adentró en la casa, iba lento pero seguro. Estar ahí le daba la sensación de que nada sería sencillo, estaba falto de opciones. El frio que había dentro de la mansión se sentía espectral, casi como el de una funeraria o de un cementerio, se respiraba un aroma a muerte con una mezcla de tierra húmeda y flores. La ropa que llevaba no le proporcionaría nada de calor ni protección pero al menos podía moverse libremente.

Un sonido de pisadas se escuchó en la segunda planta, Carlos no tenía mucho tiempo, alguien bajaría por las escaleras, el agente se movió rápido, no quiso quedarse a averiguar si se trataba de alguna de las criaturas o la misma Falqua. Apretó el paso. Llegaría al despacho cuanto antes, estaba seguro, gracias a Elena, que Mia estaba en el sótano.

Una figura blanca parecía esperarlo en el pasillo, el detective pensó que se trataba de un convertido pero aquella cosa estaba flotando, la piel se le puso de gallina, ésta vez no se trataba de un convertido, era el fantasma de una mujer con un rostro totalmente desfigurado. Carlos se puso nervioso pero el espectro pasó de largo ignorándolo por completo. Sus oídos comenzaron a escuchar cosas extrañas, había voces estridentes provenientes de millones de pesadillas, lamentos de dolor, gritos abismales, todo en un solo lugar, entraban en sus oídos y rezumbando taladraban su cerebro, se incrustaban en sus pensamientos. La cabeza le dolía. Falqua sabía que el agente estaba ahí y no le dejaría llegar al

final del camino. Las ventanas de toda la mansión así como las puertas comenzaron a vibrar, algunas se abrían o se cerraban violentamente. El detective empezó a ver espectros, eran demasiados, almas torturadas que se habían quedado ancladas a ese pueblo, mujeres y hombres que Falqua había convertido. Vio e espíritu de Jonás y de sus amigos. Todos sufrían. Algunos espectros se cruzaban en su camino, parecía como si muchos de esos fantasmas solo estaban ahí para intentar confundirlo. Otras criaturas transparentes con formas demoniacas se aparecieron, corrían tratando de agarrarlo con sus garras pero ninguno tenía una forma física que pudiera tocarle.

Carlos ya conocía el camino por el cual debía de ir pero su cuerpo quería escapar, el miedo que sentía entraba y salía por todos los poros de su piel. La mansión era inmensa sin embargo sabía cuál era la puerta que debía abrir, el despacho estaba cerca, ahí estaba el cuadro, esa pintura que escondía algo detrás, probablemente una puerta.

Siguió caminando, en su mente trataba de tener el recuerdo de Elena pues eso le daba fuerza, avanzó por unos metros más hasta que encontró la puerta que tanto ansiaba hallar, ahí estaba, un poco nervioso frente a la oficina de la señora Bublé. Entró buscando el cuadro, era imposible no encontrarlo, se quedó mirándolo un rato, recordó el nombre de esa pintura: “La tormenta en el mar de Galilea” sin embargo seguía sin poder distinguir la originalidad de esa pieza. Busco como quitar el cuadro pero no pudo. Puso su oído en la pared y escucho un pequeño lamento del otro lado. Al quedarse quieto sintió una brisa que venía de detrás de la pintura, se fijó lo mejor que pudo y vio una luz ahí.

El detective pego en la pared para ver si encontraba algo que le ayudara a encontrar una entrada, el golpeteo provoco un sonido metálico, estaba confirmado, había una puerta ahí pero ahora debía encontrar la forma de abrirla. Su mente de le decía que se le agotaba el tiempo. De nuevo escucho pasos pero en esta ocasión estaban relativamente cerca del despacho, se trataba de los convertidos. Dio vueltas por toda la oficina buscando un botón, una palanca o algo que le ayudara, tiro los libros de las estanterías, reviso en los jarrones y las ventanas. Movi6 algunos muebles y unas estatuas.

Nada.

Levanto la silla que estaba junto al escritorio y cuando estaba a punto de lanzarla se arrepintió. El peso de aquel asiento le ganó, se desequilibró, cayó de rodillas. Se quedó unos segundos escuchando a los vampiros golpear la puerta del despacho, ladeo un poco la cabeza para pensar cuando se dio cuenta: una luz de color azul estaba justo debajo de las cajoneras del escritorio. “Por fin” pensó el detective. Metió su mano debajo y con la palma trató de sentir, palpo solo dos o tres veces y entonces un ligero escalofrió recorrió su cuerpo ¡había hallado el

botón! Lo presionó, la pared donde estaba el cuadro se movió dejando escapar una nube de polvo que se extendió por el despacho, el marco de la pintura crujió dejando caer el lienzo del lugar donde estaba asegurada. El agente rápidamente lo recogió, lo enrolló y lo dejó cerca del escritorio.

Se acercó a la puerta recién abierta y vio unas escaleras, comenzó a descender haciendo que un interruptor en el primer escalón encendiera las luces. Bajó con mucho cuidado, se colocó el rifle por delante, cargo la munición, llevaba sudor en la frente, las piernas le temblaban, avanzó poco a poco. Los ruidos exteriores de los convertidos cesaron. Detrás de él se cerró la puerta lentamente, nadie podría ingresar. Tardó casi un minuto en llegar al final de la escalera, ahí un pasillo se extendía en línea recta hasta llegar a un marco de madera con inscripciones que había visto en el libro de la señorita Luz.

Era otra capilla, un lugar extraño específicamente construido para hacer el ritual, un aroma a flores llegaba desde el otro lado del marco, el viento corría finamente, al final se podía distinguir una especie de capilla o cámara con una iluminación rojiza. El detective ya no tenía miedo, no se iba a rendir hasta cumplir con su misión. Siguió caminando, al entrar a esa habitación pudo ver a una mujer dentro del círculo ritual, sin duda era Mia, alrededor de la circunferencia estaban colocadas cuatro velas una en cada punto cardinal. Sobre ellos no había techo, solo piedras muy grandes, parecía una cueva, la mujer estaba amarrada de manos y pies, llevaba un camisón de color blanco.

—¿Mia? ¿Mia Bublé? ¿Es usted? —Preguntó Carlos pero la mujer no pudo responder, estaba en trance.

Falqua apareció por una especie de escondite entre las rocas, iba completamente desnuda pero su cuerpo había cambiado, ahora se veía más anciana, su cabello era canoso, sus manos tenían arrugas y sus ojos ya no brillaban como en un principio. Falqua se quedó mirando al detective y le sonrió levemente:

—Hola detective ha llegado usted en el momento más indicado, ¡Mire lo que logro! hace unos días por poco logra terminar con mi misión, ahora mi cuerpo se marchita con el pasar de los segundos, su maldito planeta apesta, sus pieles y carnes se pudren de inmediato. Cuando provoqué ese derrumbe asesino a la joven que había designado para tomar su cuerpo pero gracias a usted no pude terminar el ritual... Pero, todo en este universo tiene remedio... Como usted podrá darse cuenta, aún cuento con una segunda oportunidad el día de hoy.

—No lo permitiré —Dijo Carlos con absoluta confianza en sí mismo.

—Sí que se lo toma personal ¿Eh? Voy a contarle una historia... —Una luz cegó al detective y como si alguien pusiera imágenes en su mente comenzó a ver todo lo que Falqua le decía —Hace millones de años no existía algo,

simplemente estaba la inmensidad del verdadero Dios de dioses “Abraxas”, en su mente algo complejo se creó, un “Concepto” “Vida” lo llaman los humanos, de ese momento se creó el universo y con su llegada “Los Antiguos” nacieron, El dios de dioses y sus hijos crearon todo lo demás en siete días... Bueno, es ridículo decirlo así pero en tiempo humano, diría que fueron millones de años... Entonces “Abraxas” vio que todo era bueno por lo que se decidió a crear algo más, algo que representase todo el concepto de “Vida”, así creo al hombre y a la mujer. Ambos tenían la sangre de los dioses pero con cuerpo físicos únicos. La primera mujer se llamaba “Lilith”... Mi madre... Ella vio que los dioses estaban celosos de los humanos y escapo del Edén, no quería convertirse en el trofeo de nadie, el Dios decidió crear a otra mujer para el hombre “Eva” Su misión era poblar el mundo con los descendientes de esa pareja... Cuando se terminó con la creación, el Dios “Abraxas” decidió irse a descansar... Al ver que por fin tenían una oportunidad de tomar lo que era suyo, algunos dioses que se hicieron llamar “Los oscuros” se unieron... formaron una rebelión, deseaban que Abraxas les diera lo mismo que a los hombres, libertad, que ellos heredaran el universo. Pero a “Los Antiguos” no les agradó, ellos querían imponer sus reglas... De entre todos ellos surgió un Dios cuyo nombre fue olvidado a propósito, él logro hacerse pasar como la máxima deidad, se volvió un impostor tomando el lugar de Abraxas, unió a todos los dioses “Antiguos” y los obligo a pelear en una guerra contra Lilith y los demás. La muerte de muchos Dioses llegó. La batalla por poco destruye la realidad misma. Aquel Dios encontró la forma de robarle poder a Abraxas y lo encerró en una estrella para siempre, él tendría el control de todo, a los dioses que fueron vencidos se les envió lejos, atrapados entre el tiempo y el espacio. Mi madre y los demás dioses no tuvieron opción, se refugiaron ahí esperando el momento para regresar, mientras tanto los hombres aquí en la tierra se encontraron que debían vivir bajo la voluntad del “Impostor”. Muchas veces los “Oscuros” hemos intentado regresar a la tierra.

Como veras Carlos todo lo he hecho por una buena causa, liberare a todos los dioses oscuros pero primero convertiré a todos los humanos en mis hijos, juntos, humanos y dioses, por fin nos liberaremos del yugo del “Impostor”. Gracias al culto que habitaba en este pueblo pude salir de esa dimensión, pero mi cuerpo quedo limitado a una forma física muy parecida a la humana, ahora mi única forma de tomar mi forma real es mediante este ritual. Gracias al sacrificio de Mia mis poderes estarán completos y ¡Nadie podrá detenerme!... —Carlos dejo de tener esa visión, de nuevo estaba en esa cueva, Mia seguía atada, el ritual no tardaría en comenzar, Falqua debía ser detenida.

—¿Qué opinas Carlos? ¿No crees que sería mejor que tú también te nos unieras? Yo podría traer de vuelta a tu esposa, o si lo prefieres podrías tomarme a

mí —De pronto el detective se quedó paralizado, Falqua se le acercó como aquella noche en la capilla —Vamos, yo sé que quieres, lo recuerdo... Por poco... Tú y yo pasamos la noche juntos... Imagínate poder poseer mi cuerpo todos los días... Vamos detective no desprecie este cuerpo, ni la inmortalidad — La mujer se ríó, tomó las manos del agente y las puso sobre sus senos esperando una reacción positiva por parte de Carlos; el agente trato de soltarse pero no podía lograrlo, en su mente no había ningún otro pensamiento más que el de salir de ahí cuanto antes.

—Oh querido ¿Te reúsas?, vaya que hombre tan difícil de conquistar, pues veamos qué te parece esto.

Falqua pronunció unas palabras que Carlos no reconoció, el cuerpo de la criatura se transformó hasta adoptar la apariencia de Elena, el detective sintió repulsión. La criatura se le acercó y sin aviso lo besó, Carlos no pudo evitarlo, seguía paralizado bajo el hechizo de ese monstruo. La vampiresa tomo uno de los brazos del detective y lo colocó en su cintura, haciendo parecer que él la abrazaba. Carlos hizo gestos tratando de decirle algo

—Disculpa mis malos modales pero no puedo dejarte ir, ahora serás mío para siempre —El agente de nuevo hizo muecas para intentar hablar pero Falqua solo se rio. Carlos dejó de moverse, estaba dispuesto a ceder y que la criatura lo besara.

Aquel monstruo se distrajo por una fracción de segundo, sin que se diera cuenta el detective pudo mover su otro brazo, colocó su arma cerca del vientre de Falqua de tal forma que el impacto le daría a quemarropa, un segundo después jalo el gatillo. El disparo fue totalmente efectivo, el cuerpo de Carlos recobró la movilidad, su siguiente reacción llegó instintivamente, cargo de nuevo el rifle y le disparo a la “demonio” por segunda vez, el disparo le dio de lleno en el pecho haciendo que la vampiresa escupiera sangre por su boca, eso no la mataría, por supuesto que estaba consciente de eso pero él solo quería que la criatura retrocediera.

Aquella cosa perdió la concentración y su cuerpo comenzó a transformarse no sin antes provocarle un dolor intenso. Falqua no podía controlar su poder, su cuerpo cambiaba una y otra vez, el agente tomó la iniciativa de disparar por tercera, cuarta y quinta vez. No le dio tiempo al monstruo de descansar. La criatura cayó de espaldas, su cuerpo se convulsionaba, estaba muriendo y por primera vez Falqua tuvo miedo.

Una figura salió de entre las rocas, se trataba del mayordomo, llevaba un cuchillo en las manos y su intención no era otra más que la de asesinar al detective. Carlos reaccionó de inmediato, soltó un disparo que termino con la carrera del mayordomo, su cuerpo cayó junto al de su ama.

—Mi diosa... No logré asesinar a ese hombre... Pero... El ritual no solo se completa con el cuerpo de una mujer ¡Tome el mío! —Apenas el mayordomo termino de hablar Falqua rodo en el suelo y se abalanzó sobre él. Carlos se había quedado sin disparos, comenzó a cargar su rifle aunque le temblaban las manos. En un abrir y cerrar de ojos Falqua se puso de pie, una especie de nube de color negro cubrió al monstruo como si se tratase de un capullo. El detective le dio dos disparos pero aquella nube parecía no verse afectada.

La esfera se condensó un segundo después, el cuerpo de Falqua comenzó a tomar forma, el detective no creía lo que veía, la criatura se había convertido en una mujer muy bella pero en sus ojos había maldad, su piel era tan blanca como la porcelana, su cabello era largo y rojizo, su cuerpo era delgado, tenía muchas escamas que le cubrían desde el pecho hasta los pies como si se tratara de una armadura de color cobre, sus manos tenían unas garras largas y filosas, de la espalda le salieron dos alas enormes como las de un murciélago, por ultimo una corona de fuego se posó sobre su cabeza. El agente se había dado cuenta, esa era la verdadera forma de Falqua, en ese momento de distracción alcanzo a escuchar un goteo que provenía del techo, recordó a Elena, ella le había dicho algo sobre los suministros, entonces lo entendió sobre esa cueva estaba el tanque de agua que abastecía a toda la mansión. Miro a sus lados, busco en la bolsa de su pantalón la piedra que Elena le había entregado. No era un sueño, si la llevaba consigo.

Levanto el rifle esperando lograr lo imposible. Disparo justo hacia donde estaba el goteo haciendo que el agujero creciera solo un centímetro más, el agua salió a borbotones. Falqua volteó, el flujo del agua no era tan fuerte como para ahogarlos. La criatura soltó una carcajada pensando que el plan del detective acababa de fallar.

- ¿De verdad creíste que ese era mi plan? ¡Claro que no! —Falqua volteo hacia el lugar donde estaba el agente, quien para su sorpresa sostenía el libro de hechizos en la mano, Carlos lanzo la piedra hacia el centro del círculo —Como puedes ver todos los materiales del ritual están dispuestos a mi favor, gracias a Luz descubrí el hechizo que abre el portal para que “Los antiguos” puedan entrar a este mundo. Ahora solo me falta un paso —El agente levantó el libro mientras Falqua se quedó boquiabierta.

Todo paso muy rápido, el agua que caía del techo, el viento que bajaba por las escaleras, el fuego de las velas, la tierra donde se efectuaba la invocación y la piedra con el sello de Abraxas. El agente tenía el deseo de terminar todo. Falqua se movió para tratar de detenerlo.

Las palabras fluyeron en automático:

- *“Originale deos, ego voco eos, ostium aperuit, mundus manet”*

Al pronunciar el verso un brillo iridiscente fue irradiado desde el techo de la cueva, en ese punto comenzó a hacerse un vórtice, como si un portal se abriera y de él salieron seis rayos de luz, uno de ellos se puso en el camino de Falqua deteniéndola en seco, una especie de barrera delimitó el perímetro del círculo. La criatura se levantó justo para darse cuenta que aquellos rayos habían tomado una forma más parecida a la humana pero, contrariamente, sus cuerpos eran solo luz y energía, uno de esos seres se acercó a Mia y de alguna forma la liberó, los otros cinco se dispusieron fuera del círculo y levantaron las manos.

Falqua no se iba a rendir, comenzó a atacar a esos entes de luz pero fue detenida nuevamente, su cuerpo empezó a flotar, múltiples heridas se le hicieron en el cuerpo. El ser de luz que estaba fuera del círculo ayudo a Mia a salir del trance. El plan había funcionado como Elena se lo había dicho al agente. Una luz iridiscente salió desde abajo del círculo y despedazo el techo de la cueva, era energía pura destruyendo todo a su paso. El lugar se llenó de colores que el agente no podía identificar. Un terremoto comenzó a sacudir todo, la cueva se iba a derrumbar.

Aquel ser de luz que liberó a Mia se acercó al agente, cobro forma rápidamente. Carlos la vio y supo que se trataba de Elena:

—Amor, debes irte llévate ahora, llévate a Mia, todo estará bien —Dijo Elena con su voz calmada.

—¿Qué están haciendo? —Pregunto Carlos mientras señalaba a los seres de luz.

—No te preocupes... Ellos van a purificar el lugar... Los llamaste a tiempo... Falqua será enviada al abismo de vuelta.

—Pero...

—¿Qué pasa? —Respondió Elena

—Aún hay gente en Teresa

—Tranquilo, ellos tienen tiempo, probablemente ellos ya salieron —Elena le dedico una sonrisa a Carlos. Mia estaba confundida, no sabía que ocurría en ese lugar.

El suelo debajo del círculo se abrió, de ahí salió un calor inmenso, los seres de luz simplemente flotaban. Falqua comenzó a ser jalada por alguna fuerza invisible hacia el abismo, con las fuerzas que le quedaba intentó atacar a los seres de energía pero estaba completamente atrapada. Uno de los seres de luz movió los brazos y un rayo salió de sus manos, Falqua fue empujada por la fuerza de esa entidad. Aquel monstruo cayó al abismo.

—¡Vete ahora! Ya llegara el momento en que nos volvamos a ver —Le dijo Elena a Carlos, en sus palabras habitaba la urgencia, le puso sus manos en la frente y le dio un beso. El agente tomo del brazo a Mia y salió corriendo de la

cueva, no volteo a despedirse de su esposa, no había más tiempo que perder,

El agente y Mia subieron por la escaleras, el temblor creció en intensidad pero ellos no dejaron de correr, usaron todas las fuerzas que tenían. La puerta del sótano se abrió cuando pisaron el último escalón, solo tenían unos segundos para salir de ahí. Carlos tomó la pintura que había dejado enrollada y siguió su camino, sentía como el corazón le latía estrepitosamente que incluso podía jurar que se le saldría. El camino no era recto, el piso temblaba y algunas partes del techo comenzaban a caerse. Las criaturas habían desaparecido. Mia balbuceo algo pero el agente no escucho sin embargo entendió lo que trataba de señalarle. Entraron al garaje. Se subieron al primer auto que encontraron. La chica le hizo una señal a Carlos indicando que las llaves estaban debajo del asiento, a tientas las encontró. Encendió el vehículo y salieron de la mansión.

El agente solo se limitó a ver el camino. Martin le había contado que detrás de la mansión había un camino que salía hacia un puente por el río, esa vieja carretera lo llevaría hacia la capital pero por ahora era lo único que tenían. Mia volteo a ver su vieja mansión, el rayo de luz destruyo el techo, el cielo se hizo negro dejando ver todas las estrellas que se esconden bajo ese tono azul. El rayo iridiscente se empezó a ensanchar destruyendo todo a su paso. Mia sintió una punzada en el corazón pues estaba perdiendo el único recuerdo que tenía de su marido, esa casa que había sido el refugio de su amor, aquel lugar donde esperaban formar una familia, todo aquello por lo que habían luchado. El éxito y la riqueza se esfumaron en segundos pero, al mismo tiempo, Mia estaba feliz, por fin todo había terminado.

CAPITULO 31

El aeropuerto de Almeida estaba relativamente vacío, una voz se escuchó en los parlantes anunciando la hora de salida del próximo vuelo, el avión ya estaba listo para partir. Mia se levantó del asiento en la sala de espera, en su rostro había una gran satisfacción, aunque tenía un poco de miedo por viajar en avión, estaba contenta, un par de días antes había logrado comunicarse con la madre de Antoine, ella con gusto la recibiría en la casa donde su esposo creció, Francia la esperaba con los brazos abiertos. Tomó su maleta con algunas cosas que había comprado en una tienda de Almeida, Andrea se había ofrecido a ayudarlo, aunque no tenía mucho tiempo de conocerla sabía que ahora tenía una muy buena amiga.

Estaba contenta, la pesadilla ya estaba lejos, ese viaje significaba que ella podría iniciar una nueva vida. El agente Carlos llegó justo unos instantes antes de que el avión despegara, se quería asegurar que la Mia Bublé llegara a salvo. Ella estaba agradecida. Unos días antes, incluso, le había pedido al agente conocer a todas esas personas que se arriesgaron para salvarla, visitó a algunos de los sobrevivientes de Teresa y les presentó su pésame a las personas que habían perdido a sus familiares en ese lugar. Por último fue a ver a su tío, el padre de Luz, ella le pidió perdón pues se sentía culpable por la muerte de la muchacha, él simplemente la abrazó, no quería verle sufrir, al final ella tendría que vivir la vida que su hija no.

Mia se sentía llena de tranquilidad por todo lo que estaba por iniciar.

Era el momento de partir.

Se despidió del agente y abordó.

Un mes después de que Mia partió, Diana, la nueva jefa de policía se presentó ante los medios, debía acallar los rumores de lo que había ocurrido en Teresa. Su versión, sin embargo fue inverosímil, una vieja mina había sido la culpable, había colapsado haciendo que todo el pueblo se derrumbase. Los medios jamás creyeron era versión pero por ahora todos los habitantes, sobrevivientes de esa catástrofe sostenían la misma historia. Todos habían acordado mantener el secreto, así era mejor.

Abel había conocido a cierta doctora en el Hospital General de Almeida, unos meses después se comprometieron y contrajeron nupcias un año más tarde. Mientras tanto Carlos y Andrea abrieron una agencia de investigación, “Elena lo

hubiera aprobado” Gabriel siguió los pasos de Jonás y al finalizar sus estudios preparatorios logró obtener la beca que, alguna vez, le ofrecieron a su hermano. Todos siguieron adelante...

La mañana del dieciocho de Octubre algo despertó a Carlos, su corazón volvió a latir como locomotora, su mente estaba sana desde hace mucho tiempo, junto a él dormía Andrea, como cualquier otra mañana, se dio la vuelta para mirar el reloj. Elena estaba ahí.